D
209
.M62

LIBRARY OF CONGRESS.
Chap. D209
Shelf .M62
UNITED STATES OF AMERICA.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA MODERNA

POR

M. MICHELET.

OBRA ESCRITA I ADOPTADA PARA LA ENSEÑANZA DE ESTE ESTUDIO
EN LOS COLEJIOS REALES DE FRANCIA,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR J. B.

SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,
Calle de Teatinos, núm. 34.
— 1860 —

D209
.M62

INTRODUCCION.

En la historia antigua de la Europa dos pueblos dominadores ocupan alternativamente la escena; i en el papel que representan notamos jeneralmente unidad de accion i de interes. Esta unidad, ménos visible en la edad-media, se reproduce en la historia moderna, i se manifiesta principalmente en las revoluciones del sistema de equilibrio.

No puede con precision separarse la historia de la edad-media de la historia moderna. Si se considera aquella terminada con la última invasion de los bárbaros (la de los turcos-otomanos), esta comprenderá tres siglos i medio, desde la toma de Constantinopla por los turcos hasta la revolucion francesa, 1453-1789.

La historia moderna puede dividirse en tres grandes períodos: 1.° Desde la toma de Constantinopla hasta la Reforma de Lutero, 1453-1517: 2.° Desde la Reforma hasta el tratado de Westfalia, 1517-1648. 3.° Desde el tratado de Westfalia hasta la revolucion francesa, 1648-1789. El sistema de equilibrio, preparado en el primer período, se forma en el segundo, i se mantiene en el tercero. Los dos últimos períodos se subdividen en cinco épocas del sistema de equilibrio: 1517-1559, 1559-1603, 1603-1648, 1648-1715, 1715-1789.

Principales caractéres de la historia moderna.

1.° Los grandes estados que se han formado por la reunion sucesiva de los feudos, tratan despues de agregar a su dominacion a los estados pequeños, ya por la conquista, ya por medio de matrimonios. Las repúblicas son absorvidas por las monarquías, los estados electivos por los estados hereditarios. Esta tendencia a la unidad absoluta es detenida por el sistema de equilibrio.

2.° La Europa tiende a someter i a civilizar al resto del mundo. La dominacion colonial de los europeos no comienza a ser subvertida sino hácia el fin del siglo XVIII. Importancia de las grandes potencias marítimas. Comunicaciones comerciales de todas las partes del globo (las naciones antiguas habian comunicado mas por medio de la guerra que por el comercio). La política dominada, en la edad-media i hasta el fin del siglo XVI, por el interes religioso, lo es cada vez mas entre los modernos por el interes comercial.

3.° Lucha entre las razas meridionales (de lenguas i de civilizacion latinas), i las razas septentrionales (de lenguas i de civilizacion jermánicas). Los pueblos occidentales de la Europa desarrollan la civilizacion i la llevan a las naciones mas remotas. Los pueblos orientales (la mayor parte de oríjen slavo) se ocupan durante largo tiempo en cerrar la Europa a los bárbaros: i así sus progresos en las artes de la paz son mas lentos. Lo mismo sucede con los pueblos escandinavos, situados a la estremidad de la esfera de actividad de la civilizacion europea.

PRIMER PERIODO.—Desde la toma de Constantinopla por los turcos, hasta la Reforma de Lutero 1453-1517.

Este período, comun a la edad-media i á la moderna, está ménos caracterizado que los dos siguientes; sus acontecimientos presentan un interes ménos simple, i relaciones difíciles de percibir. Todavía es el trabajo interior de cada estado, que trata de consolidarse ántes de unirse a los estados vecinos. Los primeros ensayos del sistema de equilibrio datan desde el fin de este período.

Los pueblos ya civilizados en la edad media habian de ser sometidos por los que han conservado el jenio enteramente militar de los tiempos bárbaros. Los de la Provenza i del Langüedoc lo fueron por los franceses; los moros por los españoles; los griegos por los turcos; los italianos por los españoles i los franceses.

Situacion interior de los principales estados.—Pueblos de oríjen jermánico, pueblos de oríjen

slavo. Entre los primeros, sometidos solo al réjimen feudal propiamente dicho, tiene lugar la emancipacion i elevacion del estado llano, merced a los progresos del comercio i de la industria; i esta clase sostiene a los reyes contra los nobles.

A mediados del siglo décimo-quinto, ha triunfado la feudalidad en el imperio: humilla a los reyes en Castilla, prolonga su independencia en el Portugal, ocupado en las guerras i en los descubrimientos de Africa; en los tres reinos del Norte, devorados por la anarquía, desde la union de Calmar; en Inglaterra, durante la guerra de las Rosas; en Nápoles, en medio de las querellas de las casas de Aragon i de Anjou. Pero los reyes atacan ya en Escocia: en Francia, Cárlos VII, vencedor de los ingleses, prepara su abatimiento con sus instituciones; i ántes del fin de aquel siglo, los reinos de Fernando el Católico i de Fernando el Bastardo, de Juan II (de Portugal), de Enrique VII i de Luis Onceno, elevarán al poder real sobre las ruinas de la feudalidad.

Tres estados están escluidos de este cuadro. Miéntras las demas naciones tienden a la unidad monárquica, la Italia permanece dividida. El poder de los duques de Borgoña llega a su colmo para aniquilarse en seguida, luego que se eleve la república militar de los suizos.

Los dos grandes pueblos slavos presentan una oposicion que nos revela su destino. La Rusia se constituye en la unidad i sale de la barbarie; la Polonia, a pesar de que modifica su constitucion, permanece fiel a las formas anárquicas de los gobiernos bárbaros.

Relaciones de los principales estados entre sí.—La república europea no tiene ya aquella unidad de impulso que la relijion le dió en la época de las cruzadas; ni está aun claramente dividida, como lo será por la Reforma. Se encuentra separada en muchos grupos, segun la posicion jeográfica de los estados i sus relaciones políticas; la Inglaterra unida con la Escocia i la Francia; el Aragon con la Castilla i la Italia; la Italia i la Alemania con todos los estados (directa o indirectamente); la Turquía con la Hungría; esta con la Bohémia i el Austria; la Polonia forma el vínculo comun del Oriente i del Norte, de donde es la potencia preponderante. Los tres reinos del Norte i la Rusia forman dos mundos distintos.

Los estados occidentales, ajitados la mayor parte en su interior, descansan de las guerras estranjeras. En el Norte, la Suecia, encadenada por el espacio de sesenta años a la Dinamarca, rompe la union de Calmar; la Rusia se pone a cubierto de los tártaros; el órden teutónico se hace vasallo de la Polonia. Todos los estados orientales son amenazados por los turcos, que ya nada tienen que temer a sus espaldas desde la toma de Constantinopla, i no son detenidos mas que por los húngaros. El emperador, ocupado en fundar la grandeza de su casa, i la Alemania en reparar los desastres de las guerras políticas i relijiosas, parecen olvidar el peligro.

Se puede aislar la historia del Norte i del Oriente para seguir sin distraccion las revoluciones de los estados occidentales. Vése entónces a la Inglaterra, al Portugal, i sobre todo, a la España i a la Francia, tomar una importancia imponente, ya por sus conquistas en los paises recientemente descubiertos, ya por la reunion de todo el poder nacional en manos de los reyes. En Italia es donde por una obstinada lucha deben desarrollarse estas nuevas fuerzas. Es menester, pues, observar cómo la Italia fué abierta a los estranjeros, ántes de asistir a los preludios de la lucha de que ella ha de ser el teatro en este período i en el siguiente. (1)

SEGUNDO PERIODO.—Desde la Reforma hasta el tratado de Westfalia 1517-1648.

El segundo período de la historia moderna comienza con la rivalidad de Francisco I, de Cárlos V i de Soliman; i es caracterizado principalmente por la Reforma. La casa de Austria, cuyo poder colosal era el único que podia cerrar la Europa a los turcos, la defiende, pero para tratar de dominarla. Mas, Cárlos V se estrella contra una triple barrera. Francisco I i Soliman combaten contra el emperador por motivos de ambicion personal, i salvan la independencia de la Europa. Cuando Francisco I se vé apurado, Soliman lo segunda, i Cárlos V encuentra un nuevo obstáculo en la liga de los protestantes de Alemania. Esta es la primera época de la Reforma i del sistema de equilibrio, 1517, 1550.

1550-1600.—Segunda época del sistema de equilibrio i de la Reforma.

Esta ha ya cundido en la Europa, i particularmente en Francia, en Inglaterra, en Escocia i

(1) Los límites de este cuadro no nos permiten presentar la historia de la civilizacion junto con la historia política. Nos contentaremos con hacer notar su punto de partida en el siglo XV.

Desarrollo del espíritu de invencion i de descubrimientos.—En literatura, el entusiasmo de la erudicion detiene algo el desarrollo del jenio moderno.—Invencion de la imprenta (1436, 1452).—Uso mas frecuente de la pólvora i de la brújula.—Descubrimientos de los portugueses i de los españoles.—El comercio marítimo, hasta entónces concentrado en el Báltico (liga hanseática,) i en el Mediterráneo (Venecia, Jénova, Florencia, Barcelona, Marsella), se estiende a todos los mares, con los viajes de Colon, de Gama, etc., i pasa a manos de las naciones occidentales a fines de este período.—Comercio por tierra; negociantes lombardos; los Paises-Bajos i las ciudades libres de Alemania se hacen las aduanas del Norte i del Mediodia.—Industria fabril de los mismos pueblos, sobre todo de los Paises-Bajos.

en los Paises-Bajos. La España, el único pais occidental que se habia sustraido a su influencia, se declara su adversario; Felipe II intenta restablecer en Europa la unidad relijiosa, i estender su dominacion sobre los pueblos occidentales. Durante todo el segundo período, i principalmente en esta segunda época, las guerras son al mismo tiempo estranjeras i civiles.

1600-1648.—Tercera época del sistema de equilibrio i de la Reforma.

El movimiento de la Reforma pruduce finalmente dos resultados simultáneos, pero independientes el uno del otro; a saber, una revolucion cuyo desenlace es una guerra civil, i una guerra que presenta en toda la Europa el carácter de una revolucion, o mas bien, de una guerra civil europea. En Inglaterra la Reforma victoriosa se divide i lucha contra sí misma. En Alemania atrae a todos los pueblos al torbellino de una guerra de treinta años. De este cáos sale el sistema regular de equilibrio que ha de subsistir desde el período siguiente.

Los estados orientales i septentrionales no se aislan ya del sistema occidental como en el período precedente. En la primera época la Turquía entra en la balanza de la Europa; en la tercera, la Suecia interviene de una manera aun mas decisiva en los asuntos del occidente. Desde la segunda, pone la Livonia a los estados slavos en contacto con los estados escandinavos, con los cuales no mantenian ántes ningun jénero de relaciones.

Al principio de este período, los soberanos reunen en sus manos todas sus fuerzas nacionales, i halagan a sus pueblos con el reposo interior i las conquistas lejanas en indemnizacion de los privilejios que les arrancan. El comercio toma un inmenso desarrollo, a pesar del sistema de monopolio que se organiza en la misma época.

TERCER PERIODO.—Desde el tratado de Westfalia hasta la revolucion francesa, 1648-1789.

El principal móvil en este período es puramente político; el mantenimiento del *sistema de equilibrio.* Se divide en dos partes, cada una de las cuales comprende casi setenta años; desde ántes de Luis XIV, 1648-1715, la una, i desde despues de la muerte de Luis XIV, 1715-1789, la otra.

1.° 1648-1715.—Cuarta época del sistema de equilibrio.

Al principio del tercer período, como al principio del segundo, se halla en peligro la independencia de la Europa. La Francia ocupa el rango político que tenia la España, i ejerce ademas la influencia de una civilizacion superior.

Miéntras Luis XIV no tiene mas adversarios que la España, ya anulada, la Holanda, potencia únicamente marítima, i el Imperio, dividido por sus negociaciones, dicta leyes a la Europa. Pero luego la Inglaterra, bajo los auspicios de otro Guillermo de Orange, recobra la importancia que habia tenido en tiempo de Isabel, i se hace la principal antagonista de la potencia preponderante. De concierto con el Austria, la estrecha dentro de sus límites naturales, mas no puede impedirle que establezca en España una rama de la casa de Borbon.

La Suecia es la primera potencia septentrional. Bajo dos conquistadores, cambia dos veces la faz del Norte; pero es demasiado débil para obtener una supremacia duradera. La Rusia la detiene, i asume esta supremacia para no perderla. El sistema de los estados del Norte, esceptuando la antigua alianza de la Suecia con la Francia, ningun punto de contacto tiene con el de los estados del Mediodia.

2.° 1715-1789.—Quinta época del sistema de equilibrio.

La elevacion de los nuevos reinos de Prusia i de Cerdeña sucede en los primeros años del siglo XVIII. La Prusia debe ser con la Inglaterra el árbitro de la Europa, miéntras esté debilitada la Francia, i no haya la Rusia adquirido toda su importancia.

Hai en el siglo XVIII ménos desproporcion entre las potencias. Como es insular i esencialmente marítima la nacion preponderante, no abriga otro interes respecto del continente, que el de mantener el equilibrio. Tal es tambien el norte de su conducta en las tres guerras continentales entre los estados del Occidente. El Austria, señora de la mayor parte de la Italia, intenta inclinar a su favor la balanza; la Inglaterra, su aliada, la deja despojar de Nápoles, que llega a ser un reino independiente. La Francia quiere aniquilar al Austria, la Inglaterra la defiende, pero deja que la Prusia la debilite i se haga su rival. El Austria i la Francia quieren anular a la Prusia; la Inglaterra la socorre como ha socorrido al Austria, directamente con sus subsidios, e indirectamente por su guerra marítima contra la Francia.

Por el mar i en las colonias rompe la Inglaterra el equilibrio. Las guerras coloniales que

son uno de los caractéres de este siglo, le ofrecen la ocasion de arruinar la marina de la Francia i la de España, i de arrogarse una jurisdiccion vejatoria sobre los neutrales. La revolucion mas imprevista desploma su colosal poder; sus mas importantes colonias se le escapan; pero hace frente a todos sus enemigos, funda en Oriente un imperio tan vasto como el que pierde en Occidente, i conserva su señorío en los mares.

La Rusia se eleva, por su desarrollo interior i por la anarquía de sus vecinos. Ajita largo tiempo a la Suecia, absorve a la Polonia i se avanza en la Europa. El sistema de los estados del Norte va identificándose poco a poco con el de los estados del Occidente i del Mediodia. Las revoluciones i guerras sangrientas que van a estallar a fines del tercer período confundirán en un solo sistema a todos los estados europeos.

CAPITULO I.

Italia—Guerra de los Turcos.—1453—1494—Esplendor de la Italia: Venecia, Florencia, Roma, etc.—Su decadencia real: *Condottieri*, tiranías i conspiraciones, política maquiavélica—Conquista inminente: turcos, españoles, franceses—Toma de Constantinopla, 1453—Tentativa de Juan de Calabria sobre el reino de Nápoles, 1460-61—Diversiones del albanes Scanderbeg, de Huniades i de Matias Corvino en Hungria.—Proyecto de cruzada, que aborta por la muerte de Pio II. 1464—Venecia llama a los turcos; toma de Otranto, 1480— Los Venecianos llaman a Renato de Anjou.—El papa llama a los suizos.—Savonarola pronostica la conquista de Italia.

En medio de la barbárie feudal de que el siglo XV llevaba todavía la estampa, la Italia ofrecia el espectáculo de una vieja civilizacion. Imponia a los estranjeros por la autoridad antigua de la relijion i por todas las pompas de la opulencia i de las artes. El frances o el aleman que pasaba los Alpes admiraba en la Lombardía aquella agricultura sábia, aquellos innumerables canales que hacian el valle del Pó un vasto jardin. Veia levantarse de las lagunas aquella maravillosa Venecia, con sus palacios de mármol i su arsenal que ocupaba cincuenta mil hombres. De sus puertos zarpaban cada año tres o cuatro mil bajeles, los unos para Oran, Cádiz i Brujes; los otros para el Ejipto o Constantinopla. La *Dominadora* Venecia, como ella misma se titulaba, mandaba por medio de sus proveditores en casi todos los puertos que se encuentran desde lo último del Adriático hasta la estremidad del Mar Negro.

Mas allá, estaba la injeniosa Florencia, que bajo los auspicios de Cosme o de Lorenzo, se creia siempre una república. Príncipes i ciudadanos, mercaderes i literatos, los Médicis recibian por los mismos bajeles las telas de Alejandría i los manuscritos de la Grecia. Al mismo tiempo que resucitaban el platonismo por los trabajos de Ficino, hacian levantar por Brunelleschi aquella cúpula de Santa Maria, enfrente de la cual queria Miguel-Anjel que se colocase su tumba. El mismo entusiasmo para la literatura i para las artes en las cortes de Milan, de Ferrara i de Mántua, de Urbino i de Bolonia. El conquistador español del reino de Nápoles imitaba las costumbres italianas, i para reconciliarse con Cosme de Médicis no pedia mas que un bello manuscrito de Tito Livio. En Roma, en fin, la erudicion misma estaba sentada en la cátedra de San Pedro con Nicolas V i Pio II. Esta cultura universal parecia haber humanizado los espíritus. En la batalla mas sangrienta del siglo XV, no hubo mil muertos. Los combates casi no eran mas que torneos.

Sin embargo, un observador perspicaz echaba de ver fácilmente la decadencia de la Italia. Si las costumbres parecian mas suaves era porque el carácter nacional se enervaba. Por lo mismo que no eran sangrientas, eran mas largas i ruinosas las guerras. Los Condottieri paseaban por la Italia sus tropas indisciplinadas, siempre prontas a pasar a las banderas opuestas por el menor aumento de sueldo; la guerra habia llegado a ser un juego lucrativo entre los Piccinino i los Esforcias. En todas partes tiranuelos, clojiados por los literatos i detestados por los pueblos. Las letras en que la Italia misma fundaba su gloria, habian perdido la orijinalidad del siglo XIV: a los Dante i a los Petrarca habian sucedido los Philelphos i los Pontanus. En ninguna parte estaba mas olvidada la relijion. El nepotismo llenaba de dolor a la Iglesia i le quitaba el respeto de los pueblos. El usurpador de los territorios de la Santa Sede,

el condottieri Esforcia databa así sus cartas: E *Firmiano nostro, invito Petro et Paulo.*

El jenio agonizante de la libertad italiana protestaba todavía con vanas conspiraciones. Porcaro, que se creia profetizado por los versos del Petrarca, intentó restablecer en Roma el gobierno republicano. En Florencia, los Pazzi; en Milan, el jóven Oljiati, i otros dos, dieron de puñaladas en una Iglesia a Julian de Médicis i a Galeazzo Esforcia (1476-87). Insensatos! habian pensado que la libertad de su patria dejenerada dependia de la vida de un hombre.

Dos gobiernos pasaban por los mas sábios de la Italia, los de Florencia i de Venecia. Lorenzo de Médicis hacia cantar sus versos a los florentinos, conducia él mismo por las calles de la ciudad pedantescas i suntuosas mascaradas, i se entregaba ciegamente a una munificencia real que le granjeaba la admiracion de los literatos, i preparaba la bancarrota de Florencia. En Venecia, al contrario, el mas frio interes parecia la única lei del gobierno. Allí no existian ni favoritos, ni caprichos, ni prodigalidades. Pero este gobierno de hierro no subsistia sino concentrando mas i mas la unidad del poder. La tiranía de los Diez no bastaba; fué preciso crear, en el seno mismo de este consejo, inquisidores de Estado; dictadura que hacia prosperar afuera los negocios de la república, agotando las fuentes interiores de su prosperidad. De 1423 a 1453, habia Venecia aumentado su territorio con cuatro provincias, al paso que sus rentas disminuian en mas de cien mil ducados. En vano intentaba retener, con medidas sanguinarias, el monopolio que huia de sus manos; en vano los inquisidores de Estado hacian dár de puñaladas, segun se dice, al obrero que transportaba a otra parte alguna industria útil a la república: ya no estaba léjos el tiempo en que la Italia iba a perder, con su comercio i su riqueza, su independencia. Una nueva invasion de bárbaros era necesaria para arrancarle el monopolio del comercio i de las artes que iban a ser patrimonio del mundo.

¿Cuál debia ser el conquistador de la Italia? el turco, el frances o el español? Es lo que ninguna prevision podia determinar. Los papas i la mayor parte de los italianos temian sobre todo a los turcos. El grande Esforcia i Alfonso el Magnánimo pensaban solo en cerrar la Italia a los franceses, que se pretendian señores de Nápoles i podian reclamar a Milan. Venecia juzgándose iuvencible en sus lagunas, trataba indiferentemente con los unos i con los otros, sacrificando algunas veces a intereses secundarios su honor i la seguridad de la Italia.

Tal era la situacion de este pais, cuando oyó el último grito de angustia de Constantinopla (1453). Separada ya de la Europa por el cisma i por los turcos, esta desgraciada ciudad veia debajo de sus muros un ejército de tres cientos mil bárbaros. En este momento crítico, los occidentales, familiarizados con las quejas de los griegos, hicieron todavía poco caso de ellas. Cárlos VII acababa la espulsion de los ingleses; la Hungría estaba ajitada; el impasible Federico III trataba de erijir al Austria en archiducado. Los poseedores de Pera i de Gálata, los jenoveses i los venecianos, calcularon la enormidad de su pérdida, en vez de prevenirla. Jénova envió cuatro bajeles; Venecia deliberó si renunciaria a sus conquistas de Italia para conservar sus colonias i su comercio. En medio de esta vacilacion funesta, la Italia vió desembarcar en todas sus riberas a los fujitivos de Constantinopla. Las relaciones de sus desgracias llenaron de vergüenza i de terror a la Europa; lloraban a Santa Sofía transformada en mezquita, a Constantinopla saqueada i desierta, a mas de sesenta mil cristianos arrastrados al cautiverio; describian los prodijiosos cañones de Mahomet, i aquel momento en que los griegos vieron al despertar las galeras de los infieles que navegaban por la tierra i fondeaban en su puerto. (a)

Conmovióse en fin la Europa: Nicolas V predicó la cruzada; todos los estados italianos se reconciliaron en Lodi (1454). En otros paises una multitud de hombres tomaron la cruz. En Lille, el duque de Borgoña hizo aparecer en un banquete la imájen de la Iglesia llorosa, i segun los ritos de la caballería, juró a Dios, a la Vírjen, a las damas i al *faisan* (b) que se mediria con los infieles. Pero este ardor duró poco; nueve dias despues de firmado el pacto de Lodi, los venecianos hicieron otro con los turcos; Cárlos VII no permitió que se predicase la cruzada en Francia; el duque de Borgoña permaneció impasible en sus estados, i la nueva tentativa de Juan de Calabria sobre el reino de Nápoles ocupó toda la atencion de la Italia. (1460-64).

(a) Se dice que el Sultan trasportó su flota en una noche al puerto de Constantinopla, haciéndola resbalar sobre planchas de hierro cubiertas de grasa.

(b) Se creia que los faisanes representaban por el brillo de sus matices la majestad i magnificencia de los reyes; i de aquí es que en los banquetes solemnes se servia en una fuente de oro un pavon o faisan asado que conservaba sus mas vistosas plumas i era presentado por una dama al caballero mas valiente para que lo trinchase. A. B.

Los verdaderos i los únicos campeones de la cristiandad eran el húngaro Huníades i el albanes Scanderbeg. Este último, cuyo bárbaro heroísmo recordaba los tiempos de la fábula, derribaba, se dice, de un solo golpe, la cabeza de un toro bravío. Viósele como otro Alejandro, cuyo nombre le daban los turcos, saltar él solo sobre el muro de una ciudad sitiada. Diez años despues de su muerte, los turcos se repartieron sus huesos, creyendo con esto hacerse invencibles. Hoi todavía, el nombre de Scanderbeg se oye resonar en las tonadas de los montañeses del Epiro.

El otro *soldado de Jesucristo*, *el caballero blanco* de Valaquia, el *Diablo* de los turcos (c), detenia los progresos de éstos, miéntras que las diversiones de Scanderbeg los hacian retroceder. Cuando los otomanos atacaron a Belgrado, baluarte de la Hungría, Huníades atravesó las filas de los infieles para penetrar en la plaza, rechazó durante cuarenta dias los mas furiosos asaltos, i fué celebrado como salvador de la cristiandad (1456.) Su hijo, Matias Corvino, a quien el reconocimiento de los húngaros elevó al trono, opuso su *guardia negra*, primera infantería regular que tuvo este pueblo, a los jenízaros de Mahomet II. El reino de Matias fué la gloria de la Hungría. Miéntras que combatia sucesivamente a los turcos, a los alemanes i a los polacos, fundaba en su capital una universidad, dos academias, un observatorio, un museo de antigüedades, una biblioteca, entónces la mas considerable del mundo. Rival de Mahomet II, hablaba, como él, muchas lenguas; como él, amaba las letras, conservando las costumbres bárbaras. Se dice que aceptó la oferta de un hombre que se encargaba de asesinar a su suegro, el rei de Bohemia; pero que rechazó con indignacion la proposicion de envenenarle. *Contra mis enemigos*, dijo, *no quiero emplear mas que el hierro.* A él, con todo, debieron los húngaros su gran carta. (*Decretum majus*, 1485). Un proverbio húngaro basta para su elojio: *Acabó Corvino, i acabó la justicia.*

El Papa Pio II i Venecia se ligaron con Matías, cuando la Servia i la Bosnia, conquistadas por los turcos, abrieron a éstos el camino de Italia. El pontífice era el alma de la cruzada; habia señalado a Ancona como lugar de reunion para todos los que quisiesen ir con él a pelear contra el enemigo de la fé. El hábil secretario del concilio de Basilea, el hombre mas culto de su siglo, el mas sútil de los diplomáticos, fué un héroe en la cátedra de San Pedro. El gran pensamiento de la salud de la cristiandad parecia haberle dado una alma nueva. Pero sus fuerzas no bastaron. El heroico anciano espiró en la ribera, a la vista de las galeras venecianas que debian llevarle a Grecia. (1464)

Su sucesor, Paulo II, abandonó esta política jenerosa. Armó contra los bohemios heréticos al yerno de su rei, a aquel mismo Matías Corvino, cuyo valor debió emplearse solamente contra los turcos. Entretanto que los cristianos se debilitaban de este modo con sus divisiones, Mahomet II juraba solemnemente en la mezquita, que fué Santa Sofía, el esterminio del cristianismo. Venecia, abandonada por sus aliados, perdió la isla de Negroponto, conquistada por los turcos a la vista de su flota. En vano Paulo II i los Venecianos fueron a buscar aliados hasta en lo último de la Persia; el sofí fué derrotado por los turcos, i la toma de Caffa cerró por mucho tiempo a los europeos toda comunicacion con los persas. En fin, la caballería turca se derramó sobre el Frioul hasta el Piava, quemando las mieses, los bosques, las aldeas i los palacios de los nobles venecianos; por la noche se divisaban desde Venecia las llamas de este incendio—La república abandonó la lucha desigual que sostenia sola hacia ya quince años, sacrificó a Scutari, i se sometió a un tributo (1479).

El Papa Sixto IV i Fernando, rei de Nápoles, que no habian socorrido a Venecia, la acusaron de traicion a la causa de la cristiandad. Despues de haber favorecido la conjuracion de los Pazzi, i hecho despues una guerra abierta a los Médicis, volvian contra los venecianos su política inquieta. Cruel fué la venganza de Venecia; pues al mismo tiempo que Mahomet II hacia atacar a Rodas, se supo que cien bajeles turcos, observados, o mas bien, escoltados por la flota veneciana, habian pasado a Italia, que habia sucumbido Otranto i que su gobernador habia sido aserrado por la mitad del cuerpo. El espanto llegó a su colmo, i el resultado lo justificaria tal vez, si la muerte del Sultan no hubiese atajado por algun tiempo las conquistas mahometanas (1480-81).

Así los italianos hacian intervenir a los estranjeros en sus querellas. Despues de haber atraido a los turcos, emplearon los venecianos a su servicio al jóven Renato, duque de Lorena, heredero de los derechos de la casa de Anjou al reino de Nápoles. Desde 1474, Sixto IV habia llamado a los Suizos. Los bárbaros se habituaban a pasar los Alpes, i de vuelta contaban en su patria las maravillas de la bella Italia; unos celebraban su lujo i riquezas, otros su clima, sus vinos i frutos deliciosos. Entónces se elevó en Florencia la

(c) Este primer titulo es el que tomaba siempre Scanderbeg; con el segundo se designaba mas comunmente a Huníades; i el tercero se lo daban los turcos que amedrentaban con su nombre a los niños, como los arracenos con el de Ricardo Corazon de Leon

voz profética del dominicano Savonarola, que anunciaba a la Italia los castigos de Babilonia i de Nínive: «O Italia! o Roma dice el Señor, voi a entregaros a la merced de un pueblo que os borrará de entre los pueblos. Vendrán los bárbaros enhambrecidos como leones—I la mortandad será tan grande, que los sepultureros irán por las calles gritando: ¿Quién tiene muertos? i entónces uno traerá a su padre, otro a su hijo—O Roma! te lo repito, haz penitencia; haced penitencia, o Venecia! o Milan!» (d)

Perseveraron. El rei de Nápoles hizo caer a sus varones sublevados en el lazo de un pérfido tratado. Jénova siguió destrozada por las facciones de los Adorni i de los Fregosi. Lorenzo de Médicis, moribundo, se negó a recibir la absolucion a que Savonarola ponia por condicion la libertad de Florencia. En Milan, Luis el Moro aprisionó a su sobrino, miéntras llegaba el dia de envenenarle. Rodrigo Borgia ciñó la tiara con el nombre de Alejandro VI. La hora inevitable habia sonado.

CAPITULO II.

Occidente—Francia i Paises-Bajos, Inglaterra i Escocia, España i Portugal, en la segunda mitad del siglo XV.

Antes de disputarse la posesion de la Italia, era preciso que las grandes potencias de Occidente saliesen de la anarquía feudal, i concentrasen todas las fuerzas nacionales en manos de los reyes. El triunfo del poder monárquico sobre la feudalidad es la materia de este capítulo. Con la feudalidad perecen los privilejios i las libertades de la edad media. Estas libertades perecieron como las de la antigüedad, porque eran privilejios. La igualdad civil no podia establecerse sino con la victoria de la monarquía. (a)

Los instrumentos de esta revolucion fueron eclesiásticos i lejistas. La iglesia, que solo conferia sus cargos por eleccion en medio del universal sistema hereditario que se estableció en la edad-media, habia elevado a los vencidos sobre los vencedores, a los hijos de simples ciudadanos i de siervos, sobre los nobles. A ella fué a la que pidieron ministros los reyes en su última lucha contra la aristocracia. Duprat, Wolsey i Jimenez, todos cardenales i primeros ministros, descendian de familias oscuras. Jimenez habia comenzado por dar lecciones de derecho en su casa. Los eclesiásticos i los lejistas estaban imbuidos de los principios del derecho romano, mucho mas favorables que las costumbres feudales al poder monárquico i a la igualdad civil.

La forma de esta revolucion presenta algunas diferencias en los diversos estados. En Inglaterra, se prepara i acelera por una guerra terrible que estermina la nobleza: en España, se complica con la lucha de las creencias relijiosas. Pero en todas partes ofrece un carácter comun; la aristocracia, ya vencida por el poder real, quiere debilitarlo, pasándolo de una mano a otra, derribando las familias i ramas reinantes, para sustituirles familias enemigas, i ramas rivales. Los medios empleados por ámbos partidos son odiosos i muchas veces atroces. La política, en la infancia, solo escoje entre la violencia i la perfidia. La posteridad, engañada por el suceso, se ha exajerado los talentos de los príncipes de esta época (Luis XI, Fernando el Bastardo, Enrique VII, Iwan III, etc). El mas hábil de todos, Fernando el Católico, no es mas que un feliz bribon a los ojos de Maquiavelo.

§ I.—FRANCIA, 1452-1494.

Fin de las guerras de los ingleses.—Feudalidad; casa de Borgoña, Bretaña, Anjou, Albret, Foix, Armagnac, etc. Grandeza del duque de Borgoña. Posicion ventajosa del rei de Francia; primer impuesto perpétuo, primer ejército permanente, 1444.—Muerte de Cárlos VII, exaltacion de Luis XI, 1461.—Muerte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña; le sucede Cárlos el Temerario, 1467.—*Liga del bien público.*—Tratado de Conflans i de Saint-Maur, 1465.—Conferencia de Perona i cautividad del rei, 1468.—Segunda liga de los grandes feudatarios disuelta por la muerte del duque de Guienne, hermano de Luis, 1472. Invasion de Eduardo IV. Tratado de Pequigny, 1475. Cárlos el Temerario se dirije contra la Alemania, despues contra los suizos; sus derrotas en Granson i en Morat, 1476. Su muerte, 1477. Maria de Borgoña se casa con Maxiliano de Austria.—Luis XI, dueño del Anjou, del Maine, de la Provenza, del Artois i del Franco-Condado, 1481-82.—Su muerte; rejencia de Ana de Beaujeu, 1483. Pretensiones de los Estados, 1484. Abatimiento de los grandes.—Cárlos VIII hace preparativos para la espedicion de Italia.

Cuando la retirada de los ingleses permitió a la Francia volver sobre sí, los labradores,

(d) Palabras de uno de los sermones de Savonarola.

(a) La igualdad hace progresos rápidos en el momento mismo en que perecen las libertades de la edad-media. Las de la España fueron vencidas por Cárlos-Quinto en 1521, i en 1528 las Cortes de Castilla permiten a todos ceñir espada para que los del estado llano puedan defenderse contra los nobles.

descendiendo de los castillos i de las plazas fuertes en que la guerra los habia tenido encerrados, encontraban sus campos convertidos en eriales i sus aldeas arruinadas. Las compañías licenciadas continuaban infestando los caminos, i exijiendo contribuciones al labrador. Los señores feudales que acababan de ayudar a Cárlos VII a espeler a los ingleses, eran reyes en sus tierras, i no reconocian lei alguna, divina ni humana. Un conde d'Armagnac que se intitulaba *conde por la gracia de Dios*, hacia ahorcar a los ujieres del parlamento, se casaba con su propia hermana, i daba de golpes a *su confesor*, *si rehusaba absolverle*. Por tres años se habia visto al hermano del duque de Bretaña mendigar el pan por las rejas de su prision, hasta que su hermano le hizo dar garrote.

Hácia el rei solo se dirijian todas las esperanzas del pobre pueblo, i de él solamente esperaba algun alivio en su miseria. El sistema feudal que, en el siglo X, habia sido la salvacion de la Europa, era ahora su azote. Parecia que este sistema se habia vigorizado de nuevo desde las guerras de los ingleses: pues sin hablar de los condes d'Albret, de Foix, d'Armagnac i de tantos otros señores, las casas de Borgoña, de Bretaña i de Anjou competian con la casa real en esplendor i en poder.

El condado de Provenza, patrimonio de la casa de Anjou, era una especie de centro para los poblaciones del Medio-dia, como la Flandes para las del Norte; pues a este rico condado juntaba el Anjou, el Maine i la Lorena, circunvalando así por todas partes los dominios del rei. En esta familia heróica parecia haberse refujiado el espíritu de la antigua caballería; no se hablaba sino de las hazañas i de las desgracias del rei Renato i de sus hijos. Miéntras que su hija Margarita de Anjou sostenia en diez batallas los derechos de la Rosa Roja, Juan de Calabria, su hijo, tomaba, perdia el reino de Nápoles, i moria en el momento en que el entusiasmo de los catalanes lo elevaba al trono de Aragon. Esperanzas tan vastas, guerras tan lejanas, anulaban en Francia el poder de esta casa. Por otra parte, el carácter de su jefe era poco propio para sostener una obstinada lucha contra el poder real. El buen Renato en sus últimos años estaba casi enteramente entregado a la poesía pastoral, a la pintura i a la astrolojía. Cuando le dieron la noticia de que Luis XI le habia tomado el Anjou, estaba pintando una linda perdiz parda, i no interrumpió su trabajo.

El verdadero jefe de la feudalidad era el duque de Borgoña. Mas rico que cualquier rei de la Europa, reunia bajo su dominio provincias francesas i estados alemanes, una innumerable nobleza i las ciudades mas comerciantes de la Europa. Gante i Lieja podian poner cada una sobre las armas cuarenta mil hombres. Pero los elementos que componian esta gran potencia eran demasiado heterojéneos para que pudiesen formar un cuerpo compacto. Los holandeses no querian obedecer a los flamencos ni éstos a los borgoñones. Un implacable odio existia entre la nobleza de los castillos i el pueblo de las ciudades comerciantes, que, fieras i opulentas, al espíritu industrial de los tiempos modernos unian la violencia de las costumbres feudales. Desde que se inferia el menor amago a los privilejios de Gante, los caudillos de los gremios sonaban la campana de Roldan, i plantaban sus banderas en el mercado. Entónces montaba el duque a caballo con su nobleza, i se seguian por precision batallas i torrentes de sangre. Al contrario, al rei de Francia le sostenian las ciudades, i en sus dominios los pequeños eran mejor protejidos contra los grandes. Un hombre del estado llano, Santiago Cœur, fué el que le prestó el dinero necesario para reconquistar la Normandía. Por todas partes el rei reprimia la licencia de la jente de guerra. Desde 1441, habia desembarazado al reino de las *compañías*, enviándolas contra los suizos que en la batalla de *Saint-Jacques* las trataron como merecian. Al mismo tiempo, fundaba el parlamento de Tolosa, estendia la jurisdiccion del parlamento de Paris, no obstante las reclamaciones del duque de Borgoña, i limitaba todas las justicias feudales. Al ver un d'Armagnac desterrado, un d'Alençon en la cárcel, un bastardo de Borbon arrojado al rio, iban conociendo los grandes que ningun rango era superior a las leyes. Una revolucion tan feliz hacia acojer con confianza todas las novedades favorables al poder monárquico. Cárlos VII creó un ejército permanente de mil quinientas lanzas, instituyó la milicia de los francos arqueros, que debian permanecer en sus hogares i ejercitarse en el manejo de las armas los domingos: impuso al pueblo una contribucion perpétua sin la autorizacion de los estados jenerales, i nadie murmuró (1444).

Aun los grandes concurrian a aumentar el poder real, de que disponian alternativamente. Los que no gobernaban al rei se contentaban con intrigar en torno al Delfin i excitarle contra su padre. Todo cambió de aspecto cuando Cárlos VII sucumbió a las inquetudes que le ocasionaba su hijo, retirado en Borgoña (1461). En los funerales del rei dijo Dunois a toda la nobleza reunida: "El rei nuestro señor ha muerto; mire cada cual por sí."

Luis XI no tenia nada del carácter caballeresco, en favor del cual perdonaban los franceses tantas debilidades a Cárlos VII. Gustaba de las negociaciones mas que de los combates, vestíase mui pobremente, i rodeábase de hombres humildes. Tomaba un lacayo por heraldo, un barbero por jentil-hombre de cámara, i llamaba al prevoste Tristan, *su compadre*. En su impaciencia de abatir a los grandes, despide desde su llegada a todos los ministros

de Cárlos VII; quita a los señores toda influencia en las elecciones eclesiásticas, aboliendo la pragmática; irrita al duque de Bretaña, intentando quitarle los derechos de regalía; al conde de Charolais, hijo del duque de Borgoña, rescatándole a su padre las ciudades del Soma, i queriendo retirarle el don de la Normandía; en fin, descontenta a todos los nobles, no respetando sus derechos de caza, la ofensa mas sensible talvez para un caballero de esos tiempos.

Los grandes no estallaron ántes que la debilidad del duque de Borgoña hubiese puesto la autoridad toda en manos de su hijo, el conde de Charolais, despues tan célebre bajo el nombre de Cárlos el Temerario. Entónces el duque Juan de Calabria, el duque de Borbon, el duque de Nemours, el conde d'Armagnac, el Sire d'Albret, el conde de Dunois i muchos otros señores se ligaron *por el bien público* con el duque de Bretaña i el conde de Charolais. Se entendieron, por medio de sus enviados, en la catedral de Paris, i tomaron por contraseña una agujeta de seda roja. A esta coalicion casi universal de la nobleza, procuró el rei oponer las ciudades, i principalmente la de Paris. Abolió allí casi todos los impuestos, formó un consejo compuesto de vecinos i de miembros del parlamento i de la universidad; confió la reina a la custodia de los parisienses, i quiso que pareciese en aquella ciudad, *la ciudad*, decia él, *que mas amaba en el mundo*. Hubo poco concierto en el ataque de los confederados. Luis XI tuvo tiempo para abrumar al duque de Borbon. El duque de Bretaña no se reunió con el grueso del ejército principal sino despues de la batalla de Montlheri. Tanto se habia olvidado la guerra despues de la espulsion de los ingleses, que a escepcion de un pequeño número de cuerpos, cada ejército huyó por su lado. Entónces el rei entabló negociaciones insidiosas, i la disolucion inminente de la liga decidió a los confederados a tratar (en Conflans i en Saint-Maur, 1465). El rei defirió a todas sus demandas; a su hermano confió la Normandía, provincia de que provenia la tercera parte casi de las rentas del rei; al conde de Charolais, las ciudades del Soma, a todos los otros, plazas fuertes, señoríos i pensiones. Para que el bien público no pareciese enteramente olvidado, se estipuló, por pura forma, que una asamblea de notables proveeria. La mayor parte de los otros artículos no fueron mas sériamente ejecutados que el último; el rei se aprovechó de un tumulto de Lieja i de Dinante contra el duque de Borgoña, para volver a tomar la Normandía; hizo anular por los estados del reino (en Tours, 1466) los principales artículos del tratado de Conflans, i obligó al duque de Bretaña a renunciar la alianza del conde de Charolais, duque ya de Borgoña.

Luis XI, que todavía esperaba apaciguar a éste último a fuerza de astucia, fué en persona a encontrarle en Perona (1468); mas apénas hubo llegado, cuando el duque supo el tumulto de Lieja amotinada contra él por los ajentes del rei de Francia. Habian hecho prisionero a Luis de Borbon, su Obispo, asesinado al arcediano, cuyos miembros se arrojaron unos a otos en juego horrible. Tál fué el enojo del duque de Borgoña, que el rei llegó a temer por su vida. Veia en el recinto del castillo de Perona las almenas donde el Conde de Vermandois habia hecho en otro tiempo perecer a Cárlos el Simple. Pero tuvo mejor suerte. El duque se contentó con hacerle confirmar el tratado de Conflans, i con llevarle a Lieja a que viese arrasar esta ciudad. Mas el rei, en su vuelta, hizo anular otra vez por los estados todo lo que acababa de jurar.

Formóse entónces contra él una confederacion mas temible que la del *bien público*. Su hermano, a quien acababa de dar la Guiena, i los duques de Bretaña i de Borgoña, habian hecho entrar en ella a la mayor parte de los señores ántes fieles al rei. Solicitaban tambien al rei de Aragon, Juan II, que reclamaba el Rossillon, i al rei de Inglaterra, Eduardo IV, cuñado del duque de Borgoña, que sentia la necesidad de afianzar su reino ocupando afuera el espíritu inquieto de los ingleses. El duque de Bretaña no disimulaba las miras de los confederados. "Deseo tanto el bien del reino de Francia, decia, que en lugar de un rei querria seis." Luis XI, no podia esperar en esta ocasion ser sostenido por las ciudades, porque las abrumaba demasiado con sus onerosos impuestos. Lo único que podia romper la liga era la muerte de su hermano, i su hermano murió. El rei que se hacia dar noticias contínuas de los progresos de la enfermedad, ordenaba rogativas públicas por la salud del duque de Guiena, i hacia avanzar tropas para apoderarse de su patrimonio. Cortó los procedimientos judiciales contra el monje sobre quien recaia la sospecha de haber envenenado al príncipe, e hizo esparcir que el diablo le habia ahogado en su prision.

Luis XI, desembarazado de su hermano, espulsó a Juan II del Rossillon, a Cárlos el Temerario de la Picardía, i se puso a cubierto de todos los enemigos que tenia en el reino. Pero del principal peligro no estaba aun libre. El rei de Inglaterra desembarcó en Calais, reclamando, como de costumbre, *su reino de Francia*. La nacion inglesa habia hecho grandes esfuerzos para esta guerra. *El rei*, dice el historiador Comines, *tenia en su ejército diez o doce hombres, tanto de Lóndres como de otras ciudades, gordos i fornidos, que eran los principales de entre las municipalidades de Inglaterra, que se habian encargado del tránsito i del equipo de este poderoso ejército*. En lugar de recibir a los ingleses a su llegada, i de condu-

cirlos a este pais, donde todo era nuevo para ellos, el duque de Borgoña se habia ido a guerrear en Alemania. Sin embargo, el tiempo era malo; aunque Eduardo *tuvo cuidado de hacer alojar en buenas tiendas a los hombres de las municipalidades que le habian seguido, no era esta la vida a que estaban avezados, i pronto se cansaron; habian pensado que, una vez pasado el mar, tendrian al cabo de tres dias una batalla.* Luis se dió traza de hacer aceptar al rei i a sus favoritos presentes i pensiones, dió a todos los soldados mesa franca, i se felicitó de haberse desembarazado así, mediante un poco de dinero, de un ejército que venia con humos de conquistar la Francia.

Desde esta época, no tuvo nada que temer de Cárlos el Temerario. Este orgulloso príncipe habia concebido el plan de restablecer en mas vastas proporciones el antiguo reino de Borgoña, reuniendo a sus estados la Lorena, la Provenza, el Delfinado i la Suiza. Luis XI se guardó bien de inquietarle; prolongó las treguas, i *le dejó irse a estrellar contra la Alemania.* En efecto, habiendo querido el duque forzar la ciudad de Neuss a recibir uno de los dos pretendientes al arzobispado de Colonia, todos los príncipes del imperio vinieron a observarle con un ejército de cien mil hombres. Obstinóse un año entero, i no abandonó este desgraciado sitio sino para volver sus armas contra los suizos.

Este pueblo de aldeanos i labradores emancipados, hacia dos siglos, del yugo de la casa de Austria, era siempre aborrecido de los príncipes i de la nobleza. Luis XI, todavía delfin, habia probado el valor de los suizos en la batalla de Saint-Jacques, en que mil seiscientos de ellos se habian dejado matar ántes que dar un paso atras a presencia de veinte mil hombres. A pesar de esto, el Sire de Hagenbach, gobernador del duque de Borgoña en el Condado de Ferrette, vejaba a los aliados de los suizos, i ni aun temia insultarlos a ellos mismos. *Desollaremos al oso de Berna*, decia, *i forraremos nuestras capas con su piel.* Fatigóse la paciencia de los suizos, aliáronse con los austriacos, sus antiguos enemigos, hicieron decapitar a Hagenbach, i derrotaron a los borgoñones en Hericourt. Intentaron aplacar al duque de Borgoña; le espusieron que nada tenia que ganar peleando con ellos: *Hai mas oro*, decian, *en las espuelas de vuestros caballeros, que el que encontrareis en todos nuestros cantones.* El duque se mantuvo inflexible. Habiendo invadido la Lorena i la Suiza, tomó a Granson, e hizo ahogar a la guarnicion que se habia rendido fiada en su palabra.

Entre tanto avanzaba el ejército de los suizos; el duque de Borgoña cometió la imprudencia de salirle al encuentro, perdiendo asi la ventaja que la llanura daba a su caballería. Colocado en la colina que tiene todavía su nombre, los vió precipitarse impetuosamente desde la cima de las montañas, gritando: *Granson! Granson!* Resonaban al mismo tiempo en todo el valle aquellas dos trompas de monstruoso tamaño, que los suizos habian recibido en otro tiempo de Cárlo-Magno, segun ellos decian, i que llamaban el toro de Uri i la vaca de Underwalden.—Nada detuvo a los confederados. Los borgoñones intentaron, siempre inutilmente, penetrar en ese bosque de picas que avanzaba corriendo. La derrota fué luego completa. El campamento del duque, sus cañones, sus tesoros cayeron en manos de los vencedores, que no sabian todo lo que habian ganado. Uno de ellos vendió por un escudo el gran diamante del duque de Borgoña; el dinero de su tesoro fué repartido sin contarlo, i medido a sombreradas. La desgracia, sin embargo, no escarmentó a Cárlos el Temerario. Tres meses despues vino atacar a los suizos en Morat, i sufrió una derrota mucho mas sangrienta. Los vencedores no hicieron prisioneros, i elevaron un monumento con los huesos de los borgoñones. *Cruel como en Morat*, fué por mucho tiempo un proverbio popular entre los suizos.

Esta derrota fué la ruina de Cárlos el Temerario. Habia agotado los hombres i el dinero de sus buenas ciudades; i hacia dos años que tenia sobre las armas a su nobleza. Se sumió con esto en una melancolía que rayaba en delirio, dejándose crecer la barba i no mudando de vestido. Se obstinaba en querer espeler de la Lorena al jóven Renato que acababa de volver a ella, i que habiendo combatido por los suizos i gustando de hablar su lengua, i de vestir algunas veces su traje, los vió venir luego a su socorro. El duque de Borgoña, reducido a tres mil hombres, no quiso huir a *presencia de un niño*, bien que contaba con pocas esperanzas; en el momento del combate, el italiano Campo-Basso, con quien Luis XI negociaba, hacia ya tiempo la vida de Cárlos el Temerario, arrancó la cruz roja i dió así principio a la derrota de los borgoñones (1477). Algunos dias despues se halló el cadáver del príncipe; se le llevó en gran pompa a Nanci; Renato vino a rociarle con el agua bendita, i tomándole la mano: *primo mio*, le dijo, *haya Dios vuestra alma! muchos males i dolores nos habeis causado!* Pero el pueblo no quiso creer en la muerte de un príncipe que habia sido tanto tiempo famoso. Se aseguraba siempre que no tardaria en reaparecer; i diez años despues, muchos comerciantes daban gratuitamente sus mercaderías, bajo condicion de que se les pagase el doble a la vuelta del gran duque de Borgoña.

La caida de la casa de Borgoña afianzó para siempre la de Francia. Habiendo muerto sin hijos varones los poseedores de los tres grandes feudos, Borgoña, Provenza i Bretaña,

nuestros reyes desmembraron la primera sucesion (1477), recojieron la segunda en virtud de un testamento (1481), i la tercera por un matrimonio (1491).

Luis XI esperaba adquirir toda la herencia de Cárlos el Temerario, casando al Delfin con su hija, María de Borgoña. Pero los estados de Flandes, cansados de obedecer a los franceses, dieron la mano de su soberano a Maximiliano de Austria, despues emperador, i abuelo de Cárlos V. Así comenzó la rivalidad de las casas de Austria i de Francia. A pesar de la derrota de los franceses en Guinegate, Luis XI quedó al ménos dueño del Artois i del Franco-Condado, que, por el tratado de Arras (1481), debian formar el dote de Margarita, hija del archiduque, prometida al Delfin, Cárlos VIII.

Cuando Luis XI dejó el trono a su hijo todavía niño (1483), la Francia, que tanto habia sufrido en silencio, levantó la voz. Los estados, reunidos en 1484 por la rejenta Ana de Beaujeu, querian dar a sus delegados el principal influjo en el consejo de rejencia; no votar el impuesto mas que por dos años, al cabo de los cuales se reunirian de nuevo; en fin, regular ellos solos la reparticion de las contribuciones. Comenzaban a acercarse entre sí las seis *naciones* en que estaba dividida la asamblea i pretendian instituirse todas en paises de estados, como el Langüedoc i la Normandía, cuando se pronunció su disolucion. La rejenta continuó el reinado de Luis XI por su firmeza para con los grandes. Abrumó al duque de Orleans que le disputaba la rejencia, i reunió la Bretaña a la corona, casando a su hijo con la heredera de este ducado (1491). Así se dió sima a la obra del abatimiento de los grandes. La Francia alcanzó la unidad que iba a hacerla formidable a toda la Europa. A los viejos servidores de Luis XI sucede una jeneracion jóven i ardiente como su rei. Impaciente por hacer valer los derechos que ha heredado de la casa de Anjou sobre el reino de Nápoles, Cárlos VIII, a fuerza de dinero. aplaca los celos del rei de Inglaterra, cede el Rossillon a Fernando el Católico, a Maximiliano el Artois i el Franco-Condado: no vacila en sacrificar tres de los mas fuertes baluartes de la Francia. La pérdida de algunas provincias importa poco al conquistador futuro del reino de Nápoles i del imperio de Oriente.

§ II.—INGLATERRA, 1454-1509: ESCOCIA, 1452-1513.

Inglaterra.—Matrimonio de Enrique VI con Margarita de Anjou, muerte de Glocester, pérdida de las provincias de Francia.—Ricardo de York, Warwick; condenacion de los ministros, protectorado de Ricardo, 1455.—Batallas de Northampton, de Wakefield; muerte de Ricardo, su hijo Eduardo IV, 1461.—Derrota de los Lancasterianos en Towton i en Exham, 1463.—Desastres de Eduardo IV, en Nottingham, 1470—Batalla de Teukesbury, derrota i muerte de Enrique VI, 1471.—Muerte de Eduardo IV, 1483.—Ricardo III.—Enrique Tudor; batalla de Bosworth; Enrique VII. 1485.—Acrecentamiento del poder real.

Escocia.—Lucha de Jacobo II contra la aristocracia.—Su alianza con Lancaster.—Jacobo III, 1460.—Jacobo IV, 1488.—Reconciliacion del rei i de la nobleza.—Batalla de Flowden.—Jacobo V, 1513.

Su turno les llegaba en fin a los franceses, siempre derrotados, desde un siglo atras, por los ingleses. A cada campaña, los ingleses espelidos de nuestras ciudades por Dunois o Richemon, volvian a sus provincias cubiertos de vergüenza, i echaban la culpa a sus jenerales, a sus ministros; ya eran las rencillas de los tios del rei, ya el retiro del duque de York, lo que habia causado sus derrotas. Al vencedor de Azincourt habia sucedido el jóven Enrique VI, cuya inocencia i suavidad eran tan poco a propósito para aquellos tiempos de revueltas, i cuya débil razon acabó de turbarse al principio de la guerra civil. Miéntras que la renta anual de la corona ascendia a 5,000 libras esterlinas, muchas grandes familias habian reunido fortunas reales por medio de casamientos o de sucesiones. El solo conde de Warwick, el último i el mas ilustre ejemplo de la hospitalidad feudal, mantenia diariamente en sus tierras hasta treinta mil personas. Cuando abria su casa en Lóndres, sus vasallos i amigos consumian seis bueyes por comida; fortuna colosal sostenida por todos los talentos de un jefe de partido. Su intrepidez no reconocia el pundonor caballeresco; pues se le vió atacar una flota doble de la suya, i no avergonzarse muchas veces de huir cuando cejaban los suyos. Desapiadado con los nobles, no derramaba sin necesidad la sangre del pueblo en las batallas. ¿Qué estraño es pues que mereciese el sobrenombre de *hacedor de reyes?*

La corte, tan débil ya contra tales hombres, agravaba todavía mas, como por gusto, el descontento del pueblo. Cuando tantos reveses agriaban el odio de los ingleses contra la Francia se les dió una reina francesa. La bella Margarita de Anjou, hija del rei Renato de Provenza, debia llevar a Inglaterra el espíritu heróico de su familia, pero no sus suaves virtudes. Enrique compra su mano con la cesion del Maine i del Anjou; i en lugar de recibir una dote, la dió. Apénas ha durado un año este matrimonio, el tio del rei, el *buen duque* de Glocester, adorado de la nacion porque siempre queria la guerra, aparece muerto en su cama. Llegan de Francia, una tras otra, las malas noticias. Todavía dura la indignacion por la pérdida del Maine i del Anjou, i ya se sabe que Ruan, que la Normandía entera es de los franceses; el ejército de éstos no encuentra en Guiena resistencia. No vienen de Inglaterra soldados, no hai gobernador que resista, i, en el mes de agosto de 1451, la Inglaterra no tiene ya en el continente mas que la ciudad de Calais.

El orgullo nacional, tan cruelmente humillado, comenzó a buscar un vengador. Todas las miradas se volvieron hácia Ricardo de York, cuyos derechos, aunque prescritos largo tiempo habia, eran superiores a los de la casa de Lancaster. A él se adhirieron los Névil i una gran parte de la nobleza. El duque de Suffolk, favorito de la reina, fué su primera víctima. Un impostor sublevó despues a los hombres de Kent, siempre inclinados a revueltas; los condujo a Lóndres, e hizo decapitar a lord Say, otro ministro de Enrique. En fin, los partidarios del mismo Ricardo vinieron en armas a Saint-Alban, pidiendo la entrega de Somerset, que, despues de haber perdido la Normandía, habia llegado a ser primer ministro. Tal es la primera sangre derramada en esta guerra que debe durar treinta años, costar la vida a ochenta príncipes, i esterminar la antigua nobleza del reino. El duque de York hace prisionero a su rei, vuelve con él en triunfo a Lóndres, i se contenta con el título de *protector* (1455).

Entretanto Margarita de Anjou arma los condados del Norte, enemigos constantes de las innovaciones, i es derrotada en Northampton. Enrique cae de nuevo en manos de sus enemigos, i el vencedor no disimulando ya sus pretensiones, se hace declarar por el parlamento heredero presunto del trono. Tocaba así al término de su ambicion, cuando encontró, cerca de Wakefield, el ejército que la infatigable Margarita habia otra vez reunido. Aceptó el combate, a pesar de la inferioridad de sus fuerzas, fué vencido, i su cabeza, adornada por la reina con una diadema de papel, fué plantada en la muralla de York. Rutland, su hijo, apénas de edad de doce años, huia con su ayo, cuando fué detenido en el puente de Wakefield. El niño se arrodilla, incapaz de hablar, i habiendo el ayo pronunciado su nombre: "Tu padre ha muerto al mio, grita lord Clifford; es preciso que mueras tambien, tú i los tuyos:" i le da de puñaladas. Esta barbárie pareció haber abierto un abismo entre los dos partidos; de allí en adelante se levantaron en los campos de batalla cadalsos, que aguardaban a los vencidos.

Entónces comenzó de una manera mas regular la lucha de la Rosa Roja i de la Rosa Blanca, tales eran los distintivos de York i de Lancaster. Warwick hace proclamar rei, por el populacho de Lóndres, al hijo del duque de York, bajo el nombre de Eduardo IV (1461). Hijo de la guerra civil, Eduardo gustaba derramar la sangre, pero interesaba al pueblo por la desgracia de su padre i de su hermano; no tenia mas que veinte años, se entregaba a los placeres, i era el hombre mas hermoso del siglo. Al paso que el partido de Lancaster no contaba sino con la larga posesion del trono i los juramentos del pueblo. Miéntras la reina arrastraba al mediodía la turba desenfrenada de los campesinos del Norte, que no tenian otra paga que el pillaje, Lóndres i las mas ricas provincias seguian a Eduardo como a un defensor. No tardó Warwick en conducir a su jóven rei contra ellos, hasta la ciudad de Towton, donde por mas de dos dias, en medio de una densa nevada, combatieron ámbos partidos con un furor nada comun, ni aun en las guerras civiles. Warwick, viendo aflojar a los suyos, mata a su caballo, besa la cruz de su espada, i jura que participará de la suerte del último de los soldados. Los lancasterianos son percipitados en las aguas del Cock. Eduardo prohibe dar cuartel a los vencidos, i treinta i ocho mil hombres quedan ahogados o asesinados. La reina no respetando ya consideraciones de ningun jénero, se dirijió a los estranjeros, a los franceses; habia ya dejado a los europeos apoderarse de Berwick; pasó a Francia i prometió empeñar a Luis XI la plaza de Calais, como compensacion de un débil i odioso socorro. Pero la flota que llevaba sus tesoros fué destrozada por la tempestad; perdió la batalla de Exham i sus últimas esperanzas (1464). El desgraciado Enrique volvió a caer bien presto en poder de sus enemigos. La reina llegó a Francia con su hijo habiendo escapado de los mayores peligros.

A la victoria se sucedió la distribucion de los despojos. Warwick i los otros Névil tuvieron la parte principal. Pero pronto vieron suceder en su crédito a los parientes de Isabel Widewile, elevada al trono por el imprudente amor de Eduardo. Entónces el *hacedor de reyes* no pensó mas que en destruir su obra; negoció con la Francia, sublevó el norte de la Inglaterra, atrajo a su partido al hermano mismo del rei, al duque de Clarence, i se hizo dueño de la persona de Eduardo. Hubo un instante en que la Inglaterra tuvo dos reyes prisioneros. Pero Warwick se vió luego obligado a huir con Clarence i a pasar al continente.

No se podia derrocar a los de York sino con la fuerza de Lancaster. Warwick se reconcilia con aquella misma Margarita de Anjou que habia hecho decapitar a su padre, i se restituye a Inglaterra en los bajeles del rei de Francia. Fué en vano el aviso que dió Cárlos el Temerario al indolente Eduardo; i en vano cantaba el pueblo en sus coplas el nombre del desterrado, i hacia alusion, en los espectáculos informes de aquellos tiempos, a su infortunio i a sus virtudes. Eduardo no despertó sino al saber que Warwick venia contra él con mas de sesenta mil hombres. Traicionado por los suyos en Nottingham, se salvó tan precipitadamente, que arribó casi solo a los estados del duque de Borgoña (1470).

Miéntras que Enrique sale de la Torre de Lóndres, i el rei de Francia celebra, con fiestas públicas, el establecimiento de su aliado, Clarence, que se arrepiente de haber trabajado

por la casa de Lancaster, llama a su hermano a Inglaterra. Eduardo parte de Borgoña con los socorros que el duque le suministra secretamente, desembarca en Ravenspur, en el lugar mismo a que abordó en otro tiempo Enrique IV, cuando vino a destrozar a Ricardo II; avanza sin obstáculo, i declara en su marcha que reclama solamente el ducado de York, herencia de su padre. Toma la pluma de avestruz (a), i hace que los suyos griten. *Viva el rei Enrique!* Pero engrosado su ejército, se quita la máscara i viene a disputar el trono a los de Lancaster en la llanura de Barnet. La traicion de Clarence, que se pasó a su hermano con doce mil hombres, i el haberse confundido el sol que el partido de Eduardo llevaba en ese dia en sus armas con la estrella radiante del partido opuesto, acarrearon la pérdida de la batalla i la muerte del Conde de Warwick. Margarita, atacada ántes de haber reunido las fuerzas que le quedaban, fué vencida i aprendida con su hijo en Teukesbury. Conducido el jóven príncipe a la tienda del rei; *¿Cómo has tenido la osadía*, le dice Eduardo, *de entrar en mis Estados?—Vine*, respondió altivo el príncipe, *a defender el trono de mi padre i mi propia herencia.*—Eduardo irritado le arrojó su manopla (b) a la cara, i sus hermanos Clarence i Glocester, o talvez los caballeros de éstos, se echaron sobre él i le acabaron a golpes. El mismo dia de la entrada de Eduardo en Lóndres se dice que pereció Enrique VI en la Torre, por la mano misma del duque de Glocester (1471). Desde entónces fué seguro el triunfo de la Rosa Blanca, i Eduardo no tuvo ya a quien temer, mas que a sus propios hermanos. Se previno contra Clarence haciéndole dar muerte con vanos pretestos; pero fué envenenado por Glocester, si se ha de juzgar por el rumor que circuló en ese tiempo (1483) (c).

Apénas deja Eduardo el trono a su jóven hijo, Eduardo V, cuando el duque de Glocester se hace nombrar *protector*. La reina madre que sabia demasiado qué proteccion tenia que esperar de este hombre, cuyo aspecto solo causaba horror, se habia refujiado a Westminster; i como no detuviese a Ricardo el respeto a este santo lugar, le entrega temblando sus dos hijos. Pero Ricardo no podia emprender nada contra ellos ántes de haber hecho perecer a sus defensores naturales, a lord Hastings sobre todo, amigo personal de Eduardo IV. Ricardo entra un dia con aire jovial en la sala del consejo; i luego, mudando de repente de aspecto: "¿Qué pena, esclama, merecen los que traman la muerte del protector? Mirad a qué estado me han reducido con sus sortilejios la mujer de mi hermano i Juana Shore (esta era la dama de Hastings)". I mostraba un brazo seco que tenia así desde su nacimiento. Despues dirijiéndose a Hastings: "Vos sois el instigador de todo esto. Por san Pablo! no me sentaré a comer hasta que me traigan tu cabeza." Da un golpe sobre una mesa; entran improvisamente soldados en la sala, arrastran a Hastings i le decapitan en el patio, sobre un madero que allí se encontraba. El parlamento declara entónces a los dos príncipes bastardos e hijos de bastardos. Un doctor Shaw predica al pueblo que *nada aprovecharán los vástagos ilejitimos*; una docena de obreros tiran sus bonetes al aire gritando: *¡Viva el rei Ricardo!* i este acepta la corona *por conformarse a las órdenes del pueblo.* Los sobrinos fueron sofocados en la Torre, i, mucho tiempo despues, se encontraron dos esqueletos de niños debajo de la escalera de la prision.

Pero el trono de Ricardo III no estaba suficientemente afianzado; pues quedaba en el fondo de la Bretaña un vástago de Lancaster, Enrique Tudor de Richemont, cuyos derechos a la corona eran mas que dudosos. Por su abuela Owen Tudor descendia de oríjen galés. Los galeses lo llamaron. Esceptuando los condados del Norte, en que Ricardo tenia muchos partidarios, toda la Inglaterra esperaba a Richemont para declararse en su favor. Ricardo, no sabiendo de quién fiarse, precipitó la crísis, i avanzó hasta Bosworth. Apénas se avistaron los dos ejércitos, cuando reconoció en las filas opuestas a los Stanley, que creia suyos. Lánzase entónces con la corona en la cabeza, gritando: "Traicion! Traicion!" mata él mismo a dos caballeros, echa por tierra el estandarte enemigo, i se abre paso hasta su rival; pero es abrumado por el número. Lord Stanley le arranca la corona i la coloca en la cabeza de Enrique. El cuerpo despojado de Ricardo fué puesto a la grupa de un caballero, i conducido así a Leicester, colgando la cabeza de un lado i los piés de otro (1485).

Enrique reunió los derechos de las dos casas rivales por su enlace con Isabel, hija de Eduardo IV. Pero su reinado fué mucho tiempo turbado por las intrigas de la viuda de Eduardo i de la hermana de este príncipe, duquesa viuda de Borgoña. Suscitaron primeramente contra él a un jóven panadero, que se hacia pasar por el conde de Warwick, hijo del duque de Clarence. Enrique, habiendo derrotado a los partidarios del impostor en la batalla de Stoke, le empleó como galopin en sus cocinas, i poco despues, en recompensa de su buena conducta, le dió el empleo de halconero. Un rival mas temible se levantó despues contra él. Este personaje misterioso, que se parecia a Eduardo IV, llevaba el nombre del segundo hijo de este príncipe. La duquesa de Borgoña le reconoció por sobrino suyo, despues de un

(a) Que llevaban los partidarios del príncipe de Gáles, hijo de Enrique VI.
(b) El guante de acero con que se cubria la mano del caballero armado.
(c) Véase mas adelante su espedicion a Francia.

exámen solemne, i le nombró públicamente la *Rosa blanca de Inglaterra*. Cárlos VIII la trató como rei; Jocob III, el rei de Escocia, le dió en matrimonio una de sus parientas; pero estas tentativas no fueron felices. Invadió sucesivamente la Irlanda, el norte de la Inglaterra, el condado de Cornualles, i fué siempre rechazado. Los habitantes de este condado, frustradas las esperanzas que habian concebido con la exaltacion de un príncipe de raza galesa, se negaron a pagar los impuestos, i juraron morir por el pretendiente. No dejó por eso de caer prisionero, i de ser forzado a leer en la sala de Westminster una confesion firmada de su mano, en que reconocia que habia nacido en Tournay, de una familia judía, i que se llamaba Perkin Warbeck. Como un nuevo impostor hubiese tomado el nombre del conde de Warwick, Enrique VII quiso terminar estas revueltas, e hizo morir al verdadero conde de Warwick, príncipe infortunado, cuyo nacimiento era su único crímen, i preso desde sus primeros años en la torre de Lóndres.

Tal fué el fin de esta guerra civil, que costó tanta sangre a la Inglaterra. ¿Quién fué vencido en esta larga lucha? ni York ni Lancaster, sino la aristocracia inglesa, diezmada en las batallas, despojada por las proscripciones. Si mereciera crédito Fortescue, diríamos que cerca de la quinta parte de las tierras del reino cayó por confiscacion en manos de Enrique VII. Mas funesta fué todavía al poder de los nobles la lei que les permitió enajenar sus tierras invalidando las sustituciones. En fuerza de las necesidades cada dia mas grandes de un lujo desconocido hasta entónces, se aprovecharon ansiosamente de este permiso de arruinarse. Abandonaron, para vivir en la corte, la mansion de sus antiguos castillos, en que reinaban como soberanos desde la conquista; i renunciaron aquella hospitalidad suntuosa por la que tanto tiempo habian mantenido la fidelidad de sus vasallos. *Los hombres* de los barones encontraban desierta la sala de las audiencias i de los festines; abandonaban a los que los habian abandonado, i volvian a su casa como *hombres del rei*. (Abolicion del derecho de *manutencion*).

El primer cuidado de Enrique VII durante todo su reinado fué acumular un tesoro; como que se confiaba mui poco en el porvenir despues de tantas revoluciones. Exijencia de las deudas feudales, rescate de los servicios feudales, multas, confiscaciones, todos los medios le parecian bien para llegar a su fin. Obtuvo subsidios de su parlamento para hacer la guerra a la Francia, los obtuvo de los franceses para no hacerla, *ganando de sus súbditos por la guerra, de sus enemigos por la paz* (Bacon). Trató tambien de apoyarse en enlaces con dinastías mas afianzadas, dió su hija al rei de Escocia, i obtuvo para su hijo la infanta de España (1502-3). Bajo sus auspicios, la marina i la industria tomaron su primer vuelo. Envió a buscar nuevas rejiones al veneciano Sebastian Gabotto, que descubrió la América del Norte (1498). Concedió a muchas ciudades la esencion de la lei que prohibía al padre poner a su hijo en aprendizaje, a ménos de tener veinte chelines de renta en bienes raíces. Así, en el momento en que Enrique VII funda la omnipotencia de los Tudores sobre el abatimiento de la nobleza, vemos comenzar la elevacion de las comunidades, que, en siglo i medio, derribarán a los Estuardos.

Estaba todavía distante el tiempo en que el otro reino de la Gran-Bretaña habia de llegar a un órden tan regular, porque la Escocia contenia hartos mas elementos de discordia que la Inglaterra. Primeramente, el suelo mas montañoso habia favorecido mejor la resistencia de las razas vencidas. La soberanía de la jente de las *tierras bajas* sobre los montañeses, de los sajones sobre los celtas (d), era puramente nominal, porque estos apénas conocian otro soberano que los jefes hereditarios de sus tribus. El principal de estos jefes, el *lord de las Islas*, conde de Ross, se consideraba, con respecto a los reyes de Escocia, soberano tributario mas bien que súbdito; era amigo secreto o declarado de todos los enemigos del rei, aliado de la Inglaterra contra la Escocia, i de los Douglas contra los Estuardos. Los primeros príncipes de esta dinastía contemporizaron con los montañeses, no pudiendo sujetarlos. Jacobo I los exime espresamente de obedecer a una lei, *en atencion*, dice, *a que tienen la costumbre de pillarse i matarse unos a otros*. Así la civilizacion inglesa, que invadia poco a poco la Escocia, no pasaba la raya del monte Grampio.

Aun al mediodia de este monte encontraba la autoridad real infatigables adversarios en los lores i barones, en los Douglas sobre todo; familia heróica, que habia disputado el trono a los Estuardos desde la exaltacion de su dinastía, que despues habia ido a combatir a los ingleses en Francia, i que habia traido por trofeo el título de conde de Turena. Hasta en la familia de los Estuardos los reyes de Escocia tenian rivales, puesto que sus hermanos o primos, los duques de Albania, gobernaban a nombre de ellos, o los inquetaban con ambiciosas aspiraciones. Añádase a estas causas de disturbios la singularidad de una série de seis minoridades (1437-1578), i se comprenderá por qué fué la Escocia el último reino que salió de la anarquía de la edad-media.

Despues de las guerras de Francia se encarnizó la lucha contra los Douglas, en la que

(d) Los montañeses llaman siempre *sajones* a los otros escoceses.

los reyes desplegaron mas violencia que habilidad. Bajo Jacobo II, Guillermo Douglas, atraido por el canciller Crichton al castillo de Edimburgo, fué allí condenado a muerte con ciertas formalidades de una justicia irrisoria (1440). Otro Guillermo Douglas, el mas insolente de cuantos llevaron este nombre, llamado por el mismo príncipe a Stirling, le exasperó con palabras ultrajantes i el rei le mató a puñaladas (1452). Su hermano Jacobo Douglas, marchó contra el rei a la cabeza de cuarenta mil hombres, lo forzó a refujiarse en el norte, i le venciera si no hubiese insultado a los Hamilton, adictos hasta entónces a su familia. Douglas, abandonado por los suyos, fué obligado a acojerse en Inglaterra, i la guerra de las Rosas, que comenzaba, impidió a los ingleses servirse de este peligroso proscrito para turbar la Escocia. Los condes de Angus, rama de la casa de Douglas, recibieron al conde de Douglas, i no fueron ménos formidables a los reyes. Poco despues se elevaron tambien los Hamiltons, i llegaron a ser con los Campbell, condes de Argyle, los mas poderosos señores de la Escocia en los siglos diez i seis i diez i siete.

Bajo Jacobo III (1460), se estendió la Escocia al norte i al mediodia por la adquisicion de las Orcades i de Berwick: la incorporacion del condado de Ross en la coro na abolió para siempre el poder del *lord de las Islas*; i sin embargo no hubo reinado mas ignominioso. Ningun príncipe chocó jamas, como Jacobo III, con las ideas i usanzas de su pueblo. ¿Qué laird escoces se hubiera dignado obedecer a un rei siempre escondido en una fortaleza, estraño a las diversiones guerreras de la nobleza, rodeado de artistas ingleses, decidiendo de la paz i de la guerra al tenor de los consejos de un maestro de música, de un albañil i de un sastre? Hasta prohibió a los nobles que se presentasen armados en su corte, como si le amedrentase ver una espada; i en vez de apoyarse, a lo ménos para su lucha contra la nobleza, en el amor del estado llano o del clero, perdió su afecto quitando a las municipalidades la eleccion de sus *aldermen* (rejidores), i al clero el nombramiento de sus dignatarios.

Jacobo III, que se hacia justicia, temió que sus dos hermanos, el duque de Albania i el conde de Mar, quisiesen suplantar a un rei tan menospreciado. La prediccion de un astrólogo le indujo a encerrarlos en el castillo de Edimburgo. El de Albania se salvó, i el cobarde monarca creyó asegurar su reposo haciendo abrir las venas a su jóven hermano. Los favoritos triunfaban; el albañil o arquitecto Cochrane se atrevió a exijir los despojos de su víctima, i a tomar el título de conde de Mar. Tal era su confianza en el porvenir que al poner en circulacion una moneda de baja lei, dijo: «Primero me ahorcarán, que deje de correr mi moneda.» Le ahorcaron en efecto. Los nobles se apoderaron de los favoritos a vista del rei, i los ahorcaron en el fuerte de Lawder. Algun tiempo despues, se atrevieron al rei mismo, formando la mas vasta confederacion que amenazó jamas el trono de Escocia (1488). Jacobo tenia todavía de su parte a los barones del norte i del oeste, pero se puso en fuga al primer encuentro, i cayó del caballo en un arroyo. Llevado a un molino de la vecindad, pidió confesor: el sacerdote que le trajeron era del partido enemigo, oyó su confesion i le dió de puñaladas.

Jacobo IV, elevado por los descontentos al trono de su padre, tuvo un reinado de mas felicidad. Los barones le obedecieron ménos como a su rei que como al mas bizarro caballero del reinó. Consumó la ruina del *lord de las Islas* reuniendo las Hébrides a la corona; i estableció cortes de justicia real en todo el norte de sus dominios. Desatendido por los franceses, se ligó con el rei de Inglaterra, Enrique VII. Cuando Enrique VIII invadió la Francia, Luis XII reclamó el socorro de los Escoceses; Ana de Bretaña envió su anillo al rei de Escocia nombrándole campeon suyo. Jacobo se habria acusado de deslealtad si no hubiese socorrido a una reina suplicante. Todos los lores, todos los barones de Escocia le siguieron a esta espedicion romanesca. Pero perdió un tiempo precioso cerca de Flowden, en el castillo de mistress Heron, donde permaneció como encantado. Sacóle de su letargo la llegada del ejército ingles; mas a pesar de su valor fué vencido i toda su nobleza se hizo matar con él a su lado (1513). La muerte de doce condes, trece lores, cinco primojénitos de pares, una multitud de barones i diez mil soldados, entregó para todo el siglo la Escocia agotada a las intrigas de la Francia i de la Inglaterra.

§ III.—ESPAÑA I PORTUGAL.—1454-1521.

Enrique IV, rei de Castilla, 1454; levantamiento de los grandes a nombre del Infante; deposicion de Enrique; batalla de Medina del Campo, 1465.—Juan II, rei de Aragon; rebelion de Cataluña, 1462-72.—Casamiento de Fernando de Aragon e Isabel de Castilla, 1469. Guerra contra los moros, toma de Granada, 1481-92.—Fernando e Isabel reprimen a los grandes i a las ciudades, apoyándose en la inquisicion, fundada en 1480.—Expulsion de los Judíos, 1492. Conversion forzada de los moros, 1499.—Muerte de Isabel, 1504.—Ministerio de Jimenez. Conquista de la Navarra, 1512. Muerte de Fernando, 1516.—Su sucesor Cárlos de Austria. Levantamiento de Castilla, de Murcia, etc., 1516, 1521.

En España fué donde se encortraron los bárbaros del Norte i del Mediodia, los godos i los árabes; detenidos por el Océano en la península española, combatieron en ella,

como en un palenque, durante toda la edad-media. Así el espíritu de las cruzadas, que ajitó momentáneamente a los otros pueblos de la Europa, formó el fondo mismo del carácter español, con su feroz intolerancia i su orgullo caballerezco, exaltados por la violencia de las pasiones africanas. Porque la España pertenece a la Berbería, a pesar del estrecho. De este lado se encuentra las producciones, las razas del Africa i hasta sus desiertos. Una sola batalla entregó la España a los moros: fué preciso lidiar ochocientos años para quitársela.

Desde el siglo décimo-tercio habian prevalecido los cristianos; en el décimo-quinto, la poblacion musulmana, concentrada en el reino de Granada, i como respaldada por el mar, no podia retroceder mas; pero ya se podia conocer a cual de los dos pueblos pertenecia el imperio de España; de parte de los moros, una multitud de mercaderes, acumulados en ricas ciudades, enervados por los baños i por el clima; agricultores pacíficos, entregados en sus deliciosas campiñas al cultivo de las moreras i al trabajo de la seda; nacion viva e injeniosa, que no respiraba sino música i baile, que gustaba de vestidos brillantes, i adornaba hasta las tumbas; i de parte de los cristianos, un pueblo taciturno, vestido de pardo i negro, i que solo gustaba de guerra, i de guerra sangrienta; que, dejando a los judios el comercio i las ciencias, no conocia mas honroso título que el de hijo de los godos (a); raza altiva en su independencia, terrible en el amor i en la relijion. Allí, todo el pueblo se tenia por noble; el hombre del estado llano no habia comprado sus franquezas, i el campesino que desenvainaba tambien su espada contra los moros, tenia el sentimiento de su dignidad de *cristiano*.

Estos hombres tan terribles para el enemigo no lo eran ménos para sus reyes. Durante mucho tiempo, los reyes habian sido, por decirlo así, los primeros de los barones; el de Aragon litigaba algunas veces con sus súbditos ante el tribunal de *justicia*. El espíritu de resistencia de los aragoneses se habia hecho proverbial, como la altivez castellana. Su juramento de obediencia era altanero i amenazante; *Nos que, separadamente, somos tanto como vos, i que, juntos podemos mas que vos, os hacemos nuestro rei i señor, con tal que guardeis nuestros fueros i privilejios: i si no, nó.*

Por esto los reyes de España preferian servirse de los *cristianos nuevos* (como se llamaba a los judios convertidos i a sus hijos). Hallaban en ellos mas instruccion i obediencia. La tolerancia de los moros los habia atraido en otro tiempo a España, i, desde el año de 1400, se habian convertido mas de cien mil familias de judios. Hacíanse necesarios al rei por su habilidad en los negocios, i sus conocimientos en medicina i astrolojía: fué un judio el que, en 1468, batió la catarata al rei de Aragon. El comercio estaba en sus manos; tenian en sus arcas por la usura todo el dinero del pais; los reyes les confiaban la recaudacion de los impuestos! Estos eran otros tantos títulos al odio del pueblo, que estalló muchas veces de una manera terrible en las ciudades populosas de Toledo, Segovia i Córdova.

Los grandes, que se veian poco a poco suplantados por los *cristianos nuevos*, i en jeneral por hombres de un rango inferior, se hacian enemigos de la autoridad real, de que no podian disponer en provecho suyo. Los de Castilla armaron al infante don Enrique contra su padre Juan II, i consiguieron hacer degollar al favorito del rei, don Alvaro de Luna. Confiscáronse sus inmensos bienes, i, durante tres dias, una bandeja, colocada sobre el cadalso, cerca de su cadáver, recibió las limosnas de los que de grado querian contribuir para su entierro.

Enrique IV, una vez rei (1454), intentó sustraerse al yugo de los grandes que lo habian sostenido cuando infante; pero al mismo tiempo irritaba las ciudades, exijendo impuestos de su propia autoridad, i atreviéndose a nombrar por sí mismo diputados a las cortes. Habíase tambien envilecido por su comunidad a la disolucion de la reina, i por su cobardía; los castellanos no podian obedecer a un príncipe que se retiraba del ejército en el momento de una batalla. Los jefes de los grandes, Carillo, arzobispo de Toledo, don Juan de Pacheco, marques de Villena, i su hermano, que poseian los grandes maestragos de Santiago i de Calatrava, dieron al rei un competidor, que fué su hermano don Alonso, todavía niño; i declarando ilejítima a la infanta doña Juana, que pasaba por hija de Beltran de la Cueva, amante de la reina, presentaron sobre un trono en los campos de Avila la efijie de Enrique, la desnudaron de las insignias reales, i la precipitaron para poner en su lugar a don Alonso. Despues de una batalla indecisa (Medina del Campo, 1465), el infeliz rei, abandonado de todos, vagaba sin destino por su reino, pasando por castillos i ciudades que le cerraban sus puertas, sin que nadie se dignase prenderle. Una noche, despues de haber corrido diez i ocho leguas, se aventuró a entrar en Toledo; sonó la cam-

(a) Hijo del godo—*hidalgo*. (El traductor ha seguido una etimolojía que ya no tiene partidarios. Nadie duda en el dia que *hidalgo* o *hijodalgo* es hijo de algo, esto es, hijo de casa rica: *algo* en español antiguo significa riqueza. A. B.)

pana de alarma, i se vió obligado a salir, sin que ni aun quisiese prestarle su caballo uno de los que le acompañaban.

No estaban mas tranquilos el Aragon i la Navarra. Juan II, que sucedió despues a su hermano Alfonso el Magnánimo en los reinos de Aragon i de Sicilia, retenia a su propio hijo, don Cárlos de Viana, la corona de Navarra, que este jóven príncipe debia heredar de su madre (desde 1441). Una madrastra excitaba al padre contra el hijo, en favor de los dos hijos del segundo matrimonio (Fernando el Católico i Leonora, condesa de Foix). Las facciones eternas de la Navarra, los beamonteses i agramonteses, seguian sus odios particulares bajo el nombre de los dos príncipes. Dos veces fué vencido en batalla campal el partido mas justo; i otras tantas forzó a don Juan la indignacion de los súbditos a poner en libertad a su desgraciado hijo. Habiendo muerto don Cárlos, envenenado o de pesadumbre (1461), doña Blanca, su hermana, quedó heredera de sus derechos. Su padre la entregó a Leonora, la hermana menor, que la envenenó en el castillo de Orthez. Ya se habia amotinado la Cataluña; pero el horror de este doble parricidio exaltó los ánimos; los catalanes, que no habian podido tener a don Cárlos por rei, le invocaron como santo; llamaron sucesivamente al rei de Castilla, al infante de Portugal, i a Juan de Calabria, i al cabo de diez años de combates vinieron a someterse (1472).

Miéntras que Juan II corria riesgo de perder la Cataluña, Fernando su hijo ganaba la Castilla. Por muerte del hermano de Enrique IV, los grandes le habian sustituido en sus pretensiones a su hermana Isabel; para apoyarla contra el rei, le casaron con el infante de Aragon, que despues de ella era el mas próximo heredero del trono (1469). Enrique IV murió pronto a consecuencia de un banquete que le dieron sus enemigos reconciliados (1474); pero al morir declaró que doña Juana era hija lejítima suya. La Galicia i todo el pais desde Toledo hasta Murcia, se declararon por ella. El rei de Portugal su tio, Alfonso el Africano, la habia dado palabra de esposo, i venia a sostener su causa con sus caballeros los conquistadores de Arzilla i Tánjer. Los portugueses i los castellanos tuvieron un encuentro en Toro (1476). Los primeros fueron derrotados, i las armas de Almeida, que llevaba el estandarte, fueron colgadas en la catedral de Toledo. Este reves bastó para desarmar a los portugueses: todos los señores castellanos se pusieron de parte de Fernando e Isabel; afianzóse en la cabeza de éstos la corona de Castilla; i la muerte de Juan II, dejándoles el Aragon (1479), les permitió dedicar todas las fuerzas de la España cristiana contra los moros de Granada.

(1481-1492). Circulaba entre los moros el rumor de que el término fatal de su dominacion en España era llegado. Un alfaqui consternaba a Granada con sus lamentables predicciones, bastante motivadas por el estado del reino. Ya, en tiempos de Enrique IV, habian perdido a Jibraltar. Ciudades defendidas por su situacion, pero sin fosos, sin baluartes esteriores, i resguardadas solamente por un muro poco grueso; una brillante caballería, diestra en lanzar la azagaya, pronta para cargar, pronta para huir; tales eran los recursos del pueblo de Granada. No podia contar con el Africa. Habia pasado el tiempo en que las hordas de los almohades i de los almoravides podian inundar la península. El soldan de Ejipto se contentó con enviar a Fernando al guardian del Santo Sepulcro para que le hablase en favor de los moros, i luego se distrajo de este negocio lejano por el temor que le inspiraban los otomanos.

Aunque todos los años los cristianos i los moros corrian alternativamente por el pais enemigo, quemando las viñas, los olivares, los planteles de naranjos, existia entre ellos un singular convenio; no se daba por rota la tregua, aunque uno de los dos partidos se apoderase de una plaza, con tal que la hubiese ocupado sin aparato de guerra, sin banderas ni trompetas, i en ménos de tres dias. Zahara, que los moros tomaron de esta manera, fué el pretesto de la guerra. Los españoles, invadieron el reino de Granada, animados por su bella reina, única a quien querian obedecer los castellanos. En este ejército se veia ya a los futuros conquistadores de la Berbería i de Nápoles, Pedro de Navarra i Gonzalo de Córdova. En el lapso de once años se apoderaron los cristianos de Alhama, baluarte de Granada; tomaron a Málaga, emporio del comercio de España con Africa; a Baza, a la que se daban ciento cincuenta mil habitantes, i vinieron en fin, con ochenta mil hombres, a sitiar a la misma Granada. Esta capital era entónces presa de las mas furiosas discordias. El hijo se habia armado allí contra el padre, el hermano contra el hermano. Boabdil i su tio se habian repartido los restos de esta soberanía agonizante, i éste último habia vendido su parte a los españoles por un rico condado. Quedaba Boabdil, que habia reconocido vasallaje a Fernando, i que, en vez de dirijir, obedecia al obstinado furor del pueblo. El sitio duró nueve meses; un moro intentó dar de puñaladas a Fernando i a Isabel; un incendio redujo a cenizas todo el campamento: la reina, siempre firme, mandó construir en este mismo lugar una ciudad, i la de Santa Fé, edificada en ochenta dias, hizo saber a los musulmanes que no se levantaria jamas el sitio. En fin

los moros abrieron sus puertas, bajo la promesa de que se les dejasen jueces de su nacion i el libre ejercicio de su culto (1492).

Aquel mismo año, Cristóval Colon daba un mundo a la España.

Estaban ya reunidos los reinos de España, a escepcion de la Navarra, presa segura de las dos grandes monarquías, en que la naturaleza misma parecia dividirla de antemano; pero era menester que estas partes unidas por la fuerza formasen un cuerpo. Los castellanos espiaban con ojos celosos a los aragoneses; para los unos i los otros eran enemigos eternos los moros i los judios que vivian en medio de ellos. Cada ciudad tenia sus franquezas, i cada grande sus privilejios. Era preciso vencer todas estas resistencias, i poner en armonía estas fuerzas heterojéneas, ántes de volverlas hácia la conquista. A pesar de la habilidad de Fernando, a pesar del entusiasmo que inspiraba Isabel, no consiguieron este objeto sino despues de treinta años de esfuerzos. Los medios fueron terribles proporcionados a la enerjía de tal pueblo; i el premio fué el imperio de los dos mundos en el siglo décimo-sesto.

Las cortes españolas, que solo podian regularizar la resistencia, eran en Europa la mas antigua representacion nacional; pero, formadas en la anarquía de la edad-media, no tenian la organizacion necesaria para perpetuarlas. En 1480 no habia mas que diez i siete ciudades de Castilla que fuesen representadas; i en 1520, la Galicia no enviaba un solo diputado a las cortes. Los de Guadalajara solo votaban por cuatrocientas ciudades o villas. Era casi lo mismo en Aragon. La rivalidad de las ciudades perpetuaba este abuso; en 1506 i en 1512, las ciudades privilejiadas de Castilla rechazaron las reclamaciones de las otras. De manera que Fernando para hacerse dueño de todo le bastaba dejar el campo abierto a las pretensiones rivales. Por la santa hermandad de las ciudades i por las sediciones de los vasallos obtuvo la sumision de los grandes; por los grandes, la de las ciudades; por la inquisicion, la de los unos i de los otros (b). Las violencias de los grandes determinaron a Zaragoza a dejar alterar sus antiguas constituciones municipales, que ella habia defendido constantemente. La organizacion de la santa hermandad o fraternidad de las ciudades de Aragon, que habria terminado las guerras privadas de los señores, fué embarazada por ellos (1488), i el rei se vió obligado, en las cortes de 1495, a diferir su establecimiento por diez años; con lo que se irritó hasta tal punto el pueblo de Zaragoza, que por largo tiempo el *justicia* de Aragon, no habiendo querido jurar la hermandad, no osó entrar mas en la ciudad. Desde entónces el poder real hubo de heredar en gran parte el apego de los pueblos a esta majistratura, considerada de mucho tiempo atras, como el propugnáculo de las libertades públicas contra las usurpaciones de los reyes.

Sin embargo, Fernando e Isabel no hubieran jamas adquirido un poder absoluto, si la indijencia de la corona los hubiese dejado en la dependencia de las cortes. Revocaron dos veces las concesiones de Enrique IV, i aquellas con que ellos mismos habian comprado la obediencia de los grandes (1480-1506). La reunion de los tres grandes maestrazgos de Alcántara, Calatrava i Santiago, que se dieron traza de hacerse deferir por los caballeros, les dió juntamente un ejército i riquezas inmensas (1493-1494). Mas tarde, los reyes de España, habiendo obtenido del papa la distribucion de la bula de la santa cruzada i la presentacion a los obispados (1508-1522), se hicieron los soberanos mas ricos de la Europa, aun ántes de sacar suma alguna considerable de la América.

Por medios semejantes fundaban su poder los reyes de Portugal. Arrogáronse los maestrazgos de las órdenes de Avis, de Santiago i de Cristo, para deprimir la nobleza. Juan II, sucesor de Alfonso el Africano, revocó las concesiones de sus predecesores, quitó a los señores el derecho de vida i de muerte, i sometió sus dominios a la jurisdiccion real (1482). La nobleza indignada tomó por caudillo al duque de Braganza, que llamó a los castellanos; el rei le hizo juzgar por una comision i degollar; el duque de Viseo, primo hermano i cuñado de don Juan, conspiró contra él, i el rei le dió de puñaladas con su propia mano.

Pero lo que aseguró el triunfo del poder absoluto en España, fué el celo de la fé, rasgo característico de los españoles. Los reyes se ligaron con la inquisicion vasta i poderosa jerarquía, tanto mas terrible cuanto juntaba la fuerza regular de la autoridad política a la violencia de las pasiones relijiosas. El establecimiento de la inquisicion encontró los mayores obstáculos de parte de los aragoneses. Como tenia ménos puntos de contacto con los moros, no los miraban con igual odio que los castellanos; i la mayor parte de los miembros del gobierno de Aragon descendian de familias judias. Reclamaron, pues, fuertemente contra el enjuiciamiento secreto i contra las confiscaciones, cosas contrarias, decian, a los *fueros* del reino; i hasta asesinaron a un inquisidor, con la esperanza de amedrentar a los otros. Pero el nuevo establecimiento era demasiado conforme a las ideas relijiosas de la mayor parte de los españoles para que no triunfase al fin de estos ataques. El título de *familiar de la inquisi-*

(b) En Galicia solo hizo demoler cuarenta i seis castillos. (Hernando del Pulgar.)

cion, que implicaba la esencia de las cargas municipales, fué de tal modo solicitado que, en ciertas ciudades, el número de estos privilejiados era superior al de los otros habitantes i fué preciso que las cortes lo moderasen (c).

Despues de la conquista de Granada, la inquisicion no se limitó ya a persecuciones individuales. Ordenóse a todos los judios que se convirtieran o saliesen de España en el término de cuatro meses, con prohibicion de llevar consigo ni oro, ni plata (1492). Ciento setenta mil familias que formaban una poblacion de ochocientas mil almas, vendieron sus bienes a toda prisa, i huyeron a Portugal, a Italia, al Africa i hasta al Levante. *Entónces se vió dar una casa por un asno, una viña por un pedazo de tela o de paño.* Un contemporáneo nos refiere que vió desembarcar en Italia una multitud de estos desgraciados que murieron de hambre i miseria cerca del muelle de Jénova, único lugar de esta ciudad en que se les permitió reposar algunos dias.

A los judios que se retiraron a Portugal no se permitió entrar sino pagando ocho escudos de oro por cabeza; i aun bajo condicion de salir del reino dentro de un plazo señalado, so pena de quedar esclavos; lo que se ejecutó rigorosamente. Se pretende, empero, que los primeros que llegaron, escribian a sus hermanos de España : «La tierra es buena, el pueblo idiota; el agua es nuestra; podeis venir, porque nos haremos dueño de todo.» Don Manuel, sucesor de don Juan, emancipó a los que habian quedado esclavos. Pero, en 1496, les mandó salir del reino, dejando sus hijos menores de catorce años. Los mas prefirieron recibir el bautismo; i, en 1507, fué abolida por el mismo príncipe la distincion de *viejos* i *nuevos cristianos*. En 1526 se estableció la inquisicion en Lisboa i de allí se estendió hasta las Indias Orientales, a donde los portugueses arribaron en 1498.

Siete años despues de la espulsion de los judios (1499-1501), el rei de España emprendió, de una manera no ménos violenta, la conversion de los moros de Granada, a los cuales la capitulacion garantía el libre ejercicio de su relijion. Los de Albaycin (barrio alto de Granada) se amotinaron primero, i fueron imitados por los salvajes habitantes de las Alpujarras. Los gandules de Africa vinieron a sotenerlos, i el rei, habiendo conocido por esperiencia la dificultad de reducirlos, suministró embarcaciones a los que quisieran pasar el estrecho; pero la mayor parte permaneció en el pais finjiendo abrazar la fé cristiana.

La reduccion de los moros fué seguida de la conquista de Nápoles (1501-1503) i de la muerte de Isabel (1504). Esta grande reina era adorada del pueblo castellano, cuyo noble carácter representaba tan bien (d), i cuya independencia defendia contra su esposo. A su muerte los castellanos solo pudieron elejir entre señores estranjeros. Les era preciso obedecer al rei de Aragon o al archiduque de Austria, Felipe el Hermoso, soberano de los Paises-Bajos, que se habia casado con doña Juana, hija de Fernando i de Isabel, heredera del reino de Castilla. Tal era la antipatía de los españoles a los aragoneses, i particularmente a Fernando, que, a pesar de todas las intrigas de éste, que aspiraba a la rejencia, se declararon por el archiduque, desde que puso el pié en España. La conducta de Felipe fué desde luego popular; reprimió las violencias de la inquisicion, que iban a excitar una sublevacion jeneral; pero depuso a todos los correjidores, a todos los gobernadores de las ciudades, para dar los cargos de éstos a sus flamencos; i aun quiso hacer encerrar, como loca a doña Juana, cuya débil razon habian estraviado los celos. Felipe murió bien presto (1506); i con todo eso Fernando no hubiera podido todavía gobernar el reino de Castilla, a no tener el apoyo del confesor i ministro de Isabel, el célebre Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, en quien Castilla admiraba juntamente lo político i lo santo. Era éste un pobre fraile que el arzobispo de Granada habia dado a Isabel para confesor i consejero. Grande fué la admiracion cuando se vió aparecer en la corte este hombre del claustro *cuya palidez i austeridad recordaban a los Pablos i a los Hilarios.* Hasta en medio de sus grandezas, observaba rigorosamente la regla de San

(c) En una inscripcion puesta por los inquisidores en el castillo de Triana, arrabal de Sevilla, se dice que : *Sanctum Inquisitionis Officium contra hæreticorum pravitatem in Hispaniæ regnis initiatum est Hispali, anno MCCCCLXXXI.... Generalis inquisitor primus fuit Fr. Thomas de Torquemada.*

Debe notarse que varios papas reprobaron el rigor de la inquisicion de España. En 1445 Nicolas V prohibió que se hiciese diferencia alguna entre los cristianos viejos i los nuevos.—Sixto IV, Inocencio VIII i Leon X acojieron benignamente las apelaciones que hicieron a ellos, i recordaron a los inquisidores españoles la parábola del buen pastor. En 1546, cuando Cárlos V trató de introducir la inquisicion en Nápoles, Paulo III fomentó la resistencia de los napolitanos, reprochando a la inquisicion de España el no imitar los ejemplos de moderacion que le daba la de Roma.

(d) En la gloria de este reinado, la parte principal debe tocar a la reina Isabel. Mostró el mayor denuedo en los azares de su juventud; cuando Fernando huia de Segovia, ella se atrevió a permanecer allí; quiso que se guardase la Alhama, a las puertas de Granada, cuando sus mas valerosos oficiales le aconsejaban retirarse. Suscribió, a pesar suyo, al establecimiento de la inquisicion. Amaba las letras i las protejia; entendia el latin, al paso que Fernando sabia apénas firmar. Armó, contra la voluntad de su marido, la flota que descubrió la América. Defendió a Colon acusado, consoló a Gonzalo de Córdova en su desgracia, i ordenó la emancipacion de los desgraciados americanos.

Francisco, viajando a pié i mendigando su alimento. Fué necesaria una órden del papa para que aceptase el arzobispado de Toledo, i viviese de una manera correspondiente a la opulencia de la mas rica sede de España. Resignóse a vestir pieles preciosas, pero encima de la jerga; adornó sus aposentos con lechos magníficos i siguió durmiendo en el suelo. Esta vida humilde i austera le dejaba en los negocios la grandeza altanera del carácter español, i los grandes mismos que abrumaba no podian ménos de admirar su denuedo. Un documento iba a malquistar a Fernando con su yerno; Jimenez lo hizo pedazos. Cierta vez que atravesaba la plaza durante una corrida de toros, soltaron a uno de estos animales furiosos, que hirió a algunos de los suyos, sin hacerle apresurar el paso.

Así los castellanos viendo en Jimenez el espíritu heróico de su gran reina, olvidaron que obedecian a Fernando, i los últimos años de este príncipe fueron ilustrados por la conquista de la Berbería i de la Navarra. La guerra de los moros no parecia terminada, miéntras los de Africa, fortificados por una multitud de fujitivos, infestaban las cortes de España i encontraban un refujio seguro en el puerto de Oran, en el peñon de Velez, i en tantas otras guaridas. Jimenez propuso, costeó i condujo en persona una espedicion contra Oran. La ocupacion de esta ciudad, tomada por asalto a vista por Pedro de Navarra, acarreó la de Trípoli, i la sumision de Arjel, de Túnes i de Tremesen (1509-1510). Dos años despues, la reunion de la Navarra, que Fernando quitó a Juan de Albret, completó la de todos los reinos de España (1512). La condesa de Foix, Leonor, alcanzó a gozar un mes de este trono que habia comprado a precio de la sangre de su hermana. Despues de la muerte de Febo su hijo, la mano de su hija Catalina, solicitada en vano para el infante, fué dada por el partido frances a Juan de Albret, a quien sus dominios de Foix, de Perigord i de Limojes, adherian invariablemente a la Francia. Desde que las dos grandes potencias que luchaban en Italia comenzaron, por decirlo así, a combatir cuerpo a cuerpo, la Navarra se encontró desmenbrada entre ellas, por la necesidad de su posicion jeográfica entre Fernando i Luis XII.

Jimenez tenia ochenta años, cuando el rei, en víspera de morir, le designó para rejente hasta la llegada de su nieto Cárlos de Austria (1516). Continuó haciendo frente a los enemigos de afuera i de adentro. Impidió que los franceses conquistasen la Navarra por un medio tan nuevo como atrevido, desmantelando todas las plazas, escepto la de Pamplona, i quitando asi todo punto de apoyo a la invasion. Al mismo tiempo formaba una milicia nacional, i se granjeaba el afecto de las ciudades concediéndoles la facultad de levantar ellas mismas los impuestos; i revocaba las concesiones que el difunto rei habia hecho a los grandes. Cuando éstos vinieron a reclamar, i manifestaron dudas sobre los poderes que se le habian conferido, Jimenez, mostrándoles desde un balcon un tren formidable de artillería : *Allí teneis*, les dijo, *mis poderes*.

Los flamencos se consitaron la aversion de la España desde su llegada. Primeramente causaron la desgracia de Jimenez moribundo, i nombraron a un estranjero, a un jóven de veinte años, para reemplazarle en la primera sede del reino. Establecieron una tarifa de todos los empleos, i pusieron, por decirlo así, a la España en subasta pública. Cárlos tomó el título de rei sin aguardar la confirmacion de las cortes. Convocó las de Castilla en un rincon de Galicia ; pidió un segundo subsidio ántes de pagarse el primiro ; lo arrancó por fuerza o por corrupcion, i partió a tomar posesion de la corona imperial, sin curarse de si dejaba una revolucion a sus espaldas. Toledo habia rehusado enviar diputados a sus cortes; Segovia i Zaragoza mataron a los suyos; i tal era el horror que inspiraba que nadie quiso pillar sus casas, ni manchar sus manos con bienes de traidores. Entretanto el mal cundia por toda la España. La Castilla i la Galicia enteras, Murcia i la mayor parte de las ciudades de Leon i de la Estremadura, se sublevaron. La rebelion no fué ménos furiosa en Valencia; pero tomó distinto carácter. Los habitantes juraron una hermandad contra los nobles, i Cárlos, digustado con la nobleza, tuvo la imprudencia de confirmarla. Mayorca imitó el ejemplo de Valencia, i aun quiso entregarse a los franceses. En estos dos reinos, la hermandad era presidida por bataneros.

En primer lugar, los *comuneros* de Castilla se apoderaron de Tordecillas, donde residia la madre de Cárlos V, i espidieron todos sus despachos a nombre de esta princesa. Pero su fortuna duró poco. Habian pedido en sus reclamaciones que las tierras de los nobles fuesen sometidas a los impuestos; i la nobleza abandonó un partido cuya victoria le hubiera sido perjudicial. Las ciudades mismas no estaban de acuerdo entre sí. Resucitó la antigua rivalidad de Burgos i de Toledo; i la primera se sometió al rei que le aseguraba la franqueza de sus mercados. Los *comuneros* divididos no contaban ya con otra esperanza que la del socorro del ejército frances que habia invadido la Navarra. Pero ántes de juntarse con él, fueron atacados por los *leales* i enteramente derrotados. (1521). Don Juan de Padilla, el héroe de la revolucion, buscó la muerte en las filas enemigas; pero fué desmontado, herido, hecho prisionero i decapitado al dia siguiente. Antes de morir, envió a su mujer, doña María Pacheco, las reliquias que llevaba al cuello, i escribió su famosa carta

a la ciudad de Toledo: «A tí, corona de España, i luz del mundo, libre desde el tiempo "de los poderosos godos: a tí que has derramado tanta sangre ajena i tuya por tu liber-"tad i la de las ciudades vecinas, tu hijo lejítimo Juan de Padilla hace saber que con la "sangre de su cuerpo van a renovarse tus pasadas victorias. Si la suerte no me ha permi-"tido que se coloquen mis hechos entre tus felíces i famosas hazañas, la culpa no ha sido "mia sino de mi mala fortuna. Lo que te pido como a una madre es que aceptes lo que "voi adejarte, pues Dios no me ha dado otra cosa que perder por tí. Mas cuidado ten-"go de tu buena opinion que de mi propia vida. Muchas son las mudanzas de la fortuna, que "nunca se mantiene quieta; pero veo con infinito consuelo, que yo, el menor de tus hijos, voi "a morir por tí, i que tú has alimentado a tus pechos otros que sabrán vengarte. Muchas "lenguas referirán el modo de mi muerte, que todavía ignoro, aunque tan cercano a ella. Mi "fin testificará cual fué mi deseo. A tí, como patrona de la cristiandad, encomiendo mi alma. "De mi cuerpo nada digo, porque no es mio. Nada mas puedo escribir, porque en este mismo "momento siento ya el filo de la espada en mi garganta, i temo mas tu desaprobacion que la "muerte.» La reduccion de Castilla ocasionó la del reino de Valencia i de todas las provincias sublevadas. Pero Cárlos V, instruido por semejante leccion, respetó desde entónces el orgullo de los españoles, afectando hablar su idioma, residiendo lo mas del tiempo entre ellos, i conservando cuidadosamente en este pueblo heróico el instrumento con que se proponia avasallar el mundo.

CAPITULO III.

Oriente i Norte—Estados jermánicos i escandinavos en la segunda mitad del siglo XV.
Imperio de Alemania; preponderancia i politica interesada del Austria.—Elevacion de la Suiza; decadencia del Orden Teutónico—Ciudades del Rin i de Suabia—Preponderancia i decadencia de la Liga Hanseatica—Elevacion de la Holanda—Guerras de Dinamarca, Suecia i Noruega. Emancipacion de la Suecia—(1433-1520).

Si se consulta la analojía de las costumbres i de las lenguas, se deben contar en el número de los estados jermánicos el Imperio, la Suiza, los Paises-Bajos i los tres reinos del norte, i i aun la Inglaterra bajo ciertos respectos; pero las relaciones políticas de los Paises-Bajos i de la Inglaterra con la Francia nos han forzado a colocar la historia de estas potencias en el capítulo precedente.

La Alemania no es solamente el centro del sistema jermánico; sino una pequeña Europa en medio de la grande, en que las variedades de poblacion i de territorio se representan con oposiciones ménos pronunciadas. Se encontraban en ella en el siglo XV todas las formas de gobierno, desde los principados hereditarios o electivos de Sajonia i de Colonia hasta las democracias de Urí i de Underwald; desde la oligarquía comerciante de Lubeck hasta la aristocracia militar del órden teutónico.

Este cuerpo singular del Imperio, cuyos miembros eran tan hetereojéneos i tan desiguales, i cuyo jefe era tan poco poderoso, parecia siempre a punto de disolverse. Las ciudades la nobleza, i hasta la mayor parte de los príncipes eran casi estranjeros para un emperador que solo los electores habian escojido; i con todo eso la unidad del cuerpo jermánico se ha mantenido durante siglos por la unidad de oríjen i de lengua, por la necesidad de la defensa, el temor a los turcos, a Cárlos-Quinto i a Luis XIV.

El Imperio recordaba siempre que habia dominado la Europa, i de tiempo en tiempo hacia memoria de sus derechos en vanas proclamaciones. El príncipe mas poderoso del siglo XV, Cárlos el Temerario, pareció reconocerlos solicitando del emperador Federico III la dignidad real. Estas rancias pretensiones podian llegar a ser temibles, una vez que la corona imperial estaba afianzada en la casa de Austria (1438). Colocada entre la Alemania, la Italia i la Hungría, en el verdadero punto central de la Europa, debia el Austria prevalecer sobre estos dos últimos paises, al ménos por el espíritu de perseverancia i de obstinacion. Agréguese a esto aquella política mas hábil que heróica, que, mediante una sucesion de matrimonios, puso en manos de la casa de Austria el precio de la sangre de los otros pueblos i sometió a ella los conquistadores con sus conquistas; adquirió así, por una parte, la Hungría i la Bohemia (1526), i por otra, los Paises-Bajos (1481); por los Paises-Bajos, España, Nápoles i la América (1506-1516), i por la España, el Portugal i las Indias Orientales (1581).

A fines del siglo XV, habia decaido de tal modo el poder imperial que los príncipes de la casa de Austria olvidaron las mas veces que eran emperadores para no pensar mas que en los intereses de sus estados hereditarios. Nada los desvió de esta política que debia, tarde o temprano, realzar en sus manos al mismo poder imperial. Así Federico III, siempre derrotado por el elector palatino o por el rei de Hungría, no da oidos a los gritos de la Europa alarmada por lo s progresos de los turcos. Pero erije al Austria en archiducado; une los intereses de su casa a los de los papas, sacrificando a Nicolas V la pragmática de Ausburgo; i casa a su hijo Maximiliano con la heredera de los Paises-Bajos (1481). El mismo Maximiliano, por su inconsecuencia i su pobreza, se hace el objeto de la befa de Europa, corriendo sin cesar de la Suiza a los Paises-Bajos, i de Italia a Alemania, encarcelado por los de Brujes, derrotado por los venecianos, i ocupado en anotar exactamente sus afrentas en su *libro rojo*. Pero recoje las sucesiones del Tyrol, de Goritz, i una parte de la de Baviera. Su hijo Felipe el Hermoso, soberano de los Paises-Bajos, casa con la heredera de España (1796); i uno de sus nietos (tratado de 1515) debe enlazarse con la hermana del rei de Bohemia i de Hungría.

Miéntras que la casa de Austria prepara así su futura grandeza, el Imperio intenta regularizar su constitucion. El tribunal ya permanente de la *camara imperial* (1495) debe hacer cesar las guerras privadas, i sustituir un estado de derecho al estado de naturaleza que reina todavía entre los miembros del cuerpo jermánico. La division de los círculos debe facilitar el ejercicio de esta jurisdiccion. Un consejo de rejencia es destinado a velar sobre la conducta del emperador i hacer sus veces (1500); pero los electores se niegan por mucho tiempo a entrar en esta organizacion nueva: el emperador opone el consejo aulico a la cámara imperial (1501), i aquellas instituciones saludables quedan sin vigor desde su nacimiento.

Esta falta de órden i de proteccion obligó sucesivamente a las partes mas lejanas del Imperio a formar confedederaciones mas o ménos independientes, o a buscar protecciones estranjeras. Tal fué la situacion de la Suiza, del órden teutónico, de las ligas del Rin i de la Suabia, i de la liga hanseática.

La misma época ve la elevacion de los suizos i la decadencia del órden teutónico. La segunda de estas dos potencias militares, especie de vanguardia que el jenio belicoso de la Alemania habia empujado hasta el medio de los slavos, se vió en la necesidad de someter al rei de Polonia la Prusia, que los caballeros teutones habian conquistado i convertido dos siglos ántes (tratado de Thorn, 1466).

La Suiza, separada del imperio por la victoria de Morgaten i por la liga de Brunnen, confirmó su libertad por la derrota de Cárlos el Temerario, que demostró a la Europa feudal el poder de la infantería. La alianza de los grisones, la accesion de cinco nuevos cantones, Friburgo Soleure, Basilea, Schaffonse, Appenzell, (1481-1513), habian elevado la Suiza al mas alto punto de grandeza. Los burgueses de Berna, los pastores de Urí se veian acariciados por los papas i cortejados por los reyes. Luis XI sustituyó a los arqueros francos (a) los suizos (1480), que compusieron en las guerras de Italia la mejor parte de la infantería de Cárlos VIII i de Luis XII. Desde que pasaron los Alpes acompañando a los franceses, fueron acojidos por el papa, que los oponia a los franceses mismos, i dominaron un instante en el norte de la Italia (bajo el nombre de Maximiliano Esforcia). Despues de su derrota de Mariñan (1515) las discordias relijiosas los armaron a los unos contra los otros, i los confinaron en sus montañas.

Las dos potencias comerciantes de la Alemania no formaban un cuerpo bastante compacto para imitar el ejemplo de la Suiza, i hacerse independientes.

La liga de las ciudades del Rin i de Suabia se componia de ricas ciudades, entre las cuales las de Nuremberg, Ratisbona, Ausburgo i Spira ocupaban el primer lugar. Ellas eran las que hacian el principal comercio por tierra entre el Norte i el Mediodia. Llegadas a Colonia pasaban las mercaderías a manos de los hanseáticos que las distribuian por todo el Norte.

La liga hanseática, compuesta de ochenta ciudades, ocupaba todas las riberas septentrionales de la Alemania i se estendia sobre las de los Paises-Bajos. Fué hasta el siglo XVI la potencia dominadora del Norte. La sala inmensa de Lubeck, en que se celebraban las asambleas jenerales de la Hansa, atestigua todavía el poder de sus soberanos. Habian unido, con innumerables canales, el Océano, el Báltico i la mayor parte de los rios del norte de la Alemania. Pero su principal comercio era marítimo. Los almacenes hanseáticos de Lóndres, de Brujes, de Berjen, de Novogorod eran análogos, bajo muchos respectos, a las factorías de los venecianos i de los jenoveses en Oriente; eran como fortalezas. Se prohibió a los dependientes casarse en aquellos paises, para que no enseñasen el comercio i las artes a los indíjenas i no eran recibidos en ciertos almacenes, sino despues de pruebas crueles, que acredi-

a) *Francs-archers*—Milicia creada por Cárlos VII.

taban su valor. El comercio se hacia todavia casi por todas partes con las armas en la mano. Si los de la Hansa llevaban a Novogorod a Lóndres paño de Flandes demasiado ordinario, demasiado angosto o demasiado caro, el pueblo se alborotaba, i llegaba muchas veces a derramar sangre; mas entónces los comerciantes amenazaban dejar la ciudad i el pueblo alarmado se conformaba con los que ellos querian. Habiendo muerto los habitantes de Brujes a algunos hombres de la Hansa, exijió ésta para restablecer su almacen en aquella ciudad, que ciertos vecinos les diesen una pública satisfaccion, i que otros fuesen en romería a Santiago de Compostela i a Jerusalen. En efecto, el castigo mas terrible que los hanseáticos podian inflijir a un pais, era el no volver mas a él. Cuando no iban a Suecia, los habitantes carecian de paño de lúpulo, de sal i de arenques; i ya se sabe que en las revoluciones, el pueblo sueco estaba siempre por los que suministraban arenques i sal. Así es que la Hansa exijia privilejios excesivos i la mayor parte de las ciudades marítimas de Suecia conferian a lo ménos, la mitad de sus majistraturas a hanseáticos.

Empero, este vasto poder no descansaba sobre una base sólida. La larga línea que ocupaban las ciudades de la Hansa, desde la Livonia hasta los Paises-Bajos, era por todas partes estrecha, i cortada a cada paso por estados estranjeros o enemigos. Las ciudades que la componian tenian intereses diversos i derechos desiguales; unas eran *aliadas*, otras *protejidas*, otras *súbditas*. Aun su comercio, de que dependia toda su existencia, era precario. No siendo ni agrícolas, ni manufactureras, no pudiendo mas que trasportar i espender productos estranjeros, se veian espuestas a mil accidentes naturales o políticos que ninguna prevision podia precaver. Así el arenque, que, hácia el siglo XIV, habia pasado de las costas de Pomerania a las de Seania, comenzó, a mediados del siglo XV, a emigrar de las costas del Báltico a las del Océano del Norte. Asi tambien la sumision de Novogorod i de Plescow al czar Iwan III (1477), la reduccion de Brujes por el ejército del Imperio en 1489, cerraron a los hanseáticos las dos fuentes principales de sus riquezas. Al mismo tiempo los progresos del órden público hicieron la proteccion de la Hansa innecesaria para un gran número de ciudades continentales, sobre todo desde que se hubo afianzado la constitucion del Imperio, en 1495. Las del Rin nunca habian querido unirse a ella; i Colonia, que habia entrado en su liga, la abandonó i solicitó la proteccion de la Flandes. Los holandeses, cuyo comercio e industria habian crecido a la sombra de la Hansa, dejaron de necesitarla, desde que se hicieron súbditos de las poderosas casas de Borgoña i de Austria, i comenzaron a disputarle el monopolio del Báltico. Aun tiempo agricultores, fabricantes i comerciantes, tenian ventajas sobre una potencia esclusivamente dedicada al comercio. De aquí es que los hanseáticos, para defender los intereses del suyo contra tan peligrosos rivales, se vieron obligados a intervenir en todas las revoluciones del Norte.

El cristianismo i la civilizacion, que habian pasado de Alemania a Dinamarca, i de allí a Suecia i Noruega, conservaron largo tiempo a la Dinamarca la preponderancia sobre los otros dos Estados. Se miraba a los obispos suecos i noruegos como los mas poderosos señores de estos paises, i eran igualmente adictos a los daneses. Pero los reyes de Dinamarca solo pudieron hacer valer esta preponderancia por medio de esfuerzos contínuos, que los ponian bajo la dependencia de los nobles daneses, i los obligaban a hacerles concesiones frecuentes; las cuales se hacian solo a espensas del poder real i de la libertad del paisanaje, que poco a poco cayó en esclavitud. En Suecia, al contrario, el paisanaje conservó casi intacta la antigua libertad de los pueblos escandinavos, i hasta formó un órden político; diferencia de constitucion que esplica el vigor con que la Suecia rechazó el yugo danes. En cuanto a los noruegos, sea que el clero tuviese todavía mas influencia entre ellos que entre los suecos, sea que temiesen obedecer a la Suecia, miraron ordinariamente con ménos repugnancia la dominacion danesa.

La famosa union de Calmar, que habia parecido prometer a los tres reinos del Norte tanta gloria i poder, no habia hecho mas que establecer el yugo de los príncipes daneses i de los alemanes, que los auxiliaban, sobre la Suecia i la Noruega. La revolucion de 1433, como la de 1521, comenzó por el paisanaje de la Dalecarlia; Engelbrecht fué su Gustavo Wasa; i la primera como la segunda fué sostenida por las ciudades hanseáticas, contra cuyo monopolio, por favorecer a los holandeses, combatia el rei de Dinamarca (Erico el Pomeranio, sobrino de Margarita de Waldemar). La union fué restablecida algun tiempo por Cristoval el *Bávaro, el rei de la cáscara*, como lo llamaban los suecos, obligados a alimentarse de cortezas. Pero despues de la muerte de este (1448), espelieron los suecos a los daneses i a los alemanes, dieron la corona a Cárlos Canutson, mariscal del reino, i se resistieron a reconocer al nuevo rei de Dinamarca i de Noruega, Cristierno, primero de la casa de Oldemburgo (de donde provienen, por la rama de Holstein-Gottorp, la última dinastía de Suecia, i la casa imperial de Rusia hoi reinante). Los daneses fortificados por la reunion del Slesvic i del Holstein (1459) restablecieron dos veces su dominacion en la Suecia, con el auxilio del arzobispo de Upsal (1457-1465), i fueron otras tantas espulsados por el partido de la nobleza i del pueblo.

A la muerte de Cárlos Canutson, 1470, la Suecia erijió sucesivamente por *administradores* a tres señores del nombre de Sture (Stenon, Swante i Stenon); los cuales se apoyaron en los labradores, i los volvieron a introducir en el senado. Derrotando a los daneses delante de Stockholmo (1471), les tomaron el famoso estandarte de Danebrog, que era como el paladion de la monarquía. Fundaron la universidad de Upsal, al mismo tiempo que el rei de Dinamarca instituia la de Copenagüe (1477-78). En fin, si se esceptúa un corto período, durante el cual la Suecia se vió obligada a reconocer a Juan II, sucesor de Cristierno I, la mantuvieron independiente hasta 1520.

CAPITULO IV.

ORIENTE I NORTE.—ESTADOS SLAVOS I TURQUIA, EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV.

Progresos de los turcos, 1411-1582.—Podiebrad, rei de Bohemia, Matias Corvino, rei de Hungria, 1458. Wladislao de Polonia reune la Hungria i la Bohemia.—Polonia, bajo los Jajellones, 1386-1506.—Lucha de la Rusia contra los tártaros, los lituanios i los livonios, 1462-1505.

La conquista del Imperio Griego por los turcos-otomanos puede considerarse como la postrera invasion de los bárbaros i el término de la edad-media. A los pueblos de oríjen slavo, situados en el camino de los bárbaros de Asia, toca cerrarles la Europa, o al ménos atajarlos con poderosas diversiones. La Rusia, despues de haber agotado el furor de los tártaros en el siglo XIV, va a serles formidable bajo los auspicios de Iwan III (1462). Una primera liga, que forma como la reserva del ejército cristiano, compuesta de húngaros, valacos i moldavos, cubre a la Alemania i a la Polonia contra la invasion de los turcos. La Polonia, mas fuerte que nunca, no tiene ya enemigos a sus espaldas; acaba de someter a la Prusia i de penetrar hasta el Báltico (1454-1466).

I.—Los rápidos progresos de la conquista otomana, durante el siglo XV, se esplican por las causas siguientes: 1.° espíritu fanático i militar; 2.° tropas disciplinadas, opuestas a las milicias feudales de los europeos i a la caballería de los persas i de los mamelucos; institucion de los jenízaros; 3.° situacion particular de los enemigos de los turcos; en el Oriente, revueltas políticas i relijiosas de la Persia, débiles fundamentos del poder de los mamelucos; en el Occidente, discordias de la cristiandad; la Hungría la defiende por tierra, Venecia por mar; ambas debilitadas, aquella por la ambicion de la casa de Austria, ésta por los celos de la Italia i de toda la Europa; heroísmo impotente de los caballeros de Rodas i de los príncipes de Albania.

Hemos visto, en el capítulo 1.°, a Mahomet II acabar la conquista del Imperio Griego, estrellarse contra la Hungría, pero apoderarse de la dominacion de los mares, i hacer temblar a la cristiandad. Con Bayazeto II (1481) se cambiaron los papeles; el terror pasó al lado del Sultan. Habiéndose refujiado su hermano Zizim, que le habia disputado el trono, entre los caballeros de Rodas, vino a ser, en manos del rei de Francia, despues del Papa, una prenda de la seguridad del Occidente. Bayazeto pagó a Inocencio VIII i a Alejandro VI sumas considerables para que lo retuviesen prisionero. Este príncipe impopular, que principió su reinado haciendo perecer al vizir Achmet, ídolo de los jenízaros, i antiguo jeneral de Mahomet II, siguió, a pesar suyo, el ardor militar de la nacion. Los turcos volvieron primeramente sus armas contra los mamelucos i los persas. Derrotados por los primeros, en Issus, prepararon la ruina de sus vencedores, despoblando la Circasia, donde se reclutaban los mamelucos. Despues de la muerte de Zizim, no teniendo ya que temer una guerra interior, atacaron a los venecianos en el Peloponeso i amenazaron a la Italia (1499-1503); pero la Hungría, la Bohemia i la Polonia se pusieron en movimiento, i la exaltacion de los sofies (a) renovó i regularizó la rivalidad política de los persas i de los turcos (1501). Despues de esta guerra, Bayazeto indispuso contra sí a los turcos por una paz de ocho años, quiso abdicar en favor de su hijo Achmet, i fué destronado por su segundo hijo Selim, que le dió la muerte. La exaltacion de este nuevo príncipe, el mas cruel i belicoso de todos los sultanes, alarmó al mismo tiempo el Oriente i el Occidente (1512); no se sabia si se echaria primero sobre la Persia, sobre el Ejipto, o sobre la Italia.

(a) Descendientes de Ismael Sophi, fundador de la dinastia que reinó en Persia, hasta 1770.

II.—La Europa no hubiera tenido nada que temer de los bárbaros, si la Hungría, unida a la Bohemia de una manera durable, les hubiera infundido respeto. Pero la primera atacó a la segunda en su independencia i en su creencia relijiosa. Debilitadas así una por otra, fluctuaron en el siglo XV, entre las dos potencias slavona i alemana, que las rodeaban (Polonia i Austria). Reunidas, desde 1453 hasta 1458, bajo un príncipe aleman, separadas e independientes algun tiempo bajo soberanos nacionales (la Bohemia hasta 1471, la Hungría hasta 1490) fueron de nuevo reunidas, bajo príncipes polacos, hasta 1526, época en que pasaron definitivamente a la dominacion austriaca.

Despues del reinado de Ladislao de Austria, que habia recibido tanta gloria con las hazañas de Juan Huníades, Jorje Podiebrad se apoderó de la corona de Bohemia, i Matías Corvino, hijo de Huníades, fué elejido rei de Hungría (1458). Estos dos príncipes pelearon con buen éxito contra las pretensiones quiméricas del emperador Federico III. Podiebrad protejió a los Hussitas (b), e incurrió así en la enemistad de los papas; al paso que Matías combatiendo con gloria a los turcos, obtuvo el favor de Paulo II que le ofreció la corona de Podiebrad, su suegro. Este último opuso a Matías la alianza del rei de Polonia, a cuyo hijo primojénito, Wladislao, hizo reconocer por sucesor suyo. Al mismo tiempo Casimiro, hermano de Wladislao, intentaba quitar a Matías la corona de Hungría. Matías, acosado así por todas partes, se vió forzado a renunciar a la conquista de la Bohemia, i a contentarse con las provincias de Moravia, Silesia i Lusacia que debian recaer en Wladislao, si Matías moria primero (1475-1478).

El rei de Hungría se indemnizó a espensas del Austria so pretesto de que Federico III le habia rehusado su hija, invadió dos veces sus Estados, i se mantuvo en posesion de ellos. Con este gran príncipe perdió la cristiandad su principal defensor, la Hungría sus conquistas i su preponderancia política (1490). La civilizacion, que intentó introducir en su reino, fué retardada por siglos. Hemos hablado (cap. 1.°) de lo que hizo por la literatura i las artes. Con su *Decretum majus* regularizó la disciplina militar, abolió el combate judicial, prohibió aparecer en armas en las férias i en los mercados, ordenó que las penas no se estendiesen en adelante a los parientes del reo, que no se confiscasen sus bienes, i que el rei no aceptase minas de oro, de sal, etc., sin indemnizar al propietario, etc.

Wladislao (de Polonia), rei de Bohemia elejido rei de Hungría, fué atacado por su hermano Juan Alberto i por Maximiliano de Austria, que aspiraban ámbos a esta corona. Apaciguó a su hermano con la cesion de la Silesia (1491), i a Maximiliano, sustituyendo a la casa de Austria en el reino de Hungría, para el caso de no tener él mismo posteridad masculina (véase 1526). En tiempo de Ladislao, i de su hijo Luis II, que le sucedió, todavía niño, en 1516 fué impunemente asolada la Hungría por los turcos.

III.—La Polonia, reunida desde 1486 a la Lituania, por Wladislao Jajellon, primer príncipe de esta dinastía, era, en el siglo XV, la potencia preponderante entre los Estados slavos. Cubierta del lado de los turcos por la Valaquia, la Moldavia i la Transilvania, rival de la Rusia por causa de la Lituania, del Austria por causa de Hungria i de Bohemia, disputaba a la órden teutónica la Rusia i la Livonia. El principio de su debilidad eran los celos de los dos pueblos de lengua diferente de que se componian el cuerpo del Estado. Los Jajellones, príncipes lituanos, habrian querido que su pais no dependiese de las leyes polacas, i que recobrase la Polonia. Los polacos reprochaban a Casimiro IV *el que pasase el otoño, el invierno i la primavera en Lituania.*

Bajo Casimiro, segundo hijo de Wladislao Jajellon (quinto de este nombre), protejieron los polacos a los slavos de la Prusia contra la tiranía de los caballeros teutones, e impusieron a estos el tratado de Thorn (1466), por el cual perdia aquella órden la Prusia occidental, i se hacia vasalla de Polonia en cuanto a la Prusia oriental. ¿Quién hubiera dicho entónces que la Prusia habia de desmembrar algun dia la Polonia? Al mismo tiempo, los polacos daban un rei a la Bohemia i a la Hungría (1471-1490). Los tres hermanos de Wladislao, Juan Alberto, Alejandro i Sijismundo I fueron elejidos sucesivamente reyes de Polonia (1492, 1501, 1506), hicieron la guerra a los valacos i a los turcos, i consiguieron ventajas brillantes sobre los rusos. La Lituania, separada de la Polonia cuando Juan Alberto subió al trono, le fué definitivamente agregada por Alejandro.

Por 1466, la continuidad de las guerras, ocasionando las mismas necesidades, introdujo en Polonia el gobierno representativo; pero la altivez de la nobleza que, sola, era representada por sus *nuncios*, mantuvo las formas anárquicas de los tiempos bárbaros; se continuó exijiendo *consentimiento unánime* en las deliberaciones. Aun mas, en las ocasiones importantes, permanecieron los polacos fieles a su antigua costumbre, i se vió, como en la edad media, a la innumerable pospolita (c) deliberar en una llanura con el sable en la mano.

IV.—En el siglo XV la poblacion rusa nos presenta tres clases; los *infantes boyardos*,

(b) Secta herética fundada por Juan Huss, a principios del siglo XV.
(c) La nobleza polaca armada.

descendientes de los conquistadores; los plebeyos libres, arrendatarios de los primeros, cuyo estado se acerca mas i mas a la esclavitud; en fin los esclavos.

El gran ducado de Moscou era sin cesar amenazado; en el Occidente, por los lituanos i los livonios; en el Oriente, por los tártaros de la grande horda, de Kasan i de Astrakan; se hallaba estrechado por las repúblicas comerciantes de Novogorod i de Plescow, i por los principados de Twer, de Vereia i de Rezan. Al norte, se estendian muchos paises salvajes i pueblos paganos. La nacion moscovita, todavía bárbara, pero al ménos reducida a mansiones fijas, debia absorber las tribus errantes de los tártaros. Estado hereditario, el Gran Ducado debia prevalecer tarde o temprano sobre los estados electivos de Polonia i de Livonia.

1462-1505, Iwan III. Opuso a la grande horda la alianza de los tártaros de Crimea, a los lituanos la del príncipe de Moldavia i de Valaquia, de Matias Corvino i de Maximiliano. —Dividió a Plescow i Novogorod, que solo podian resistirle haciendo causa comun, sucesivamente debilitó a esta última república, la señoreó en 1477, i la aniquiló quitándole sus principales ciudadanos. Fuerte con la alianza del Khan de Crimea, impuso un tributo a los kazaneses, i se negó a dar el que pagaban sus predecesores a la grande horda, que fué en breve destruida por los tártaros nogais (1480). Iwan reunió a Twer, Vereia, Rostof, Yaroslaf. Hizo largo tiempo la guerra a los lituanos; pero Alejandro habiendo reunido la Lituania a la Polonia, se alió con los caballeros de Livonia; i el Czar, que, desde la destruccion de la grande horda, habia contemplado ménos a sus aliados de Moldavia i de Crimea, perdió todo su ascendiente; fué derrotado en Plescow por Plettemberg, maestre de los caballeros de Livonia (1501), i el año mismo de su muerte (1505) se reveló Kasan contra los Rusos.

Iwan fué el primero que tomó el título de Czar. Habiendo obtenido del Papa la mano de Sofía Paleóloga, refujiada en Roma, puso en sus armas la doble águila del Imperio Griego. —Atrajo i retuvo por fuerza artistas griegos e italianos.—Fué el primero que asignó feudos a los *infantes boyardos* a condicion de servicio militar; introdujo algun órden en la hacienda pública, estableció correos, reunió en un código (1497) las antiguas instituciones judiciales, i pretendió en vano distribuir a los *infantes boyardos* los dominios del clero.—Iwan habia fundado en 1492 a Iwangorod (donde fué despues Petersburgo) cuando las victorias de Plettemberg cerraron a los rusos por dos siglos el camino del Báltico.

CAPITULO V.

PRIMERAS GUERRAS DE ITALIA, 1494-1516.

Luis el Moro llama a los franceses. Cárlos VIII invade la Italia. Liga contra los franceses. Batalla de Fornovo, 1495.—Luis XII invade el Milanés, 1499. Guerra con los españoles de Nápoles. Derrota de los franceses en Garilliano, en 1503.—Alejandro VI i César Borgia; Julio II. Levantamiento de Jénova contra Luis XII, 1507. La Italia, el Imperio, la Francia, la Hungria conspiran contra Venecia.—*Santa Liga* contra la Francia, 1511-12.—Victorias i muerte de Gaston de Foix.—Mal suceso de Luis XII, 1512-14.—Francisco I invade el Milanés.—Batalla de Mariñan, 1515. Tratado de Noyon, 1516.

Cuando se atraviesan hoi las maremmas (a) de Siena, i se encuentran en Italia tantos otros vestijios de las guerras del siglo XVI, una indecible tristeza se apodera del alma, i se maldice a los bárbaros que comenzaron esta desolacion. Un jeneral de Cárlos Quinto fué el que hizo este desierto de las maremmas; estas ruinas de palacios incendiados son la obra de los *lansquenetes* (b) de Francisco I. Estas pinturas degradadas de Julio Romano atestiguan todavía que los soldados del condestable de Borbon establecieron sus caballerizas en el Vaticano. No por eso nos apresuremos a acusar a nuestros padres. Las guerras de Italia no fueron el capricho de un rei, ni de un pueblo. Por mas de medio siglo, un impulso irresistible arrastró al otro lado de los Alpes a todos los pueblos del Occidente, como en otro tiempo a los del Norte. Las calamidades fueron casi igualmente crueles, pero el resultado fué el mismo: los vencedores fueron elevados a la civilizacion de los vencidos.

Luis el Moro, alarmado con las amenazas del rei de Nápoles, cuya nieta se habia casado

(a) Se llaman así ciertos cantones de Italia en que el aire es mui mal sano durante el estio.
(b) Infantería alemana.

con su sobrino, Juan Galeazzo, se determinó a sostener su usurpacion con el socorro de los franceses; pero estaba léjos de saber que poder hacia venir a Italia. El mismo se llenó de admiracion i de terror cuando vió descender del monte Genebra (Setiembre-1494) aquel ejército formidable que, por la variedad de los trajes, armas i lenguas, parecia el solo, una invasion de todas las naciones de Europa; franceses, vascos, bretones, suizos, alemanes, i hasta escoceses; aquella invencible tropa, i aquellos pesados cañones de bronce que los franceses habian hecho tan móviles como sus ejércitos. Una guerra enteramente nueva comenzaba para la Italia. La antigua táctica, que hacia suceder en las batallas un escuadron a otro, era vencida de antemano por la impetuosidad francesa, por el frio furor de los suizos. La guerra no era ya materia de táctica. Debia ser terrible, inexorable; el vencedor no comprendia ni aun la súplica del vencido. Los soldados de Cárlos VIII, llenos de desconfianza i de odio contra un pais en que temian ser envenenados en cada comida, mataban por regla jeneral a todos los prisioneros.

Al acercarse los franceses, los viejos gobiernos de Italia se desploman por sí mismos. Pisa se emancipa de los florentinos; Florencia, de los Médicis. Savonarola recibe a Cárlos VIII como el *azote de Dios*, enviado para castigar los pecados de la Italia. Alejandro VI que, hasta entónces negociaba juntamente con los franceses, los aragoneses i los turcos, oye con espanto las palabras de concilio i de deposicion, i se esconde en el Castillo de Saint-Anjelo. Entrega temblando al hermano de Bayazeto II, de que Cárlos VIII cree tener necesidad para conquistar el imperio de Oriente; pero lo entrega envenenado. Entretanto el nuevo rei de Nápoles, Alfonso II, se refujia en un convento de Sicilia, dejando la defensa de su reino a un rei de diez i ocho años. El jóven Fernando II es abandonado en San-Germano, i vé su palacio pillado por el populacho de Nápoles, siempre furioso contra los vencidos. Los soldados franceses, no queriendo fatigarse con el peso de la armadura, continúan esta conquista pacífica en traje de mañana, sin tomarse otro trabajo que el de enviar delante sus furrieres para preparar los alojamientos. Pronto ven los turcos tremolar las flores de lis en Otranto, i los griegos compran armas.

Los partidarios de la casa de Anjou, despojados sesenta años hacia, pensaron vencer con Cárlos VIII. Pero este príncipe, que se cuidaba poco de los servicios que habian podido hacer a los reyes provenzales, no exijió ninguna restitucion del partido opuesto. Descontentó a toda la nobleza, anunciando la intencion de restrinjir las jurisdicciones feudales, al tenor de las de Francia. Nombró franceses para gobernadores de todas las ciudades i fortalezas, i decidió así a muchas ciudades a levantar otra vez las banderas de Aragon. Al cabo de tres meses, los napolitanos estaban cansados de los franceses, i los franceses de Nápoles; habian olvidado sus proyectos sobre el Oriente. Estaban impacientes de volver a contar a las damas sus brillantes aventuras.

Habíase formado entre tanto una liga casi universal contra Cárlos VIII, i tenia que apresurar su vuelta a Francia, sino queria verse encerrado en el reino que habia venido a conquistar. Al bajar los Apeninos, encontró en Fornovo el ejército de los confederados, de cuarenta mil hombres, miéntras que los franceses no pasaban de nueve mil. Despues de haber pedido inútilmente el paso, lo forzaron, i el ejército enemigo, que intentó detenerlos, fué puesto en fuga por algunas cargas de caballería; con lo que el rei se restituyó gloriosamente a Francia, habiendo justificado todas sus imprudencias por una victoria.

Los italianos, creyéndose ya libres, pidieron cuenta a Savonarola de sus siniestras predicciones. Su partido, el de los *Piagnoni* (penitentes), que habia libertado i reformado a Florencia, vió todo su crédito por tierra. Los amigos de Médicis, a quienes habian perseguido con encarnizamiento, i el Papa Alejandro VI, cuyos excesos atacaba Savonarola con estremada libertad, aprovecharon esta ocasion de arruinar una faccion que habia cansado el entusiasmo voluble de los florentinos. Un fraile franciscano, queriendo, segun decia, probar que Savonarola era un impostor, i no tenia ni el don de las profecías ni de los milagros, se ofreció a pasar con él por entre las llamas de una hoguera. En el dia designado, encendida ya la hoguera, i en espectacion todo el pueblo, propusieron dificultades los dos partidos, i una gran lluvia que sobrevino puso el colmo al mal humor del pueblo. Savonarola fué preso, juzgado por los comisarios del Papa, i quemado vivo. Cuando se le leyó la sentencia, por la que se le separaba de la Iglesia, *de la militante*, respondió, creyendo pertenecer desde entónces a la Iglesia triunfante (1498).

Demasiado esperimentó la Italia la verdad de sus profecías.

El mismo dia de la prueba de la hoguera moria Cárlos VIII en Amboise i dejaba el trono al duque de Orleans, Luis XII, que a las pretensiones de su predecesor sobre Nápoles, juntaba la que su abuela, Valentina Vizconti, le daba sobre el Milanés. Desde que su matrimonio con la viuda de Cárlos VIII le aseguró la agregacion de la Bretaña, invadió el Milanés de concierto con los venecianos. Los dos ejércitos enemigos eran en parte compuestos de suizos; los de Ludovico o Luis el Moro no quisieron combatir contra la bandera de su canton, que veian en el ejército del rei de Francia, i entregaron al duque de

Milan. Pero, al volverse a sus montes, se apoderaron de Bellinzona, que Luis XII se vió obligado a cederles, i que fué para ellos la llave de la Lombardía. Conquistado el Milanés, Luis XII, que no esperaba señorearse del reino de Nápoles sin la voluntad de los españoles, dividió con ellos este reino por medio de un tratado secreto. El desventurado don Federico que reinaba entónces, invoca el socorro de los españoles, i cuando hubo introducido a Gonzalo de Córdova en sus principales fortalezas, le significan el tratado de particion (1501). Esta odiosa conquista no produjo mas que guerra. Las dos naciones se disputaron la gabela que se levantaba sobre los rebaños que en primavera pasan de la Pulla al Abbruzzo, que era la renta mas productiva del reino. Fernando entretuvo a Lus XII con un tratado, hasta que hubo enviado suficientes fuerzas a Gonzalo bloqueado en Barletta. La habilidad *del gran capitan* i la disciplina de la infantería española triunfaron en todas partes del brillante denuedo de los soldados franceses. La valentía de d'Ars i de d'Aubigny, las hazañas de Bayardo que, se contaba habia defendido un puente contra un ejército, no impidieron que los franceses fuesen derrotados (en Seminara, en Cerignola, i espelidos por segunda vez del reino de Nápoles por su derrota del Garigliano (dic. 1503).

Sin embargo, Luis XII era todavía dueño de una gran parte de Italia; soberano del Milanés i señor de Jénova, aliado de Florencia i del Papa Alejandro VI, que solamente se apoyaban en él, estendia su influencia sobre la Toscana, la Romaña i el Estado de Roma. La muerte de Alejandro VI i la ruina de su hijo no le fueron ménos funestas que la derrota del Garigliano. Aquel poder italiano de los Borjia, que se levantaba entre las posesiones de los franceses i las de los españoles, era como la guardia avanzada del Milanés.

César Borjia mereció ser el ideal de Maquiavelo, no por haberse mostrado mas pérfido que los otros príncipes de aquella época; Fernando el Católico no le iba en zaga, no por haber sido asesino de su hermano i amante de su hermana; pues no podia sobrepujar a su padre en depravacion i crueldad: sino por haber hecho ciencia el crímen, de que tuvo escuela, i dió lecciones (a). Pero el héroe mismo del sistema le dió, con su mal éxito, una palmaria desmentida. Aliado de Luis XII i Gonfalonero de la Iglesia, desplegó durante seis años todos los recursos de la astucia i del valor. Creia trabajar para sí; todo lo habia previsto, segun decia el mismo Maquiavelo; a la muerte de su padre, esperaba hacer un Papa mediante diez i ocho cardenales españoles nombrados por Alejandro VI; en los estados romanos habíase captado la pequeña nobleza, i abrumado la alta; habia esterminado los tiranos de la Romaña, i granjeádose la buena voluntad del pueblo de esta provincia, que respiraba bajo su administracion firme i hábil. Lo habia previsto todo, ménos el caso de hallarse enfermo a la muerte de su padre, que cabalmente sucedió. El padre i el hijo que, se dice, habian convidado a un cardenal para quitarle del medio, bebieron el veneno que le destinaban. "Este hombre tan prudente parece haber perdido la cabeza," escribia entónces Maquiavelo (14 de noviembre de 1503), Se dejó arrancar por el nuevo Papa, Julio II, la posesion de todas las fortalezas que ocupaba, i fué despues a entregarse a Gonzalo de Córdova, creyendo que *la palabra de otros valdria mas que la suya* (carta de 4 de noviembre). Pero el jeneral de Fernando el Católico, que decia «que la tela del honor debia ser de un tejido flojo," le envió a España, donde fué encerrado en la ciudadela de Medina del Campo.

Julio II llevó adelante las conquistas de Borjia con miras ménos personales. Queria hacer al estado pontificio dominante en Italia, libertar a toda la península de los bárbaros, i dar a los suizos la guardia de la libertad italiana. Empleando ya las armas espirituales, ya las temporales, aquel intrépido pontífice consumió su vida en la ejecucion de este proyecto contradictorio; porque solo por medio de Venecia se podia espeler a los bárbaros, i era menester abatir a Venecia para elevar la Iglesia al rango de potencia preponderante de la Italia.

Primeramente quiso Julio II emancipar a los jenoveses sus compatriotas, i alentó su levantamiento contra Luis XII. Los nobles, favorecidos por el gobierno frances, no cesaban de insultar al pueblo; andaban armados de puñales, en que habian hecho gravar: *Castiga villano.* El pueblo se sublevó, i elijió por dux a un tintorero. Bien pronto se presentó Luis XII bajo de aquellos muros con un brillante ejército; el caballero Bayardo salvó sin trabajo las montañas que cubren a Jénova, i les gritaba: "defendeos ahora, mercaderes, con vuestras varas de medir, i dejad las picas i lanzas, a que no estais acostumbrados." El rei, no queriendo arruinar una ciudad tan rica, hizo solamente ahorcar al dux i algunos otros, quemó los privilejios de la ciudad e hizo construir en la Lanterna una fortaleza que dominaba la entrada del puerto (1507).

Los mismos celos de las monarquías contra las repúblicas, de los pueblos pobres todavía contra la opulencia industriosa, armaron bien presto a la mayor parte de los príncipes del

(a) Maquiavelo dice en alguna parte; *envió uno de sus alumnos*—Hugo de Moncada, jeneral de Cárlos-Quinto se gloriaba de haber salido de aquella escuela.

Occidente contra la antigua rival de Jénova. El gobierno de Venecia habia sabido aprovecharse de las faltas i de las desgracias de las demas potencias; habia ganado con la caida de Ludovico el Moro, con la espulsion de los franceses de Nápoles, con la ruina de César Borjia. Tanta fortuna excitaba el temor i los celos de las potencias italianas mismas, que habrian debido desear el engrandecimiento de Venecia. «Vuestras Señorías, escribia Maquiavelo a los florentinos, me han dicho siempre que los venecianos eran los que amenazaban a la libertad de la Italia.» Desde el año de 1503, M. de Chaumont, lugarteniente del rei en el Milanés, decia al mismo embajador: "Se hará de modo que los venecianos no piensen mas que en la pesca; en cuanto a los suizos, no hai cuidado (22 de enero).» Esta conjuracion contra Venecia que existia desde 1504 (tratado de Blois) fué renovada en 1508 (Liga de Cambrai, 10 de diciembre) por la imprudencia de Julio II, que a toda costa queria recobrar algunas ciudades de Romaña. El Papa, el emperador i el rei de Francia ofrecieron al rei de Hungría entrar en la confederacion para reconquistar la Dalmacia i la Esclavonia. Hasta los duques de Saboya i de Ferrara, hasta el marques de Mántua, quisieron tambien dar un golpe a los que tanto tiempo habian temido. Los venecianos fueron derrotados por Luis XII en la sangrienta batalla de Aignadel (1509), i las balas de las baterías francesas volaron hasta las lagunas. En este peligro, no desmintió el senado de Venecia su reputacion de sabiduría. Declaró que queria evitar a las provincias los males de la guerra, las desató del juramento de fidelidad, i prometió indemnizarlas de sus pérdidas al retorno de la paz. Fuese adhesion a la república, fuese odio a los alemanes, los veroneses se dejaban ahorcar mas bien que abjurar a San-Márcos, i gritar viva el emperador. Los venecianos derrotaron al marques de Mántua, recobraron a Pádua, i la defendieron contra Maximiliano, que la sitió con cien mil hombres. El rei de Nápoles i el Papa, cuyas pretensiones estaban satisfechas, se reconciliaron con Venecia, i Julio II, no pensando ya sino en espeler a los *bárbaros* de la Italia, volvió su política impetuosa contra los franceses.

Los proyectos del Papa eran demasiado favorecidos por la economía mal entendida de Luis XII, que habia rebajado las pensiones de los suizos, i no les permitia ya surtirse de víveres en la Borgoña i en el Milanés. Se conoció entónces el yerro de Luis XII, que sustituyendo a los francos arqueros la infantería mercenaria de los suizos, habia puesto la Francia a la discrecion de los estranjeros. Fué menester reemplazar a los suizos por lansquenetes alemanes que, la víspera de la batalla de Ravena, fueron reclamados por el emperador. El Papa entre tanto, habia comenzado la guerra; llamaba los suizos a Italia, i hacia entrar en la *Santa Liga*, contra la Francia, a Fernando, a Venecia, a Enrique VIII i a Maximiliano (1511-1512). Miéntras que Luis XII, sin saber si puede sin pecar defenderse contra el Papa, consulta doctores, i reune un concilio en Pisa, Julio II sitia en persona la Mirándola, se aposta bajo el fuego de la plaza, en medio de sus tímidos cardenales i entra en ella por la brecha.

El ardor de Julio II, i la política de los aliados, fueron momentáneamente desconcertados por la breve aparicion de Gaston de Foix, sobrino de Luis XII, a la cabeza del ejército frances. Este jóven de 22 años llega a Lombardía, alcanza tres victorias en tres meses i muere, dejando la memoria del jeneral mas impetuoso que la Italia ha visto. Primeramente amedrenta o gana a los suizos i los hace volver a sus montañas; salva a Bolonia sitiada, i se arroja a ella con su ejército, al favor de la nieve i del huracan (7 de febrero); el 18, estaba delante de Brescia, tomada de nuevo por los venecianos; el 19, la habia forzado; el 11 de abril parecia vencedor en Ravena. En la atemorizadora rapidez de sus triunfos se le daba poco de los suyos i de los vencidos. Brescia fué entregada durante siete dias al furor del soldado; los vencedores inmolaron quince mil personas, hombres, mujeres i niños. Mui pocos imitadores tuvo el caballero Bayardo.

Gaston, de vuelta a la Romaña, atacó a Ravena, para forzar el ejército de España i del Papa a aceptar la batalla. Al comenzar al cañoneo, Pedro de Navarra, que habia formado la infantería española, i que contaba con ella para la victoria, la tenia echada boca abajo en el suelo, aguardando a sangre fria que las balas hubiesen destrozado la tropa de los dos partidos. Los soldados italianos se aburrieron i se dejaron derrotar por los franceses. La infantería española, despues de haber sostenido el combate con un obstinado furor, se retiraba lentamente; con lo que Gaston se indignó, se precipitó sobre ella con unos veinte soldados, penetró en las filas, i halló en ellas la muerte (1512).

Desde entónces nada salió ya bien a Luis XII. Los Esforcias fueron restablecidos en Milan, los Médicis en Florencia. El ejército del rei fué derrotado por los suizos en Navarra, por los ingleses en Guinegate. La Francia, atacada de frente por los españoles i los suizos, i a la espalda por los ingleses, vió sus dos aliados de Escocia i de Navarra vencidos o despojados (véase el cap. II). La guerra no tenia ya objeto, los suizos reinaban en Milan bajo el nombre de Maximiliano Esforcia; la Francia i Venecia estaban abatidas, el emperador agotado, Enrique VIII desanimado, i Fernando satisfecho por la conquista de la Navarra que

descubria la frontera de Francia. Luis XII concluyó una tregua con Fernando, abjuró el concilio de Pisa, dejó el Milanés a Maximiliano Esforcia, i se casó con la hermana de Enrique VIII (1514). Véase mas adelante su administracion.

Miéntras que la Europa juzga a la Francia abatida i como envejecida con Luis XII desplega recursos inesperados bajo los auspicios del jóven Francisco 1.° que acaba de sucederle (1.° de enero de 1315). Los suizos, que piensan guardar todos los pasajes de los Alpes, saben con asombro que el ejército frances habia desembocado por el valle de l'Argentière. Dos mil quinientas lanzas, diez mil vascos, veintidos mil lansquenetes, pasaron por un desfiladero que no habia sido ántes pisado sino por los cazadores de gamuzas. El ejército frances avanza hasta Mariñan negociando; allí, los suizos, a quienes creia ganados, se lanzan sobre los franceses con sus picas de diez i ocho piés de largo i sus enormes montantes, sin artillería, sin caballería, sin mas arte militar que la fuerza del cuerpo, marchando de frente a las baterías, cuyas descargas barren filas enteras, i resistiendo a mas de treinta cargas de aquellos grandes corceles de batalla cubiertos de acero como los caballeros. A la noche, habian ya conseguido separar los cuerpos del éjército frances. El rei, que habia combatido valerosamente, no veia en torno mas que un puñado de hombres. Pero durante la noche, los franceses se rehicieron, i al amanecer se renovó el combate, mas furioso que nunca. En fin, los suizos oyen el grito de guerra de los venecianos, aliados de la Francia: *Márcos! Márcos!* Persuadidos de que todo el ejército italiano llegaba, estrecharon sus filas i se retiraron con tan denodado continente que nadie se atrevió a seguirlos (b). Habiendo obtenido de Francisco 1.° mas dinero que el que Esforcia podia darles, no se volvieron a presentar en Italia. El Papa trató tambien con el vencedor, i de él obtuvo el tratado del Concordato que abolia la pragmática sancion. La alianza del Papa i de Venecia parecia abrir a Francisco 1.° el camino de Nápoles. El jóven Cárlos de Austria, soberano de los Paises-Bajos, que acababa de suceder en España a su abuelo Fernando el Católico, necesitaba de paz para recojer esta vasta herencia: Francisco 1.° gozó de su victoria, en vez de completarla. El tratado de Noyon dió una breve tregua a la Europa, i tiempo a los dos rivales para preparar una guerra mas terrible (1516).

SEGUNDO PERIODO.

(1517-1648).

A no juzgar mas que por la série de guerras i de sucesos políticos, el siglo décimo-sesto es un siglo de sangre i de ruinas. Se abre con la devastacion de la Italia por las tropas mercenarias de Francisco 1.° i de Cárlos-Quinto, i con los terribles estragos de Soliman que despuebla anualmente la Hungría. Luego viene aquellas luchas terribles de las creencias relijiosas, en que la guerra no es ya solamente de pueblo a pueblo, sino de ciudad a ciudad i de hombre a hombre, e introduciéndose hasta en el hogar doméstico, i hasta entre el hijo i el padre. El que dejase la historia en esta crísis creeria que la Europa iba a sumirse en una profunda barbarie; i léjos de eso, la flor delicada de las artes i de la civilizacion crece i se fortifica en medio de los choques violentos que parecen casi destruirla. Miguel Anjel pinta la capilla Sixtina en el año de la batalla de Ravena. El jóven Tartaglia sale mutilado del saqueo de Brescia para hacerse el restaurador de las matemáticas. La grande época del derecho entre los modernos, la edad del Hospital de Cujacio, es la de San-Bartolomé.

El carácter del siglo XVI, lo que lo distingue profundamente de los de la edad-media, es el poder de la opinion; entónces es cuando verdaderamente llega ella a ser la *reina del mundo.* Enrique VIII no se atreve a repudiar a Catalina de Aragon ántes de haber consultado las principales universidades de la Europa. Cárlos-Quinto procura probar su fé por la persecucion de los moros, miéntras que sus ejércitos cautivan al Papa i exijen su rescate. Francisco 1.° enciende las primeras hogueras contra los protestantes de Francia, para disculpar, a los ojos de sus súbditos i a los suyos, sus tratos con Soliman i con los luteranos de Alemania. Aun estos actos de intolerancia eran otros tantos homenajes tributados a la opinion. Los príncipes cortejaban entónces a

(b) *Carta de Francisco* 1.° *a su madre.*—Nos hemos estado toda la noche a caballo empuñada la lanza i con el yelmo en la cabeza; i como yo era el que estaba mas cerca del enemigo, he tenido que hacer la ronda, de modo que no nos sorprendieron por la mañana—i creed, señora, que hemos estado veinte i ocho horas a caballo, sin comer ni beber. De dos mil años acá no se ha visto tan fiera i cruel batalla, que como dicen los de Ravena, no fuese una escaramuza comparada con esta.... i ya no se dirá que los jendarmes son liebres armadas, porque... Escribia en el campo de Santa-Brijida, el viérnes 14 de setiembre de 1515.

los mas indignos ministros de la fama. Los reyes de Francia i de España disputaban a cual pagaria mas el favor de Paulo Jovio i del Aretino.

Al paso que la Francia sigue de léjos a la Italia en los mas injeniosos desarrollos de la intelijencia, dos pueblos, de un carácter profundamente sério les dejan las letras i las artes, como vanos juguetes o diversiones profanas. Los españoles, pueblo conquistador i político, sacan su fuerza, como en otro tiempo los romanos, de su adhesion a las viejas máximas i a las antiguas creencias. Ocupados en vencer i en gobernar la Europa, descansan en toda materia especulativa sobre la autoridad de la Iglesia. Miéntras la España tiende mas i mas a la unidad política i relijosa, la Alemania con su constitucion anárquica, se entrega a toda la audacia de las opiniones i de los sistemas. La Francia, colocada entre una i otra, será, en el siglo XVI, el principal campo de batalla en que lucharán estos dos espíritus opuestos; i la lucha será tanto mas violenta i larga, cuanto mas iguales las fuerzas.

CAPITULO VI.

LEON X, FRANCISCO I, I CARLOS-QUINTO.

Francisco 1.°, 1515. Cárlos-Quinto emperador, 1519. Primera guerra contra Cárlos-Quinto, 1521. Defeccion del duque de Borbon, 1523.—Batalla de Pavia, 1525; cautividad de Francisco 1.°. Tratado de Madrid, 1526.—Segunda guerra, 1527.—Paz de Cambrai, 1529.—Alianza pública de Francisco 1.° con Soliman, 1534.—Tercera guerra, 1535.—Tregua de Nice, 1538.—Renovacion de las hostilidades, 1541.—Batalla de Cerisoles, 1544.—Tratado de Crepy.—Muerte de Francisco 1.° i de Enrique VIII, 1547.—Situacion interior de la Francia i de la España.—Reforma.—Primeras persecuciones, 1535.—Carniceria de los valdences, 1545.

Por severamente que se deba juzgar a Francisco 1.° i a Leon X, guardémonos de compararlos con la innoble jeneracion de príncipes que cerró la edad precedente (Alejandro VI, Luis XI, Fernando el Católico, Jacobo III, etc.). Aun en sus defectos se advierte al ménos alguna gloria, alguna grandeza. No hicieron su siglo sin duda, pero se mostraron dignos de él; amaron las artes, i las artes hablan todavía a su favor e interceden por ellos. Las induljencias que sublevaron la Alemania costearon las pinturas del Vaticano i la contruccion de San-Pedro. Se han olvidado las exacciones de Duprat; pero la imprenta reali le colejio de Francia subsisten.

Cárlos-Quinto se nos presenta bajo un aspecto mas severo, rodeado de sus ministros i jenerales; Lannoy, Pescara, Antonio de Leyva, i tantos otros guerreros ilustres. Se le vé atravesar incesantemente la Europa para visitar las partes dispersas de su vasto imperio, hablando a cada pueblo su idioma, combatiendo alternativamente a Francisco 1.° i a los protestantes de Alemania, a Soliman i a los berberiscos; el verdadero sucesor de Carlo Magno, el defensor del mundo cristiano. Sin embargo, el hombre político domina en él al guerrero. Nos ofrece el primer modelo de los soberanos de los tiempos modernos; Francisco 1.° no es mas que un héroe de la edad-media.

Cuando el Imperio estaba vacante por la muerte de Maximiliano 1.° (1519), i los reyes de Francia, de España i de Inglaterra pedian la corona imperial, los electores, temiendo darse un amo, la ofrecieron a uno de ellos, a Federico *el Prudente*, elector de Sajonia. Este príncipe la hizo dar al rei de España i mereció su sobrenombre. De los tres candidatos, Cárlos-Quinto era el que mas podia amenazar a la libertad de la Alemania; pero era tambien el mas capaz de defenderla contra los turcos. Selim i Soliman renovaban entónces los temores que habian sobresaltado la Europa en tiempo de Mahomet II. Dueño de España, del reino de Nápoles i del Austria, él solo podia poner al mundo civilizado a cubierto de los bárbaros del Africa i del Asia.

Así estalló, con su concurrencia a la corona imperial, la sangrienta rivalidad de Francisco 1.° i Cárlos-Quinto. El primero reclamaba para sí a Nápoles, la Navarra para Enrique de Albret; el emperador alegaba derechos al feudo imperial del Milanes i al ducado de Borgoña. Sus recursos podian reputarse iguales. Si el imperio de Cárlos era mas vasto, no era tan compacto como la Francia. Sus súbditos eran mas ricos, pero su autoridad mas limitada. La jendarmería francesa no era de ménos reputacion que la infantería española. La victoria debia ser del que pusiese de su parte al rei de Inglaterra. Enrique VIII tenia razon de tomar por divisa: *El que yo defiendo es el amo*. Ambos pagan pensiones al cardenal Wolseo, su primer ministro; ámbos le piden su hija Maria, el uno para el delfin, el otro para sí mismo. Francisco 1.° obtiene de Enrique una entrevista cerca de Calais, i, no acordándose de que necesita captarse su buena voluntad, lo eclipsa con su

gracia i su magnificencia (a). Cárlos-Quinto, mas astuto, habia prevenido esta entrevista visitando en persona a Enrique VIII en Inglaterra. Habia ganado a Wolseo dándole esperanzas de la tiara. La negociacion era por otra parte mucho mas fácil para él que para Francisco 1.°. Enrique VIII miraba ya con malos ojos al rei de Francia, que gobernaba la Escocia por el duque de Albania, su protejido i súbdito, en perjuicio de Margarita, viuda de Jacobo IV i hermana del rei de Inglaterra. Uniéndose a Cárlos-Quinto, tenia la esperanza de recobrar alguna parte de los dominios que sus antepasados habian poseido en Francia.

Todo salió bien al emperador. Puso a Leon X de su parte, i despues tuvo bastante ascendiente para colocar en la silla pontificia a su ayo, Adriano de Utrecht. Los franceses que penetraron en España, llegaron demasiado tarde para dar la mano a los insurjentes (1521). El gobernador del Milanes, Lautrec, que, se decia, habia desterrado de Milan cerca de la mitad de los habitantes, fué espelido de la Lombardía. Lo fué otra vez al año siguiente; los suizos, mal pagados, pidieron *licencia* o *batalla* i se hicieron derrotar en la Bicoca. El dinero destinado a las tropas habia sido empleado en otros objetos por la reina madre, en odio del jeneral.

En el momento en que Francisco 1.° pensaba en volver a Italia, un enemigo interior ponia a la Francia en el mayor peligro. Habia hecho una injusticia al condestable de Borbon, uno de los que mas habian contribuido a la victoria de Mariñan. Cárlos, conde de Montpensier, i delfin de Auvernia, tenia por derecho de su esposa, nieta de Luis XI, el ducado de Borbon, los condados de Clermont, de la Marche i otros dominios, que le hacian el mas poderoso señor del reino. A la muerte de su mujer, la reina madre, Luisa de Saboya, que, habiendo querido casarse con el condestable, habia sufrido una repulsa, quiso arruinarle ya que no podia ser su esposa. Disputóle esta rica sucesion, i obtuvo de su hijo que provisoriamente se secuestrasen los bienes. Borbon, desesperado, tomó el partido de pasarse al emperador (1523). Medio siglo ántes, la rebelion no implicaba ninguna idea de deslealtad. Los mas cumplidos caballeros de Francia, Dunois i Juan de Calabria, entraron *en la liga del bien público*. I posteriormente se habia visto en España a don Pedro de Giron, disgustado con Cárlos-Quinto, declararle cara a cara que renunciaba a su obediencia i hacerse caudillo de los comuneros. Pero no se trataba aquí de una rebelion contra el rei, que en Francia era imposible en esta época. Era una conspiracion contra la existencia misma de la Francia la que Borbon tramaba con los estranjeros. Habia prometido a Cárlos-Quinto atacar la Borgoña desde que Francisco I pasase los Alpes, i sublevar cinco provincias, de que se creia dueño; el reino de Provenza debia ser restablecido en favor del condestable, i la Francia, dividida entre la España i la Inglaterra, hubiera dejado de existir como nacion. Pudo gozar bien presto de las desgracias de su patria. Jeneral de los ejércitos del emperador puso en fuga a los franceses en la Biagrasse; vió al caballero Bayardo herido mortalmente i postrado al pié de un árbol, "Vuelta la cara al "enemigo; i dijo al dicho Bayardo que tenia mucha lástima de verle en aquel estado, por "haber sido tan virtuoso caballero. El capitan Bayardo le respondió: señor, no hai lásti-"ma de mí, porque muero como hombre de bien—Pero os la tengo a vos, que servis con-"tra vuestro príncipe, vuestra patria i vuestro juramento."

Borbon pensaba que a su primera aparicion en Francia, correrian sus vasallos a las banderas del estranjero. Nadie se movió. Los imperiales fueron rechazados en el sitio de Marsella; i no salvaron su ejército aniquilado sino mediante una retirada que tenia todo el aspecto i trazas de huida. En vez de abrumar a los imperiales en Provenza, prefirió el rei llegar ántes que ellos a Italia.

En una época de ciencia militar i de táctica, Francisco I se creia siempre en el tiempo de la caballería. Cifraba su honor en no retroceder, ni aun para triunfar. Se obstinó en el sitio de Pavia (1525). No dió tiempo a los imperiales, mal pagados, para dispersarse de su propio motivo. Se debilitó destacando doce mil hombres al reino de Nápoles. Su superioridad consistia en la artillería; i quiso decidir la victoria por la jendarmería, como en Mariñan; se precipitó delante de su artillería i la inutilizó. Los suizos huyeron: los lansquenetes fueron abrumados con *la Rosa Blanca*, su coronel (b). Entónces todo el peso de la batalla cayó sobre el rei i su jendarmería. Los héroes veteranos de las guerras de Italia, la Palisse i la Tremouille, fueron echados por tierra; el rei de Navarra, Montmorency, *el Aventurero* (c), i muchos otros, hechos prisioneros. Francisco I se defendia a pié; le habian muerto su caballo; su armadura, que conservamos todavía, estaba toda horadada a balazos i lanzazos. Felizmente uno de los jentiles-hombres franceses, que habian seguido a Borbon, le divisó i le salvó; pero, no queriendo rendirse a un traidor, hizo

(a) Se dió a la dicha junta el nombre de *Campo de Paño de Oro*, como que muchos llevaron alli sobre sus hombros sus molinos, bosques i prados. (Martin Byllae).
(b) El duque de Suffolk.
(c) El mariscal de Fleuranges.

llamar al virrei de Nápoles, que de hinojos recibió su espada. A la noche escribió una sola palabra a su madre: *Señora, lo hemos perdido todo, ménos el honor.*

Cárlos-Quinto sabia bien que todo no estaba perdido, no se exajeró su triunfo; conoció que la Francia estaba entera i fuerte, a pesar de la pérdida de un ejército. No pensó mas que en arrancar a su prisionero un tratado ventajoso. Francisco I habia llegado a España, creyendo, segun su corazon, que le bastaria ver a *su buen hermano* para ser restituido honrosamente a su reino.—Pero no fué así.—El emperador maltrató a su prisionero para conseguir un rescate mas rico. La Europa entre tanto manifestaba el mas vivo interes por este *rei soldado*. Erasmo, súbdito de Cárlos-Quinto, osó escribirle en favor de su cautivo. Los nobles españoles pidieron que quedase prisionero bajo su palabra, ofreciéndose ellos mismos por fiadores. Solo al cabo de un año, cuando Cárlos temia que su prisionero se le escapase por la muerte, i Francisco I hubo abdicado en favor del delfin, se decidió a soltarle, haciéndole firmar un tratado vergonzoso. El rei de Francia renunciaba a sus pretenciones sobre la Italia, prometia hacer justicia a las de Borbon, ceder la Borgoña, dar sus dos hijos en rehenes, i enlazarse por un doble matrimonio a la familia de Cárlos-Quinto (1526).

A este precio logró su libertad! Pero no salió todo entero de esta fatal prision; pues dejó en ella su buena fé, i su confianza heróica, que, hasta entónces, le habian llenado de gloria. En Madrid mismo, habia protestado secretamente contra el tratado. Restituido a su trono, no le fué difícil eludirlo. Enrique VIII, alarmado con la victoria de Cárlos-Quinto, se habia aliado a la Francia. El papa, Venecia, Florencia, Jénova, el duque mismo de Milan, que, despues de la batalla de Pavia, se encontraban a la merced de los ejércitos imperiales, no veian a los franceses sino como sus libertadores. Francisco I hizo declarar por los Estados de Borgoña, que no tenia derecho de ceder ninguna parte de la Francia, i cuando Cárlos-Quinto reclamó la ejecucion del tratado, acusándolo de perfidia respondió que *mentia por la garganta!* le intimó que le diese campo franco, i le dejó la eleccion de las armas.

Miéntras que la Europa aguardaba una guerra terrible, Francisco I no pensaba mas que en comprometer sus aliados para asustar a Cárlos-Quinto, i mejorar las condiciones del tratado de Madrid. La Italia era presa de la guerra mas villana que ha podido deshonrar a la humanidad; era ménos una guerra que un largo suplicio inflijido por una soldadezca feroz a un pueblo desarmado. Las tropas mal pagadas de Cárlos-Quinto no le pertenecian, ni pertenecian a nadie; mandaban a sus jenerales. Diez meses enteros, fué abandonado Milan a la fria barbárie de los españoles. Desde que se supo en Alemania que la Italia estaba así entregada al pillaje, trece o catorce mil alemanes pasaron los Alpes a las órdenes de Jorje Frondsberg, luterano furioso, que llevaba a su cuello una cadena de oro destinada, segun decia, a ahorcar al papa. Borbon i Leyva conducian, o mas bien, seguian este ejército de forajidos. Se engrosaba, en su marcha, con una multitud de italianos que imitaban los vicios de los bárbaros, no pudiendo imitar su valor. El ejército tomo su camino por Ferrara i Bolonia; estuvo a punto de entrar en Toscana, i los españoles juraban *por el saqueo glorioso de Florencia;* pero un impulso mas fuerte arrastraba a los alemanes a Roma, como habia arrastrado en otro tiempo a los godos sus abuelos. Clemente VII, que habia tratado con el virrei de Nápoles, i que veia sin embargo aproximarse el ejército de Borbon, trataba él mismo de cegarse, i parecia como fascinado por la grandeza misma del peligro. Licenció sus mejores tropas al acercarse los imperiales, creyendo talvez que Roma desarmada les inspiraria algun respeto. En la mañana del 6 de mayo, dió Borbon el asalto (1527). Se habia puesto una cota de armas blanca para ser mejor visto de los suyos i de los enemigos. En una empresa tan odiosa, solamente el buen éxito podia rehabilitarle en su propio concepto; notando que sus infantes alemanes le ayudaban flojamente, tomó una escala, i la trepaba ya, cuando una bala le hirió en los riñones; sintió bien que la herida era mortal, i ordenó a los suyos que le cubriesen el cuerpo con la capa i ocultasen así su caida. Demasiado lo vengaron sus soldados. De siete a ocho mil romanos fueron muertos el primer dia; nada se respetó, ni los conventos, ni las iglesias, ni aun la de San Pedro; hacinadas estaban en las plazas las reliquias i ornamentos de altares, que los alemanes arrojaban, despues de haberles arrancado el oro i la plata. Los españoles, mas ávidos i mas crueles todavía, renovaron todos los dias en el trascurso casi de un año los mas horrorosos abusos de la victoria; solamente se oian los gritos de los desgraciados que hacian perecer en los tormentos, para hacerles confesar donde habian escondido su dinero. Los amarraban en sus casas, a fin de volverlos a encontrar para dar otra vez principio a su suplicio.

La indignacion llegó a su colmo en Europa, cuando se tuvo noticia del saqueo de Roma i de la cautividad del papa. Cárlos-Quinto ordenó rogativas por la libertad del pontífice, prisionero del ejército imperial mas bien que del emperador. Francisco I creyó favorable este momento para hacer entrar en Italia las tropas que, algunos meses ántes, hubieran

salvado a Roma i a Milan. Lautrec se dirijió a Nápoles, miéntras que los jenerales imperiales negociaban con sus soldados para hacerlos salir de Roma; pero se le mantuvo escaso de dinero, como en las primeras guerras. La peste consumió su ejército. Con todo eso nada se habria perdido en tanto que le conservasen comunicaciones por mar con la Francia. Pero Francisco I tuvo la imprudencia de descontentar al jenoves Doria, el primer marino de la época. *Parecia*, dice Montluc, *que el mar temiese a este hombre.* Se le habia retenido el rescate del príncipe de Orange, no se pagaba el sueldo de sus galeras, se habia nombrado en perjuicio suyo un almirante de Levante; i lo que le irritaba todavía mas era, que Francisco I no respetaba los privilejios de Jénova, i queria transportar a Savona el comercio de aquella ciudad. En lugar de darle satisfaccion de estos diversos agravios, el rei mandó prenderle. Doria, cuyo compromiso con la Francia acababa de espirar, se dió al emperador, a condicion de que su patria fuese independiente, i dominase de nuevo en la Liguria. Cárlos-Quinto ofreció reconocerle por príncipe de Jénova, pero él prefirió ser el primer ciudadado de una ciudad libre.

Entretanto los dos partidos deseaban la paz. Cárlos-Quinto estaba alarmado por los progresos de la reforma, i por la invasion del terrible Soliman, acampado delante de Viena. Francisco I, exhausto ya, no pensaba mas que en componerse a costa de sus aliados. Queria retirar a sus hijos i guardar la Borgoña. Hasta la víspera del tratado, protestó a sus aliados de Italia, que no separaria sus intereses de los de ellos. Rehusó a los florentinos el permiso de hacer una paz particular con el emperador, i firmó el tratado de Cambrai, por el cual los abandonaba, a ellos, i a los venecianos, i a todos sus partidarios, a la venganza de Cárlos-Quinto (1529). Este odioso tratado desterró para siempre a los franceses de la Italia. Desde ahora, el principal teatro de la guerra será en cualquiera otra parte, en Saboya, en Picardía, en los Paises-Bajos, en Lorena.

Cuando la cristiandad esperaba un momento de reposo, un azote hasta entónces ignorado despoblaba las riberas de la Italia i de la España. Los berberiscos comenzaban a hacer *el tráfico de esclavos blancos.* Los turcos devastaban primero los paises que querian invadir; i así fué que convirtieron casi en desiertos la Hungría meridional i las provincias occidentales del antiguo imperio griego. Los tártaros i los berberiscos, hijos perdidos del poder otomano, los segundaban, los unos al oriente, los otros al mediodia, en aquel sistema de desolacion. Los caballeros de Ródas, que Cárlos-Quinto habia establecido en la isla de Malta, eran demasiado débiles para purgar el mar de los innumerables bajeles con que lo cubria Barbaroja, rei de Túnes i almirante de Soliman. Cárlos-Quinto resolvió atacar al pirata en su guarida (1535). Quinientos bajeles transportaron a Africa un ejército de treinta mil hombres, compuesto en gran parte de los viejos tercios que habian hecho las guerras de Italia. El papa i el rei de Portugal habian engrosado esta flota. Doria le habia agregado sus galeras, i el emperador la comandaba en persona con la flor de la nobleza española. Barbaroja no tenia fuerza capaz de resistir al armamento mas formidable que la cristiandad habia levantado contra los infieles despues de las cruzadas. La Goleta fué tomada por asalto. Túnes se rindió, i veinte mil cristianos libertados de la esclavitud i restituidos a su patria por cuenta del emperador, hicieron bendecir en toda la Europa el nombre de Cárlos-Quinto.

La conducta de Francisco I presentaba una triste oposicion. Acababa de declarar su alianza con Soliman (1534). Negociaba con los protestantes de Alemania, i con Enrique VIII, que habia repudiado la tia de Cárlos-Quinto i abandonado la iglesia. De ninguno de ellos sacó los socorros que esperaba. Soliman fué a perder sus jenízaros en las inmensas llanuras del Asia. Enrique VIII estaba demasiado ocupado en el interior de su reino por la revolucion relijiosa que operaba con tanta violencia. Los confederados de Smalkalde no podian fiarse en un príncipe que acariciaba los protestantes en Dresde i los hacia quemar en Paris. Francisco I no dejó por eso de renovar la guerra haciendo invadir la Saboya i amenazando al Milanes (1335). El duque de Saboya, alarmado con las pretensiones de la reina-madre de Francia, (Luisa de Saboya) se habia casado con la cuñada de Cárlos-Quinto. El duque de Milan, acusado por el emperador de negociaciones con los franceses, habia procurado disculparse haciendo decapitar con un pretesto vano al embajador de Francisco I. Cárlos-Quinto anunció en Roma, a presencia de los enviados de toda la cristiandad, que contaba con la victoria, i declaró que, "si no tuviese mas re-"cursos que su rival, iria al instante, con los brazos atados i la soga al cuello, a echarse a "sus piés i a implorar su piedad." Antes de entrar en campaña, repartió entre sus oficiales los dominios i los grandes cargos de la corona de Francia.

En efecto, todos creian que Francisco I estaba perdido. No se sabia que recursos tenia la Francia en sí misma. Desde 1533, el rei se habia en fin decidido a cifrar la fuerza militar de la Francia en la infantería, i en una infantería nacional. Recordaba que los suizos habian hecho perder la batalla de la Bicoca, i quizá la de Pavia; que los lansquenetes habian sido reclamados por el emperador a vísperas de la batalla de Ravena. Pero dar así

armas al pueblo, era, segun se decia entónces, correr un gran riesgo. En una ordenanza sobre la caza, espedida en 1517, habia prohibido Francisco I llevar armas bajo penas terribles. A pesar de esto, se decidió a crear siete lejiones provinciales, de seis mil hombres cada una, sacadas de las provincias fronterizas. Estas tropas estaban todavía poco aguerridas, cuando los ejércitos de Cárlos-Quinto entraron a un tiempo en Provenza, en Champaña i en Picardía. Así Francisco I, no contando con el poder de aquella jente, resolvió atajar al enemigo oponiéndole un desierto. Toda la Provenza, desde los Alpes hasta Marsella, i desde el mar hasta el Delfinado, fué devastada con una inflexible severidad por el mariscal de Montmorency: aldeas, granjas, molinos, todo fué hecho cenizas, i no quedó rastro de cultivo. El mariscal, establecido en un campo inatacable, entre el Ródano i el Duranza, aguardó pacientemente que el ejército del emperador se hubiese consumido delante de Marsella. Cárlos-Quinto se vió precisado a retirarse i a consentir en una tregua de que el papa se hizo mediador (tregua de Nice, 1538). Un mes despues, Cárlos i Francisco se vieron en *Aguas-Muertas*, i estos príncipes, que se habian ultrajado tan atrozmente, i el uno de los cuales acusaba al otro de haber envenenado al delfin, se dieron todas las seguridades de una amistad fraternal.

El haberse agotado los recursos de los dos rivales era con todo la sola causa de la tregua. Bien que Cárlos-Quinto procuró ganarse las cortes de Castilla, autorizando la diputacion permanente imitada de la de Aragon, i renovando la lei que excluia a los estranjeros de los empleos, no habia podido obtener dinero ni en 1527, ni en 1533, ni en 1538. Gante habia tomado las armas ántes que pagar un nuevo impuesto. La administracion de Méjico no estaba organizada todavía; el Perú no pertenecia mas que a los que lo habian conquistado i lo desolaban por sus guerras civiles. El emperador se habia visto obligado a vender una gran parte de los dominios reales, habia contraido una deuda de siete millones de ducados, i no encontraba ya donde tomar a crédito, ni a 13 ni a 14. Esta penuria excitó en 1539, una revuelta casi jeneral en los ejércitos de Cárlos-Quinto. Se sublevaron en Sicilia, pillaron la Lombardía, i amenazaron entregar la Goleta a Barbaroja. Fué menester encontrar a toda costa con que pagar sus sueldos atrasados, i licenciar la mayor parte.

El rei de Francia no estaba ménos embarazado. Desde la exaltacion de Cárlos VIII habia tomado la riqueza nacional un desarrollo rápido a causa del reposo interior; pero los gastos sobrepujaban en mucho los recursos. Cárlos VII habia tenido mil setecientos hombres de armas, Francisco 1.° tuvo hasta tres mil, sin contar seis mil caballos lijeros, i muchas veces doce o quince mil suizos. Cárlos VII lenvantaba ménos de dos millones de impuestos; Luis XI levantó cinco, Francisco 1.° cerca de nueve. Para subvenir a estos gastos no convocaban los reyes los estados jenerales, desde 1484 (1). Les sustituian asambleas de notables (1526), i mas frecuentemente se procuraban dinero por medio de ordenanzas que hacian rejistrar al parlamento de Paris; Luis XII, el *padre del pueblo*, disminuyó primero los impuestos, i vendió los oficios de hacienda (1499); pero se vió obligado, hácia el fin de su reinado, a aumentar los impuestos, a contraer empréstitos, i a enajenar los dominios reales (1511,1514) Francisco 1.° estableció nuevos impuestos (particularmente en 1523), vendió i multiplicó los empleos de judicatura (1515,1522,1524), fundó las primeras rentas perpétuas sobre la municipalidad, enajenó los dominios reales (1532,1544), instituyó, en fin, la lotería real (1539).

Le llevaba a Cárlos-Quinto una especie de ventaja en esta facilidad para arruinarse. Se aprovechó de ella, cuando el emperador hubo fracasado en su grande expedicion contra Árjel (1541-42). Dos años ántes, Cárlos-Quinto, pasando por la Francia para reprimir la sublevacion de Gante, habia lisonjeado al rei con la promesa de dar al duque de Orleans, su segundo hijo, la investidura del Milanes. La duquesa de Etampes, que gobernaba al rei viendo que su salud se debilitaba, i temiendo el odio de Diana de Poitiers, querida del delfin, se esforzaba en procurar al duque de Orleans un establecimiento independiente, donde ella pudiese encontra un asilo a la muerte de Francisco 1.° Agréguese a esta causa principal de la guerra el asesinato de los enviados franceses, que, atravesando la Italia para ir a la corte de Soliman, fueron muertos en el Milanes por órden del gobernador imperial, que queria apoderarse de sus papeles. Francisco I.° se fiaba de la alianza de los turcos i de sus conexiones con los príncipes protestantes de la Alemania, de Dinamarca i de Suecia; se habia atraido particularmente a Guillermo, duque de Clèves, haciéndole casarse con su sobrina, Juana de Albret, que fué despues madre de nuestro Enrique IV. Invadió casi al mismo tiempo el Rousellon, el Piamonte, el Luxemburgo, el Brabante i la Flándes. Soliman juntó su flota a la de Francia; bombardearon inutilmente el castillo de Nice. Pero el odioso espectáculo de la media-luna unida a las flores de lis indispuso a toda la cristiandad contra el rei de Francia. Aun los que hasta aquí le habian favorecido, cerraron los ojos al interes da la Europa para unirse a Cárlos-Quinto. El

(1) Una sola vez en Tours, en 1506, i solamente para anular el tratado de Blois.

Imperio se declaró contra el aliado de los turcos. El rei de Inglaterra, reconciliado con Cárlos despues de la muerte de Catalina de Aragon, tomó partido contra Francisco 1.° que habia dado su hija al rei de Escocia. Enrique VIII derrotó a Jacobo V. (1543). Cárlos-Quinto abrumó al duque de Clèves (1543), i ámbos no teniendo ya nada que temer a sus espaldas, se concertaron para invadir los Estados de Francisco 1.°. La Francia sola, contra todos, desplegó un vigor inesperado; combatió con cinco ejércitos, i asombró a los confederados por la brillante victoria de Cerisoles; la infantería ganó esta batalla perdida por la jendarmería. Cárlos-Quinto, mal segundado por Enrique VIII i distraido por los progresos de Soliman en Hungría, firmó a trece leguas de Paris un tratado por el cual Francisco renunciaba a Nápoles, Cárlos a la Borgoña; i al duque de Orleans debia dársele la investidura del Milanes (1545). Los reyes de Francia e Inglaterra no tardaron en hacer la paz, i murieron ámbos el mismo año (1547).

La larga lucha de las dos grandes potencias de la Europa está léjos de terminarse; pero se complica en adelante con intereses relijiosos, que no se pueden comprender sin conocer los progresos de la reforma en Alemania. Nos detendremos aquí para echar una mirada retrospectiva, i para examinar cuál habia sido la situacion interior de la España i de la Francia durante la rivalidad de Francisco 1.° i de Cárlos-Quinto.

En España la monarquía marchaba a pasos ajigantados hácia aquel poder absoluto que habia conseguido en Francia. Cárlos-Quinto imitó el ejemplo de su padre, e hizo muchas leyes sin la autorizacion de las cortes. En 1538, habiendo rechazado los nobles i prelados de Castilla el impuesto jeneral de la *sisa*, que iba a pesar sobre la venta en detalle de las mercaderías, el rei de España dejó de convocarla, alegando que no tenian el derecho de votar impuestos que no pagaban. Las cortes no se compusieron ya mas que de los treinta i seis diputados enviados por las diez i ocho ciudades que solamente eran representadas. Demasiado tarde se arrepintieron los nobles de haberse unido al rei para reprimir a los *comuneros*, en 1521.

El poder de la inquisicion española hacia progresos tanto mas rápidos, cuanto la ajitacion de la Alemania alarmaba mas i mas a Cárlos-Quinto sobre las consecuencias políticas de las innovaciones relijiosas. La inquisicion fué introducida en los Paises-Bajos, en 1522; i sin la obstinada resistencia de los napolitanos, lo hubiera sido entre ellos, en 1546. Despues de haber retirado algun tiempo a los tribunales de la inquisicion el derecho de ejercer la jurisdiccion real (en España 1535-1545, en Sicilia, 1535-1550), se vino a parar en restituírsela. Desde 1539, en la ausencia del emperador, gobernó la España un inquisidor a nombre del infante, despues Felipe II.

El reino de Francisco 1.° es el apojeo del poder real en Francia ántes del ministerio del cardenal Richelieu. Comenzó concentrando en sus manos el poder eclesiástico por el tratado del concordato (1515), restrinjió las jurisdicciones eclesiásticas (1539), organizó un sistema de política, e impuso silencio a los parlamentos. El de Paris habia sido debilitado bajo Cárlos VII i Luis XI por la creacion de los parlamentos de Grenoble, Burdeos i Dijon (1451,1462,1477); bajo Luis XII, por la de los parlamentos de Ruan i de Aix (1499,1501). Durante la cautividad de Francisco 1.°, intentó recobrar alguna importancia, i trató de perseguir judicialmente al canciller Duprat. Pero el rei, a su vuelta, le prohibió mezclarse en adelante de asuntos políticos, i menoscabó todavía mas su influencia, haciendo vendibles los cargos i multiplicándolos.

Francisco 1.° se habia jactado de haber puesto a los reyes, para lo sucesivo, *fuera de pupilaje*. Pero la ajitacion creciente de los espíritus, que se echaba de ver en su reino, anunciaba nuevos disturbios. El espíritu de libertad se colocaba en la relijion, para penetrar un dia, con doble fuerza, en las instituciones políticas. Primeramente los reformadores se contentaron con hacer ataques contra las costumbres del clero: los *Colloquios* de Erasmo, de que se sacaron hasta veinte i cuatro mil ejemplares, fueron rápidamente agotados. Los salmos, traducidos por Marot, se cantaron luego en tonadas de romance por los caballeros i las damas, miéntras que el decreto, en virtud del cual debian para lo sucesivo redactarse las leyes en frances, ponia al alcance de todos el conocimiento i discusion de las materias políticas (1538). La corte de Margarita de Navarra i la de la duquese de Ferrara, Renata de Francia, eran puntos de reunion para todos los partidarios de novedades. La mayor frivolidad de espíritu i el mas profundo fanatismo, Marot i Calvino, se encontraron en Nerac. Francisco 1.° habia mirado al principio sin inquetud este movimiento de los ánimos. Habia protejido contra el clero a los primeros protestantes de Francia (1523-1524). En 1534, cuando estrechaba sus conexiones con los protestantes de Alemania, invitó a Melanchton a presentar una conciliadora profesion de fé. Favoreció la revolucion de Jinebra, que llegó a ser el foco del calvinismo (1535). No obstante, despues de su vuelta de Madrid, era mas severo con los protestantes de Francia. En 1527 i en 1534, habiéndose manifestado la fermentacion de las nuevas doctrinas por ultrajes a las santas imájenes i por pasquines fijados en el Louvre, muchos protestantes fueron quemados a fuego lento, en presencia del

rei i de toda la corte. En 1535 ordenó la supresion de las imprentas bajo pena de horca, i por las reclamaciones del parlamento revocó, el mismo año, este decreto para restablecer la censura.

El fin del reinado de Francisco 1.° se hizo notable por un horroroso suceso. Los valdences, habitantes de algunos valles inaccesibles de la Provenza i del Delfinado, habian conservado antiguas herejías, i parecian estar en disposicion de aceptar las de Calvino. La fuerza de las posiciones que ocupaban al pié de los Alpes inspiraba inquietudes. El parlamento de Aix ordenó, en 1540, que Cabrière i Merindol, sus principales puntos de reunion, fuesen incendiados. Despues de la retirada de Cárlos-Quinto (1545), se ejecutó esta sentencia a pesar de las reclamaciones de Sadolet, obispo de Carpentras. El presidente Oppede, Guerin el abogado del rei, i el capitan Paulin, antiguó ajente del rei cerca de los turcos, penetraron en los valles, exterminaron sus habitantes con una crueldad inaudita, i transformaron toda la comarca en desierto. Esta espantosa ejecucion puede considerarse como el preludio de nuestras *guerras civiles*.

CAPITULO VII.

LUTERO—REFORMA EN ALEMANIA—GUERRA DE LOS TURCOS 1517—1555.

Lutero ataca las induljencias, 1517—Quema la bula del papa, 1520.—Dieta de Worms, 1521—Secularizacion de la Prusia, 1525—Guerra de los paisanos de Suabia, 1524-25—Anabaptismo—Ligas católicas, 1524, i protestantes, 1526.—Guerra de los turcos; Soliman, 1521.—Invasion de la Hungria. 1520.—Sitio de Viena, 1529.—Dieta de Spira, 1529.—*Confesion* de Ausburgo, 1530.—Liga de Smalkade, 1531.—Sublevacion de los anabaptistas de Westfalia, 1535; tumultos i guerras interiores de la alemania, 1534.-46.—Concilio de Trento, 1545.—Guerra de Cárlos V contra los protestantes, batalla de Muhiberg, 1547.—Rebelion de Mauricio de Sajonia, 1552.—Paz de Ausburgo, 1555.—Muerte de Cárlos V, 1558.

Todos los Estados de Europa habian llegado a la unidad monárquica; el sistema de equilibrio se establecia entre ellos, cuando fué rota por la reforma la antigua unidad relijiosa del Occidente. Este acontecimiento, el mayor de los tiempos modernos, como la revolucion francesa, separó de la iglesia romana la mitad de la Europa, i acarreó la mayor parte de las revoluciones i guerras que ocurrieron hasta el tratado de Westfalia. La Europa se ha encontrado, desde la reforma, dividida de una manera que coincide con la division de las razas. Los pueblos de raza romana han permanecido católicos. El protestantismo domina en los de raza jermánica, la iglesia griega en los pueblos slavos.

La primera época de la reforma nos presenta en oposicion a Lutero i Zwinglio, la segunda a Calvino i Socino. Lutero i Calvino conservan una parte del dogma i de la jerarquía. Zwinglio i Socino reducen poco a poco la relijion al deismo. Una vez derrotada la monarquía pontifical por la aristocracia luterana, ésta es atacada a su vez por la democracia calvinista; es una reforma a la reforma. Durante la primera i segunda época, antiguas sectas anárquicas, compuestas en parte de visionarios apocalípticos, resucitan, i dán a la reforma el aspecto formidable de una guerra contra la sociedad; tales son los anabaptistas en el primer período, los independientes i los niveladores en el segundo.

El principio de la reforma era esencialmente móvil. Dividida en su misma cuna, se derramó por toda la Europa bajo cien formas diversas. Rechazada en Italia, en España, en Portugal (1526), en Polonia (1523); se estableció en Bohemia, merced a los privilejios de los calixtinos; se apoyó en Inglaterra en los recuerdos de Wiclef; mudaba de forma para cada civilizacion, i transijia con las necesidades políticas de cada pais. Democrática en Suiza (1523) aristocrática en Dinamarca (1527,) se asoció en Suecia a la elevacion del poder real (1539), i en el Imperio, a la causa de las libertades jermánicas.

§. 1. ORIJEN DE LA REFORMA.

En el memorable año de 1517, al cual se refiere ordinariamente el principio de la reforma, ni la Europa, ni el papa, ni Lutero mismo presentian un acontecimiento tan grande. Los príncipes cristianos se ligaban contra el turco. Leon X invadia el ducado de Urbino, i llevaba a su colmo el poder temporal de la santa-sede. A pesar de las escaceses de su erario, prodigaba a las sábios i a los artistas los tesoros de la Iglesia con la mayor imprevision. Enviaba a buscar hasta en Dinamarca i en Suecia los monumentos de la historia del Norte. Autorizaba por un breve la venta del *Orlando furioso* (1), i recibia la carta

(1) Publicado en 1516.

elocuente de Rafael sobre la restauracion de las antigüedades de Roma. En medio de estos cuidados, se le hizo saber que un profesor de la nueva universidad de Wittemberg, nombrado Martin Lutero, ya conocido por haber el año precedente arriezgado opiniones atrevidas es materias de fé, acababa de atacar con la mayor acrimonía el despacho de las induljencias.

La universidad de Wittemberg, recientemente fundada por el elector de Sajonia, Federico el Prudente, fué, en Alemania, una de las primeras en que el platonismo triunfó de la escolástica, en que la enseñanza de la literatura se asoció a la del derecho, a la teolojía i a la filosofía. Lutero, particularmente, habia estudiado primero el derecho; despues, habiendo tomado el hábito monástico en un acceso de fervor, resolvió buscar la filosofía en Platon, la relijion en la Biblia. Pero lo que lo distinguia era ménos su sabiduría que una elocuencia viva i arrebatada, i una facilidad entónces estraordinaria para tratar las materias filosóficas i relijiosas en su lengua materna; *por este medio*, dice Bossuet, *se apoderaba de todos los espíritus*. Aquella alma impetuosa una vez lanzada fué mucho mas allá de lo que al principio se propuso. Atacó el abuso, i luego el principio de las induljencias, despues la intercesion de los santos, la confesion auricular, el purgatorio, el celibato de los sacerdotes, la transubstanciacion, en fin, la autoridad de la Iglesia i el carácter de su jefe visible Acosado en vano por el legado Cayetano para que se retractase, apeló del legado al papa, del papa a un concilio jeneral; i cuando el papa le hubo condenado, se atrevió a usar de represalias, i quemó solemnemente, en la plaza de Wittemberg, la bula de condenacion i el derecho canónico (15 de junio de 1520).

Un golpe tan atrevido asombró a la Europa. La mayor parte de las sectas i de las herejías se habian formado en la oscuridad, i se hubieran tenido por felices con ser ignoradas. Zwinglio mismo, cuyas predicaciones sustraian, en la misma época, la mitad de la Suiza a la autoridad de la santa-sede, no se habia anunciado con esta altanería (1).

Muchas circunstancias favorables animaban al pretendido reformador. La monarquía pontifical, que habia introducido alguna armonía en el caos anárquico de la edad-media, fué sucesivamente debilitada por los progresos del poder real i del órden civil. Los escándalos que aflijian a la Iglesia suministraban un especioso pretesto al espíritu de duda i de contradiccion. Al mismo tiempo, la invencion de la imprenta daba a los novadores del siglo XVI medios de comunicacion i de propagacion, que habian faltado a los de la edad-media, para combinar sus ataques contra un poder tan admirablemente organizado como el de la Iglesia. Ademas, los embarazos fiscales de muchos príncipes los hacian persuadirse de antemano de toda doctrina que ponia a su disposicion los tesoros de la Iglesia. La Europa presentaba entónces un fenómeno singular; la desproporcion entre las necesidades i los recursos, resultado de la elevacion reciente de un poder central en cada Estado. La iglesia pagó el déficit. Muchos soberanos católicos habian ya obtenido de la santa-sede la facultad de ejercer una parte de los derechos de ésta. Los príncipes del norte de la Alemania, amenazados en su independencia por el soberano de Méjico i del Perú, encontraron sus indias en la secularizacion de los bienes del clero.

La reforma habia sido ya tentada muchas veces, en Italia por Arnaud de Brescia, por Valdo en Francia, por Wiclef en Inglaterra. Era en Alemania donde se le proporcionaba echar raices profundas. El clero aleman era mas rico, i por consiguiente, mas envidiado. Las soberanías episcopales del Imperio se daban a los hijos segundos de las grandes familias, los cuales llevaban frecuente al órden eclesiástico las costumbres violentas i licenciosas de los seculares. Reclamábase tambien ágriamente contra las contribuciones que se pagaban a la curia romana.

Lutero tuvo bastante astucia para aprovecharse de esta disposicion de los espíritus. Citado por el nuevo emperador a la dieta de Worms, no vaciló en comparecer ante ella. Sus amigos le recordaron la suerte de Juan Huss, i viéndole decidido, quisieron a lo ménos acompañarle. Entró en la ciudad escoltado de cien caballeros armados de punta en blanco; i habiendo rehusado retractarse, a pesar de la invitacion pública i de las solicitaciones particulares de los príncipes i de los electores, fué desterrado del Imperio pocos dias despues de su partida de Worms. Cárlos-Quinto se declaró contra la reforma. Era rei de España; tenia necesidad del papa para sus pretenciones en Italia; i su título de emperador i de primer

[1] Zwinglio, cura de Zurich comenzó sus predicaciones en 1516; los cantones de Zurich, Basilea, Schaffouse, Berna, i las ciudades aliadas de Saint-Gulo i de Mulhausen abrazaron su doctrina. Los de Lucerna, Uri, Schwitz, Underwalden, Zug, Friburgo, Soleure i el Vales permanecieron fieles a la relijion católica. Glaris i Appenzel se dividieron. Los habitantes de los cantones católicos, gobernados democráticamente i viviendo casi todos fuera de las ciudades, adhérian a sus antiguas usanzas, i recibian siempre pensiones del papa i del rei de Francia. Francisco I.° se declaró en vano mediador entre los suizos; no aceptando los cantones católicos la pacificacion propuesta, los de Zurich i Berna les negaban los víveres. Los católicos invadieron el territorio de Zurich i ganaron a los protestantes una batalla en que Zwinglio fué muerto combatiendo a la cabeza de su grei. Los católicos, mas belicosos i ménos ricos, debian vencer, pero no podian sostener la guerra tanto tiempo como los cantones protestantes.

soberano de Europa le constituia defensor de la fé. Motivos análogos obraban sobre Franciseo 1.°; la nueva herejía fué condenada por la universidad de Paris. En fin, el jóven rei de Inglaterra, Enrrique VIII, que presumia de teólogo, escribió un libro contra Lutero. Pero éste encontró ardientes defensores en los príncipes de Alemania, sobre todo en el elector de Sajonia que aun parece haberla empujado. Este príncipe habia sido vicario imperial en el interregno, i entónees fué cuando Lutero se atrevió a quemar la bula del papa. Despues de la dieta de Worms, el elector, creyendo que las cosas no estaban maduras todavía, resolvió preservar a Lutero de sus propios arrebatos. Pasando por la selva de Thurinjia, a su vuelta de la dieta, se apoderaron de su persona ciertos caballeros enmascarados i le ocultaron en el castillo de Wartburgo. Encerrado cerca de un año en esta fortaleza, que parece dominar toda la Alemania, comenzó el reformador su traduccion de la Biblia en lengua vulgar, e inmundó la Europa con sus perniciosos escritos. Estos folletos teolójicos, impresos a medida que se dictaban, penetraban en las provincias mas remotas; se leian por la noche en las familias, i el predicador invisible era oido de todo el Imperio. Jamas escritor alguno habia buscado con tanto artificio las simpatías del pueblo. Sus violentas diatrivas, sus chocarreras bufonadas, sus apóstrofes a los poderosos del mundo, a los obispos, al papa, al rei de Inglaterra, inflamaban a la Alemania, i la parte burlezca de estos dramas populares facilitaba su efecto.....Erasmo, Melanchton, i la mayor parte de los erúditos perdonaban a Lutero su jactancia i su grosería en favor de la violencia con que atacaba la escolástica. Los príncipes aplaudian una reforma que redundaba en provecho suyo.

Pero en vano se lisonjeaba de contener las pasiones, una vez conmovidas, en los límites de una discusion abstracta. No se tardó en sacar de sus principios consecuencias mas rigorosas que las que él mismo habria querido. Los príncipes echaron mano a las propiedades eclesiásticas; Alberto de Brandeburgo, gran maestre de la órden teutónica, secularizó un Estado entero; casó con la hija del nuevo rei de Dinamarca, i se declaró duque hereditario de la Prusia, bajo la soberanía de la Polonia; ejemplo terrible, en un imperio lleno de soberanos eclesiásticos, a quienes podia tentar el incentivo de una usurpacion semejante.

Sin embargo, este peligro no era el mas grande de todos. El pueblo bajo, por tanto tiempo adormecido bajo el peso de la opresion feudal, oyó a los sábios i a los príncipes hablar de libertad i de emancipacion, i se aplicó lo que no se decia para él. La reclamacion de los pobres paisanos de la Suabia, en su candorosa barbárie, subsistirá como un monumento de animosa moderacion. Poco a poco el odio eterno del pobre contra el rico despertó, ciego i furioso, pero afectando ya una forma sistemática. Complicóse con todos los jérmenes de democracia relijiosa que se habian creido ahogados en la edad-media. Levantáronse los lollardistas, los beghardos i una multitud de vicionarios apocalípticos. La palabra de union era la necesidad de un segundo bautismo, al fin una guerra terrible contra el órden establecido i contra toda especie de órden; guerra contra la propiedad, porque era un robo hecho al pobre; guerra contra la ciencia, porque rompia la igualdad natural i tentaba a Dios, el cuál revelaba todo a sus santos: los libros, los cuadros eran invenciones del diablo. El fogoso Cárlos Tadt habia ya dado el ejemplo, corriendo de iglesia en iglesia, rompiendo las imájenes i derribando los altares. En Wittemberg, quemaron los estudiantes sus libros a presencia misma de Lutero. Los paisanos de Thurinjia, imitando a los de la Suabia, siguieron al entusiasta Muncer, trastornaron a Mulhausen, llamaron a las armas a los obreros de las minas de Mansfelt, e intentaron unirse con sus hermanos de la Franconia (1524). En el Rin, en la Alsacia i en la Lorena, en el Tyrol, en la Carinthia i en la Styria, en todas partes tomaba el pueblo las armas. En todas partes deponia a los majistrados, se apoderaba de las tierras i obligaba a los nobles a mudar de nombre i de vestido. Todos los príncipes católicos i protestantes se armaron contra estos fanáticos que no pudieron resistir un instante a la pesada caballería de los nobles, i fueron tratados como animales salvajes.

§ II.—PRIMERA LUCHA CONTRA LA REFORMA.

La secularizacion de la Prusia, i sobre todo la revuelta de los anabaptistas, daban a la reforma el carácter político mas amenazador. Las dos opiniones llegaron a ser dos partidos, dos ligas (católica en Ratisbona, 1524, i en Dessau; protestante en Torgau, 1526). El emperador espiaba el momentro de abrumar a la una con la otra, i de someter a un tiempo a los católicos i a los protestantes. Creyó haberlo encontrado, cuando la victoria de Pavia puso a su rival en sus manos. Pero, desde el año siguiente, se formó contra él una liga universal en Occidente. El papa i la Italia entera, Enrique VIII, su aliado, le declararon la guerra. Al mismo tiempo, la eleccion de Fernando al trono de Bohemia i de Hungría arrastraba a la casa de Austria a las guerras civiles de aquel reino, dejaba indefensa, por decir así, la Alemania, i la encaraba con Soliman.

Los progresos de la barbárie otomana, que se aproximaba cada dia, complicaban de una

manera espantosa los asuntos del Imperio. El sultan Selin, rápido conquistador, cuya ferocidad hacia estremecer a los turcos mismos, acababa de duplicar la estension de los dominios de los osmanlis. El tigre en tres saltos se habia apoderado de la Siria, del Ejipto i de la Arabia. La brillante caballería de los mamelucos habia perecido al pié de su trono en la inmensa carnicería del Cairo. Habia jurado domar las cabezas rojas (1) para volver luego contra los cristianos las fuerzas de las naciones mahometanas. Un cáncer le dispensó de cumplir su juramento. *El año* 926 *de la Hejira* (1521) *el sultan Selin pasó al reino eterno dejando el imperio del mundo a Soliman* (2). Soliman el magnífico siñó el sable en Stamboul (Constantinopla), el mismo año en que Cárlos-Quinto recibia en Aquisgran la corona imperial. Comenzó su reinado por la conquista de Belgrado i la de Ródas, los dos escollos de Mahomet II (1521-2). La segunda aseguraba a los turcos el imperio del mar en la parte oriental del Mediterráneo; la primera les habria la Hungría. Cuando invadieron este reino, en 1526, el jóven rei Luis no habia podido reunir mas que veinticinco mil hombres contra ciento cincueta mil. Los húngaros, que, segun su antigua costumbre, habian quitado las espuelas al que llevaba el estandarte de la Vírjen, no dejaron por eso de ser derrotados (en Mohacz). Luis fué muerto en la derrota, con su jeneral, Paulo Tomorri, obispo de Colocza, i un gran número de otros obispos que llevaban las armas en los contínuos peligros de la Hungría. Dos reyes fueron elejidos al mismo tiempo, Fernando de Austria i Juan Zapoly, waiwode de Transilvania. Zapoly, no obteniendo ningun socorro de la Polonia, se dirijió a los turcos mismos. El embajador de Fernando, el jigantesco Hobordansc, célebre por haber vencido, en combate singular, a uno de los mas valientes bajáes, se habia atrevido a despreciar al sultan, i Soliman juró, que, sino encontraba a Fernando delante Buda iria a buscarle a Viena. En el mes de setiembre de 1529, el negro círculo de un ejército innumerable rodeó la capital del Austria. Felizmente se habian introducido en ella, para defenderla, una multitud de hombres valientes, alemanes i españoles. Se distinguia entre ellos don Pedro de Navarra i el conde de Salms, que si se ha de creer a los alemanes, habia hecho prisionero a Francisco 1.° en Pavia. Al cabo de veinte dias i de veinte asaltos, pronunció Soliman un anatema contra el sultan que atacase de nuevo esta ciudad fatal. Partió a la noche, dejando cortados los puentes por donde pasaba, degollando a sus prisioneros i al quinto dia, estaba de vuelta en Buda; pero consoló su orgullo coronando a Zapoly, príncipe desventurado, que veia a un mismo tiempo, desde las ventanas de la ciudadela de Pesth, diez mil húngaros que los tártaros de Soliman habian sorprendido en el regocijo de las fiestas de Navidad, arreados como manadas de ovejas.

¿Qué hacia la Alemania, miéntras los turcos salvaban todas las antiguas barreras, miéntras que Soliman derramaba sus tártaros mas allá de Viena? Disputaba sobre la transubstanciacion i el libre albedrío; i sus guerreros mas ilustres tomaban asiento en las dietas i argumentaban con los doctores. Tal era la flema intrépida de esta gran nacion, tal su confianza en su fuerza i su masa.

La guerra de los turcos i la de los franceses, la toma de Roma i la defensa de Viena ocupaban de tal modo a Cárlos-Quinto i a su hermano, que los protestantes obtuvieron la tolerancia hasta el próximo concilio. Pero, despues de la paz de Cambrai, Cárlos-Quinto, viendo a la Francia abatida, a la Italia subyugada, a Soliman rechazado, emprendió juzgar el gran proceso de la pretendida reforma. Los dos partidos comparecieron en Ausburgo. Los sectarios de Lutero, designados con el nombre jeneral de protestantes, por haber *protestado* contra la prohibicion de innovar (Spira, 1529), quisieron distinguirse de los otros enemigos de Roma, temiendo que los excesos de éstos desacreditasen su causa de los partidarios de Zwinglio, republicanos de la Suiza, odiosos a los príncipes i a la nobleza; de los anabaptistas sobre todo, proscritos como enemigos del órden i de la sociedad. Su confesion, aunque mitigada por el erúdito i pacífico Melanchton, que se arrojaba, arrasados sus ojos de lágrimas, entre los dos partidos, no dejó de ser condenada como herética. Se les intimó renunciasen a sus errores, so pena de ser proscritos del Imperio (Ausburgo, 1530). Cárlos-Quinto pareció estar dispuesto a emplear la violencia, e hizo cerrar un instante las puertas de Ausburgo. Apénas se hubo disuelto la dieta, cuando los príncipes protestantes se reunieron en Smalkalde i ajustaron allí una liga defensiva para formar un solo cuerpo (1531). Protestaron contra la eleccion de Fernando al título de rei de romanos. Se fijaron los continjentes; solicitóse el ausilio de los reyes de Francia, de Inglaterra i de Dinamarca, i todo estaba ya pronto para el combate.

Los turcos parecian haber tomado sobre sí el empeño de reconciliar nuevamente la Alemania. El emperador supo que Soliman acababa de entrar en Hungría a la cabeza de trescientos mil hombres, al mismo tiempo que el pirata Barbaroja, ya capitan bajá, unia el reino de Túnes al de Arjel i tenia todo el Mediterráneo en alarma. Apresuróse entónces a ofrecer

(1) Los persas son llamados asi por los turcos.
(2) Epitafio de Selim.

a los protestantes cuanto habian pedido, la tolerancia, la conservacion de los bienes secularizados hasta el próximo concilio, la admision en la cámara imperial.

Durante esta negociacion, fué Soliman detenido un mes por el Dalmata Juritzi, delante de una bicoca arruinada. Intentó ganar tiempo atravesando los caminos impracticables de la Stiria, cuando ya las nieves i el hielo cubrian las montañas; pero el aspecto formidable del ejército de Cárlos-Quinto le decidió a retirarse. La Alemania, reunida por las promesas del emperador, habia hecho los mayores esfuerzos. Las tropas italianas, flamencas, borgoñonas, bohemias, húngaras, unidas a las del imperio, habian elevado sus fuerzas a mas de noventa mil infantes i treinta mil caballeros, muchos de ellos cubiertos de hierro. No se habia visto ejército mas europeo desde el de Godofredo de Bullon. La caballería lijera de los turcos fué arrollada i hecha pedazos. El sultan no se creyó seguro sino al salir de los desfiladeros por donde corre el Murr i el Drave, volviendo a la llanura de Waradin.

Francisco 1.° i Soliman se alternaban para ocupar a Cárlos-Quinto. El sultan, habiendo invadido la Persia, fué a coronarse en Bagdad; el emperador respiraba (véase la espedicion de Túnes en el capítulo precedente); el rei de Francia le atacó atacando a la Saboya, su aliada. Esta nueva guerra difirió por doce años el rompimiento decisivo entre los católicos i los protestantes de Alemania. El intervalo sin embargo no fué una paz. Primeramente el anabaptismo estalló de nuevo en Munster, bajo una forma mas pavorosa. De los mismos furores anárquicos salió un gobierno estravagante, amalgama monstruosa de demagójia i de tiranía. Los anabaptistas de Munster seguian esclusivamente el Antiguo Testamento; siendo Jesu-Cristo de la raza de David, su reino debia ser, segun ellos, de una forma judaica. Reconocian dos profetas de Dios, David i Juan de Leyden su jefe. Juan de Leyden era un oficial de sastre, jóven valiente i feroz a quien habian hecho rei, i dado el encargo de estender por todo el universo el reino de Cristo. Los príncipes se le anticiparon.

Los Católicos i los protestantes reunidos un instante contra los anabaptistas, se odiaron despues con mas enemistad que nunca. Se hablaba siempre de un concilio jeneral; pocos lo deseaban sériamente, i los protestantes lo recusaban de antemano. El concilio reunido en Trento (1545), podia fortificar la unidad de la jerarquía católica; pero la decision final de la contienda parecia reservada a las armas. Ya los protestantes habian espelido a los austriacos del Wurtemberg: despojaban a Enrique de Brunswick, que ejecutaba en provecho suyo los decretos de la cámara imperial; e incitaban al arzobispo de Colonia a imitar el ejemplo de Alberto de Brandeburgo, lo que les hubiera dado la mayoría en el consejo electoral.

Terminada la guerra de Francia, Cárlos-Quinto i su hermano trataron con los turcos, i se unieron estrechamente con el papa para restablecer a un tiempo el órden relijioso i político de la Alemania; pero los luteranos se levantaron en número de 80,000 hombres mandados por el elector de Sajonia i el landgrave de Hesse. Abandonados por la Francia, la Inglaterra i la Dinamarca, que los habian excitado a la guerra, separados de los suizos por el horror que les inspiraban *las blafemias de Zwinglio*, eran bastantes fuertes si hubiesen permanecido unidos. Miéntras acosan a Cárlos-Quinto atrincherado bajo el cañon de Ingolstadt, el jóven Mauricio, duque de Sajonia, que habia tratado secretamente con él traicionó la causa protestante e invadió los estados del elector. Todo lo que tenia que hacer Cárlos-Quinto era abrumar uno tras otro a los miembros aislados de la liga. Desde que la muerte de Enrique VIII i la de Francisco 1.° (28 de Enero, 31 de Marzo de 1547) hubieron quitado a los protestantes toda esperanza de socorro, marchó contra el elector de Sajonia i lo derrotó en Muhlberg (24 de Abril).

Los dos hermanos abusaron de la victoria. Cárlos-Quinto hizo condenar al elector a muerte por un consejo de oficiales españoles presididos por el duque de Alba, i le arrancó la cesion de su electorado, que transfirió a Mauricio. Retuvo prisionero al landgrave de Hesse, engañado por una vil estratajema, i dió a conocer que si habia vencido no era en favor de la fé católica, ni de la constitucion del Imperio.

Fernando imitaba a su hermano. Desde 1545, se declaró feudatario de Soliman respecto al reino de Hungría, guardando todas sus fuerzas contra la Bohemia i la Alemania. Restableció el arzobispado de Praga, tan formidable para los antiguos pussitas, i se tituló soberano hereditario de Bohemia. En 1547, intentó levantar un ejército sin la autorizacion de los Estados, para atacar a los luteranos de Sajonia, aliados de los bohemios. Levantóse en efecto este ejército, pero solo contra el príncipe que violaba sus juramentos. Los bohemios se ligaron para la defensa de su constitucion i *de su lengua*. La batalla de Muhlberg los entregó a Fernando, que destruyó sus privilejios.

La Hungría no tenia ménos motivo de quejarse. La funesta lucha contra Zapoly abrió este reino a los turcos. Todo el partido nacional, todos los que no querian por amos a los turcos ni a los austriacos, se habian reunido al rededor del cardenal Jorje Martinuzzi (Uthysenitsch), tutor del jóven hijo de Zapoly. Este hombre estraordinario que a los veinte

años ganaba todavía su vida abasteciendo de leña los braseros del palacio real de Buda, habia llegado a ser el verdadero soberano de la Transilvania. La reina-madre, llamando a los turcos, trató con Fernando, que al ménos era cristiano; hizo lanzar por todas partes el grito de guerra (1), reunió en pocos dias setenta mil hombres, i tomó por asalto, a la cabeza de sus heiduques, la ciudad de Lippe, que los austriacos no podian recobrar de los infieles. Esta buena fortuna, esta popularidad alarmaban, al hermano de Cárlos-Quinto. Martinuzzi habia autorizado a los transilvanios para que rechazasen a mano armada la licencia de los soldados alemanes. Fernando le hizo asesinar, pero este crímen le costó la Transilvania. El hijo de Zapoly fué restablecido en ella, i los austriacos no conservaron lo que poseian de la Hungría sino pagando un tributo a la Puerta Otomana.

Entre tanto Cárlos-Quinto oprimia la Alemania i amenazaba la Europa. Por una parte aceptaba la alianza que proponia a los suizos, Basilea, Zurich i Schaffouse, que, segun él decia, pertecian al Imperio. Por otra, pronunciaba la sentencia de proscripcion contra Alberto de Brandeburgo, feudatario entónces del rei de Polonia; se indisponia con el mismo Fernando, i separaba sus intereses de las dos ramas de la casa de Austria, intentando trasportar de su hermano a su hijo la sucesion al imperio. Habia introducido la inquisicion en los Paises-Bajos. En Alemania, queria imponer a los católicos i a los protestantes su *Interim*, arreglo conciliatorio, que no los puso de acuerdo mas que en un punto, en el odio al emperador. Se comparaba el *Interim* a los establecimientos de Enrique VIII i no sin fundamento : el emperador se daba aires de papa; cuando Mauricio de Sajonia, yerno del langrave, reclamó la libertad de su suegro que habia jurado garatir. Cárlos-Quinto declaró que desataba su juramento. Por todas partes llevaba tras sí al landgrave i al venerable elector de Sajonia, como para triunfar en sus personas de la libertad jermánica. La vieja Alemania veia por la primera vez violado su territorio por estranjeros a nombre del emperador; atravesábanla en todas direcciones, mercenarios italianos, i españoles feroces, que ponian a contribucion, católicos i protestantes, amigos i enemigos.

Para abatir este injusto poder, que parecia inconmovible, bastó el jóven Mauricio, principal instrumento de la victoria de Cárlos-Quinto. Este no habia hecho mas que transferir a un príncipe mas hábil el electorado de Sajonia i el rango de jefe de los protestantes de Alemania: Mauricio se veia juguete del emperador, que retenia a su suegro; una multitud de folletos i de pinturas satíricas, que circulaban en la Alemania, le designaban como un apóstata, como un traidor, como el azote de su pais. Un profundo disimulo cubrió los proyectos de Mauricio; era menester primero levantar un ejército sin alarmar al emperador; se encarga de someter a Magdeburgo al *Interim* i junta sus tropas con las de la ciudad. Al mismo tiempo trata secretamente con el rei de Francia. El emperador, habiendo rehusado de nuevo poner en libertad al landgrave, recibe simultáneamente dos manifiestos, el uno de Mauricio, a nombre de la Alemania, saqueada por los españoles, ultrajada en la historia oficial de Luis de Avila; el otro del rei de Francia, Enrique II, que se intitulaba protector de los príncipes del Imperio, i ponia a la cabeza de su manifiesto el gorro de la libertad entre dos puñales. Miéntras los franceses se apoderan de los tres obispados, se dirije Mauricio a marchas forzadas sobre Inspruck (1552). El anciano emperador, entónces enfermo i desprovisto de tropas, partió por la noche, en medio de una terrible lluvia, i se hizo llevar a las montañas de la Carinthia. A no ser por una sedicion que retardó a Mauricio, Cárlos-Quinto caia en manos de su enemigo. Fué preciso ceder. El emperador ajustó con los protestantes la convencion de Passau, i el mal éxito de la guerra que sostuvo contra la Francia cambió esta convencion en una paz definitiva (Ausburgo, 1555). Los protestantes profesaron libremente su relijion, conservaron los bienes eclesiásticos que poseian ántes de 1552 i pudieron entrar en la cámara imperial.

El emperador abandonado de la fortuna, *que no gusta de los viejos*, como él mismo decia, dejó el imperio a su hermano, sus reinos a sus hijos, i fué a esconder sus prostreros dias en la soledad de Yuste, de la órden de San Jerónimo. Los funerales que se hizo hacer en vida, eran una imájen demasiado fiel de la gloria eclipsada a que sobrevivia.

[1] Un hombre a caballo armado de punta en blanco i otro a pié, con una espada ensangrentada en la mano, recorrian el pais lanzando el grito de guerra, segun la antigua costumbre de Transilvania.

CAPITULO VIII.

LA REFORMA EN INGLATERRA I EN EL NORTE DE LA EUROPA (1521-1547).

§ I.—INGLATERRA I ESCOCIA. 1527-1547.

Divorcio de Enrique VIII.—La Inglaterra se separa de la Iglesia romana, 30 de marzo de 1534.—*Peregrinacion de gracia.*—Persecucion de los católicos i de los protestantes, 1540.—Tentativa sobre la Escocia, 1542.—Sumision i organizacion administrativa del pais de Gáles i de la Irlanda.

Los Estados jermánicos del norte, la Inglaterra, la Suecia i la Dinamarca, siguieron el ejemplo de la Alemania; pero al separarse de la santa-sede, estos tres Estados, dominados por el espíritu de aristocracia, conservaron en parte la jerarquía católica.

La revolucion operada por Enrique VIII, no debe confundirse con la verdadera reforma de Inglaterra. Esta revolucion no hizo mas que separar la Inglaterra de Roma, i confiscar el poder i los bienes de la Iglesia a beneficio de los reyes. Hecha sin conciencia ni conviccion, por el príncipe i la aristocracia, solo fué el último término de la omnipotencia de que los ingleses revestian la corona hacia ya medio siglo por odio a la anarquía de las Rosas. La propagacion de las antiguas doctrinas de Occam i de Wiclef hacia a las clases elevadas indiferentes a las innovaciones relijiosas. Esta reforma oficial no tenia nada que ver con la que se operaba al mismo tiempo en los clases inferiores del pueblo, por el entusiasmo espontáneo de los luteranos, de los calvinistas, de los anabaptistas que venian en tropel de la Alemania, de los Paises-Bajos i de Jinebra. Esta dominó inmediatamente en Escocia, i acabó por vencer a la otra en Inglaterra.

La ocasion de la reforma aristocrática i real de Inglaterra fué de poco momento: pareció dimanar de la pasion efímera de Enrique VIII a Ana Bolena, dama de honor de la reina Catalina de Aragon, tia de Cárlos-Quinto. Al cabo de veinte años de matrimonio, se acordó de que la reina habia sido durante algunos meses esposa de su hermano. Era el momento en que la victoria de Pavia, rompiendo el equilibrio del Occidente, asustó a Enrique VIII, con la fortuna del emperador su aliado; se puso de parte de Francisco I.° i pidió su divorcio a Clemente VII. El papa amenazado por Cárlos-Quinto buscaba todos los medios de ganar tiempo; despues de haber deferido el juicio a legados, avocó el asunto a Roma. Los Ingleses no veian el divorcio con mas gusto; ademas del interés que inspiraba Catalina, temian que un rompimiento con la España paralizase el comercio de los Paises-Bajos. No querian frecuentar los mercados de Francia con los cuales se hubiera deseado reemplazar los del Flandes. Sin embargo consejeros mas audaces, que habian sucedido al cardenal-legado Wolsey, el ministro de estado Cromwel, i Cramer, doctor de Oxford, a quien Enrique habia hecho arzobispo de Cantorbery, destruian sus escrúpulos comprándole la aprobacion de las principales universidades de Europa. El rei se declaró al fin, i el clero del reino fué jurídicamente acusado de haber reconocido por legado a un ministro que habia caido en desgracia. Los diputados del clero no pudieron obtener su perdon sino haciendo al rei un presente de cien mil libras, i reconociéndole como protector i jefe supremo de la iglesia de Inglaterra. El 30 de marzo de 1534, esta declaracion pasada en *bill* en las dos cámaras fué sancionada por el rei, i prohibida toda apelacion a Roma. El 23 del mismo mes Clemente VII se habia pronunciado contra el divorcio, conforme a la opinion casi unánime de sus cardenales; así se separó la Inglaterra de la santa-sede.

Este trastorno, que parecia terminar la revolucion, no era mas que su preludio. Primeramente el rei declaró suspensos todos los poderes eclesiásticos; los obispos debian, en el término de un mes, presentar peticion para recobrar el ejercicio de su autoridad. Suprimiéronse los monasterios i se reunieron a la corona sus bienes, equivalentes a siete millones de nuestra moneda (francos). Pero el rei lo disipó todo mui pronto; dió, se dice, a uno de sus cocineros una granja por un buen plato. Los muebles preciosos de los conventos, sus escrituras, sus bibliotecas, fueron arrebatadas, dispersadas. Indignábanse las almas piadosas; los pobres no encontraban ya su subsistencia a la puerta de los monasterios. La nobleza i los propietarios territoriales pretendian que, si los conventos dejaban de existir, no podian confiscarse sus tierras a favor de la corona, sino volver a los herederos de los donantes. Los habitantes de cinco condados del norte corrieron a las armas, i marcharon a Lóndres, para realizar lo que llamaban la *peregrinacion de gracia;* pero se negoció con ellos; se prometió mucho, i cuando se hubieron dispersado los ahorcaron por centenares.

Los protestantes, de que estaba llena entónces la Inglaterra, habian creido poder esta-

blecerse allí mediante esta revolucion; Enrique VIII les manifestó cuanto se engañaban. Por nada en el mundo hubiera querido renunciar al título de *defensor de la fé*, que habia debido a su libro contra Lutero. Mantuvo pues la antigua fé por su bill de los *seis artículos*, i persiguió a los dos partidos con una imparcial intolerancia. Pudo verse, en 1540, a los protestantes i a los católicos arrastrados sobre un mismo zarzo desde la Torre a Smithfield; los primeros eran quemados como herejes; los segundos ahorcados como traidores por haber negado la *supremacia*.

El rei, habiendo en todo reemplazado al papa, estableció solemnemente su infalibilidad relijiosa i política; hizo decretar por el parlamento que sus proclamaciones tendrian la misma fuerza que los bills a que las dos cámaras hubiesen prestado su asenso. Lo mas terrible de todo era que él mismo creia en su infalibilidad i miraba como sagrados todos los caprichos de sus pasiones; de las seis mujeres que tuvo, dos fueron repudiadas, dos decapitadas so pretesto de adulterio; la última estuvo a pique de serlo por haber sostenido las opiniones de los protestantes. Ejerció en su familia un despotismo a un tiempo sanguinario i quisquilloso, i trató a toda la nacion como su familia. Mandó hacer una traduccion de la Biblia, i prohibió todas las otras; aun mas, a excepcion de los jefes de familia, podia ser condenada toda persona por cada vez que abriese la Biblia, a un mes de prision. Escribió él mismo dos libros para la instruccion relijiosa del pueblo (*La institucion i la erudicion del cristiano*). I hasta disputó con los novadores. Como un maestro de escuela, llamado Lamberto Simnel, acusado de haber negado la presencia real, hubiese apelado del metropolitano al jefe de la Iglesia, el rei argumentó con él, i al cabo de cinco horas de disputa le preguntó si queria ceder o morir: Simnel prefirió la muerte, i fué quemado a fuego lento. Una escena mas estraña todavía fué el juicio de Santo-Tomas de Cantorbery, muerto en 1170. Fué citado a Westminster, como reo de traicion, i, trascurrido el término ordinario de treinta dias, fué condenado en rebeldía; las reliquias del contumaz fueron quemadas, i sus propiedades, es decir, su urna i las ofrendas que la decoraban, confiscadas en provecho del rei.

Enrique VIII habria querido estender sobre la Escocia su tiranía relijiosa; pero el partido frances que dominaba allí era adicto a la relijion católica, i toda la nacion miraba con horror el yugo ingles. Sir Jorje Douglas escribia hablando del rei de Inglaterra: "No hai ni entre los niños mas tiernos quien no quiera apedrearle; las mujeres romperán en él sus ruecas. Todo el pueblo morirá por atajarle; la mayor parte de la nobleza i todo el clero estan contra él."

La jóven reina de Escocia (María) permaneció bajo la tutela de Jacobo Hamilton, conde de Arran, hijo de aquel de quien se ha hablado, nombrado gobernador por los lores, aunque el testamento del difunto rei designaba por rejente al cardenal Beaton; i la Escocia fué comprendida en el tratado concluido entre la Inglaterra i la Francia en 1546 (Véase el capítulo VIII). El rei de Inglaterra murió un año despues.

Durante los últimos años de su reinado, habiendo gastado las sumas prodijiosas que habia sacado de la supresion de los monasterios, se procuró Enrique nuevos recursos con la servil docilidad de su parlamento. Lo habia disciplinado desde temprano, i, a la menor resistencia reprendia a los *escuderos de la cámara de comunes*, como él los llamaba. En 1543 le pidió un enorme subsidio. Arrancó nuevas snmas bajo todas las formas, impuestos, donativos empréstitos, alteracion de las monedas. En fin el parlamento, sancionando la bancarrota, le abandonó todo lo que habia tomado en empréstito desde el año treinta i uno de su reinado. Se pretendia que ántes del vijésimo sexto, los ingresos de la tesorería excedian a la suma de todas las contribuciones impuestas por sus predecesores i que ántes de su muerte habian llegado a mas del doble.

Bajo Enrique VIII fué cuando el pais de Gáles quedó sujeto a las formas regulares de la administracion inglesa, i conoció la Irlanda algun órden civil. Las innovaciones de Enrique VIII habian sido mal recibidas en esta isla, por los colonos ingleses i por la poblacion indíjena. El gobierno del pais estaba ordinariamente en manos de irlandeses, de los Kildare i de los Ossory (Osmonds), jefes de las familias rivales de los Fitz-Jeralds i de los Butlert. El jóven hijo de Kildare, creyendo que habian muerto a su padre en Lóndres, se presentó al consejo i declaró a su nombre la guerra a Enrique VIII, rei de Inglaterra; los sábios consejos del arzobispo de Armagh no prevalecieron sobre los cantos de un bardo irlandes, que, en la lengua nacional, exitaba al héroe a vengar la sangre de su padre. Su valor nada pudo contra la disciplina inglesa; estipuló para él i los suyos un pleno perdon, i fué decapitado en Lóndres. Así se restableció la tranquilidad; los jefes irlandeses mismos solicitaron la dignidad de par: O'Neal, el mas célebre de todos, volverá a aparecer mas tarde bajo el nombre de conde de Tyrone.

DINAMARCA, SUECIA I NORUEGA, 1513-1560.

Cristian II indispone contra sí a la nobleza danesa, a la Suecia, 1520, i a la Hansa, 1517.—Gustavo Wasa; insurreccion de la Dalecarlia, Cristian II reemplazado en Suecia por Gustavo Wasa, 1523; en Dinamarca i en Noruega por Federico de Holstein, 1525.—Independencia de la iglesia danesa, 1527, de la iglesia sueca, 1529.—Muerte de Federico I, guerra civil, 1533.—Abolicion del culto católico por Cristian III, 1536; e incorporacion de la Noruega a la Dinamarca, 1537.

Miéntras la Alemania protestante buscaba en la libertad política la garantía de su independencia relijiosa, la Dinamarca i la Suecia confirmaban su revolucion adoptando la pretendida reforma.

Cristian II habia irritado igualmente a los nobles daneses, protejiendo contra ellos a sus vasallos; a la Suecia, inundándola de sangre (1520); a las ciudades hanseáticas, cerrándoles los puertos de Dinamarca, (1517). Castigáronle bien presto, por el bien i el mal que habia hecho. Gobernado por el sacerdote aleman, Slaghech, en otro tiempo barbero, i por la hija de una posadera holandesa, seguia con ménos habilidad la ruta que habia conducido a los príncipes de la Europa meridional al poder absoluto. Queria abatir la nobleza de Dinamarca i conquistar la Suecia. Habia asalariado tropas en Alemania, en Polonia, i en Escocia, i obtenido cuatro mil hombres de Francisco 1.° Una batalla le hizo dueño de la Suecia, destrozada por la querella del jóven Stenon Sture, *administrador*, i del arzobispo de Upsal, Gustavo Troll. Hizo juzgar por una comision eclesiástica a todos los obispos i senadores que habian opinado por la deposicion de Troll. En un mismo dia fueron decapitados i quemados en Stokolmo, en medio de las lágrimas del pueblo. En todas las provincias de Suecia por donde pasaba Cristian, se levantaban horcas i cadalsos. Ultrajaba a los vencidos, se declaraba rei hereditario, i proclamaba que no hacia caballero a ningun sueco, porque solo debia la Suecia a su espada.

Entretanto el jóven Gustavo Wasa, sobrino del antiguo rei Cárlos Canutson, consiguió escaparse de la prision en que le retenia Cristian. Los de Lubeck, que venian en éste al cuñado de Cárlos-Quinto, soberano de los holandeses, sus enemigos; que sabian que habia solicitado del emperador le hiciese un donativo de su ciudad, hicieron pasar a Gustavo a Suecia. Descubierto por los daneses, se salvó de guarida en guarida, i estuvo un dia a pique de ser atravesado por las lanzas de los que le buscaban en una pila de paja. Todavía se muestran, en Falhun i en Ornay, los asilos donde se refujió el libertador. Llegó a la Dalecarlia, al seno de aquella raza de paisanos dura e intrépida que ha iniciado siempre las revoluciones de la Suecia. Se mezcló con los dalecarlianos del Copperbeg (pais de las minas de cobre), adoptó su traje, i se puso al servicio de uno de ellos. Enfin, en las fiestas de Navidad de 1521, aprovechándose de la reunion de jente que a ellas venia, les dirijió la palabra en la gran llanura de Mora. Observaron con alegría que no habia dejado de soplar el viento del norte miéntras él hablaba; doscientas personas le siguieron; su ejemplo arrastró a todo el pueblo; i al cabo de algunos meses, ya no poseian los daneses en Suecia mas que las ciudades de Abo, Calmar i Stokolmo.

Cabalmente habia elejido Cristian este momento crítico para tentar en Dinamarca una revolucion que hubiera sido capaz de sacudir el trono mas firme. Publicaba dos códigos que precisamente debian armar contra él los dos órdenes omnipotentes en este reino, el clero i la nobleza. Suprimia la jurisdiccion temporal de los obispos, prohibia pillar los efectos naufragados, quitaba a los señores el derecho de vender la jente del campo, i permitia al campesino maltratado abandonar la tierra de su señor. La proteccion de los campesinos, con que los Stures se habian captado popularidad en Suecia, perdió al rei de Dinamarca. Los nobles i los obispos llamaron al trono a su tio Federico, duque de Holstein. Así, se le escaparon al mismo tiempo la Dinamarca i la Suecia.

Gustavo despues de haber emancipado la Suecia de los estranjeros, la emancipó de los obispos suecos. Quitó al clero sus diezmos i su jurisdiccion; animó a los nobles a demandar las tierras eclesiásticas sobre las cuales podian tener algun derecho; quitó, enfin, a los obispos los castillos i las plazas fuertes que tenian en sus manos, i por la supresion de los recursos a Roma se halló independiente la iglesia sueca, sin abandonar la jerarquía i la mayor parte de las ceremonias católicas (1529). Se hace montar a trece mil el número de fundos de que se apoderó el rei. Habiendo asi abatido en el poder episcopal la cabeza de la aristocracia, le fué mas fácil vencer a la nobleza. Cargó de impuestos las tierras feudales, e hizo declarar hereditaria la corona en la familia de Wasa.

Los obispos de Dinamarca, que a la verdad habian contribuido a la revolucion, no fueron mas felices que los de la Suecia. Ella no refluyó mas que en beneficio de los nobles, que exijieron de Federico 1.° el derecho de vida i muerte sobre los campesinos que les estaban sujetos. Se ordenó la predicacion del luteranismo; los Estados de Odensee (1527) decreta-

ron la libertad de conciencia, abolieron el celibato de los eclesiásticos i llevaron la osadía hasta romper todo vínculo entre el clero danes i la silla de Roma.

Las rejiones septentrionales mas distantes, ménos accesibles a las ideas nuevas, no recibieron sin resistencia esta revolucion relijiosa. Los dalecarlianos fueron armados por el clero contra el rei que ellos mismos habian hecho. Los noruegos i los irlandeses no vieron en la introduccion del protestantismo mas que una nueva tiranía de los daneses. Cristian II que se habia refujiado en los Paises-Bajos, creyó que podia aprovecharse de esta disposicion. Este hombre, que en otro tiempo habia dado caza con perros de presa a un obispo fujitivo, asociaba entónces su causa a la de la relijion católica. Con el auxilio de varios príncipes de Alemania, de Cárlos-Quinto i de algunos mercaderes holandeses, equipó una flota, desembarcó en Noruega, i de allí pasó a Suecia. Los hanseáticos se armaron contra los holandeses, que traian a Cristian. Rechazado i obligado a encerrarse en Opslo, se rindió a los daneses, que le prometieron la libertad i lo tuvieron preso veintinueve años en la torre de Saenderburgo, sin mas compañía que un enano.

A la muerte de Federico 1.º (1534), tentaron los obispos un esfuerzo para prevenir su inminente ruina. Procuraron elevar al trono al hijo mas jóven de este príncipe, de edad de ocho años, que no estaba todavía prevenido en favor del luteranismo, como su hermano mayor (Cristian III). Se hacia valer que este niño, nacido en Dinamarca, *hablaba desde la cuna la lengua del pais*, miéntras que su hermano era considerado como aleman. Esta lucha de los obispos contra la nobleza, de la fé católica contra la nueva doctrina, del patriotismo danes contra la influencia estranjera, alentó la ambicion de Lubeck. Aquella república habia sacado poco provecho de la ruina de Cristian II. Federico habia creado compañías, Gustavo favorecia los ingleses. La administracion democrática que habia reemplazado en Lubeck a la antigua olijarquía, estaba animada del espíritu de conquista mas que del espíritu de comercio. Los hombres nuevos que la conducian, el burgomaestre Wulenwever i el comandante Meyer, poco ántes cerrajero, concibieron el proyecto de renovar en un reino la revolucion democrática que habian hecho en una ciudad, de conquistar i desmenbrar la Dinamarca. Confiaron la conducta de esta guerra revolucionaria a un aventurero ilustre, el conde Cristóval de Oldemburgo, que se habia señalado contra los turcos; no tenia mas que su nombre i su espada, pero dicen que se consolaba de su pobreza leyendo a Homero en el orijinal. Entró en dinamarca sublevando las clases inferiores a nombre de Cristian II, nombre májico que levantaba en masa los católicos i la jente del campo. Todo era engañifa en esta guerra maquiavélica: los demócratas de Lubeck apellidaban a Cristian II para granjearse el afecto del pueblo, i solo pensaban en sí mismos; su jeneral Cristóval no trabajaba ni en favor de Cristian ni de Lubeck, sino en su propio interes. Fueron tales las calamidades de esta revolucion, que la *guerra del conde* es todavía una espresion proverbial en Dinamarca. El espanto jeneral ganó todos los espíritus a Cristian III. El senado retirado a la Jutlandía, que era lo único que le quedaba, lo llamó del Holstein, adonde se habia retirado; Gustavo le prestó socorro. El jóven rei sitió a la misma Lubeck i la forzó a recojer sus tropas. La jente del campo, en todas partes derrotada, perdió la esperanza de la libertad. Cristian III entró en Copenagüe despues de un largo sitio. El senado hizo prender a los obispos, los despojó de sus bienes, i les sustituyó superintendentes encargados de propagar lo que llamaban *la relijion evanjélica*. Así se elevó el poder absoluto de la nobleza por la derrota del clero i de la jente del campo. Cristian III reconoció el trono *electivo*, prometió consultar al gran maestre del reino, al canciller i al mariscal que debieran recibir las quejas contra el rei. Los nobles daneses decidieron que la Noruega no fuese mas que una provincia del reino. El protestantismo se estableció en ella. Habiendo llegado a ser un simple obispado el poderoso arzobispado de Drontheim, cesó de manifestarse el antiguo espíritu de resistencia, sin exceptuarse las revueltas excitadas en Bergen por la tiranía de los factores hansiáticos, i la insurreccion de los campesinos forzados a trabajar en las minas bajo las órdenes de los mineros alemanes.

La pobre Islandia entre sus nieves i sus volcanes, intentó tambien rechazar la nueva fé que queria imponérsele. Los islandeses miraban la dominacion danesa con la misma repugnancia que los daneses la influencia alemana. Los obispos Augmond i Arneson resistieron a la cabeza de su pueblo, hasta que los daneses hubieron cortado la cabeza al segundo. Arneson no era estimado por la regularidad de sus costumbres; pero fué llorado como el hombre del pueblo i como un poeta nacional; él era el que, desde 1528, habia introducido la imprenta en esta remota isla.

La revolucion política i relijiosa de Dinamarca se consolidó así por todas partes, a pesar de una nueva tentativa de Cárlos-Quinto en favor del elector Palatino, marido de su sobrina, hija de Cristian II. Finalmente, la alianza de Cristian III con los protestantes de Alemania i con Francisco 1.º decidió al emperador a reconocerla. Obtuvo para sus súbditos de los Paises-Bajos la libertad de navegar en el Báltico; último golpe dado a la liga hanseática i de que no debia ya recobrarse.

CAPITULO IX.

CALVINO.—LA PRETENDIDA REFORMA EN FRANCIA, EN INGLATERRA, EN ESCOCIA, EN LOS PAISES-BAJOS, HASTA EL SAN-BARTOLOMÉ, 1555-1572 (a).

Calvino en Jinebra, 1535.—El calvinismo pasa a Francia, a los Paises-Bajos, a Inglaterra i a Escocia.—Oposicion de Felipe II.—Su casamiento con María, reina de Inglaterra, 1555. Paz entre el rei de España i el rei de Francia, Enrique II, 1559. Constitucion de la inquisicion, 1561.—Casamiento de María Estuardo con Francisco II, 1560.—Lucha de la Escocia i de la Inglaterra, 1559-1567.—Exaltacion de Cárlos IX, 1561.—Carnicería de Vassi, guerra civil, 1562.—Paz de Amboise, 1563; de Longjumeau, 1568.—Batalla de Jarnac i de Montcontour, 1569.—Persecuciones en los Paises-Bajos—Consejo de las revueltas, 1567.—Levantamiento de los moriscos de España, 1571.—El San-Bartolomé, 1572.

La reforma, que en sus primeros tiempos no habia hecho mas que destruir, intentó despues fundar. En su aparicion transijió con el poder civil; la reforma luterana fué, bajo muchos aspectos, la obra de los príncipes a quienes sometia la Iglesia. Los pueblos esperaban una reforma que fuese de ellos; i les fué dada por Juan Calvino, protestante frances refujiado en Jinebra. La primera habia conquistado la Alemania del norte: la segunda trastornó la Francia, los Paises-Bajos, la Inglaterra i la Escocia. En todas partes encontró un obstinado adversario en la potencia española; i en todas partes lo venció.

Cuando Calvino pasó de Nerac a Jinebra (1535), halló esta ciudad emancipada de su obispo i de los duques de Saboya, i mantenida en la mas violenta fermentacion por los complots de los *mamelus* (serviles), i por los insultos contínuos de los jentiles-hombres de la *Cofradía de la Cuchara*. Se hizo su apóstol i su lejislador (1541-64), dándose por juez entre el *paganismo de Zwingle* i el *papismo de Lutero*. La Iglesia fué una democracia, i el Estado se absorbió en ella. El calvinismo tuvo, como la relijion católica, un terreno independiente de todo poder temporal. La alianza de Berna i de Friburgo permitia al reformador predicar libremente detras de las lanzas de los suizos. Apostado entre la Italia, la Suiza i la Francia, conmovió Calvino todo el occidente. No tenía ni la impetuosidad, ni la franqueza, ni las bufonadas de Lutero. Su estilo era triste i amargo, pero fuerte, conciso i penetrante. Consecuente en sus escritos mas que en su conducta, comenzó reclamando de Francisco I.° la tolerancia, i acabó haciendo quemar a Servet.

Primeramente los valdences i todas las poblaciones injeniosas e inquietas del mediodia de la Francia, que habian intentado las primeras, sacudir el yugo en la edad-media, adhirieron a la nueva doctrina que de Jinebra i de Navarra se estendió hasta la ciudad comerciante de la Rochela, hasta las ciudades entónces cultas del interior, Poitiers, Bourges Orleans; penetró hasta los Paises-Bajos, i se asoció a aquellas patrullas de *Rederiker* que atravesaban

(a) Separar en la segunda mitad del siglo décimo-sexto la historia de la España i de los Paises-Bajos, de la de Francia, Inglaterra i Escocia, seria condenarse a continuas repeticiones. Sin embargo, para facilitar la enseñanza de esta parte, damos aparte el programa de estas diversas historias. Se encontrarán en él muchas fechas i hechos de detalle, que no podian caber en un cuadro jeneral de este periodo.

§ 1.—REVOLUCION I GUERRA DE LOS PAISES-BAJOS, 1556-1609.

Situacion jeográfica de los Paises-Bajos. Pueblo belga (nobles, grandes, ciudadanos, fabricantes); pueblo batavo (ciudadanos, comerciantes o marinos). Diversidad de sus constituciones i privilejios. Su industria comercial en los últimos siglos de la edad-media: su espíritu de resistencia, alentado por las localidades de un pais lleno de ciudades populosas, i cortado en todos sentidos por canales. *Estado de los Paises-Bajos desde la muerte de Cárlos el Temerario.* 1477, María de Borgoña se casa con Maximiliano de Austria. 1481, a la muerte de esta princesa, los estados del Flandes se encargan de la tutela de sus hijos. Guerras de Maximiliano contra la Francia, 1488.—Maximiliano prisionero de sus vasallos en Brújes.—Administracion popular de Felipe el Hermoso i de Cárlos-Quinto. Cárlos completa las diez i siete provincias de los Paises-Bajos por la reunion de Utrecht i de Over-Issel, 1527, de Groningue i Gueldre, 1453; las pone bajo la proteccion del cuerpo jermánico, i proclama su indisolubilidad, 1548. Hácia el fin de su reinado persigue a los protestantes.—Con Carlos-Quito, príncipe flamenco, gobiernan los flamencos en España, en Italia, en Alemania; Felipe II, príncipe castellano, intenta someterlos a las leyes i a las costumbres de España.—Uno de los caracteres mas notables de la revolucion de los Paises-Bajos es que los insurjentes ofrecen en vano someterse a la Francia, a la rama alemana de la casa de Austria, a la Inglaterra, i se deciden, en fin, por falta de un soberano, a constituirse en república. Isabel los rechaza, porque cree que independientes resistirán mejor a la España; no prevee que la Holanda ha de anticiparse a la Inglaterra en el imperio de los mares i en el comercio del mundo.—Division: 1.° 1556-1567, disturbios que preparan la guerra civil. 2.° 1568-1579, guerra civil anterior a la *union de Utrecht*. 3.° 1579-1609, continuacion de la guerra civil hasta la tregua; la *union de Utrecht* dá a los insurjentes del Norte el carácter de nacion; se les asegura la victoria por la diversion de los españoles en Francia.—1556-1567.1556, exaltacion de Felipe II al trono. Nuevos obispados, persecucion de los protestantes, inquisicion, mansion de las tropas españolas. Margarita de Parma, gobernadora; ministerio de Granvelle. Jefes de los descontentos; Guillermo el Taciturno, príncipe de d'Orange, los condes de Egmont i de Horn. 1563, retiro de Granvelle. 1566, compromiso de Breda. Pobreteria. 1567-1573, tiranía del duque de Alba, *consejos de las revueltas*, ejecuciones, confiscaciones. Huida del príncipe d'Orange i de cien mil personas. *Pobretes marinos, pobretes de las selvas*, 1568-1579. 1568-1569, guerra civil. Tentativa del príncipe de Orange i de su hermano. Suplicio de los condes de Egmont i de Horn. 1569, los nuevos impuestos estienden la insurreccion. 1572, toma de Briel por los *pobretes marinos*. Insurreccion de la Zelandia i de la Holanda; union de Dordrecht. Sitio de

el pais declamando contra los abusos. De allí, pasando el mar, vino a turbar la victoria de Enrique VIII contra el papa, i se sentó sobre el trono de Inglaterra con Eduardo VI (1547), miéntras que, llevaba por *Knox* a la salvaje Escocia, solo se detenia a la entrada de las montañas, donde los *Hihglander*, (montañeses) conservaron la fé de sus antepasados con el odio a los sajones heréticos.

Las asambleas fueron al principio secretas. Las primeras de Francia se celebraron en Paris, hácia (1550); presto se multiplicaron. De nada servian las hogueras; para el pueblo era un gran gusto oir la palabra de Dios en su lengua. Muchos eran atraidos por la curiosidad, otros por la compasion, i algunos eran tentados por el peligro mismo. En 1550, no habia mas que una iglesia reformada en Francia; en 1561, hubo mas de dos mil. Algunas veces se reunian al aire libre en número de ocho o diez mil personas; el ministro se colocaba sobre una carreta o sobre un monton de troncos, el pueblo se situaba a sotavento para mejor oir la palabra, i luego, todos juntos, hombres, mujeres i niños entonaban salmos. Los que tenian armas hacian la guardia al rededor con la mano en la espada. I despues venian los buhoneros que despachaban catecismos, libritos i caricaturas contra los obispos i el papa.

No se contentaron mucho tiempo con estas reuniones. No ménos intolerantes que sus perseguidores, quisieron esterminar lo que llamaban la *idolatría*. Comenzaron a derribar los altares, a quemar los cuadros, a demoler las iglesias. Desde 1561, intimaron al rei de Francia que echase abajo las imájenes de Jesu-Cristo i de los santos.

Tales eran los adversarios que Felipe II emprendió combatir i aniquilar. En todas partes le salian al encuentro; en Inglaterra para impedirle que se casase con Isabel (1558); en Francia, para equilibrar el poder de los Guisas, sus aliados (1561); en los Paises-Bajos, para apoyar con su fanatismo la causa de la libertad pública (a).

Al carácter cosmopolita de Cárlos-Quinto habia sucedido un príncipe enteramente castellano, que desdeñaba toda otra lengua, que miraba con horror toda creencia estraña a la suya, que queria establecer en todas partes las formas regulares de la administracion, de la lejislacion, de la relijion españolas. Se hizo violencia al principio para casarse con María, reina de Inglaterra (1555), pero no engañó a los ingleses. El vaso de cerveza que bebió solemnemente a su desembarque, los sermones de su confesor sobre la tolerancia, no le dieron popularidad alguna. Se atuvieron mas a las hogueras encendidas por su mujer. Despues de la muerte de María (1558), no disimuló ya, introdujo tropas españolas en los Paises-Bajos, mantuvo allí la inquisicion, i a su partida declaró en cierto modo la guerra a los defensores de las libertades del pais en la persona del príncipe d'Orange (b). En fin se unió con Enrique II contra los enemigos interiores, que los amenazaban a los dos igualmente, casándose con su hija, Isabel de Francia (paz de Cateau-Cambresis. 1559). Las fiestas de esta amenazadora paz tuvieron un carácter fúnebre. Se dió un torneo al pié mismo de la Bastilla, donde el protestante Anne Dubourg esperaba la muerte. El rei fué herido, i el casamiento se celebró a la noche en San-Pablo durante su agonía. Felipe II, restituido a sus Estados para no

Harlem.—1574-1576, moderacion de Requesens, sucesor del duque de Alba. Derrota i muerte de Luis i de Enrique de Nassau, en Mocker. Invasion de la Holanda i de la Zelandia. Sitio de Leyde. 1576, pillaje de Amberes. Pacificacion de Gante; union de las provincias belgas i batavas.—1577-1578, don Juan de Austria. Su conducta artificiosa. El archiduque Matias llamado a los Paises-Bajos.—El príncipe de Parma sucede a don Juan, 1579.-1579-1609. 1579, *union de Utrechet*. Fundacion de la república de las Siete Provincias-Unidas, 1580, el duque de Anjou llamado por la república. 1581, declaracion de independencia. Perfidia i partida del duque de Anjou. 1584, Guillermo asesinado. Ventajas del príncipe de Parma: sitio de Amberes, 1585-1586. Tratado de las Provincias-Unidas con Isabel; inhabilidad i traicion de Leicester. (1588, Felipe II ataca en vano la Inglaterra. 1591-1598, divide sus fuerzas tomando parte en la guerra civil de Francia). 1592, muerte del príncipe de Parma. 1588-1609, ventajas de Mauricio, hijo de Guillermo el Taciturno. 1595, liga de Enrique IV con las Provincias-Unidas contra la España. 1598, paz de Vervins, casamiento del archiduque Alberto, gobernador de los Paises-Bajos, con Clara-Isabel-Eujenia, hija de Felipe II, a la cual transfiere la soberania de los Paises-Bajos. Muerte de Felipe II. Felipe III. Los españoles indisponen contra sí a sus aliados de Alemania. 1600, los Estados-Unidos toman la ofensiva. Sitio i batalla de Nieuport. 1601-1604, sitio de Ostende. 1606, hábil campaña de Spinola.—1607-1609, negociaciones para la paz. Victoria naval de Jibraltar. 1609, *tregua de los doce años* celebrada por la mediacion de Enrique IV.

§. 2.—ESTADO INTERIOR DE LA FRANCIA DESDE LA MITAD DEL SIGLO XV, 1450-1559. DISTURBIOS DE RELIJION.—GUERRAS CIVILES I ESTRANJERAS, 1559-1610.

El poder real, realzado por Cárlos VII i por Luis Onceno, acabadas las guerras con los ingleses, se hace absoluto en manos de sus cuatro sucesores, i se disuelve luego en las guerras de relijion; hasta que, realzado de nuevo por Enrique IV i por Richelieu, triunfa i se afianza bajo Luis XIV. Desarrollo rápido de la riqueza nacional, despues de los periodos de disturbios; bajo Luis XII, Enrique IV i Luis XIV.—Aumento de los gastos, demandados sobre todo por el de las fuerzas militares.—*Aumento de las fuerzas militares*: Cárlos VII, mil setecientos hombres de armas, *francos-arqueros*: Francisco I, tres mil *lanzas*, seis mil de caballeria lijera, i frecuentemente de doce a quince mil suizos.—Luis Onceno sustituye la infanteria mercenaria de los suizos a la infanteria nacional de los francos-arqueros; Francisco I sustituye los *lansquenetes* a los suizos, i, cuando los *lansquenetes* fueron destruidos en Pavia, forma una infanteria nacional, con el nombre de *lejiones provinciales* (1534).—*Aumento de los impuestos*. Cárlos VII, ménos de dos millones. Luis Onceno, cinco millones.—Francisco I, casi nueve millones.

(a) Sobretodo desde 1563.

(b) El rei al embarcarse dijo al príncipe d'Orange, que se disculpaba con los Estados: *No, los Estados sino vos, vos, vos.*

salir mas de ellos, hizo construir en recuerdo de su victoria de San-Quintin el monasterio del Escorial, a que consagró cincuenta millones de pesos. A la distancia de siete leguas se divisa este sombrío edificio, construido todo de granito. Ninguna escultura adorna sus paredes. La osadía de las bóvedas constituye toda su belleza; su disposicion presenta la forma de una parrilla (c).

En aquella época, habian llegado los espíritus en España al último grado de exaltacion relijiosa. El rápido progreso de los herejes en toda la Europa, la victoria del tratado de Ausburgo que habian conseguido sobre Cárlos-Quinto, sus profanaciones de las imájenes, sus ultrajes a la sagrada hostia, que los predicadores referian a los españoles horrorizados, produjeron un acrecentamiento de fervor. San Ignacio de Loyola fundó la órden de los jesuitas (1534-40); Santa Teresa de Jesus reforma a las Carmelitas, i abrasa todas las almas en el fuego de un místico amor. Los Carmelitas, las órdenes mendicantes, siguieron luego la misma reforma. Se fijó la constitucion de la inquisicion en 1561. Si se esceptúa a los moriscos, la España se encontró unida; como un solo hombre, en un violento acceso de horror contra los incrédulos i los herejes. Enlazada estrechamente con el Portugal, que gobernaban los jesuitas, i disponiendo de los viejos tercios de Cárlos-Quinto i de los tesoros de los dos mundos, emprendió someter la Europa a su imperio i a su fé.

Los protestantes dispersos se reunieron al nombre de la reina Isabel, que les ofreció asilo i proteccion. Por todas partes animó su resistencia contra Felipe II, i los católicos. Absolutos en sus estados, estos dos monarcas se portaron en el esterior con la violencia de dos jefes de partido. La devocion fastuosa de Felipe, el espíritu caballeresco de la corte de Isabel se conciliaron con un sistema de intriga i de corrupcion; pero la victoria debia ser de Isabel; el tiempo era de su partido. Ennoblecia el depotismo por el entusiasmo que inspiraba a la nacion. Aun aquellos a quienes perseguia estaban a su favor, a despecho de todo. Un puritano, condenado a perder la mano, la tuvo apénas cortada, cuando tomó su sombrero con la otra, i, arrojándolo al aire, esclamó: *¡Viva la reina!*

Se necesitó un trascurso de treinta años para que los dos abversarios luchasen cuerpo a cuerpo. La lucha tuvo lugar primeramente en Escocia, en Francia i en los Paises-Bajos.

No fué larga en Escocia (1559-1567). La rival de Isabel, la seductora María Estuardo, viuda de Francisco II a los diez i ocho años, se miraba como estranjera en medio de sus súbditos, que detestaban en ella a los Guisas, sus tios, jefes del partido católico en Francia. Sus barones, sostenidos por la Inglaterra, se unieron con Darnley, su esposo, i dieron de puñaladas, a presencia de ella misma, al músico italiano Riccio, su favorito. Poco despues, se hizo volar la casa que habitaba Darnley, cerca Holyrood; él quedó sepultado bajo las ruinas; i el principal autor del crímen, apoderándose de María, se casó con ella, de grado o por fuerza. La reina i el partido de los barones se acusaron mutuamente. Pero como María era la ménos fuerte, solo encontró refujio en los estados de su mortal enemiga, que la retuvo prisionera, dió a quien quiso la tutela del jóven hijo de María, reinó a su nombre en Escocia, i pudo desde entónces luchar con ménos desigualdad contra Felipe II.

(Gasto; nueve millones i medio). Los recursos han aumentado considerablemente, pero no en proporcion de los gastos.—*Medios* i *recursos* para subvenir a estos gastos: los reyes no convocan los Estados-Jenerales, desde 1486 (reunidos una sola vez en Tours, en 1504, i solo para anular el tratado de Blois). Les sustituyen asambleas de notables (1526, 1558) i las mas veces levantan impuestos por medio de ordenanzas que hacen rejistrar en el parlamento de Paris. Al parlamento de Paris, debilitado bajo Cárlos VII i Luis Onceno por la creacion de los parlamentos de Grenoble, Burdeos i Dijon (1451, 1462, 1477), bajo Luis XII, i por la de los parlamentos de Ruan i de Aix (1499, 1501) le prohibe Francisco I ocuparse de asuntos políticos (1527). Por otra parte, la venalidad i la multiplicacion de los empleos le quitan su influencia.—Cuatro medios de obtener dinero; aumento de los impuestos, empréstitos, enajenacion de dominios reales, venta de los empleos de hacienda i de judicatura. Luis XII, el *Padre del Pueblo*, disminuye primero los impuestos i vende los oficios fiscales (1499); pero hácia el fin de su reinado se ve en la precision de aumentar los impuestos, de levantar empréstitos i de enajenar los dominios reales (1511-1514). El reinado de Francisco I es el apojeo del poder real, ántes de Richelieu.—1515. Concordato, 1539, ordenanza que restrinje las jurisdicciones eclesiásticas.—Policia organizada. 1517, ordenanza sobre la caza.—Nuevos impuestos (particularmente en 1523). Venta i multiplicion de los empleos judiciales (1515, 1522, 1544). Primeras rentas perpetuas sobre la municipalidad 1532, 1544, enajanacion de los dominios reales. Loteria real.—Enrique II, forzado a abolir la gabela en las provincias del otro lado del Loira, carga con impuestos a las iglesias, enajena los dominios (1552, 1559), crea un gran número de tribunales (1552, 1555, 1559), duplica todos los cargos del parlamento, todos los oficios de hacienda (1553) i toma prestado a las ciudades. Deuda de cuarenta i tres millones. El gasto excede al ingreso en dos millones i medio por año.—Los progresos del calvinismo son una causa de revolucion todavía mas activa que el atraso de la hacienda. 1535, primeras persecuciones, 1545, carniceria de los Valdences. 1551, edicto de Châteaubriand 1552, decreto del parlamento contra las *escuela de los matorrales*. Establecimiento de la inquisicion. 1558, los protestantes hacen una procesion pública en Paris. 1559, el rei en persona prende en el partamento a muchos consejeros.

Disturbios de relijion. Primer periodo, 1559-1570. Crisis relijiosa i fiscal; rivalidad de poder entre los Guisas, los Borbones i Catalina de Médicis. 2.° 1570-1577, lucha de las dos relijiones; está menos mezclada, en este periodo, con intereses politicos. 3.° 1577-1591, faccion anárquica de la liga. Felipe II dirije su ambicion a la corona de Francia. La monarquia francesa está a punto de disolverse o de depender de la España. Enrique IV la salva de este doble peligro. 4.° 1594-1610. Enrique IV reune la Francia, la hace de nuevo formidable, i se prepara a acabar el abatimiento de la casa de Austria, cuando es asesinado. Francisco II 1560. Los Guisas gobiernan por el ascendiente

(c) Instrumento de martirio de San-Lorenzo; la batalla de San-Quintin fué ganada por los españoles el dia de este santo.

Pero en la Francia i en los Paises-Bajos era donde sobre todo se hacian una guerra secreta Isabel i Felipe. El alma del partido protestante era en estos dos paises el príncipe de Orange, Guillermo el Taciturno, i su suegro el almirante Coligny, jenerales desgraciados, pero políticos profundos, jénios tristes, testarudos, animados del instinto democrático del calvinismo, a pesar de la sangre de Nassau i de Montmorency. Coronel de infantería en tiempo de Enrique I.°, Coligny se granjeó toda la pequeña nobleza i dió a la Rochela una organizacion republicana, miéntras que el príncipe d'Orange fomentaba la confederacion de los pobretes (*Gueux*), i echaba los cimientos de una república mas duradera.

El gran Guisa i su hermano, el cardenal de Lorena, gobernaban la Francia bajo Francisco II, esposo de su sobrina María Estuardo (1559-60). Guisa era el ídolo del pueblo desde que en ocho dias habia tomado la plaza de Calais a los ingleses. Pero encontró la Francia arruinada. Se vió obligado a tomar otra vez los dominios enajenados i a suprimir el impuesto de los *cincuenta mil hombres*, es decir, a desarmar al gobierno, en el momento en que estallaba la revolucion. Millares de solicitantes sitiaban a Fontainebleau, i el cardenal de Lorena, no sabiendo que responderles, hacia promulgar que se ahorcaria a los que en veinte i cuatro horas no hubiesen evacuado la ciudad.

Los Borbones (Antonio, rei de Navarra, i Luis, príncipe de Condé), que no veian con buenos ojos la cosa pública en manos de dos hermanos menores de la casa de Lorena, se aprovecharon del descontento jeneral. Se asociaron a los calvinistas, a Coligny, a los ingleses que por la noche venian a negociar con ellos en San-Dionisio. Los protestantes se dirijieron armados a Amboise para apoderarse de la persona del rei. Pero fueron denunciados a los Guisas, i muertos en el camino. Algunos, a quienes se habia reservado para ejecutarlos delante del rei i de toda la corte, bañaron sus manos en la sangre de sus hermanos ya decapitados, i las levantaron al cielo contra los que los habian traicionado. Esta escena fúnebre pareció ser de mal agüero para los que habian sido testigos de ella, para Francisco II, María Estuardo, el gran Guisa, el canciller Olivier, protestante de corazon, que los habia condenado i que murió de remordimiento.

Al tiempo de la exaltacion del jóven Cárlos (IX de este nombre, 1560), el poder per-

de su sobrina María Stuardo sobre el jóven rei. Sus intelijencias con Felipe II. Oposicion de los Borbones (el rei de Navarra i el príncipe de Condé), apoyados por los Chatillones (Coligny i Dandelot), por la pequeña nobleza i por los protestantes. Versatilidad de Catalina de Médicis, moderacion de L'Hôpital, igualmente impotentes. Embarazo de los Guisas. Recobran los dominios enajenados, pero tienen que suprimir el impuesto que mantenia los cincuenta mil hombres, es decir, que desarman al gobierno en el momento en que la revolucion estalla.—Conjuracion de Amboise. L'Hôpital, canciller. Mitiga el edicto de Châteaubriand, por el de Romorantin. Arresto del príncipe de Condé.—1560-1574, Cárlos IX. Rejencia de Catalina de Médicis. Estados jenerales de Orleans. Conferencia de Poissy. Edicto de enero (favorable a los protestantes). Guisa, aprovechándose de la indignacion de los católicos, recobra, como jefe de partido, el poder que ha perdido como ministro, a la muerte de Francisco II; el partido opuesto ha perdido su unidad por la abjuracion del rei de Navarra i la defeccion de Montmorency. Carniceria de Vassy. *Primera guerra civil* 1562-1563.—*Fuerzas de los dos partidos*. La corte domina en la isla de Francia; en la Picardia, la Champaña, la Bretaña, la Borgoña, la Guiena. Los protestantes dominan en el occidente i al mediodia, sobre todo en las ciudades de Ruan, Orleans, Blois, Tours, Angers, el Mans, Poitiers, Bourges, Angulema, la Rochela, Montauban i Lion. Aislados asi, no pueden fácilmente dar la mano a los protestantes de la Alemania i de los Paises-Bajos. Los católicos reciben socorros de Felipe II i del papa, de los duques de Saboya, de Ferrara, de Mántua, de Toscana. Alquilan tropas alemanas; pero el imperio favorece a los protestantes, con la esperanza de que entregarán los tres obispados, como entregan el Havre a los ingleses. Los protestantes reciben tropas de la reina de Inglaterra, del langravo de Hesse, i principalmente del elector Palatino.—1562, sitio de Ruan, batalla de Dreux.—1563, asesinato de Guisa. La reina no teme mas que a los protestantes, i concluye con ellos la convencion de Amboise.—1563-1567. Los católicos de la Guiena i del Langüedoc forman, bajo la inspeccion del parlamento de Tolosa, una asociacion que será el primer modelo de la Liga. Escasez de la corte que vende hasta cien mil escudos de rentas de bienes eclesiásticos.—Gasto, dieciocho millones: ingreso, diez.—La paz es turbada por las hostilidades de los Guisas contra Coligny, por el aumento de las guardias suizas i la creacion de las guardias francesas, por la embajada del papa, de Felipe II i del duque de Saboya, por el complot tramado para entregar a Felipe II las personas de Juana de Albret i su hijo: en fin, por el edicto del Rosellon, que modifica la convencion de Amboise, 1564.—Viaje del rei i de su madre a las provincias meridionales, 1564-1565. Entrevista de Catalina de Médicis con el duque de Alba en Bayona.—1567-1568.—La corte levanta tropas i llama seis mil suizos. *Segunda guerra*, 1567. Los protestantes quieren apoderarse del rei, pierden a Orleans: son derrotados en San-Dionisio, no pueden tomar a Chartres, i la corte los entretiene con la paz de Longjumeau, que confirma la de Amboise. 1568, ella no despide las tropas estranjeras, i los protestantes no entregan las plazas de que son dueños. La tentativa de hacer pagar a los jefes de los protestantes los costos de la guerra, i de prender en Borgoña a Condé i a Coligny, decide la *tercera guerra*, 1568-1570. L'Hôpital entrega los sellos. El ejército protestante paga el mismo sus auxiliares alemanes. La Rochela llega a ser su punto de apoyo.—1569, los protestantes vencidos en Jarnac (muerte de Condé) i en Moncontour (herida de Coligny). Enrique de Bearne a la cabeza del partido protestante, cuyo jefe verdadero es Coligny.—El rei abandonado por las tropas italianas i españolas, los protestantes a punto de serlo por las tropas alemanas, concluyen la paz de San-Jerman, 1570. Condiciones ventajosas para los protestantes; culto libre en dos ciudades por provincia, plazas de seguridad (la Rochela, Montauban, Cognac i la Caridad); casamiento proyectado del rei de Navarra; esperanza dada a Coligny de mandar las tropas que la corte envíase al socorro de los protestantes de los Paises-Bajos.—1570-1577, los protestantes atraidos a Paris por el matrimonio del rei de Navarra. 1572, el San-Bartolomé. La corte deja a los protestantes tiempo para volver en sí, i manifiesta su debilidad sitiando inútilmente la Rochela, 1573. Creacion del partido de los *políticos*, que se hace en breve auxiliar de los protestantes. De los dos hermanos del rei, el mayor se aleja por un año de la Francia (llamado al trono de Polonia); el mas jóven se pone a la cabeza de los *políticos*. 1574, muerte de Cárlos IX.—1574-1589, Enrique III. Huida de Enrique de Navarra i del duque de Alenzon. La versatilidad de Enrique III, la conducta del duque de Alenzon, que se pone a la cabeza de los protestantes de Francia, i despues acaudilla a los de los Paises-Bajos, deciden al partido católico a buscar un jefe fuera de la familia real. El tratado de 1576 determina la formacion de la liga. Por este tratado el rei cede a su hermano el duque de Anjou la Turena i el Berri; libertad de culto en todas partes, escepto en Paris; Cámara compuesta de igual número de católicos i protestantes en cada parlamento; ciudades de seguridad, Angulema, Niort, la Caridad, Burgos, Saumur, Me-

tenecia a su madre, Catalina de Médicis, si ella hubiera sabido guardarlo; pero no hizo mas que quitarlo a los Guisas, jefes de los católicos, i el gobierno permaneció aislado entre los dos partidos. No era una italiana, con la vieja política de los Bórgias, la que podia tener la balanza entre los hombres enérjicos que la menospreciaban; no era digna de esta época de conviccion, que apénas convenia mas al canciller L'Hôpital, noble imájen de la fria cordura, impotente contra las pasiones. Guisa reasumió, como jefe de faccion, el poder que habia perdido. La corte le suministró un pretesto, mitigando los edictos contra los reformados por los de Saint-Germain i de Janvier, i admitiendo a sus doctores a una discusion solemne en el coloquio de Poissy. Al mismo tiempo que los calvinistas se sublevaban en Nimes, la comitiva del duque de Guisa que pasaba por Vassi en Champaña, armó querella con algunos hugonotes que estaban en la plática, i los hizo pedazos (1562). Principió entónces la guerra civil. *Cesar*, decia el príncipe de Condé, *ha pasado el Rubicon.*

Al amago de una lucha tan terrible, no vacilaron los dos partidos en invocar al estranjero. Las antiguas barreras políticas que separaban a los pueblos cayeron delante del interes relijioso. Los protestantes pidieron socorro a sus hermanos de Alemania; entregaron el Havre a los ingleses, miéntras los Guisas entraban en un vasto plan formado, segun se decia, por el rei de España, para aniquilar a Jinebra i a la Navarra que eran los dos focos de la herejía, para esterminar a los calvinistas de Francia, i subyugar despues a los luteranos en el imperio. Por todas partes se reunian los partidos con un feroz entusiasmo. En estos primeros ejércitos, no habia ni juegos de azar, ni blasfemias, ni libertinaje; oraban en comunidad por la mañana i por la noche. Pero bajo el velo de esta santidad esterior no eran ménos crueles los corazones. Montluc, gobernador de Guiena, recorria su provincia con verdugos: *se podia conocer*, dice él mismo, *los lugares por donde habia pasado porque se veian las señales en los árboles del camino.* En el Delfinado, un protestante, el baron de Adrets, era el que precipitaba a sus prisioneros desde lo alto de una torre sobre la punta de las picas.

Guisa fué primero vencedor en Dreux; hizo prisionero a Condé, el jeneral de los pro-

zières, donde los protestantes pondrán guarniciones pagadas por el rei. (Para todo lo que sigue, consúltense nuestros cuadros sincrónicos números 12 i 13). 1577-1594 1577, formacion de la *Liga*, Enrique de Guisa el *Acuchillado*. Política de Felipe II. Estados de Blois. Enrique III se declara jefe de la liga.—1577-1579, *quinta i sesta guerras*. Toma de Cahors.—1580 *séptima guerra*.—1584, muerte del duque de Anjou, (ántes duque de Alenzon). Pretensiones del cardenal de Borbon, esperanzas secretas de Enrique de Guisa i de Felipe II. 1585, tratado de Enrique III con los de la liga, celebrado en Nemours.—1586-1588, *octava guerra*. 1587, batalla de Coutras, buena fortuna de Enrique de Guisa. Organizacion de la Liga. Consejo de los *dieziseis*. 1588, jornada de las barricadas. Estado de Blois, asesinato de Enrique de Guisa. 1589, alianza de Enrique III i del rei de Navarra. Sitio de Paris. Asesinato de Enrique III. Estincion de la rama de los Valois (1328-1589). Disolucion inminente de la monarquía.—1589-1610, Enrique IV, rei de Francia i de Navarra, primer rei de la casa de Borbon. Cárlos IX, rei de la liga. Mayenne. Combate de Arques.—1590-1592, batalla de Ivri. Sitios de Paris, de Ruan. Hábiles campañas del príncipe de Parma, que salva estas dos plazas. Combate de Aumale.—1593, estados de Paris. Felipe II pide el trono de Francia para su hija. Abjuracion de Enrique IV, 1594. Entra en Paris.—1594-1610, sumision de la Normandía, de la Picardía, de la Champaña, de la Borgoña, de la Provenza i de la Bretaña; de los duques de Guisa, de Mayenne i de Mercœur. 1594-1598, Enrique IV reconocido por el papa.—1595-1598, guerra contra los españoles. Toman a Cambray, a Calais, a Amiens. 1598, *paz de Vervins* (a pesar de Isabel i de los holandeses). Felipe II pierde sus conquistas, escepto el condado de Charolais.—Edicto de Nántes; los reformados obtienen el ejercicio público de su culto. i todos los derechos civiles, conservan su importancia como partido político.—1600-1610-1600-1601 conquista hecha al duque de Saboya. Casamiento del rei con Maria de Médicis. 1602, conspiracion de Biron. 1604, conspiracion de la familia de Entragues.—Mediacion del rei entre el papa i Venecia, 1607; entre la España i las provincias-unidas, 1609. Sus proyectos para el abatimiento de la casa de Austria, i para la organizacion de la república europea. 1610, asesinato de Enrique IV—*Administracion de Enrique IV*. Estado de la hacienda a su exaltacion al trono. Tentativas de reforma.—1596, asamblea de los notables de Ruan. El rei confia la hacienda a Sully. Orden i economía. Agricultura protejida (Olivier de Serres). Fábricas nuevas. Estímulos dados al comercio i a las artes. 1604, tratado de comercio con el sultan. Canal de Briara. Paris hermoseado.—Reforma de la justicia. 1603, edicto contra los duelos. 1604, institucion de la Paulette (a).—Colonias: 1557, en el Brasil; 1564, en la Florida, en Cayena, en el Canadá. Fundacion de Quebec, en 1608.—Prosperidad de la Francia, i su estado formidable al fin del reinado de Enrique IV.

§. III.—RIVALIDAD DE LA INGLATERRA, DE LA ESCOCIA I DE LA ESPAÑA. REINADO DE ISABEL, 15581-603.

La intervencion de la Inglaterra en los asuntos del continente hasta entónces limitada i caprichosa, se estiende i se hace regular con Isabel. El interes político, en Inglaterra como en España, se subordina al interes relijioso.—Peligros que rodean a Isabel. Lejitimidad de su nacimiento. Pretensiones de María Estuardo, reina de Escocia (i luego de Francia) al trono de Inglaterra. Felipe II, despues de haber solicitado la mano de Isabel, hace causa comun con María Estuardo desde que deja de ser reina de Francia (desde 1560).—Descontento de los católicos i de los calvinistas de Inglaterra. Cuando la Escocia se cierra a las intrigas de Felipe II. la Irlanda, revolucionada favorece el desembarque de las tropas españolas.—Miéntras el protestantismo debilita la Francia la Suiza, la Alemania, fortifica a la Inglaterra, donde el soberano ha quedado investido de todo el poder de la antigua jerarquía.—Isabel difiere treinta años (desde 1558 hasta 1588) la guerra abierta con la España; pero fomenta las sediciones de los protestantes de Escocia, socorre débilmente a los de Francia, defiende con vigor a los de los Países-Bajos, con quienes está ligada ademas por el interes del comercio ingles. La guerra estalla por fin, desarrolla la fuerza de la Inglaterra, i le asegura la libre navegacion de los mares.—1558, reinado de Isabel. 1559, funda la iglesia anglicana. Su intervencion en las guerras de Francia i de los Países-Bajos (Véase la anterior).—

(a) Derecho anual que se cobraba en Francia a los ministros de justicia i hacienda (por razon de sus empleos). N. del T.

testantes, partió con él su lecho, i durmió profundamente al lado de su mortal enemigo. Orleans, plaza principal de los relijionarios, solo pudo salvarse por el asesinato del duque de Guisa, a quien un protestante dió un pistoletazo por la espalda (1563). Cualesquiera que hayan sido su ambicion i sus conexiones con Felipe II, la posteridad perdonará mucho al hombre que decia estas palabras a su asesino: "Mira! quiero mostrarte «cuanto mas clemente es mi relijion que la que tú profesas; la tuya te ha aconsejado ma«tarme sin oirme, no habiendo recibido de mí ofensa alguna; i la mia me ordena que te «perdone, aunque estás convicto de haberme querido matar sin razon.»

La reina madre, desembarazada de un amo con la muerte de Guisa, trató con los protestantes (en Amboise, 1563), i se vió obligada, por la indignacion de los católicos, a romper poco a poco todos los artículos del tratado. Condé i Coligny intentaron en vano apoderarse del jóven rei; derrotados en San-Dionisio, pero siempre temibles, impusieron a la corte la paz de Longjumeau (1568), llamada por sobrenombre *coja* i *mal asentada*, que confirmó la de Amboise. Una tentativa de la corte para apoderarse de los jefes produjo una tercera guerra. Junto con el canciller L'Hôpital salió de los consejos del rei toda especie de moderacion. Los protestantes tomaron a la Rochela por plaza de armas, en lugar de Orleans; i pagaron a escote sus auxiliares alemanes que el duque de Dos-Puentes i el príncipe d'Orange les traian, atravesando toda la Francia. A pesar de su derrota de Jarnac i de Moncontour (1569), a pesar de la muerte de Condé, de la herida de Coligny, no dejó la corte de verse obligada a concederles una tercera paz (Saint-Germain, 1570). Su culto debia ser libre en dos ciudades por provincia; se les concedia para plazas de seguridad la Rochela, Montauban, Cognac i la Charité. El jóven rei de Navarra debia casarse con la hermana de Cárlos IX (Margarita de Valois); i aun se hacia esperar a Coligny el mando de los socorros que el rei deseaba, se decia, enviar a los protestantes de los Paises-Bajos. Los católicos se indignaron de un tratado tan humillante despues de cuatro victorias; los protestantes mismos, creyéndolo apénas, lo aceptaron de puro cansados; i los hombres prudentes veian en esta paz hostil el presajio de algun espantoso desastre (1).

No era ménos horrible la situacion de los Paises-Bajos. Felipe II no comprendia ni la libertad, ni el espíritu del Norte, ni el interes del comercio; volviéronse contra él todos sus súbditos, belgas i batavos, los calvinistas perseguidos por la inquisicion, los nobles que desesperaban ya de restablecer su fortuna arruinada en servicio de Cárlos-Quinto; que temian las reformas ordenadas por el concilio de Trento, así como el establecimiento de nuevas diócesis dotadas a espensas de ellos; en fin, los buenos ciudadanos que veian indignados la irrupcion de las tropas españolas i el trastorno de las antiguas libertades del pais. Desde luego la oposicion de los flamencos fuerza al rei a retirar su antiguo ministro, el cardenal Granvelle (1563); los principales señores forman la confederacion de los *Pobretes* i se cuelgan al cuello escudillas de palo, asociándose así al bajo pueblo (1566). Los

1559-1587, su rivalidad con Maria Estuardo. Disturbios de la Escocia presbiteriana. 1560, tratado de Edimburgo, i abolicion de la relijion católica. Maria renuncia a los blasones de Inglaterra.—1565, casamiento de la reina de Escocia con Darnley, pronto asesinado. 1567, Jacobo VI proclamado por los escoceses rebelados.—Maria se refujia a Inglaterra, donde es detenida como prisionera por Isabel, 1568-1587. Conspiracion en su favor. 1587, Maria Estuardo decapitada.—1588-1603, Felipe II emprende la conquista de Inglaterra. 1588, destruccion de la *Invencible Armada*. 1589, espedicion de Portugal; 1596, de Cádiz, de Francia, 1591-1597. 1595, sedicion de Irlanda, excitada por la España. 1601, muerte del conde de Essex. 1603, muerte de Isabel, i fin de la casa de Tudor.—*Administracion de Isabel*. Estension de la prerogativa real. Contiene a los disidentes, pero con ménos crueldad que Enrique VIII, i no reprime a los puritanos sino despues de su victoria sobre la *invencible armada*. Por su economía paga las deudas de los gobiernos precedentes (cuatro millones de libras esterlinas), hace progresar al comercio i a la industria, i ántes que reunir con frencuencia al parlamento, recurre a los monopolios, a los empréstitos, etc. La marina inglesa de cuarenta i dos buques de que se componia, llega a contar mil doscientos treinta i dos. Brillantes espediciones de Hawkins, Forbisher, Davis, Drake i Canvendish. 1584, primeros establecimientos en la América septentrional.

§. IV.—ESTADO DE LAS CUATRO POTENCIAS BELIJERANTES DESPUES DE LA SEGUNDA LUCHA DE LA PRETENDIDA REFORMA, I PROXIMA CONTINUACION DE ESTA LUCHA.

España.—Administracion interior de Felipe II. Sus rentas exceden a las de todos los príncipes cristianos reunidos; muchas de sus empresas fracasan por falta de dinero.—1568, muerte de don Cárlos. 1568-71, esterminio de los moros de Granada.—1588, conquista del Portugal, que no compensa la pérdida de los Paises-Bajos. Decadencia del Portugal, insensible bajo Juan III, 1521-1557; rápida bajo Sebastian, 1557-1578, que pereció en una espedicion contra los moros de Africa. 1578-1580, Enrique el cardenal. Victoria del duque de Alba sobre Antonio de Crato, en Alcántara). 1591, levantamiento de los aragoneses. El justicia mandado matar por órden de Felipe II.—Reinado de los favoritos de Lerma, bajo Felipe III, 1598-1621; de Olivares, bajo Felipe IV, 1621-1665). Aniquilamiento de la España por lo que respecta a los metales preciosos i a la poblacion. (Vid. los años 1600, 1603, el XIV i XVI cuadros sincrónicos). No produciendo ya la España con que comprar los metales de América, éstos dejan de enriquecerla. De todo lo que se importa en América, una vijesima parte, a lo sumo, es frabricado en España. En Sevilla, los dieziseis mil telares de lana i de seda, de 1556, quedan reducidos a cuatro cientos en 1621.—La España espele, en 1609, un millon de súbditos industriosos (los moros de Valencia), i se vé forzada a conceder una tregua

(1) El almirante decia que deseaba mas bien morir que volver a caer en estas confusiones i ver cometerse a su vista tantos males.

calvinistas levantan en todas partes la cabeza; imprimen mas de cinco mil obras contra el culto antiguo, i en solo las provincias del Brabante i del Flandes, saquean i profanan cuatrocientas iglesias.

Este último exceso colmó la medida. El alma bárbara de Felipe II, que abrigaba ya los mas siniestros pensamientos, resolvió perseguir i esterminar a estos terribles enemigos, que encontraba en todas partes, i hasta en su familia. Confundió en el mismo odio la oposicion legal de los nobles flamencos, i los furores iconoclastas de los calvinistas, i la obstinada adhesion de los pobres moriscos a la relijion, a la lengua i traje de sus padres. Pero no quiso obrar sin la sancion de la iglesia; obtuvo de la inquisicion una condenacion secreta de sus rebeldes de los Paises-Bajos; consultó tambien a los mas célebres doctores, entre otros a Oraduy, profesor de teolojía en la universidad de Alcalá, acerca de las medidas que debia tomar con respecto a los moriscos; Oraduy respondió con el refran: *de los enemigos, los ménos.* El rei confirmado en sus proyectos de venganza juró dar en la persona de sus enemigos un ejemplo *que haria zumbar los oidos de la cristiandad, aunque para ello tuviese que poner en peligro todos sus estados.*

Los consejos sanguinarios que habia hecho dar a la corte de Francia por el duque de Alba (1), fueron observados por él, sin distincion de persona, i con una atroz inflexibilidad. Su hijo don Cárlos hablaba de irse a poner a la cabeza de los insurjentes de los Paises-Bajos; Felipe hizo que los médicos acelerasen su muerte (1568). Organiza la inquisicion en América (1570). Desarma en un mismo dia a todos los moriscos de Valencia, prohibe a los de Granada la lengua i el traje árabes, el uso de los baños, las *zambras*, las leilas, i hasta los ramos verdes de que estos desgraciados cubrian sus tumbas; sus hijos de mas de cinco años debian ir a las escuelas a aprender la relijion i la lengua castellanas (1563-8). Al mismo tiempo marchaba de Italia a Flándes el sanguinario duque de Alba, a la cabeza de un ejército fanático i corrompido. Al rumor de su marcha, se armaron los suizos para cubrir a Jinebra. Cien mil personas, imitando al príncipe d'Orange, salieron huyendo de los Paises-Bajos. El duque de Alba, desde su llegada, estableció el *consejo de las sediciones*, el *consejo de sangre*, como los belgas lo llamaban, que en parte se componia de españoles (1567). Todos los que rehusan abjurar, todos los que han asistido a las pláticas aunque sean católicos, todos los que las han tolerado, son igualmente inmolados. Los *Pobretes* son perseguidos como los herejes: aun los que no han hecho mas que solicitar la deposicion de Granvelle son buscados i castigados; el conde d'Egmont, cuyas victorias en San-Quintin i en Gravelines habian ilustrado el principio del reinado de Felipe II; el ídolo del pueblo i uno de los mas leales servidores del rei, pereció en un cadalzo. Los esfuerzos de los protestantes de Alemania i de Francia, que forman un ejército a Luis de Nassau, hijo del príncipe d'Orange, son desconcertados por el duque de Alba; i para mejor insultar a sus víctimas, se hace erijir en su ciudadela de Amberes una estátua de bronce, con esclavos debajo de sus piés, i en actitud de amenazar a la ciudad.

La misma barbarie con la misma buena fortuna en España. Felipe aprovechó con alegría la ocasion de la sedicion de los moriscos para abrumar a este desgraciado pueblo. En el momento de dirijir sus fuerzas afuera, no queria dejar a sus espaldas ninguna resistencia. La gravedad de la opresion habia restituido algun valor a los moriscos: un fabricante de carmin, de la familia de los abencerrajes, se entendió con algunos otros, de montaña en mon-

de doce años a las provincias-unidas.—La marina española que constaba de mil buques en 1520, sufre un gran menoscabo desde 1588 a 1639 (batalla de las Dunas). La infanteria española cede la preeminencia a la infanteria francesa, sobre todo desde 1643 (batalla de Rocroi).—1640, levantamiento de la Cataluña. Revolucion del Portugal; dinastia de Braganza que principia por Juan IV.—*Provincias unidas* 1609-1621. La nueva república crece rápidamente en prosperidad i grandeza; pero el principio de su decadencia se anuncia ya por las querellas del Statuder del Sindico.—Mauricio i Barnevelt. Gomaristas i arminianos. 1618-1619, synodo de Dordrecht; 1619, Barnevelt decapitado. 1621-1648, renovacion de la guerra con la España. Spinola, Federico Enrique. 1625, toma de Breda por los españoles. 1628, toma de Bois-le-Duc por los holandeses. Batalla de Berg-op-Zoom. 1632, toma de Maestricht.—1635, alianza de las provincias unidas con la Francia para la particion de los Paises-Bajos españoles. Felipe II, cerrando a los holandeses el puerto de Lisboa, los obliga a buscar en las Indias los jéneros del Oriente. 1595, espedicion de Cornelio Houtman. 1602, compañía de las indias orientales. Establecida primero en las islas, se estiende sobre las costas del continente. 1619, fundacion de Batavia. 1621, compañía de las indias occidentales. 1630-40, tentativas sobre el Brasil. Establecimientos en las islas de América.—1648, *paz de Munster*, la España reconoce la independencia de las provincias unidas, les deja sus conquistas, de Europa i de ultramar, i consiente en cerrar el Escalda.—*Francia e Inglaterra.* La tranquilidad interior de estos dos reinos i su importancia política parecen depender de la vida de sus soberanos, Enrique IV e Isabel.—En Francia los protestantes i los grandes han sido contenidos mas bien que debilitados. Doble resultado de la muerte de Enrique IV: 1.° la Francia de nuevo débil i dividida, se abre otra vez a la influencia española hasta el ministerio de Richelieu: 2.° la guerra de relijion que ha de abrazar la Europa, estallará mas tarde, pero se prolongará por falta de un poderoso moderador que la domine i la dirija.—En Inglaterra la necesidad de la defensa nacional i el carácter personal de Isabel han hecho ilimitado el poder real; pero el cambio de costumbres, la importancia creciente de los comunes, el fanatismo de los puritanos acarrearán, bajo príncipes ménos firmes i ménos hábiles, el trastorno del reino.—Desde la muerte de Isabel i de Enrique IV pódemos columbrar la revolucion de Inglaterra i la guerra *de treinta años.*

(1) Entrevista de Bayona, 1566.—Se oyó en ella al duque de Alba que decia a la reina madre, Catalina de Médicis, *que la cabeza de un salmon valia mas que la de cien ranas.*

taña se elevaron espesas humaredas; se enarboló el estandarte rojo; las mujeres mismas se armaron de largas agujas de enfardadores para herir el vientre de los caballos; en los sacerdotes se hizo una carnicería horrible. Pero pronto llegaron los viejos tercios de la España. Los moriscos recibieron algunos débiles socorros de Arjel; imploraron en vano los del Sultan Selim. Los ancianos, los niños, las mujeres suplicantes fueron sin piedad pasados por las armas El rei ordenó que todos los mayores de diez años fuesen hechos esclavos (1571).

No le iba en zaga el débil i vergonzoso gobierno de Francia. Habia llegado a su colmo la exasperacion de los católicos, cuando a las bodas del rei de Navarra i de Margarita de Valois, vieron llegar a Paris a aquellos hombres sombríos i severos, con quienes se habian frecuentemente encontrado en los campos de batalla i cuya presencia miraban como su baldon. Se contaron, i comenzaron a echar miradas siniestras sobre sus enemigos. Sin hacer el honor de atribuir a la reina-madre ni a sus hijos un disimulo tan largo i un plan tan enérjicamente concebido, se puede creer que la posibilidad de semejante acontecimiento habia entrado por algo en los motivos de la paz de San-Jerman. No obstante, jamas hubieran resuelto un crímen tan atrevido, sino hubiesen temido un instante el ascendiente de Coligny sobre el jóven Cárlos IX. Su madre i su hermano, el duque de Anjou, a quien comenzaba a dar cuidado, atrajeron así amendrentándola a esta alma débil i caprichosa, en la cual todo se convertia en furor; i le hicieron resolver la carnicería de los protestantes tan fácilmente como si hubiera ordenado la de los principales católicos. El 24 de agosto de 1572, a las dos o tres de la madrugada, sonó la campana de San-Jerman, L'Auxerrois i el jóven Enrique de Guisa, creyendo vengar a su padre, comenzó la matanza degollando a Coligny. No se oyó entónces mas que el grito de *mata! mata!* La mayor parte de los protestantes fueron sorprendidos en sus camas. Un caballero fué porseguido con la punta de la alabarda a su espalda en el aposento i hasta junto a la cama misma de la reina de Navarra. Un católico se jactó de haber comprado a los matadores mas de treinta hugonotes para mortificarlos a su gusto. Cárlos IX hizo venir a su cuñado i al príncipe de Condé i les dijo: *La misa* o la *muerte!* Se asegura que, desde una ventana del Louvre, disparó con un arcabuz sobre los protestantes que huian del otro lado del agua. Habiendo reflorecido a la mañana siguiente un escaramujo en el cementerio de los *Inocentes*, se reanimó el fanatismo con este pretendido milagro i volvió a comenzar la carnicería. El rei, la reina-madre i toda la corte fueron a Montfauçon a ver lo *que quedaba del cuerpo del almirante.* Debe agregarse L'Hôpital a las víctimas del San-Bartolomé; cuando supo la execrable nueva, queria que se abrieran las puertas de su casa a los asesinos que viniesen, i no sobrevivió a este suceso mas que seis meses, repitiendo siempre: *Exidat illa dies ævo!* (1).

Otra cosa tan terrible como el San-Bartolomé fué la alegría que excitó. Se acuñaron medallas alusivas a este suceso. Felipe II felicitó a la corte de Francia. Asociaba el San-Bartolomé i las carnicerías ordenadas por el duque de Alba al glorioso acontecimiento de la batalla de Lepanto, en que las flotas de la España, del Papa i de Venecia, mandadas por don Juan de Austria, hijo natural de Cárlos-Quinto, habian aniquilado, el año precedente, la marina otomana. Vencidos por mar los turcos, reducidos los moriscos, i esterminados los herejes en Francia i en los Paises-Bajos, parecia que estaba abierto al rei de España el camino hácia aquella monarquía universal a que su padre habia en vano aspirado.

(1) Discurso del rei Enrique III a un personaje de honor i de calidad (Miron, su médico) que estaba cerca de su Majestad en Cracovia, sobre las causas i motivos del San-Bartolomé.

"Despues de haber reposado en la noche solo dos horas, así que el dia comenzó a rayar, el rei, la reina, mi " madre i yo fuimos al portal del Louvre a una pieza que está contigua al juego de pelota, que mira a la " plaza del Corral, para ver el principio de la ejecucion; donde no estuvimos largo tiempo, pues nos " paseábamos considerando los acontecimientos i la consecuencia de una empresa tan grande, en la cual, " a decir verdad, hasta entónces no habiamos pensado, cuando oimos disparar un pistoletazo; i no sa- " bria decir en que lugar ni si ofendió a alguien; pero ello es que solo el sonido nos conmovió a los tres tan " profundamente que perturbó nuestros sentidos i nuestro juicio, llenos de terror i de aprension por los " grandes desórdenes que iban despues a cometerse; i para precaverlos enviamos inmediatamente a toda " prisa un caballero a M. Guisa, para decirle i mandarle espresamente de nuestra parte que se retirase a su " casa, i que se guardase de intentar algo contra el almirante, debiendo esta órden hacer cesar todo lo " demas. Pero luego despues el caballero a su vuelta nos dijo que M. de Guisa le habia respondido que la " órden habia llegado demasiado tarde, que el almirante era muerto, i que por toda la ciudad se comenzaba " a llevar a efecto la ejecucion. Volvimos así a nuestra primera deliberacion, i dejamos seguir el hilo i curso " de la empresa i de la ejecucion. Hé aquí, señor la verdadera historia del San-Bartolomé, que me ha tur- " bado el espíritu esta noche.

CAPITULO X.

Continuacion, hasta la muerte de Enrique IV,—1572-1610. Ojeada sobre la situacion de las potencias belijerantes despues de las guerras de relijion.
Muerte de Cárlos IX, 1574.—Insurreccion de los Paises-Bajos, 1572.—Union de Utrecht, 1579.—Formacion de la liga en Francia, 1577.-Poder de los Guisas.—Batalla de Coutras, 1587.—Barricadas.—Estados de Blois 1588.—Asesinato de Enrique III, 1589.—Enrique IV—Muerte de Maria Estuardo, 587.—Armada de Felipe II. —Su mal éxito, 1588.—Grandeza de Isabel.

"El rei Cárlos, oyendo referir la noche de aquel dia i al siguiente los asesinatos i carnicerías que se habian hecho de viejos, mujeres i niños, llamó aparte a maestro Ambrosio Paré, su primer cirujano, a quien amaba infinitamente aunque fuese de la relijion proscrita, i le dijo: Ambrosio, yo no sé lo que me ha sobrevenido hace dos o tres dias, pero tengo mi alma i mi cuerpo en estremo conmovidos, todo lo veo como si tuviese la fiebre, pareciéndome a cada instante, vele o duerma, que aquellos cuerpos degollados están a mi presencia con sus espantosas i ensangrentadas caras; daria cualquier cosa porque en aquella carnicería no se hubiese inmolado a los desvalidos e inocentes." Desde entónces no hizo mas que ir de mal en peor, i dieziocho meses despues acabó con él un flujo de sangre (1574).

Este crímen habia sido inútil. En muchas ciudades los gobernadores se negaron a ejecutarlo. Los calvinistas, arrojándose a la Brochela, a Sancerre, i a otras plazas del Mediodia, se defendieron como desesperados. El horror que inspiraba el San-Bartolomé les dió ausiliares, creando entre los católicos el partido moderado, que se llamaba de los *políticos*. El nuevo rei, Enrique III, que volvió de Polonia para suceder a su hermano, era conocido por uno de los autores de la carnicería. Su propio hermano, el duque de Alençon, huyó de la corte con el jóven rei de Navarra, reunió así los *políticos* i calvinistas.

En los Paises-Bajos no habia surtido mejor efecto la tiranía del duque de Alba. Miéntras se contentó con levantar cadalzos, el pueblo permaneció tranquilo; vió, sin alterarse, caer las cabezas mas ilustres de la nobleza. No habia mas que un medio para hacer comun el descontento a los católicos i protestantes, a los nobles i a los paisanos, a los belgas i a los batavos: tal era el de establecer impuestos vejatorios i dejar que el soldado mal pagado viviese a costa de los habitantes. El duque de Alba hizo lo uno i lo otro. El impuesto del diezmo, establecido sobre las mercaderías, hizo intervenir en las menores ventas, en los mercados, en las tiendas, a los ajentes del fisco español: las multas innumerables, las contínuas vejaciones irritaron a la poblacion. Miéntras que se cierran las tiendas, i el duque de Alba hace ahorcar a los comerciantes culpables de haberlas cerrado, *los mendigos de mar* (así se denominaba a los fujitivos que vivian de la piratería) espelidos de los puertos de Inglaterra por reclamacion de Felipe II, se apoderan del fuerte de Brielle en Holanda (1572), i comienzan la guerra en este pais cortado por tantos brazos de mar, rios i canales. Una multitud de ciudades destierran a los españoles. Talvez quedaba algun medio de pacificacion; pero el duque de Alba mostró a las primeras ciudades que se rindieron que no debian esperar ni clemencia, ni buena fé. En Rotterdam, en Malines, en Zutphen, en Naerden, fueron violadas las capitulaciones i degollados los habitantes. Harlem, sabiendo lo que debia aguardar, rompió los diques, i envió diez cabezas españolas en pago del último diezmo. Despues de una memorable resistencia, obtuvo su perdon, i el duque de Alba confundió en una carnicería jeneral a los enfermos i a los heridos. Los mismos soldados españoles sintieron algunos remordimientos por esta falta de fé, i, en espiacion, consagraron una parte del botin a la ereccion de un colejio de jesuitas en Bruselas.

Bajo los sucesos del duque de Alba, la licencia de las tropas españolas que pillaron a Amberes obligó a las provincias walonas a unirse en la insurreccion a las del Norte (1576); pero esta alianza no podia ser duradera. La revolucion se consolidó concentrándose en el Norte por la union de Utrecht, fundamento de la república de las Provincias-Unidas (1579). La intolerancia de los protestantes restituyó las provincias meridionales al yugo del rei de España. La poblacion batava, toda protestante, toda alemana por su carácter i su lengua, compuesta de paisanos ocupados en el comercio marítimo, atrajo la que le era análoga en las provincias del mediodia. Los españoles pudieron reconquistar en la Béljica los muros i el territorio; pero se les escapó la parte mas industriosa de la poblacion.

Los insurjentes habian ofrecido sucesivamente someterse a la rama alemana de la casa de Austria, a la Francia, a la Inglaterra. El archiduque Matías no les llevó socorros; don Juan, hermano i jeneral de Felipe II, el duque de Anjou, hermano de Enrique III, Leicester, favorito de Isabel, que quisieron, cada uno a su vez hacerse soberanos de los paises-Bajos, se mostraron igualmente pérfidos (1577, 1582, 1587). La Holanda, considerada como una presa por todos aquellos a quienes se dirijia, se decidió en fin, a falta de un sobe-

rano, a subsistir constituida en república. El jénio de este Estado naciente fué el príncipe de Orange, que, abandonando las provincias meridionales al invencible duque de Parma, luchó con él en política, hasta que lo hubo asesinado un fanático armado por la España (1584).

Miéntras Felipe perdia la mitad de los Paises-Bajos, ganaba el reino de Portugal. El jóven rei don Sebastian se habia arrojado a la costa de Africa, con diez mil hombres, con la vana esperanza de conquistarla i de penetrar hasta las Indias. Este héroe del tiempo de las cruzadas, solo fué en el siglo XVI un aventurero. Habiendo muerto poco despues su tio, el cardenal don Enrique, que le sucedió, se apoderó Felipe II del Portugal a despecho de la Francia i de los mismos portugueses (1580).

Todo le salia bien en Francia. La versatilidad de Enrique III, la del duque de Alençon, que acaudilló a los protestantes franceses i luego a los de los Paises-Bajos, hizo que el partido católico se decidiese a buscar un jefe fuera de la familia real. Por el tratado de 1576, concedió el rei a los calvinistas la libertad de culto en todo el reino, escepto en Paris; les daba el derecho de componer la mitad de una Cámara en cada parlamento, i muchas ciudades de seguridad (Angulema, Niort, La Charité, Burges, Saumur, i Mezières), en las cuales debian mantener guarniciones pagadas por el rei. Este tratado determinó la formacion de la liga (1577). Los asociados juraban defender la relijion, *poner a las provincias en posesion de los mismos derechos, franquicias i libertades que habian tenido en tiempo de Clodoveo, proceder contra los que persiguiesen la Union sin escepcion de persona, rendir, en fin, pronta obediencia i fiel servicio al jefe que fuere nombrado.* El rei creyó llegar a ser señor de la asociacion declarándose su jefe. Comenzaba a entrever los designios del duque de Guisa; se habia encontrado en los papeles de un abogado, muerto en Lyon a su vuelta de Roma, un documento en el cual decia que los descendientes de Hugo Capeto habian reinado hasta entónces ilejítimamente i por una usurpacion maldita de Dios, que el trono pertenecia a los príncipes lorenos, verdadera posteridad de Carlo Magno. La muerte del hermano del rei fomentó estas pretensiones (1584). No teniendo hijos Enrique, i rechazando del trono la mayor parte de los católicos al príncipe hereje a quien tocaba la corona, el duque de Guisa i el rei de España, cuñado de Enrique III, se unieron para destronar al rei, sin perjuicio de disputarse despues sus despojos. Les fué mui fácil despopularizarlo. Los reveses de sus tropas parecian otras tantas traiciones; el débil príncipe era a un tiempo derrotado por los protestantes i acusado por los católicos. La victoria de Coutras, en que el rei de Navarra se ilustró por su valor i su clemencia para con los vencidos (1587), puso el colmo a la irritacion de los católicos. Miéntras que la liga se organizaba en la capital, Enrique III dividido entre las cuidados de una devocion monástica i los excesos de un libertinaje asqueroso, daba a todo Paris el espectáculo de su escandalosa prodigalidad i de sus gustos pueriles. Gastaba mil doscientos francos en las bodas de Joyeuse, su favorito, i no tenia con que pagar un mensajero para enviar al duque de Guisa una carta de que dependia la salud del reino. Pasaba el tiempo componiendo las valonas de la reina, i rizando él mismo sus cabellos. Se habia hecho prior de la cofradía de los penitentes blancos. "A principios de noviembre, el rei hizo colocar en las iglesias " de Paris los oratorios, llamados con otro nombre los paraisos, a donde iba todos los dias " a hacer sus limosnas i oraciones con gran devocion, dejando sus camisas encarrujadas a " que era ántes tan apasionado, para ponerse unas de valona vuelta a la italiana. Salia or- " dinariamente en coche con la reina su mujer, por las calles i casas de Paris, a tomar los " perritos falderos, se hacia leer la gramática i aprendia a declinar."

La crísis llegaba así a ser inminente en Francia i en todo el Occidente (1585-1588). Parecia que hubiese de ser favorable a la España; la toma de Amberes por el príncipe de Parma, la hazaña mas memorable del siglo diez i seis, completaba la reduccion de la Béljica (1585). El rei de Francia se habia visto obligado a entregarse a discrecion de los Guisas (el mismo año), i la liga tomaba por foco una inmensa ciudad, en la que el fanatismo relijioso se fortificaba con el fanatismo democrático (1588). Pero el rei de Navarra resistió, contra toda probabilidad, a las fuerzas combinadas de los católicos (1586-87); Isabel dió un ejército a las Provincias-Unidas (1585); i dinero al rei de Navarra (1585); descubrió todas las conspiraciones (1584-5-6); e hirió a la España i a los Guisas en la persona de Maria Estuardo.

Durante mucho tiempo habia respondido Isabel a las instancias de sus consejeros; *¿puedo acaso mata a la avecilla que se ha refujiado en mi seno?* Habia aceptado bordados i vestidos de Paris que su cautiva le regalaba. Pero la irritacion creciente de la gran lucha europea, los temores que se inspiraban incesantemente a Isabel por su propia vida, el misterioso poder del jesuita Persons, que, desde el continente, conmovia la Inglaterra, arrastraron a la reina a las últimas estremidades (1). A pesar de la intervencion de los reyes de Francia

(1) Habiendo sido ahorcado un sacerdote católico bajo de sus mismas ventanas, comprendió Maria su suerte, i pidió la vida a cualquier precio; escribia en estos términos a Isabel: "Os suplico, señora, encarecidamente,

i de Escocia, Maria fué condenada a muerte por una comision, como culpable de haber conspirado con los estranjeros para la invasion de la Inglaterra i la muerte de Isabel. Una sala habia sido colgada de negro en el castillo de Fotheringay; la reina de Escocia se presentó en ella vestida de sus mas ricas ropas; consoló a sus criados llorosos, protestó su inocencia i perdonó a sus enemigos. Isabel agravó el horror de esta cruel resolucion por su finjido dolor i sus hipócritas denegaciones (1587).

En ninguna parte fué mas sentida la muerte de María que en Francia. Pero ¿quién la habia de vengar? Su cuñado, Enrique III, caia del trono; su primo, Enrique de Guisa, creia ocuparlo. *La Francia estaba loca de este hombre porque es mui poco decir enamorada.* Desde sus victorias sobre los alemanes, aliados del rei de Navarra, no le daba el pueblo otro nombre que el del *nuevo Jedeon*, el *nuevo Macabeo*; los nobles lo llamaban nuestro héroe. No tenia mas que venir a Paris para ser su dueño; el rei se lo prohibe, i con todo llega: toda la ciudad corre a su encuentro gritando: *¡Viva el duque de Guisa! ¡Hosannah filio David!* Desprecia al rei en su Louvre, a la cabeza de cuatrocientos caballeros. Desde entónces creen los lorenos haber triunfado, i forman el proyecto de encerrar al rei en un convento; la duquesa de Montpensier, hermana del duque de Guisa, muestra las tijeras de oro con que ha de esquilar al rei. El pueblo levanta por todas partes barricadas, desarma a los suizos que el rei acababa de hacer entrar en Paris, i a no ser por el duque de Guisa los habria degollado a todos. Un momento de irresolucion le hizo perderlo todo; miéntras procrastina el ataque del Louvre, la vieja Catalina de Médicis lo entretiene con proposiciones, i el rei huye a Chartres. Guisa intentó en vano unirse al parlamento. "Es mucha lástima, señor, le dijo el presidente Aquiles de Harlai, que el criado eche al amo; por lo demas, mi alma es de Dios, mi corazon del rei, i mi cuerpo está en manos de los malvados."

Libertado el rei, pero abandonado por todos, tuvo que ceder; aprobó cuanto se habia hecho, entregó al duque un gran número de ciudades, lo nombró jeneralísimo de los ejércitos del reino, i convocó los Estados Jenerales en Blois. El duque de Guisa queria aun mas: i ultrajó de tal modo al rei, que arrancó al mas tímido de los hombres una resolucion atrevida, la de asesinarle.

"El juéves 22 de diciembre de 1588, al sentarse a la mesa el duque de Guisa, encontró bajo su servilleta un billete que decia: "Estad alerta, quieren jugaros una mala pasada." Habiéndolo leido, escribió al pié: *No se atreverán*, i lo arrojó debajo de la mesa. "Este es, dijo, el noveno que hoi he recibido." A pesar de estas prevenciones, persistió en ir al Consejo; i al atravesar la pieza en que asistian los cuarenta i cinco caballeros ordinarios, fué degollado (2).

Durante esta trajedia, que en vez de contrariar favorecia los designios de la España, Felipe II emprendia la conquista de Inglaterra i la venganza de María Estuardo. El 3 de junio de 1588, zarpó de la embocadura del Tajo la escuadra mas formidable que jamas habia espantado a la cristiandad; la componian ciento treinta i cinco embarcaciones de un tamaño hasta entónces inaudito, ocho mil marineros, diez i nueve mil soldados, la flor de

que me liberteis de esta larga i miserable cautividad.—Habeis dicho a mi secretario que no queriais perseguir a nadie por la sola causa de su relijion. Por amor de Dios, señora, persistid en esta resolucion digna de vos, digna de vuestra sangre. El siglo actual ha demostrado suficientemente, en toda la estension de la cristiandad, que la fuerza humana no puede triunfar de la conciencia. Por lo que a mi concierne, si la relijion es el blanco de las persecuciones de mis enemigos, estoi pronta, a Dios gracias, a doblar mi cuello bajo el hacha, i a derramar mi sangre a la faz de las naciones cristianas; consideraré como una felicidad ser la primera victima; no es esta una vana ostentacion porque sabeis que no dejo de correr peligro."

(2) El 23 a las cuatro de la mañana, el rei pidió a su ayuda de cámara las llaves de las pequeñas celdas que habia hecho construir para capuchinos. Bajó a ellas, i repetidas veces iba en persona a su aposento a ver si los cuarenta i cinco habian llegado, i a medida que iban llegando, los hacia subir i los encerraba. I poco despues que el duque de Guisa se hubo sentado en el Consejo, "tengo frio, dijo, me siento malo; que enciendan fuego;" i dirijiéndose al señor de Morfontaine, tesorero, "señor de Morfontaine, os suplico digais a M. de Saint-Prix, primer ayuda de cámara del rei, que le ruego me dé pasas de Damasco o conserva de rosas".... "El duque de Guisa guarda algunas ciruelas en su reticulo i arroja el resto." "Señores, dice, ¿quién quiere?" i se levanta. Pero, asi que estuvo a dos pasos de la puerta del viejo gabinete se pone la mano derecha en la barba i vuelve un poco su cuerpo i su cara como para mirar a los que le seguian. De repente el señor de Monsery el primojénito que estaba cerca de la chimenea lo coje del brazo, creyendo que el duque quisiese retroceder para defenderse, i sin pérdida de momento lo hiere en el seno de una puñalada, diciendo: "Ah! traidor, tú morirás." Al mismo tiempo el señor de Efranats se arroja a sus piernas, i el señor de Saint-Malines le dá por detras una gran puñalada junto a la garganta, en el pecho, i el señor de Loignac una estocada en los riñones. I aunque se hallaba con su espada enredada en su capa, i agarrado de las piernas, no dejó con todo (tan robusto era) de arrastrarlos de un estremo del aposento al otro, hasta el pié del lecho del rei, donde cayó.... El cual estando en su gabinete, i habiéndoles preguntado si habian concluido, salió de allí i le dió una patada en el rostro a este pobre muerto, lo mismo que el duque de Guisa habia hecho con el difunto almirante; ¡cosa notable! i ademas que el rei, despues de contemplarlo un poco, dijese en voz baja: "Dios mio, qué grande es! parece aun mas grande muerto que vivo." Como el señor de Beaulieu notase algun movimiento en este cuerpo, le dijo: "Señor, aprovechad el poco tiempo que os queda de vida, pedid perdon a Dios i al rei.--Entónces, sin poder hablar, exhalando un grande i profundo suspiro, como el de una voz enronquecida, espiró, fué cubierto con una capa gris, i se le puso encima una cruz de paja. Permaneció de este modo como dos horas, i luego fué puesto en manos del señor de Richelieu, gran prevoste de Francia, quien, por órden del rei, hizo quemar el cuerpo por su verdugo en aquella primera sala, que está abajo, a la mano derecha entrando al castillo, i al fin arrojar las cenizas al rio."

Relacion de la muerte de MM. el duque i el cardenal de Guisa, por el señor Miron, médico del rei Enrique III.

la nobleza española, i Lope de Vega para cantar la victoria. Los españoles embriagados por este espectáculo, decoraron esta flota con el nombre de la *invencible armada.* Debia juntarse en los Paises-Bajos con el príncipe de Parma, i protejer el desembarco de treinta i dos mil soldados veteranos; el bosque de Waes en Flándes se habia trasformado en buques de trasporte. En Inglaterra era suma la alarma; en las puertas de las iglesias se mostraban los instrumentos de tormento que los inquisidores traian en la flota española. La reina se presentó a caballo delante de las milicias reunidas en Teukesbury, i prometió morir por su pueblo. Mas la fuerza de Inglaterra consistia en su marina. A las órdenes del almirante Howard servian los mas famosos marinos del siglo, Drake, Hawkins, Forbisher. Los pequeños buques ingleses ostigaron a la flota española, ya maltratada por los elementos; la turbaron con sus brulotes; el príncipe de Parma no pudo salir de los puertos de Flándes, i los restos de esta formidable armada, desbaratados por la tempestad cerca de las costas de Escocia i de Irlanda, vinieron a ocultarse en los puertos de España.

El resto de la vida de Isabel no fué mas que un prolongado triunfo; hizo inútiles las empresas de Felipe II sobre la Irlanda, i prosiguió su victoria en todos los mares. El entusiasmo de la Europa, exaltado por tales triunfos, tomó la forma mas lisonjera para una mujer, la de una injeniosa galantería. Se olvidó la edad de la reina (55 años). Enrique IV declaraba al embajador de Inglaterra que la hallaba mas linda que su Gabriela. Shakspeare la proclamaba *la bella vestal sentada en el trono de Occidente.* Pero ningunos homenajes la conmovian mas que los del espiritual Walter Raleigh i los del jóven i brillante conde de Essex; el primero habia comenzado su fortuna arrojando su capa, la mas preciosa que entónces poseia, a los piés de la reina que atravesaba un lugar pantanoso; Essex la habia encantado por su heroismo. Se habia alejado de la corte, a pesar de sus órdenes, para tomar parte en la espedicion de Cádiz; fué el primero que saltó a tierra, i, si se le hubiese creido, Cádiz hubiera sido talvez de los ingleses. Su ingratitud i su trájico fin fueron las dos solas cosas que entristecieron los últimos dias de Isabel.

§. II.—HASTA LA MUERTE DE ENRIQUE IV—OJEADA SOBRE LA SITUACION DE LAS POTENCIAS BELIJERANTES.

Mayenna.—Combate de Arques.—Batalla de Ivri, 1590.—Estados de Paris, 1593.—Abjuracion i absolucion de Enrique IV, 1593-95.—Edicto de Nántes.—Paz de Vervins, 1598.—Agotamiento de la España i espulsion de los moriscos 1609.—Administracion de Enrique IV; riqueza de la Francia.—Asesinato de Enrique IV, 1610.

Felipe II, rechazado de la Holanda i de la Inglaterra, volvia todas sus fuerzas contra la Francia; al duque de Mayenna, hermano de Guisa, no ménos hábil, pero no tan popular, le era imposible contrarrestar la influencia del oro i de las intrigas de la España.

Desde que llegó a Paris la noticia de la muerte de Guisa, se vistió de luto el pueblo, los predicadores tronaron; colgaban de negro las iglesias; ponian sobre los altares imájenes del rei en cera, i las traspasaban con agujas. Mayenna fué creado jefe de la liga; los Estados nombraron cuarenta personas para gobernar. Bussi-Leclerc, que, de maestro de armas i procurador, habia llegado a ser gobernador de la Bastilla, condujo a ella la mitad del parlamento. Enrique III no tuvo otro recurso que echarse en brazos del rei de Navarra; los dos vinieron a sitiar a Paris. Estaban acampados en Saint-Cloud, cuando un jóven fraile, nombrado Clement, asesinó a Enrique III de una puñalada en el vientre. La duquesa de Montpensier, hermana del duque de Guisa, que aguardaba la noticia en el camino, fué la primera que la trajo loca casi de gusto. Se ofreció en las iglesias la imájen de Clement a la adoracion del pueblo; llegada a Paris su madre, que era una pobre labriega de Borgoña, salió la multitud a su encuentro gritándole; *Dichoso el seno que te llevó, i los pechos que mamaste* (1589).

Enrique IV, abandonado por la mayor parte de los católicos, fué bien presto estrechado por Mayenna, que se jactaba de traerlo atado de piés i manos a los parisienses. Ya se alquilaban balcones para verle pasar. Pero Mayenna tenia que habérselas con un adversario que no dormia, *i que gastaba,* como decia el príncipe de Parma, *mas botas que zapatos;* aguardó a Mayenna cerca de Arques en Normandía, i combatió con tres mil hombres contra treinta mil. Enrique, habiendo aumentado su fuerza con una multitud de caballeros, vino a su vez a atacar a Paris i saqueó el barrio de Saint-Germain. Al año siguiente (1590), obtuvo una nueva victoria en Ivri sobre el Euro, donde derrotó a Mayenna i a los españoles. Son dignas de tenerse presente las palabras que dirijió a sus tropas ántes de la batalla; *compañeros, si correis mi fortuna, yo tambien corro la vuestra—Quiero vencer o morir con vosotros:—Conservad bien vuestros puestos, os lo ruego, i si perdeis vuestras banderas, cornetas o guiones, no perdais de vista mi penacho blanco, lo encontrareis siempre en el camino del honor i de la victoria.* Desde Ivri vino a bloquear la capi-

tal; esta desgraciada ciudad, presa de los furores de los *Diez i seis* i de la tiranía de los españoles, se vió reducida a las últimas estremidades del hambre; llegó el caso hasta de hacer pan con los huesos de los muertos; las madres se comieron a sus hijos; los parisienses, oprimidos por sus defensores, solo hallaban piedad en el príncipe que los sitiaba. Dejó pasar una gran parte de las bocas inútiles; *¿con que será menester*, decia, *que sea yo quien los alimente? Es preciso que Paris no sea un cementerio; no quiero reinar sobre muertos.* I en otra ocasion; *me parezco a la madre verdadera de Salomon; quisiera mas bien no tener a Paris, que tenerlo destrozado.* Paris solo pudo libertarse por la llegada del príncipe de Parma, quien, con sus hábiles maniobras, obligó a Enrique a levantar el sitio, i se volvió luego a los Paises-Bajos.

Entretanto el partido de la liga se debilitaba de dia en dia. El vínculo de este partido era el odio al rei; habia, pues, preparado su propia disolucion asesinando a Enrique III. Se dividió entónces en dos fracciones principales, la de los Guisas, apoyada sobre todo por la nobleza i el parlamento, i la de España, sostenida por oscuros demagogos. La segunda, concentrada en las grandes ciudades, i sin espíritu militar, se caracterizó por la persecucion de los majistrados (1589-91); Mayenna la reprimió (1591), pero quitando a la liga su enerjía democrática. Sin embargo los Guisas, dos veces derrotados, i otras tantas bloqueados en Paris, no podian sostenerse sin el apoyo de aquellos mismos españoles cuyos ajentes proscribian. Las divisiones estallaron en los Estados de Paris (1593); Mayenna hizo fracasar en ellos las pretensiones de Felipe II, pero no en provecho suyo. La liga, verdaderamente disuelta desde este momento, perdió su pretesto por la abjuracion i sobre todo por la absolucion de Enrique IV (1593-95), i su principal punto de apoyo por la entrada del rei en la capital (1594). Perdonó a todos, i asistió, la noche misma del dia de su llegada, a la tertulia de madama de Montpensier. Desde entónces la liga no fué mas que ridícula, i la sátira Ménippée le dió el golpe mortal. Enrique rescató su reino palmo a palmo de las manos de los grandes que se lo tenian repartido.

En 1595 a la guerra civil sucedió la guerra estranjera. El rei volvió contra los españoles el ardor militar de la nacion. En el memorable año de 1598 cejó en fin Felipe II; todos sus proyectos habian sido frustrados, sus tesoros estaban exhaustos, su marina casi arruinada. Renunció a sus pretensiones sobre la Francia (2 de mayo), i trasfirió los Paises-Bajos a su hija (6 de mayo). Isabel i las Provincias-Unidas se alarmaron con la paz de Vervins i estrecharon su alianza; Enrique IV juzgó mejor que nada habia ya que temer de Felipe II (muerto el 13 de setiembre). El rei de Francia terminó los disturbios interiores al mismo tiempo que la guerra estranjera concediendo la tolerancia relijiosa i garantías políticas a los protestantes (Edicto de Nántes, abril).

La situacion de las potencias belijerantes, despues de estas largas guerras, presenta un contraste singular. El que se ha arruinado es el dueño de las dos Indias. I el agotamiento de España aumenta de dia en dia bajo el reinado del cardenal de Lerma i del conde duque de Olivares, favoritos de Felipe III i de Felipe IV. No produciendo ya la España con que comprar los metales de América, estos dejan de enriquecerla. De cuanto se importa en América una vijésima parte, a lo sumo, se fabrica en España. En Sevilla, los mil seiscientos telares de lana i seda que tenian en 1536, quedan reducidos a cuatrocientos en 1621. En un mismo año (1609) espulsa la España a un millon de súbditos industriosos (los moriscos) i se vé forzada a conceder una tregua de doce años a las Provincias-Unidas.

Al contrario, la Francia, la Inglaterra i las Provincias-Unidas reciben un acrecentamiento rápido de poblacion, riqueza i esplendor.

Desde 1595, Felipe II, cerrando a los holandeses el puerto de Lisboa, los habia precisado a procurarse en las Indias las mercaderías del Oriente, i a fundar en ellas un imperio sobre las ruinas del portugues. La república fué turbada en su interior por las querellas del stathouder i el Syndico (Mauricio de Orange i Barnevelt), por la lucha del poder militar i la libertad civil, del partido de la guerra i el de la paz (gomaristas i arminios); pero la necesidad de la defensa nacional aseguró la victoria al primero de estos dos partidos. Costó la vida al venerable Barnevelt, decapitado a los setenta años (1619).

A la espiracion de la tregua de doce años, no hubo ya una guerra civil, sino una guerra regular, una guerra sábia, una escuela para todos los militares de la Europa. La habilidad del jeneral de los españoles, del célebre Spinola, fué contrabalanceada por la del príncipe Federico Enrique, hermano i sucesor de Mauricio.

Entretanto, con Enrique IV habia salido la Francia de su ruinoso estado. A pesar de las debilidades de este grande rei, i aun de los yerros que un atento exámen puede hacer descubrir en su reinado, no por esto dejó de merecer el título a que aspiraba, el de restaurador de la Francia (1). Puso todo su cuidado en establecer un buen gobierno i en

(1 "Si quisiese adquirir el título de orador decia, en la asamblea de los notables de Ruan, habria aprendido alguna bella arenga, i la pronunciaria con bastante gravedad; pero, señores, aspiro a títulos mucho

hacer florecer el reino que habia conquistado; son licenciadas las tropas inútiles; el órden sucede en la hacienda al mas odioso pillaje; paga poco a poco todas las deudas de la corona sin quebranto de los pueblos. Todavía recuerdan hoi los campesinos que él queria que pusiesen *todos los domingos una gallina en su olla*, espresiones triviales, pero sentimiento paternal. I fué cosa mui admirable, que a pesar de la falta de recursos i el pillaje en ménos de quince años hubiese disminuido en cuatro millones de aquel tiempo la carga del tributo personal de los plebeyos, reducido a la mitad todos los otros derechos i pagado al mismo tiempo cien millones de deuda. Empleó mas de cincuenta millones en la compra de propiedades territoriales; se repararon todas las plazas, se surtieron los almacenes i arsenales, i se pusieron en buen estado los caminos reales, tal es la gloria eterna de Sully i la del rei, que se atrevió a elejir a un militar para restablecer la hacienda pública, i trabajó con su ministro.

Se ha reformado la justicia, i, lo que aun era mucho mas difícil, las dos relijiones viven en paz, a lo ménos en apariencia. Se fomenta la agricultura; *la labranza* i el *pastoreo*, decia Sully, *son los pechos de que se alimenta la Francia, las verdaderas minas i tesoros del Perú.* El comercio i las artes, ménos protejidos por Sully, no dejaron por esto de estar en honor; los tejidos de oro i de plata enriquecen a Lyon i a la Francia. Enrique establece manufacturas de tapicería de lizos altos en lana i seda recamada de oro; se comienzan a fabricar cristales pequeños al gusto de Venecia. A él solo se deben los gusanos de seda i las planteaciones de moreras. A pesar de la oposicion de Sully, Enrique hace abrir el canal de Briara que hace comunicar el Sena i el Loira. Se dilata i se hermosea a Paris; forma la plaza real; restaura todos los puentes. El barrio de Saint-Germain no estaba unido a la ciudad, ni empedrado; Enrique se encargó de todo. Hace construir aquel hermoso puente en que los pueblos miran hoi su estátua enternecidos. Saint-Germain, Monceaux, Fontainebleau i sobre todo el Louvre son aumentados i casi reedificados desde sus cimientos. Aloja en el Louvre, bajo aquella larga galería que es obra suya, artistas de todo jénero, a quienes estimulaba a menudo con sus miradas como con recompensas. Es en fin el verdadero fundador de la biblioteca real. Cuando don Pedro de Toledo fué enviado por Felipe III de embajador cerca de Enrique, no pudo reconocer aquella ciudad que habia visto en otro tiempo tan desgraciada i en tanta decadencia *¡Es que entónces no estaba aquí el padre de la familia*, le dijo Enrique, *i hoi que cuida de sus hijos, prosperan!* (Voltaire).

La Francia habia llegado a ser el árbitro de la Europa. Merced a su poderosa mediacion, el Papa i Venecia se habian reconciliado (1607), la España i las Provincias-Unidas habian interrumpido en fin su larga lucha (1609-1621); Enrique IV se preparaba a humillar la casa de Austria: si hemos de creer a su ministro, pretendia fundar una paz perpétua, i sustituir un estado legal al estado de naturaleza que existe todavía entre los miembros de la gran familia europea. Todo estaba pronto, un numeroso ejército, provisiones de todo jénero, la artillería mas formidable del mundo, i doce millones en los subterráneos de la Bastilla. Una puñalada salvó al Austria. El pueblo sospechó del emperador, del rei de España, de la reina de Francia, del duque de Epernon, de los jesuitas, todos sacaron provecho del crímen, pero basta para esplicarlo el fanatismo que le persiguió, durante todo su reinado, porque se creia que era siempre protestante de corazon, i que trataba de hacer triunfar su relijion en Europa. Diez i siete veces ántes de Ravaillac se habia hecho la misma tentativa de asesinarle.

"El viérnes 14 del mes de mayo de 1610, dia triste i fatal para Francia, fué el rei a las diez de la mañana a oir misa a la iglesia de los Fuldenses (Feuillants), i a su vuelta se retiró a su gabinete, a donde el duque de Vendôme, su hijo natural, i a quien amaba mucho, vino a decirle que un tal La-Brosse, astrólogo de profesion, le habia dicho que la constelacion bajo la cual S. M. habia nacido le amenazaba un gran peligro aquel dia, i que así le prevenia que se guardase. A lo que él respondió riéndose: "La-Brosse es un viejo perillan que os quiere ganaros el dinero, i vos un tonto que le creeis. Dios tiene contados nuestros dias." I tras esto el duque de Vendôme fué a dar aviso a la reina, la que suplicó al rei que no saliese del Louvre en el resto del dia. A lo cual dió la misma respuesta.

" mas gloriosos, cuales son el llamarme libertador i restaurador de este Estado; para conseguir lo cuál os he
" convocado. Sabeis a costa vuestra, como yo lo sé a la mia, que cuando Dios me llamó a esta corona, encon-
" tré la Francia, no solo casi arruinada, sino casi perdida para los franceses. Por gracia divina, por los rue-
" gos, por los buenos consejos de mis servidores, que no hacen profesion de las armas; por la espada de mi
" valiente i jenerosa nobleza, de la que no distingo a mis príncipes, por ser nuestro mas bello título a fé de
" caballero; por mis penas i trabajos la he salvado de su inminente pérdida. Salvémosla ahora de su ruina:
" participad conmigo, vasallos mios, de esta segunda gloria, como lo hicisteis en la primera. No os he llama-
" do, como lo hacian mis predecesores, para obligaros a aprobar mis voluntades; os he convocado para reci-
" bir vuestros consejos, para creerlos, para seguirlos; en una palabra, para ponerme bajo vuestra tutela, cosa
que nunca les viene en mientes a los reyes, a los barbicanos i a los vencedores. Pero el violento amor que
profeso a mis súbditos, el estremo deseo que tengo de añadir dos bellos títulos al de rei, me hace encontrarlo
todo fácil i honroso. Mi canciller os hará oir mas ámpliamente mi voluntad.

"Despues de comer se acostó el rei en la cama, pero no pudiendo dormir se levantó triste, inquieto i pensativo, se paseó algun tiempo en su aposento, i se echó de nuevo en la cama. Pero no pudiendo todavía conciliar el sueño, se levantó i preguntó al oficial de guardia que hora era. El oficial de guardia le contestó que eran las cuatro, i le dijo: "Señor, veo a S. M. triste i pensativa, seria mejor que fuese a tomar el aire, eso le serenaria. —Dices bien: haced preparar mi carroza, iré al Arsenal a ver al duque de Sully, que está indispuesto, i vá hoi a bañarse."

Preparada la carroza, salió del Louvre acompañado del duque de Montbazon, del duque de Epernon, del mariscal de Lavardin, de Roquelaure, La Force, Mirabeau i Liancourt, primer escudero. Al mismo tiempo encargó al señor de Vitry, capitan de sus guardias, que fuese al palacio a apresurar los preparativos que en él se hacian para la entrada de la reina, e hizo quedar sus guardias en el Louvre. De modo que el rei no tuvo mas escolta que un pequeño número de jentiles-hombres a caballo, i algunos lacayos. Las dos puertas de la carroza iban desgraciadamente abiertas, porque hacia buen tiempo, i el rei queria ver de paso los preparativos que se hacian en la ciudad. Entrando su carroza de la calle de Saint-Honoré a la de la Ferronnerie, encontró de un lado una carreta cargada de vino, i del otro lado otra cargada de heno, las cuales embarazaban el paso; se vió obligado a detenerse porque la calle era mui estrecha por las tiendas edificadas contra la muralla del cementerio de los *inocentes*.

A causa de este embarazo, una gran parte de los lacayos entró en el cementerio para correr mas fácilmente i ganarle la delantera a la carroza del rei, ántes de llegar a la esquina de la calle. De los dos únicos lacayos que habian seguido la carroza, uno se adelantó para salvar este embarazo, i el otro se inclinó para atarse una liga, cuando un malvado, salido de los infiernos, llamado Francisco Ravaillac, natural de Angulema, que, durante este embarazo, habia tenido tiempo de observar de qué lado estaba el rei, monta sobre la rueda de la carroza, i con un cuchillo de dos filos le dá una herida entre la segunda i tercera costilla un poco mas arriba del corazon, lo que hizo que el rei exclamase: "¡Me han herido!" Mas el malvado, sin amedrentarse, le segundó con otra en el corazon, de la que el rei murió, sin haber podido mas que exhalar un gran suspiro. A la segunda siguió la tercera, tan enfurecido estaba el parricida contra su rei, pero solo dió en la manga del duque de Montbazon.

"¡Cosa admirable! ninguno de los señores que estaban en la carroza ha visto herir al rei, i si este monstruo del infierno hubiese arrojado su cuchillo, no se hubiera sabido quien era. Pero se mantuvo allí como para dejarse ver, i gloriarse del mas horrible de los asesinatos."

CAPITULO XI.

REVOLUCION DE INGLATERRA, 1603-1649.

Jacobo I, 1603.—Cárlos I, 1625.—Guerra contra la Francia, 1627.—El rei intenta gobernar sin parlamento 1630-1638.—Proceso de Hampden, 1636.—Liga escocesa (*Covenant* (1)) 1633.—*Largo parlamento*, 1640.—Principio de la guerra civil, 1642.—Liga (*Covenant*) de Inglaterra i de Escocia, 1643.—Suceso de los parlamentarios.—El poder pasa a los independientes.—Cromwell.—El rei se entrega a los escoceses, que le venden, 1645.—Insurreccion i predominio del ejercito.—Proceso i ejecucion de Cárlos I.—Abolicion de la monarquía, 1649.

Cuando Jacobo I sucedió a Isabel, el largo reinado de esta princesa habia fatigado el entusiasmo i la obediencia de la nacion. El carácter del nuevo príncipe no podia disminuir esta disposicion. La Inglaterra vió con malos ojos a un rei escoces, rodeado de escoceses, que pertenecia por su madre a la casa de Guisa, mas versado en la teolojía que en lo política (2), i que perdia el color a la vista de una espada. Todo en él desagradaba a los ingleses, sus imprudentes proclamas en favor del derecho divino de los reyes, i su proyecto de unir la Inglaterra i la Escocia, i su tolerancia respecto de los católicos que conspiraban contra él (conspiracion de la pólvora 1605). Por otra parte, la Escocia no miraba con ménos disgusto sus tentativas para someterla al culto anglicano. Jacobo, entregado a favoritos, se ponia por su prodigalidad bajo la dependencia del parlamento, al mismo tiempo que le irritaba por el contraste de sus pretensiones i de su debilidad.

La gloria de Isabel habia sido elevar la nacion a los propios ojos de ésta; la desgracia

(1) Liga relijiosa de los presbiterianos ingleses en 1638, contra el episcopado.
(2) Enrique IV le llamaba maese Jacobo.

de los Estuardos fué humillarla. Jacobo abandonó el papel de adversario de la España i jefe de los protestantes en Europa. No declaró la guerra a la España hasta 1625, i entónces bien a pesar suyo. Casó a su hijo con una princesa católica (Enriqueta de Francia).

A la exaltacion de Cárlos I (1625), ni el rei ni el pueblo sabian hasta qué punto eran estraños el uno al otro. Miéntras el poder monárquico triunfaba en el continente, las municipalidades o *communes* inglesas habian adquirido una importancia inconciliable con el antiguo gobierno. El abatimiento de la aristocracia bajo los Tudores, la division de las propiedades, la venta de los bienes eclesiásticos, las habian enriquecido i envalentonado por el sentimiento de su fuerza. Solicitaban garantías políticas. Las instituciones que podian dárselas, existian ya; habian sido respetadas por los Tudores que convirtieron a estos cuerpos en instrumentos suyos. Pero menester era un móvil tan poderoso como el de la relijion para vivificar estas instituciones. La reforma presbiteriana, enemiga de la reforma anglicana, encontraba al trono entre ella i el episcopado. El trono fué atacado.

El primer parlamento procuró obtener, mediante el retardo de los subsidios, la enmienda de los agravios públicos (1625). El segundo acusó al autor de ellos en la persona del duque de Buckingham, favorito del rei (1626). Durante estas dos asambleas, las guerras desgraciadas de España i de Francia quitaron al gobierno la poca popularidad que le quedaba. La segunda, sin embargo, se emprendió para socorrer a los protestantes i libertar la Rochela (desastre de Buckingham en la isla de Re, 1627). El tercer parlamento, emplazando toda contestacion particular, solicitó, en la *peticion de los derechos*, una sancion esplícita de aquellas libertades públicas, que sesenta años despues habian de ser reconocidas en la *declaracion de los derechos*. Cárlos, viendo rechazadas todas sus demandas, hizo la paz con la Francia i con la España, i ensayó gobernar sin convocar parlamento (1630-1638).

No veia ya resistencia. Su único embarazo era armonizar los dos partidos que se disputaban el despotismo, la reina i los ministros, la corte i el consejo. El conde de Strafford i el arzobispo Laud, que al ménos habrian querido gobernar en el interes jeneral del rei, fueron arrastrados a una multitud de medidas violentas i vejatorias. Se vendió el monopolio de la mayor parte de las mercancías de consumo; los impuestos ilegales fueron sostenidos por jueces serviles i tribunales de escepcion; multas inauditas fueron el castigo de la mayor parte de los delitos. El gobierno, mal apoyado por la alta aristocracia, acudió al clero anglicano, que invadió poco a poco el poder civil. Los no-conformistas fueron perseguidos (1). Una multitud de hombres, que ya no podian tolerar un gobierno tan odioso, partieron para América. Al momento mismo en que una órden del consejo prohibia las emigraciones, ocho buques listos para partir estaban al ancla en el Támesis; abordo de uno de ellos estaban ya Pynn, Hampden i Cromwell.

La indignacion pública estalló con ocasion del proceso de Hampden: este caballero quiso mas bien que le encarcelasen que pagar un impuesto ilegal de veinte chelines. Un mes despues de su condenacion, como el obispo de Edimburgo intentase introducir la nueva liturjia de Inglaterra, estalló en la catedral un tumulto espantoso: el obispo fué insultado i los majistrados perseguidos. Los escoceses juraron un pacto (*covenant*), por el cual se comprometian a defender de todo peligro al soberano, la relijion, las leyes i las libertades del pais mensajeros que se relevaban de aldea en aldea, lo llevaron a los puntos mas distantes del pais, como era llevada la *cruz de fuego* a las montañas para llamar a la guerra a los vasallos de un mismo señor. Los *covenantarios* recibieron armas i dinero del cardenal de Richelieu: i habiéndose negado a combatir el ejército ingles contra sus *hermanos*, se vió obligado el rei a ponerse a la discrecion de un quinto parlamento (*largo parlamento* 1640).

La nueva asamblea, encargada de tantas venganzas, persiguió con encarnizamiento a todos los que se llamaban *delincuentes*; a Strafford sobretodo que habia irritado a la nacion, no

[1] "....Fueron condenados a la picota, a perder las orejas, a 5 mil libras esterlinas de multa, i a una prision perpétua. El dia de la ejecucion, habiéndose agolpado a la plaza una multitud inmensa, el verdugo trató de alejarla: "No los rechaceis, dijo uno de ellos llamado Burton, es menester que aprendan a sufrir:" i el verdugo turbado no insistió. Un joven perdió el color al mirarle. "Hijo mio, le dijo Burton, ¿por " qué estás pálido? mi corazon no es débil, i si hubiese menester fuerzas, Dios no me dejaria carecer de " ellas." De momento en momento la muchedumbre se estrechaba mas i mas en derredor de las condenados; hubo uno que dió a Bastewick un ramo; una abeja vino a posarse en él: "Mirad, dijo, esa pobre abeja; " en la misma picota viene a chupar la miel de las flores; ¿i por qué yo no habre de gustar en ella la miel " de Jesucristo?"—Cristianos, dijo Pynn, si hubiésemos hecho caso de nuestra propia libertad, no estaria- " mos aquí: por la libertad de todos vosotros hemos comprometido la nuestra; guardadla bien, os conjuró, " no desmayeis, sed fieles a la causa de Dios i del pais; de otro modo vosotros i vuestros hijos caereis en " una eterna servidumbre." I la plaza resonó con solemnes aclamaciones.

"Algunos meses despues las mismas escenas se renovaron en derredor del cadalso en que, por igual causa, Liburn sufrió un tratamiento tan cruel. La exaltacion del condenado i del pueblo pareció aun mas ardiente. Atado detras de una carreta, i azotado por el verdugo al atravesar las calles de Westminter, no cesó Liburn de exhortar a la muchedumbre que se precipitaba tras él. Amarrado de la picota, prosiguió hablando; se le intimó que callase, pero en vano; se le puso mordaza. Sacando entónces unos panfletos de sus bolsillos, arrojolos al pueblo que los recojió ávidamente; se le ataron las manos. Inmóvil i silenciosa la muchedumbre que le habia escuchado permaneció viendole. Algunos de sus jueces estaban en una ventana, como curiosos de ver hasta dónde llegaria su perseverancia; ella fatigó su curiosidad." (Guizot, *Révolution d'Angleterre*, tom. 1.°).

tanto por crímenes reales, como por la violencia de un carácter imperioso. El mismo solicitó del rei que firmase el bill de su condenacion, i Cárlos tuvo la deplorable debilidad de acceder. El parlamento tomó posesion del gobierno, dirijió la inversion de los subsidios, reformó los juicios de los tribunales, i desarmó la autoridad real proclamando su propia indisolubilidad. La espantosa carnicería de los protestantes de Irlanda dió ocasion al parlamento de apoderarse del poder militar; los católicos irlandeses se habian sublevado en todas partes contra los ingleses establecidos entre ellos, i por do quiera esterminaban a los tiranos, invocando el nombre de la reina, i haciendo gala de una falsa comision del rei. El mismo Cárlos, exasperado por una amenazante demostracion, se dirijió a la Cámara para arrestar a cinco miembros de los comunes. Fracasó en este golpe de Estado, i salió de Lóndres para empezar la guerra civil (11 de febrero de 1642) (1).

El partido del parlamento tenia la ventaja del entusiasmo i del número: contaba con la capital, las grandes ciudades, los puertos, la armada. El rei tenia la mayor parte de la nobleza, mas ejercitada en las armas que las tropas parlamentarias. En los condados del norte i del oeste, dominaban los realistas; los parlamentarios, en los del este, del centro i del sudeste; los mas poblados i ricos. Estos últimos condados, contiguos unos a otros, formaban una especie de cintura al rededor de Lóndres.

El rei marchó luego sobre la capital; pero la batalla indecisa de Edge-Hill salvó a los parlamentarios. Tuvieron tiempo para organizarse. El coronel Cromwell formó, en los condados del este, escuadrones de voluntarios, que opusieron el entusiasmo relijioso a los sentimientos de honor que animaban a los caballeros. El parlamento venció nuevamente en Newbury i se unió a la Escocia por *covenant* solemne (1643). La intelijencia del rei con los montañeses del norte i los católicos irlandeses aceleró esta union inesperada de dos pueblos hasta entónces enemigos. Asegurábase que un gran número de *papistas* (2) irlandeses se habian mezclado con las tropas mandadas volver de su isla por el rei; que aun se habian visto entre sus filas mujeres armadas de grandes cuchillos, i con atavíos salvajes. El parlamento no quiso recibir las cartas del que el rei habia convocado en Oxfford, i excitó la guerra con nuevo vigor. El entusiasmo habia inducido a algunas familias a privarse semanalmente de una comida para ofrecer al parlamento el valor de ella; un decreto convirtió esta oferta en una contribucion obligatoria para todos los habitantes de Lóndres i de sus alrededores. El príncipe Roberto, sobrino del rei, fué derrotado en Marston-Moor, despues de una lucha encarnizada, por la invencible obstinacion de los *beatos* del ejército parlamentario, de los caballeros de Cromwell que recibieron en el campo de batalla el sobrenombre de *costillas de fierro;* habrian podido enviar al parlamento mas de cien banderas enemigas, si en su entusiasmo no las hubiesen desgarrado para adornar sus gorras i sus brazos. El rei perdió a York i todo el norte. La reina se refujió a Francia (1644).

Hubo un instante en que este desastre pareció reparado. El rei habia hecho capitular, en el condado de Cornouailles, al conde Essex, jeneral del parlamento. Las bandas irlandesas habian desembarcado en Escocia, i Montrose, uno de los mas valientes *caballeros*, habiéndose presentado repentinamente en el campo que éstas ocupaban, en traje de montañes habia ganado dos batallas, sublevado los *clanes* o tribus del norte, i esparcido el espanto hasta las puestas de Edimburgo. Ya el rei marchaba sobre Lóndres; el pueblo cerraba las tiendas, rezaba i ayunaba, cuando se supo que habia sido derrotado en Newbury (por la segunda vez). Los parlamentarios habian hecho prodijios; a la vista de los cañones que poco há habian perdido en el condado de Cornouailles se precipitaron sobre las baterías reales, recobraron sus piezas i las trajeron consigo abrazándolas con transporte.

La desavenencia estalló entónces entre los vencedores. El poder pasó de los presbiterianos a manos de los independientes. Este último partido era una mezcla de entusiastas, de filósofos i de libertinos; pero derivaba su unidad de un principio, el derecho a la libertad de creencia. A pesar de sus crímenes i de sus desvaríos, este principio iba a darles la victoria sobre adversarios ménos enérjicos i ménos consecuentes. Miéntras los presbiterianos creen preparar la paz mediante vanas negociaciones con el rei, los independientes se apoderan de la guerra. Cromwell declara que los poderosos la prolongan de intento, i la Cámara, arrastrada por el desinteres, o por el temor de perder su popularidad, decide que cada cual renuncie a sí mismo i que los miembros del parlamento no ejerzan ya empleo alguno civil ni militar.

Cromwell, mediante nuevos triunfos, halló el medio de hacerse escluir de la regla jeneral, i los independientes derrotaron el ejército real en Naseby, cerca de Northampton. Los papeles del rei, encontrados despues de la victoria, i leidos públicamente en Lóndres, probaron que, a pesar de sus protestas mil veces repetidas, llamaba a los estranjeros i particu-

[1] La reina solicitaba un asilo en Francia. "Debe contestarse a la reina de Inglaterra, escribió el cardenal de Richelieu al residente de Francia, que en semejante ocasion el que deja su lugar lo pierde." (M. Mazure, *Piezas justificativas*).

[2] Nombre que dán los protestantes al católico romano.

larmente a los irlandeses católicos. Al mismo tiempo Montrose, abandonado de los montañeses que iban a enterrar en sus casas su botin, habia sido sorprendido i derrotado. El príncipe Roberto, hasta entónces conocido por su valor impetuoso, habia entregado a Bristol a la primera intimacion. El rei anduvo errante largo tiempo de ciudad en ciudad, de castillo en castillo, cambiando siempre de disfraz: detúvose en las alturas de Harrow, vacilando sobre si entraria o no en su capital, que divisaba a lo léjos. En fin, por cansancio, mas bien que por eleccion, se retiró al campo de los escoceses, donde el residente de Francia le hacia esperar un asilo, i donde mui pronto conoció que se hallaba prisionero. Sus huéspedes no le ahorraron los ultrajes. Un ministro escoses, predicando delante de él en Newcastle, designó para el canto de la asamblea el salmo LI, que empieza con estas palabras: "Tirano, ¿por qué te glorías en tu malicia i te jactas de tus iniquidades? El rei, levantándose súbitamente, entonó en vez de ese versículo el salmo LVI: "Ten piedad de mí, Dios mio, porque mis " enemigos me han pisoteado todo el dia, i hai muchos que me hacen la guerra;" i, como un arranque jeneral, toda la concurrencia se unió a él. Desesperados los escoceses de hacerle aceptar el *covenant*, le entregaron a los ingleses, que ofrecian pagarles los gastos de la guerra.

El desgraciado príncipe no fué ya mas que un instrumento que se disputaron los independientes i los presbiterianos, hasta que le destrozaron. La desavenencia entre el ejército i la Cámara habia llegado a su colmo. Arrebatóse al rei del lugar en que le custodiaban los comisarios del parlamento, i sin aguardar la órden del jeneral en jefe Fairfax, fué conducido al ejército por órden de Cromwell (1).

Verificábase entretanto, una reaccion en favor del rei. Bandas de burgueses i de aprendices, de oficiales reformados, de marineros, forzaron las puertas de Westminster, i compelieron a la Cámara a votar por el regreso del rei. Pero sesenta miembros se refujiaron al ejército, que marchó sobre Lóndres. Su entrada en la capital fué el triunfo de los independientes. Cromwell, viendo eclipsados a los presbiterianos, recelando de su propio partido, dudó un instante si trabajaria por el restablecimiento del rei. Pero conociendo bien que no habia como fiarse de él, empezó a levantar sus miras (2), i pensó en sustraer el rei al ejército, como le habia arrebatado al parlamento. Cárlos atemorizado por avisos amenazantes, se escapó, i fué a la isla de Wight, donde se encontró a la disposicion de Cromwell.

La ruina del rei fué el sello de la reconciliacion de Cromwell con los republicanos. Se habia visto forzado a reprimir en el ejército la faccion anárquica de los *niveladores* (3); habia sacado a uno de ellos de un rejimiento, i al instante le hizo condenar i ejecutar a presencia del ejército; pero no pensaba indisponerse para siempre con un partido tan enérjico.

Volvió a ganárselos batiendo a los escoceses, cuyo ejército venia a segundar la reaccion en favor del rei. El parlamento de Inglaterra, amedrentado con una tan pronta victoria, que debia refluir en beneficio de los independientes, se dió prisa a negociar de nuevo con el rei. Miéntras Cárlos disputa con los diputados del parlamento i rechaza con lealtad los medios de evasion que sus servidores le preparan, el ejército le hace arrebatar de la isla de Wigh, i *purga* el parlamento. El coronel Pride, con la lista de los proscriptos en la mano, ocupa la puerta de los comunes a la cabeza de dos rejimientos, i rechaza con ultrajes a los que persisten en reclamar su derecho. Desde entónces, el partido de los independientes prevaleció.

[1] Cromwell, solemnemente acusado en la Cámara de los Comunes, cayó de rodillas, bañado en lágrimas, con una vehemencia de palabras, de sollozos i de jestos, que sobrecojió de emocion o de sorpresa a todos los asistentes: exhalóse en piadosas invocaciones, en oraciones fervientes, invocando sobre su cabeza, si habia en todo el reino un hombre mas fiel a la Cámara, todos los anatemas del Señor. En seguida, poniéndose en pié, habló mas de dos horas del parlamento, del rei, del ejército, de sus amigos, de sus enemigos, de sí mismo, tocando i mezclándolo todo, humilde i audaz, palabrero i apasionado, repitiendo sobre todo a la Cámara que se la inquietaba injustamente, que se la comprometia sin motivo, que, a escepcion de algunos hombres cuyas miradas se dirijian hácia la tierra de Ejipto, oficiales i soldados, todos le eran adictos i podia fácilmente disponer de ellos. Fué tal en fin su triunfo que, cuando volvió a sentarse, la preponderancia era ya de sus amigos, i "si ellos hubiesen querido, decia treinta años despues el mismo Grimsto- " ne, la Cámara nos hubiera enviado a la Torre a mis oficiales i a mí como calumniadores." (Guizot).

[2] Cromwell provocó una conferencia entre algunos tramoyistas políticos, la mayor parte oficiales-jeneraies como él, i los republicanos: seria bien, decia, indagar de concierto qué gobierno convendria mas a la Inglaterra, porque ahora a ellos tocaba regularizarlo; pero en realidad lo que queria era saber con cuáles podria contar i lo que debia aguardar o recelar de ellos. Ludlow, Vane, Hutchinson, Sidney, Halerig, se declararon abiertamente, rechazando toda idea de monarquía, como condenada por la Biblia, la razon i la esperiencia. Los jenerales fueron mas reservados; segun ellos, era de desear la república, pero de un éxito dudoso: mas valia no empeñarse, consultar el estado de los negocios, la necesidad de los tiempos, i obedecer dia por dia a la Providencia. Los republicanos insistieron en que todo el mundo se esplicase sin rodeo: la discusion se encendia. Ludlow, entre otros, instaba vivamente a Cromwell que se pronunciase; porque querian, dijo, conocer a sus amigos; Cromwell eludia, fisgaba, i estrechado mas i mas, salió del paso con una bufonada: ganó la puerta del cuarto, por la que salió bruscamente arrojando a la cabeza de Ludlow un cojin, que éste le volvió a tirar en el acto pero algo mas desazonado. (Guizot, tomo 2.°, p.j. 311). Ludlow comprendio mas tarde, viendo obrar a Cromwell, que desde la época de esta conversacion pensaba en la tiranía, i que *habia tratado de tomarle el pulso* (Villemain, tomo 1.°, pájina 125).

(3) Partido ingles que pedia de hecho i de derecho libertad e igualdad absoluta.

i el entusiasmo de los fanáticos no tuvo límites (1). El rei fué sometido al juicio de una comision presidida por John Bradshaw, primo de Milton (2). A pesar de la oposicion de varios miembros, entre ellos del jóven i virtuoso Sidney, a pesar de la recusacion de Cárlos, que sostuvo que los comunes no podian ejercer una autoridad parlamentaria sin el concurso del rei i de los lores, a pesar de la intervencion de los comisarios escoceses i de los embajadores de los Estados-Jenerales, el rei fué condenado a muerte. En el momento en que el juez pronunciaba el nombre de *Cárlos Estuardo, llamado a responder a una acusacion de traicion i de otros grandes crímenes a nombre del pueblo de Inglaterra.*—"*Ni de la mitad del pueblo* esclamó una voz; *¿Dónde está el pueblo? Dónde está su consentimiento? Oliverp Cromwell es un traidor!!*"

La asamblea entera se estremeció; todas las miradas se dirijeron a la galería. "*Fuera mujeres!* esclamó el coronel Axtell: *soldados! fuego a ellas!* Lady Fairfax fué conocida.

Antes i despues de la sentencia rehusóse oir al rei, arrastrósele en medio de los ultrajes de los soldados i de los gritos: *justicia! ejecucion!* cuando llegó el momento de firmarse la órden del suplicio costó gran trabajo reunir a los comisarios. Cromwell, alegre, bullicioso, intrépido, se entregaba a los mas groseros accesos de su acostumbrada chocarrería; habiendo firmado despues de otros dos, embadurnó de tinta la cara de Enrique Martyn, que estaba a su lado i le pagó en la misma moneda. El coronel Ingoldsby, primo suyo, inscrito en el número de los jueces, pero que no habia ocupado asiento en el tribunal, entró casualmente en la sala: "Esta vez esclamó Cromwell, no se nos escapará:" i diciendo así asió de Ingoldsby, con ayuda de algunos miembros que estaban allí; le puso la pluma entre los dedos, i riéndose a carcajadas le llevó de la mano i le compelió a firmar. Finalmente recojiéronse cincuenta i nueve firmas, garabateados de tal suerte varios nombres por turbacion, o de intento, que era casi imposible descifrarlos (3)!

Habiase levantado el cadalso enfrente de una ventana de White-hall. El rei despues de haber bendecido a sus hijos, marchó a él con la cabeza enhiesta, el paso firme, adelantándose a los soldados que le conducian. Hubo muchos que empaparon los pañuelos en su sangre. —Cromwell quiso ver el cuerpo encerrado ya en el féretro, lo contempló atentamente, i levantando con sus manos la cabeza como para certificarse de que estaba bien separada del tronco: "Cuerpo bien organizado, dijo, i que prometia larga vida."

La Cámara de los Lores fué abolida dos dias despues. Gravóse un gran sello con este exergo: *año* 1.° *de la libertad restaurada por la bendicion de Dios.* 1648 (4).

CAPITULO XII.

GUERRA DE TREINTA AÑOS; 1618—1648.

Maximiliano II, 1564-1576.—Rodolfo II, 1576-1612.—Matias, emperador, 1612-1619.—Insurreccion de la Bohemia, principio de la guerra de treinta años.—*Periodo palatino,* 1619-1623.—Fernando II.—Guerra contra los protestantes, Bohemia, Palatinado, etc.—Triunfo de Fernando.—*Periodo danes,* 1625-1629.—Liga de los estados de la Baja-Sajonia.—Triunfo de Tilly i Waldstein.—Intervencion de la Dinamarca i de la Suecia.—*Periodo sueco* 1630-1635.—Gustavo-Adolfo invade el imperio.—Batalla de Leipsick, 1631.—Invasion de Baviera. —Batalla de Lutzen, muerte de Gustavo-Adolfo, 1632.—Asesinato de Waldstein, 1634.—Paz de Praga, 1635.—*Periodo frances,* 1635-1648.—Ministerio de Richelieu, etc.—Batalla de las Dunas, 1640.—Batalla de Leipsick, 1642; de Friburgo, Norlingen, Lens, 1644-1645-1648, etc.—Tratado de Westfalia, 1648.

La guerra de treinta años es la última lucha que sostuvo la reforma.—Esta guerra, indeterminada en su marcha i en su objeto, se compone de cuatro guerras distintas, en que

[1] Hugh Peters, capellan de Faurfax, decia a los jenerales predicando delante de los fragmentos de las dos Cámaras: "Como Moises, estais destinados a sacar al pueblo de la servidumbre de Ejipto; ¿cómo se realizará este designio? esto es lo que todavía no me ha sido revelado." Cubrióse la cara con las manos, se inclinó sobre su cojin, i levantando otra vez la cabeza: "Hé aquí, hé aquí ya la revelacion! voi a participárosla. Este ejército estirpirá la monarquía, no solamente aquí, sino en Francia i en todos los reinos que nos rodean: así es como él os sacará del Ejipto" [Guizot].

[2] La primera vez que se habló del acta de acusacion del rei en la Cámara de los Comunes, Cromwell se levantó i dijo que si alguno hubiese hecho tal proposicion de propósito, le miraria como traidor; pero que, pues la Providencia misma los habia conducido hasta allí, rogaba a Dios que bendijese sus consejos "Ahora poco, dijo, yendo a presentar una peticion para el restablecimiento del rei, sentí que se me pegaba la lengua al paladar, i esta impresion sobrenatural me ha parecido la respuesta que el cielo daba a mis oraciones abandonando al rei [Guizot].—El ejército dejó al parlamento esta fea i sucia tarea. [Villemain, siguiendo a Witheloke].

[3] Guizot.

[4] Viejo estilo. Esta fecha corresponde al 9 de febrero de 1649.

el elector Palatino, la Dinamarca, la Suecia i la Francia hacen sucesivamente el principal papel. Ella se complica mas i mas, hasta que llega a abrazar a la Europa entera.— Muchas causas la prolongan indefinidamente: 1.° la estrecha union de las dos ramas de la casa de Austria i del partido católico; el partido contrario no es homojéneo; 2.° la inaccion de la Inglaterra, la intervencion tardía de la Francia, la debilidad material de la Dinamarca i de la Suecia, etc.

Los ejércitos que hacen la guerra de treinta años no son ya milicias feudales: son ejércitos permanentes, pero que sus soberanos no pueden mantener. (*Véase* mas arriba los ejércitos de Cárlos-Quinto en las guerras de Italia). Viven a espensas del pais i lo arruinan. El campesino arruinado se hace soldado i se vende al primero que se le presenta. La guerra, prolongándose, forma dos ejércitos sin patria, una fuerza militar inmensa, que flota en la Alemania i fomenta los proyectos mas jigantescos de los príncipes i aun de los particulares.

La Alemania vuelve de nuevo a ser el centro de la política europea. Allí se renueva la primera lucha de la reforma contra la casa de Austria, despues de una interrupcion de sesenta años. Todas las potencias toman parte en ella.

Parece que vá a trastornarse la Europa: i sin embargo solo se vé un cambio importante: i es que la Francia ha sucedido a la casa de Austria en la supremacia; pero la influencia de la reforma no se hace sentir en adelante, i con el tratado de Westfalia principia un nuevo mundo.

Sea temor de los turcos, sea moderacion personal de los príncipes, la rama alemana de la casa de Austria siguió, en la segunda mitad del siglo XVI, una política enteramente opuesta a la de Felipe II. La tolerancia de Fernando I i de Maximiliano II favoreció los progresos del protestantismo en el Austria, en la Bohemia i en la Hungría; hasta se llegó a sospechar que Maximiliano fuese protestante de corazon (1555–1576). El débil Rodolfo II, que le sucedió, no tuvo ni su moderacion, ni su habilidad. Miéntras se encerraba con Tycho-Brahe para estudiar la astrolojía i la alquimia, los protestantes de Hungría, de Bohemia i de Austria, hacian causa comun. El archiduque Matías, hermano de Rodolfo, les favoreció, i forzó al emperador a que le cediese el Austria i la Hungría (1607–1609).

No estaba el imperio ménos ajitado que los Estados hereditarios de la casa de Austria. Aquisgran i Donawerth, de que se habian enseñoreado los protestantes, fueron puestas en entredicho de los privilejios del imperio. El elector, arzobispo de Colonia, que queria secularizar sus Estados, fué depuesto. La sucesion de Cleves i de Juliers, disputada por príncipes protestantes i católicos, el elector de Brandeburgo, el duque de Dos-Puentes i otros, complicó la situacion de la Alemania todavía mas. El Imperio se dividió en dos ligas. Enrique IV, que favorecia a los protestantes, iba a entrar en Alemania para aprovecharse de aquel estado de los espíritus i abatir la casa de Austria, cuando fué asesinado (1610). No por haberse diferido fué ménos terrible la guerra de treinta años.

Matías, despues de haber forzado a Rodolfo a que le cediese la Bohemia, le sucedió en el imperio (1612-19), i tambien en todos los conflictos de su posicion. Los españoles i los holandeses invadieron los ducados de Cleves i de Juliers. Los bohemios, dirijidos por el conde de Turn, se sublevan en defensa de su relijion. Turn, a la cabeza de una parte de los Estados, se presenta en la sala del consejo, i precipita a los cuatro *gobernadores* en los fosos del castillo de Praga (1618). Los bohemios pretendieron que era una *costumbre antigua de su país* arrojar por la ventana a los ministros prevaricadores. Levantaron tropas, i no queriendo reconocer por sucesor de Matías al discípulo de los jesuitas, Fernando II, dieron la corona a Federico V, elector palatino, yerno del rei de Inglaterra, i sobrino del estatuder de Holanda (*Período palatino de la guerra de treinta años*, 1619-1623). Al mismo tiempo los húngaros elijieron rei al waywoda de Transilvania. Betlen Gabor. Fernando, sitiado un instante en Viena por los bohemios, fué sostenido por el duque de Baviera, por la liga católica de Alemania, por los españoles. Federico, que era calvinista, fué abandonado de la *union* luterana; Jacobo I, su suegro, se limitó a negociar por él. Atacado en la misma capital de la Bohemia, perdió la batalla de Praga por su neglijencia o por su cobardía. Comia tranquilamente en el castillo miéntras morian por él en el llano (1621). A pesar del valor de Mansfeld i de otros partidarios que devastaban la Alemania en su nombre, fué otra vez espulsado del Palatinado; la union protestante fué disuelta i la dignidad electoral transferida al duque de Baviera.

Período danés, (1625-1629). Los Estados de la Baja-Sajonia, amenazados de una restitucion próxima de los bienes eclesiásticos, llamaron al socorro de la Alemania a los príncipes del Norte ligados con ellos por el interes de la relijion. El jóven rei de Suecia, Gustavo-Adolfo, estaba ocupado entónces en una guerra gloriosa contra la Polonia, aliada del Austria. El rei de Dinamarca, Cristian IV, tomó la defensa de aquellos Estados. Al amago de esta nueva guerra, deseaba Fernando II no depender de la liga católica, de que era jefe el duque de Baviera, i cuyas tropas mandaba el célebre Tilly. El conde de Waldstein, oficial

del emperador, ofreció formarle un ejército, siempre que le fuera permitido aumentarlo hasta cincuenta mil hombres. Cumplió su palabra. Todos los aventureros que querian vivir del pillaje corrieron a él, i dió la lei a los amigos a la par que a los enemigos del emperador. Cristian IV es derrotado en Lutter. Waldstein somete la Pomerania, recibe del emperador los Estados de los duques de Mexklemburgo, i el título de *jeneral del Báltico*. Sin el auxilio que los succos introdujeron en la plaza, habria tomado la poderosa ciudad de Stralsund (1628). Todo el Norte temblaba. El emperador, para dividir sus enemigos, acordó a la Dinamarca una paz humillante (1629). Ordenó a los protestantes la restitucion de todos los bienes secularizados desde 1555. Entónces el ejército de Waldstein cayó nuevamente sobre la Alemania i la devastó a su antojo: impusiéronse a varios Estados contribuciones enormes; la miseria de los habitantes llegó a su colmo; se desenterraban los cadáveres para satisfacer el hambre: se encontraban muertos que aun tenian la boca llena de yerbas crudas.

Período sueco (1630-1635). La salvacion vino de la Suecia i de la Francia. El cardenal de Richelieu libertó a los suecos negociándoles una tregua con la Polonia. Desarmó al emperador persuadiéndole que no podia conseguir que su hijo fuese rei de romanos, si no sacrificaba a Waldstein al resentimiento de la Alemania. Privado así de su mejor jeneral, entró Gustavo-Adolfo en el imperio (1630). Verdad es que Fernando se asustó poco al principio; decia que *ese rei de nieve* iba a derretirse bajo el sol del mediodia; porque aun no se sabia lo que eran aquellos hombres de hierro, aquel ejército heróico i piadioso, en comparacion de las tropas mercenarias de la Alemania. Poco despues de la llegada de Gustavo-Adolfo, como Torcuato Conti, jeneral del emperador, le pidiese una tregua a causa de las grandes heladas, Gustavo respondió *que los suecos no conocian invierno*. El jénio del conquistador desconcertó la rutina alemana con una táctica impetuosa que lo sacrificaba todo a la rapidez de los movimientos, i prodigaba los hombres para abreviar la guerra. Hacerse dueño de las plazas fuertes siguiendo el curso de los rios, afianzar la Suecia cerrando el Báltico a los imperiales, arrebatarles todos sus aliados, encerrar al Austria ántes de atacarla, tal fué el plan de Gustavo. Si hubiese marchado directamente a Viena, solo hubiera aparecido en Alemania como un conquistador estranjero; al paso que espeliendo a los imperiales de los Estados del norte i del occidente que abrumaban, se presentaba como campeon del imperio contra el emperador. Tilly, que le salió al encuentro, no detuvo el torrente; ni hizo mas que concitar sobre las armas imperiales la execracion de la Europa con la destruccion de Magdeburgo. La Sajonia, el Brandeburgo, que habrian deseado permanecer neutrales, son arrastrados a la alianza de Gustavo por la rapidez de sus triunfos. Tilly es derrotado por él en la sangrienta batalla de Leipsick (1631). Miéntras que los sajones se preparan a atacar la Bohemia, bate al duque de Lorena, penetra en Alsacia, i somete los electorados de Tréveris, de Maguncia i del Rin, a los cuales Richelieu habria querido permitir la neutralidad; pero Gustavo no queria mas que amigos o enemigos. Finalmente la Baviera es invadida al mismo tiempo que la Bohemia; Tilly muere defendiendo el Lech; i el Austria queda descubierta por todas partes.

Preciso fué entónces que Fernando recurriese a aquel orgulloso Waldstein que habia sido desechado por él i que rechazó las súplicas del emperador i de los católicos largo tiempo, ponderando la felicidad de que gozaba en su retiro. Para vencer esta moderacion filosófica fué menester darle en el Imperio un poder casi igual al del emperador.

A este precio salvó la Bohemia i marchó sobre Nuremburgo para atacar las armas de Gustavo. Por espacio de tres meses vió la Europa asombrada aquellos dos hombres invencibles acampados cara a cara, sin aprovecharse de una ocasion que tanto habian deseado. Waldstein se puso al fin en movimiento, i cerca de Lutzen le alcanzó el rei de Suecia. Gustavo atacó, queriendo defender al elector de Sajonia, i despues de varias acometidas, engañado por la niebla dió con las filas enemigas i cayó herido de dos balas. El duque de Sajonia Lauemburgo, que pasó en seguida a los imperiales, se hallaba detras de él en el momento fatal i fué acusado de su muerte. Se envió a Viena la chupa de ante que llevaba el héroe sueco (1632). La Europa lloró a Gustavo; pero ¿por qué? acaso no murió demasiado temprano para su gloria. Habia salvado a la Alemania i no habia tenido tiempo de oprimirla. No habia restituido el Palatinado al elector despojado; destinaba a Maguncia para su canciller Oxenstierna; i parecia aficionarse a la residencia de Augsburgo, que habria llegado a ser el asiento de un nuevo imperio.

Miéntras que el hábil Oxenstierna continuaba la guerra i se hacia declarar en Heibron jefe de la liga de los círculos de Franconia, de Suavia i del Rin, Waldstein permanecia en Bohemia, en una formidable inaccion. Para él era para quien Gustavo parecia haber trabajado abatiendo en toda la Alemania el partido imperial. Habíale servido con sus victorias i con su muerte. *La Alemania*, dijo Waldstein, *no puede contener dos hombres como nosotros*. Despues de la muerte de Gustavo, se vió solo. Encerrado en su palacio de Praga, con un tren real, rodeado de una multitud de aventureros que querian correr su suerte,

espiaba la ocasion. Este hombre terrible que se dejaba ver poco, que no reia jamas, que no hablaba a sus soldados sino para hacerlos ricos o pronunciar su muerte, era el objeto de la espectacion de la Europa. El rei de Francia le llamaba *primo*, i Richelieu le convidaba a tomar la corona de Bohemia. Tiempo era de que el emperador tomase una decision: i tomó la de Enrique III con el duque de Guisa. Waldstein fué asesinado en Egra, i Fernando, acordándose de los servicios que en otro tiempo le habia prestado, hizo decir tres mil misas por el reposo de su alma (1634). Entretanto el elector de Sajonia habia hecho la paz con el emperador. Los suecos no eran bastante fuertes para mantenerse solos en Alemania. Era necesario que la Francia descendiese al campo de batalla.

Período frances (1635-1648). Richelieu, que la gobernaba entónces, la habia encontrado entregada a la influencia española, turbada por los príncipes i los grandes, por la madre del rei, por los protestantes (gobierno de María de Médicis, 1610-1617; i del favorito de Luynes 1619-1621). Pero este gran ministro volvió al sistema de Enrique IV contra éstos, con la ventaja de que ningun compromiso anterior, ningun motivo de reconocimiento, le obligaba a contemplaciones peligrosas con ellos. Les habia tomado la Rochela arrojando al mar un dique de 800 toesas, como en otro tiempo Alejandro en el sitio de Tiro, los habia rendido, desarmado, i no obstante tranquilizado con una política magnánima (1627-28). En seguida se dirijió contra los grandes, espulsó de Francia a la madre i al hermano del rei, e hizo caer en el cadalso las cabezas de un Marillac i de un Montmorency (1630-32). Tenia cárceles suyas en su casa de Ruel, donde hacia condenar a sus enemigos, sin que por eso dejase de burlarse de los jueces. Solo le faltaba ilustrar estas victorias odiosas sobre los enemigos interiores por conquistas en pais estranjero (1635).

Desde luego compra a Bernardo de Weimar, el mejor discípulo de Gustavo-Adolfo, con su ejército. Se liga con los holandeses para tomarse una parte de los Paises-Bajos españoles, miéntras que en la estremidad de la Francia recobra el Rosellon; i la alianza del duque de Saboya le asegura las entradas de la Italia. La Francia, invadida por el lado de los Paises-Bajos, alcanzó en Italia mas gloria que utilidad real. Pero los holandeses, sus aliados, destruyeron la marina española en la batalla de las Dunas (1639). Bernardo de Weimar tomó varias plazas, entre ellas, Friburgo i Brisach, bajo cuyos muros obtuvo cuatro victorias. Olvidándose de que la Francia le tenia compradas sus conquistas, trataba de hacerse independiente, cuando murió tan a tiempo para Richelieu como Waldstein para Fernando.

Todo se presentó favorable a los franceses desde el momento que la sublevacion de la Cataluña i del Portugal redujo a la España a una guerra defensiva (1640). La casa de Braganza subió al trono de Portugal entre los aplausos de la Europa. Los franceses, vencedores en Italia, se apoderaron de Arras i Thionville en los Paises-Bajos. I el gran Condé ganó la batalla de Rocroi cinco dias despues de haber subido Luis XIV al trono; presajio feliz de este gran reinado, i prenda de seguridad para la Francia despues de la muerte de Richelieu i de Luis XIII.

La guerra cambió entónces de carácter por segunda vez. Al fanatismo de Tilly i de su amo Fernando II, al jénio revolucionario de los Waldstein i de los Weimar, sucedieron hábiles tácticos, un Piccolomini, un Merci, jenerales del emperador, i los discípulos de Gustavo-Adolfo, Banner, Torstenson, Wrangel. Cuando la guerra daba ocupacion a tantas personas, la paz se hacia mas i mas difícil. La Francia, enteramente ocupada en cubrir sus conquistas de Lorena i Alsacia, rehusaba unirse a los suecos para abrumar a la casa de Austria. Tortenson creyó al instante que podia vencer sin los franceses. Este jeneral paralítico, que asombraba a la Europa con la rapidez de sus maniobras, renovó en Leipzick la gloria de Gustavo-Adolfo (1642); hirió en los daneses a los amigos secretos del emperador; i con la alianza del transilvano podia ya penetrar en Austria (1645). La defeccion de Transilvania i la muerte de Torstenson salvaron al emperador.

Entre tanto se habian entablado desde 1636 negociaciones que por la exaltacion de Fernando III al imperio parecian tomar un aspecto favorable (1637). Aunque habia sido rechazada la mediacion del papa, de Venecia, i de los reyes de Dinamarca, Polonia e Inglaterra, se firmaron los preliminares de paz en 1642. La muerte de Richelieu renovó la esperanza de la casa de Austria, i alejó la paz. Fueron menester las victorias de Condé en Friburgo, en Norlingen, i en Lens (1644-45-48), la de Turena i de los suecos en Sommershausen, la toma en fin de la pequeña Praga por Wrangel (1648), para decidir al emperador a firmar el tratado de Westfalia. La guerra no continuó sino entre la España, la Francia i el Portugal. Principales artículos: 1.° se confirma la paz de Augsburgo (1555), i se estiende a los calvinistas; 2.° se sanciona la soberanía de los diferentes Estados de la Alemania, en la estension de su territorio, así como sus derechos en las dietas jenerales del Imperio, i se garantizan estos derechos, *en el interior*, por la composicion de la cámara imperial i del consejo áulico, donde los protestantes i los católicos entraran para lo sucesivo en número igual; i *en el esterior*, por la mediacion de la Francia i de la Suecia; 3.° se adjudican indemnizaciones a muchos Estados; i para formarlas, se secularizan gran número de bienes

eclesiásticos; la *Francia* obtiene la Alsacia, los Tres-Obispados, Filisburgo i Pignerol, llaves de la Alemania i del Piamonte, la Suecia, una parte de la Pomerania, Bremen, Werden, Wiemar, etc., tres votos en las dietas del Imperio i cinco millones de escudos; el *elector de Brandeburgo*, a Magdeburgo, Halberstadt, etc. Se indeminiza tambien a la *Sajonia*, al *Mecklemburgo* i al *Hesse-Cassel;* 4.° el hijo de Federico V recobra el bajo Palatinado del Rin (el alto Palatinado queda en poder de Baviera): una octava diguidad electoral se crea a favor de ésta; 5.° se reconoce a las Provincias-Unidas como independientes de España: i a las Provincias-Unidas i a los cantones suizos, como independientes del imperio jermánico.

CAPITULO XIII.

EL ORIENTE I EL NORTE EN EL SIGLO QUINCE.

§ I.—TURQUIA, HUNGRIA, 1566-1648.

El reinado de Soliman el Magnífico fué el apojeo de la grandeza otomana. Entónces los turcos no eran ménos temibles en la tierra que en el mar; entraron en el sistema de la Europa por su alianza con la Francia contra la casa de Austria. Soliman hizo un ensayo de lejislacion para sus pueblos compilando las máximas i ordenanzas de sus predecesores, llenando los vacíos i fijando la jerarquía civil. Hermoseó a Constantinopla restableciendo el antiguo acueducto, cuyas aguas se distribuyen en ochocientas fuentes: fundó la mezquita Sonleimanich, que contiene cuatro colejios, un hospicio para los pobres, un hospital para los enfermos, una biblioteca de dos mil manuscritos. La lengua turca se ennobleció con la mezcla del árabe i del persa; Soliman mismo componia versos en estas lenguas. En su vejez le dominó completamente Rousche (Roxelane), con quien se habia casado, i que le hizo dar muerte a los hijos de su primer matrimonio. El imperio, abrumado con tantas guerras, pareció envejecer con él bajo la influencia de un gobierno de serrallo. Soliman preparó su decadencia retirando el mando de los ejércitos a los miembros de la familia imperial.

Los turcos, bajo su indolente sucesor Selim II (1566-74), arrebataron a Chipre de manos de los venecianos, mal segundados por la España; pero fueron derrotados en el golfo de Lepanto por las flotas combinadas de Felipe II, de Venecia i del papa, a las órdenes de don Juan de Austria. Los turcos despues de este fracaso confesaron que Dios, que les habia dado el imperto de la tierra, habia dejado el de la mar a los infieles.

Bajo Amurato III, Mahomet III, Achmet I (1574-1617) sostuvieron los turcos, con éxito vario, largas guerras contra los persas i los húngaros. Los jenízaros, que con sus revueltas habian turbado los reinados de estos príncipes, dieron muerte a sus sucesores Mustafá i Oton (1617-23). El imperio alzó la cabeza bajo Amurat IV el Intrépito, que ocupó en el esterior el espíritu turbulento de los jenízaros, tomó a Bagdad e intervino en los disturbios de la India. Bajo el imbécil Ibrahim (1645-49) los turcos, siguiendo siempre el impulso dado por Amurat, arrebataron la isla de Candia a los venecianos.

Hungría.—Este reino estaba repartido entre la casa de Austria i los turcos, desde 1562. De esta division resultó una guerra contínua. La soberanía de la Transilvania era otra causa de guerra entre el Austria i la Puerta. En el interior, tampoco estaba tranquila la Hungría, Los príncipes austriacos, que esperaban engrandecerse atrayendo a la Hungría a una creencia uniforme, perseguian a los protestantes i violaban los privilejios de la nacion. Los húngaros se sublevaron bajo Rodolfo II, Fernando II i Fernando III; los príncipes de Transilvania, Estévan Botschkaï, Betlem Gabor, Jorje Ragotzi, se dieron sucesivamente por jefes a los descontentos. Por las pacificaciones de Viena (1606) i Lintz (1645); por los decretos de las dietas de Edimburgo (1622) i de Presburgo (1647), se vieron obligados los reyes de Hungría a conceder el ejercicio público de la relijion protestante, i a respetar los privilejios nacionales.

§ II.—POLONIA, PRUSIA, RUSIA, 1505--1648.

La Polonia prevalece sobre el órden teutónico, potencia alemana situada fuera de la Alemania en medio de los estados slavos, i mal sostenida por el Imperio; pero ella en

recompensa se olvida de protejer a los bohemios i a los húngaros en sus revueltas contra el Austria.

Los dos grandes pueblos de oríjen slavo tenian frecuentes relaciones entre sí, pero tenian mui pocas con los Estados escandinavos, ántes que las revoluciones de la Livonia los empeñasen en una guerra comun, a mediados del siglo diez i seis. La Livonia fué entónces, para el norte de la Europa, lo que el Milanesado habia sido para los Estados del mediodia.

Estado de la Polonia i de la Rusia en la primera mitad del siglo diez i seis.—Exaltacion de Wasili *Iwanowich IV* (1505), i de Sejismundo 1.º (1506). El débil Wasili tuvo la imprudencia de romper con los tártaros de la Crimea, que tan útilmente habian servido a Iwan III. Completó la sujecion de Plescof, quitó el territorio de Smolensk a los Lituanios, pero el mismo año (1514) fué batido por ellos. Se ligó con el órden teutónico contra los polacos, sin lograr impedir que la Prusia sometiese a la Polonia. El gran maestre, Alberto de Brandeburgo, abrazó el luteranismo, (1525), secularizó la Prusia teutónica, i la recibió de Sejismundo 1.º en calidad de feudo.

1533, exaltacion de Iwan IV *Wasiliewitch*, en Rusia; 1548, de Sejismundo II, llamado Augusto, en Polonia.

Durante la minoridad de Iwan IV, el poder pasa de manos de la rejente Elena a varios grandes, que se suplantan uno a otro (1547). Bajo la influencia de la czarina Anastasia, Iwan IV moderó al principio la violencia de su carácter. Consumó el abatimiento de los tártaros con la reunion definitiva de Kasan i con la conquista de Astrakan (1552-54).

1558-1583, *Guerra de Livonia.*—La órden de los caballeros Porta-Espada, vencedora de los rusos en 1502, fué independiente de la órden teutónica desde 1521. Pero hácia esta época, todas las potencias del Norte elevaron pretensiones a la Livonia. Habiéndola invadido Iwan IV en 1558, el gran-maestre Gotthar Kettler prefirió reunirla a la Polonia por el tratado de Wilna (1561), confiriéndose a sí mismo el ducado de Curlandia. El rei de Dinamarca, Federico II, dueño de la isla de Orsel i de algunos distritos, i el rei de Suecia, Erico XIV, llamado por la ciudad de Revel i por la nobleza de Estonia, tomaron parte en la guerra, que se prosiguió por tierra i por mar.

El czar tropezó con dos obstáculos en sus proyectos de conquistas; los celos de los rusos contra los stranjeros a quienes preferia, i el temor que su crueldad inspiraba a los livonios. Hizo trizas todo lo que podia resistirle en la burjesia comerciante i en la nobleza (1570), e invadió en seguida la Livonia a nombre de un hermano del rei de Dinamarca (1575). Pero la Polonia i la Suecia se unieron contra el czar, que celebró la páz con la Polonia, abandonándole la Livonia, i concluyó una tregua con la Suecia, que permaneció en posesion de la Carelia (1582-83). Murió en 1584.

(Código de Iwan IV, 1550, que contiene un sistema formado de todas las antiguas leyes. Justicia gratuita. Todos los poseedores de tierras sujetos al servicio militar. Establecimiento de un sueldo. Institucion de la milicia permanente de los strelitz (1). Comercio con la Tartaria, la Turquía i la Lituania. Cerrado a los rusos el Báltico por las guerras de Livonia i de Lituania, no comunican ya con el resto de la Europa sino costeando la Suecia por los mares del norte, 1555. El ingles Chanceller, enviado por la reina María en busca de un paso a las Indias por el norte, arriba al lugar donde despues se fundó Archangel. Comercio regular entre la Rusia i la Inglaterra hasta las guerras civiles de la Rusia, 1605.—1677-81. Descubrimiento de la Siberia).

La dinastía de los Jajellones se estinguió, en 1572, con la muerte de Sejismundo-Augusto; i la de Rurik, en 1598, con la muerte del czar Fedor I, i sucesor de Iwan IV. De estos acontecimientos resultaron, mediata o inmediatamente, dos guerras largas i sangrientas que se estendieron despues a todas las potencias del norte; la una tuvo por objeto la sucesion de Suecia, la otra la de Rusia. La primera, que duró sesenta i siete años (1593-1660), fué dos veces interrumpida, primeramente por la segunda (1609-1619), i en seguida por la guerra de treinta años (1629-1655).

El trono de Polonia se hizo puramente electivo (1573-1575). Enrique de Valois solo apareció en aquel reino para firmar los primeros *pacta conventa.* (1575-1587). La exaltacion de Estévan Batthori, príncipe de Transilvania, difirió el momento en que la Polonia habia de perder su preponderancia. Contuvo a sus súbditos (Dantzick, Riga, 1578, 1586); humilló a la Rusia i la Dinamarca (1582-85). 1587, Sejismundo III, hijo de Juan III, rei de Suecia, elejido del rei de Polonia, se encontró a la exaltacion al trono de su padre en una posicion deficil; la Suecia era protestante, la Polonia católica; ámbas reclamaban la Livonia. El tio de Sejismundo (Cárlos IX), jefe del partido luterano en Suecia, obtuvo la preponderancia sobre él por la política (1595) i por las armas (1598). De aquí una guerra entre los dos pueblos, que no se interrumpió hasta el momento en que tomaron a la Rusia por campo de batalla. La usurpacion de Boris-Godunow i la impostura de

(1) Antiguo cuerpo de infanteria moscovita.

varios falsos Demetrios, que se presentaban como herederos del trono de Moscow, hacian concebir a los polacos i a los suecos la esperanza, o de desmembrar la Rusia, o de darle uno de sus príncipes por soberano. Pero esta esperanza quedó burlada. Un ruso (1613-1645), Michail Fédrowitsch, fundó la casa de Romanow (1616-1618), la Rusia cedió a la Suecia la Ingria i la Carelia rusa, a la Polonia los territorios de Smoledsko, de Tschernigow, i de Nowgorod-Sewerkoi, i perdió toda comunicacion con el Báltico.

1620-1629, la guerra comenzó de nuevo entre la Polonia i la Suecia, hasta la época en que Gustavo-Adolfo tomó parte en la guerra de treinta años (1629, tregua de seis años, renovada en 1635 por veinte i seis).

Sejismundo III i su sucesor Wadislao VII (1632-1648), sostuvieron largas guerras contra los turcos, los rusos i los cosacos de la Ukrania.

La Polonia cedió a la Suecia el papel de potencia dominante del norte; pero conservó su superioridad sobre la Rusia, cuyo desenvolvimiento habia sido retardado por sus guerras civiles.

Prusia.—1563, Joaquin II, elector de Brandeburgo, obtuvo del rei de Polonia la investidura simultánea del feudo de Prusia. 1618, a la muerte del duque Federico (hijo de Alberto de Brandeburgo), le sucedió el elector Juan Sejismundo, su yerno.—1614-1666, la rama electoral recojió tambien una parte de la sucesion de Juliers, en virtud de los derechos de Ana, hija del duque de Prusia, Alberto Federico, i mujer del elector de Brandeburgo, Juan Sejismundo.—El hijo de este último, Federico-Guillermo, fundó la grandeza de la Prusia.

§ III.—DINAMARCA I SUECIA.

En el siglo diez i seis, estos dos estados fueron presa de disturbios interiores, i sostuvieron largas guerras. Las fuerzas de los dos pueblos se desplegaron, i llegaron preparados a la guerra de treinta años. La Suecia preludiaba entónces el papel heróico que debia representar durante todo el siglo diez i ocho.

La lasitud de la Dinamarca i los disturbios interiores de la Suecia pusieron fin, por la paz de Stettin (1570), a la larga querella que dividia estos reinos desde la ruptura de la union de Calmar. La Dinamarca se vió entónces pacífica bajo los largos reinados de Federico II (1559-1588) i de Cristierno IV, hasta la época en que este último, mas hábil administrador que gran jeneral, comprometió el reposo de la Dinamarca, atacando a Gustavo-Adolfo (1611-13), i tomando parte en la guerra de treinta años (1625).

El indigno hijo de Gustavo Wasa, Erico XIV (1560-68), habia sido desposeido por su hermano Juan III (1568-1592), que emprendió restablecer en Suecia la relijion católica. El hijo de Juan, Sejismundo, rei de Suecia i de Polonia, fué suplantado por su tio Cárlos IX (1604), padre de Gustavo-Adolfo. (*Véase* mas arriba el artículo *Polonia.*)

CAPITULO XIV.

DESCUBRIMIENTOS I COLONIAS MODERNAS.—DESCUBRIMIENTOS I ESTABLECIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES EN LAS DOS INDIAS, 1412-1582.

§ I.—DESCUBRIMIENTOS I COLONIAS DE LOS MODERNOS.

Principales motivos que han determinado a los modernos a buscar nuevas tierras i a establecerse en ellas: 1.° espíritu belicoso i aventurero, deseo de adquirir por la conquista i el pillaje; 2.° espíritu comercial, deseo de adquirir por la vía lejítima de los cambios; 3.° espíritu relijioso, deseo de conquistar las naciones idólatras a la fé cristiana, o de sustraerse a los disturbios relijiosos.

La *fundacion de las principales colonias modernas* se debe a los cinco pueblos mas occidentales, que han tenido sucesivamente el imperio de los mares; a los portugueses i españoles (en los siglos décimo-quinto i sesto); a los holandeses i franceses (en el siglo décimo-séptimo); en fin, a los ingleses (en el décimo-séptimo i octavo siglos).—Las colonias de los españoles, en su oríjen, tuvieron por principal objeto la esplotacion de minas; las de los portugueses, el comercio i la recaudacion de los tributos impuestos a los vencidos; las de

los holandeses fueron esencialmente comerciantes; las de los ingleses, juntamente comerciantes i agrícolas.

La *principal diferencia entre las colonias antiguas i las modernas* es que las antiguas no permanecian unidas a su metrópoli sino por los vínculos de una especie de parentesco; las modernas son miradas como la propiedad de su metrópoli, que les prohibe el comercio con los estranjeros.

Resultados directos de los descubrimientos i establecimientos de los modernos.—El comercio cambia de forma i de ruta. Al comercio por tierra es jeneralmente sustituido el comercio marítimo; el comercio del mundo pasa de los paises situados sobre el Mediterráneo a los paises occidentales.—Los *resultados indirectos* son inumerables; uno de los mas notables es el desarrollo de las potencias marítimas.

Principales vías del comercio de Oriente durante la edad-media.—En la primera mitad de la edad-media los griegos hacian el comercio de la India por Ejipto, luego por el Ponto-Euxino i el Mar-Caspio; en la segunda, los hacian los italianos por la Siria i el Golfo Pérsico, en fin por el Ejipto.—*Cruzadas.*—*Viajes* de Rubruquis, de Marco-Polo i de John Mandeville, desde el siglo undécimo hasta el décimo-cuarto.—Al principio de este siglo descubren los españoles las Canarias.

§ II.—DESCUBRIMIENTOS I ESTABLECIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES.

El infante don Enrique proteje a los navegadores.—Descubrimientos de Madera, de las Azores, del Congo, 1412-1484, del Cabo de Buena-Esperanza, 1486.—Viaje de Vasco de Gama, 1497-1498.-Descubrimiento del Brasil, 1500.—Almeida i Albuquerque, 1505-1515.—Sumision de Ceilan, 1518.—Primeras relaciones con la China i el Japon, 1517-1542.—Decadencia de las colonias portuguesas.—Ataide i Juan de Castro, 1545-1572.—Dominacion de los españoles, 1582.

Correspondia al pueblo mas occidental de la Europa comenzar aquella série de descubrimientos que han estendido la civilizacion europea por todo el mundo. Los portugueses, estrechados por las potencias de España i siempre en guerra con los moros, debian dirijir su ambicion hácia el Africa. Despues de esta cruzada de muchos siglos, se engrandecieron las ideas de los vencedores; concibieron el proyecto de ir a buscar nuevos pueblos infieles para subyugarlos i convertirlos. Mil antiguas tradiciones inflamaban la curiosidad, el valor i la avaricia: se queria ver aquellas misteriosas rejiones en que la naturaleza habia prodigado los monstruos, i donde habia sembrado el oro por la superficie de la tierra. El infante don Enrique, tercer hijo de Juan 1.°, segundó el ardor de la nacion. Pasó su vida en Sagres cerca del cabo de San-Vicente; desde allí, fijos sus ojos en los mares del mediodia, dirijió a los audaces pilotos que visitaron los primeros estos desconocidos parajes. El Cabo Non, límite fatal de los navegantes antiguos, habia sido ya traspuesto; se habia encontrado a Madera (1412-13). Pasóse aun el cabo Bojador, el cabo Verde; descubriéronse las Azores (1448); salvóse aquella temible línea donde se creia que el aire quemaba como el fuego. Cuando hubieron penetrado al otro lado del Senegal, vieron con asombro que los hombres, de color ceniciento al norte de este rio, llegaban a ser enteramente negros al mediodia. Contemplaron, al llegar a Congo, un nuevo cielo i nuevas estrellas (1484). Pero lo que mas poderosamente estimuló el espíritu de descubrimientos, fué el oro que se halló en Guinea.

Comenzóse entónces a despreciar ménos las relaciones de los antiguos fenicios, que pretendian haber dado la vuelta al Africa, i se esperó que, siguiendo el mismo camino, se podria llegar a las Indias Orientales. Miéntras que el rei Juan II enviaba por tierra a las Indias dos jentiles-hombres (Covillami i Payva), Bartolomé Dias tocaba el promontorio que limita el Africa por el sur, i lo llamaba el Cabo de las Tempestades; pero el rei, seguro desde entónces de encontrar el camino de las Indias, lo llamó el *Cabo de Buena-Esperanza* (1486).

Fué entónces cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo asombró a los portugueses i dobló su emulacion. Pero las dos naciones habrian podido disputarse el imperio del mar; recurrióse al Papa. Alejandro VI dividió los dos nuevos mundos; todo lo que estaba al oriente de las Azores debia pertenecer al Portugal; todo lo que estaba al occidente fué dado a la España. Se trazó una línea sobre el globo, que marcó los límites de estos derechos recíprocos, i que se llamó la *línea de marcacion*. Nuevos descubrimientos trastornaron pronto esta línea.

En fin, el rei de Portugal, Manuel el Afortunado, dió el mando de una flota al famoso Vasco de Gama (1497-98). Recibió del príncipe la relacion del viaje de Covillami; llevó diez hombres condenados a muerte, cuyas vidas podia aventurar cuando fuese preciso, i que por su audacia podian merecer el perdon. Pasó una noche orando en la capilla de la Vírjen, i se acercó a la mesa de comunion la víspera de su partida. El pueblo lo condujo llorando a la ribera.—Un convento magnífico ha sido fundado en el lugar mismo de donde Gama partió.

La flota se aproximaba al *terrible cabo*, cuando la tripulacion, asustada por este tempestuoso mar, i temerosa del hambre, se sublevó contra Gama. Nada pudo detenerle; puso en prisiones a los principales cabecillas, i tomando él mismo el timon, dobló la punta del Africa. Mayores peligros se le esperaban en esta costa oriental, que ningun buque europeo habia visitado todavía. Los que hacian el comercio del Africa i de la India armaron celadas a estos recien llegados, que iban a participar de sus ventajas. Pero los espantó la artillería, i Gama, atravesando el golfo de setecientas leguas que separa al Africa de la India, arribó a Calcuta trece meses despues de su partida de Lisboa.

Al bajar a esta ribera desconocida, prohibió Vasco a los suyos seguirle i venirle a defender si tenian noticia de que se hallaba en peligro. A pesar de las intrigas de los moros, hizo aceptar al Zamorin la alianza del Portugal.

Una nueva espedicion siguió luego a la primera, a las órdenes de Alvarez Cabral; el almirante habia recibido de manos del rei un sombrero bendecido por el Papa. Despues de haber pasado las islas de Cabo Verde, navegó mar adentro, se alejó mucho hácia el Occidente, i vió una tierra nueva, rica, fértil, en que reinaba una primavera eterna; era el Brasil, la rejion de todo el continente americano mas vecina al Africa. No hai mas que treinta grados de lonjitud de esta tierra al monte Atlante; i era por consiguiente la que debia descubrirse primero (1500).

(1505-1515). La habilidad de Cabral, de Gama i de Almeida, primer virei de las Indias, desconcertó los esfuerzos de los moros, dividió a los naturales del pais, armó a Cochin contra Calcuta i Cananor. Quiloa i Sofala, en Africa, recibieron la lei de los europeos. Pero el principal fundador del imperio de los portugueses en las Indias fué el valiente Albuquerque, que tomó, a la entrada del golfo Pérsico, a Ormuz, la ciudad mas brillante i civilizada del Asia (1507). El rei de Persia, de quien habia dependido, demandaba un tributo a los portugueses; Albuquerque muestra balas i granadas a los embajadores: "He aquí, dice, la moneda de los tributos que paga el rei de Portugal."

Entretanto Venecia veia secarse las fuentes de su riqueza; i la ruta de Alejandría comenzaba a desatenderse. El soldan de Ejipto no percibia ya derecho de pasaje sobre las mercaderías de Oriente. Los venecianos, ligados con él, enviaron a Alejandría maderas de construccion que, transportadas a Suez, sirvieron para formar una flota (1508). Ganó al principio ventajas sobre los portugueses dispersos; pero fué despues batida, así como los otros armamentos que continuaron bajando el mar Rojo. Para prevenir nuevos ataques, Albuqueque proponia al rei de Abisinia mudar el curso del Nilo, lo que hubiera convertido al Ejipto en un desierto.

Hizo a Goa la capital de los establecimientos portugueses en la India (1510). La ocupacion de Malaca i de Ceilan dió a los portugueses el dominio del vasto mar que termina en el golfo de Bengala por el norte (1511-1518). El conquistador murió en Goa, pobre i desdeñado de la corte, i con él desaparecieron entre los vencedores toda justicia, toda humanidad. Mucho tiempo despues de su muerte, iban los indios a la tumba del grande Albuquerque a pedirle justicia de los vejámenes de sus sucesores.

Los portugueses, habiéndose introducido en la China i en el Japon (1517-1542), tuvieron en sus manos algun tiempo todo el comercio marítimo del Asia. Su imperio se estendia sobre las costas de Guinea, de Melinda, de Mozambique i de Sofala, sobre las de las dos penínsulas de la India, sobre las Molucas, Ceilan i las islas de la Sonda. Pero en esta vasta estension de pais nada mas tenian que una cadena de factorías i fortalezas. La decadencia de sus colonias fué acelerada por varias causas; 1.° la lejanía de las conquistas, la débil poblacion del Portugal, poco proporcionada a la estension de sus establecimientos; el orgullo nacional impedia la mezcla de los vencedores i vencidos; 3.° el amor al pillaje, que sucedió bien presto al espíritu de comercio; 4.° el desórden de la administracion; 5.° el monopolio de la corona; 6.° en fin, los portugueses se contentaban con trasportar las mercaderías a Lisboa, i no las distribuian por Europa. Tarde o temprano debian ser suplantados por rivales mas industriosos.

La decadencia de su imperio fué retardada por dos héroes, Juan de Castro (1545-48) i Ataide (1568-72). El primero tuvo que combatir contra los indios i los turcos reunidos. El rei de Cambaia habia recibido del Gran Soliman injenieros, fundidores, i todos los medios de una guerra europea. Castro no dejó de libertar por esto la ciudadela de Diu, i triunfó en Goa a la manera de los jenerales de la antigüedad. Carecia de fondos para reparar las fortificaciones de Diu; levantó en su nombre un empréstito sobre los habitantes de Goa, dándoles sus bigotes en prenda. Espiró en los brazos de San Francisco Javier en 1548. No se hallaron mas que tres reales en poder de este hombre que habia manejado los tesoros de las Indias.

El gobierno de Ataide fué la época de una sublevacion universal de las Indias contra los portugueses; hizo cara por todas partes, batió el ejército de mas de cien mil hombres del rei de Cambaca, derrotó al Zamorin i le hizo jurar que no tendria mas buques de guerra.

Aun hallándose apurado por la parte de Goa, rehusó abandonar las posesiones mas remotas, e hizo partir para Lisboa los buques que llevaban todos los años los tributos de las Indias. Cuando el faltó, todo cayó rápidamente. La division de la India en tres gobiernos debilitó aun mas el poder portugues. A la muerte de Sebastian i de su sucesor el cardenal Enrique (1581), la India portuguesa siguió la suerte del Portugal, i pasó a las manos inhábiles de los españoles (1582), hasta que los holandeses vinieron a desembarazarlos de este vasto imperio.

CAPITULO XV.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.—CONQUISTAS I ESTABLECIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES EN EL DÉCIMO-QUINTO I SEXTÓ SIGLOS.

Cristóbal Colon.—Descubrimiento de la América, 12 de octubre de 1492.—Segundo viaje, 1493.—Tercero, 1498.—Descubrimiento del mar del sur, 1513.—Cortéz, conquista de Méjico, 1518-1521.—Pizarro, conquista del Perú, 1524-1533.—Descubrimientos i establecimientos diversos, 1540-1567.

"Hé aquí el mas grande acontecimiento de nuestro globo, una mitad del cual habia sido siempre ignorada de la otra.—Todo lo que hasta aquí ha parecido grande parece eclipsarse delante de esta especie de creacion nueva."

"Colon, admirado de las empresas de los portugueses, concibió que podia hacerse algo de mas grande, i, por la sola inspeccion de una carta de nuestro universo, juzgó que debia existir en él otro, i que podria darse con él navegando siempre hácia el occidente. Su valor fué igual a la fuerza de su intelijencia, i tanto mayor cuanto que tuvo que combatir las preocupaciones de todos los príncipes. Jénova, su patria, que lo trató de visionario, perdió la única ocasion de engrandecimiento que podia ofrecérsela. Enrique VII, rei de Inglaterra, mas ávido de dinero que capaz de arriesgarlo en una empresa tan noble, no dió oido al hermano de Colon; Colon mismo fué rechazado en Portugal por Juan II, cuyas miradas estaban dirijidas únicamente al Africa. No podia recurrir a la Francia, donde la marina continuaba siempre descuidada, i los negocios públicos en mas confusion que nunca durante la menor edad de Cárlos VIII. El emperador Maximiliano no tenia ni puertos para una flota, ni dinero para equiparlo, ni grandeza de ánimo para semejante proyecto. Venecia hubiera podido acometerlo; pero, sea que la aversion de los jenoveses a los venecianos no permitiese a Colon dirijirse a la rival de su patria, sea que Venecia no concibiese grandeza sino en su comercio de Alejandría i del Levante, Colon fijó sus esperanzas en la corte de España. Con todo eso fueron menester ocho años de solicitaciones para que la corte de Isabel consintiese en el beneficio que el ciudadano de Jénova queria hacerla. La corte de España era pobre; fué menester que el Prior Perez, i los dos negociantes Pinzon anticipasen diez i siete mil ducados para los costos del armamento. Colon tuvo de la corte una patente, i partió en fin del puerto de Palos en Andalucía, con tres barquichuelos i el vano título de almirante."

"Desde las islas Canarias, donde fondeó, solo tardó treinta dias en descubrir la primera isla de América (12 de octubre de 1492), i en esta corta travesía tuvo que sufrir mas murmuraciones de su tripulacion que desaires habia recibido de los príncipes de Europa. Esta isla, distante como mil leguas de las Canarias, fué nombrada San-Salvador; poco despues descubrió las otras islas Lucayas, Cuba i la Española, que hoi tiene el nombre de Santo-Domingo. Singular fué la sorpresa de Fernando e Isabel al verle volver al cabo de siete meses con americanos de la Española, i curiosidades del pais, i el oro sobretodo, que les presentó. El rei i la reina le hicieron sentarse i cubrirse como un grande de España, i le nombraron grande-almirante i virei del Nuevo-Mundo; era por todas partes mirado como un hombre único enviado del cielo.—Disputábase sobre cuál se embarcaria bajo sus órdenes.—Sale de nuevo con una flotilla de diez i siete vajeles (1493). Descubre aun nuévas islas, las Antillas i la Jamaica. La duda se habia cambiado en admiracion a su persona despues de su primer viaje; pero la admiracion se tornó en envidia despues del segundo."

"Era almirante, virei, i podia añadir a estos títulos el de bienhechor de Fernando e Isabel. I con todo, los jueces que habian sido enviados a bordo de sus mismos buques para velar sobre su conducta, le recondujeron a España. El pueblo, que supo que Colon llegaba, corrió a su encuentro como al del jénio tutelar de la España; sacaron a Colon del buque, se presentó, pero aherrojado de piés i manos."

"Se le habia dado este tratamiento por órden de Fonseca, obispo de Búrgos, intendente de los armamentos (1). La ingratitud era tan grande como los servicios. Avergonzóse Isabel i reparó aquella afrenta cuanto pudo; pero se retuvo a Colon cuatro años, sea por temor de que tomase para sí lo que habia descubierto, o porque solo se quisiese tomar tiempo para averiguar su conducta. Envióselе otra vez a su Nuevo-Mundo (1498). En este tercer viaje fué cuando divisó el continente a diez grados del ecuador, i vió la costa donde fué fundada Cartajena (2)."

"Las cenizas de Colon no se interesan ya en la gloria que tuvo durante su vida de haber duplicado las obras de la creacion; pero los hombres se complacen en tributar justicia a los muertos, sea que se lisonjeen con la esperanza de que se la tributará mejor a los vivos, sea que amen naturalmente la verdad. Américo Vespucci, negociante florentino, gozó de la gloria de dar su nombre a la nueva mitad del globo, en la que no poseia un palmo de tierra; i pretendió haber sido el primero que descubrió el continente (3). Aun cuando fuese cierto que hubiese hecho este descubrimiento, no seria suya la gloria que pertenece incontestablemente al que tuvo bastante jénio i valor de emprender el primer viaje." (Voltaire.)

Miéntras atrevidos navegantes prosiguen la obra de Colon, miéntras los portugueses i los ingleses descubren la América del Norte, i Balboa divisa desde las alturas de Panamá el océa-

(1) *Codice diplomático colombo-americano, ossia raccolta in documenti inediti, etc. Genova*, 1823, p. LIV, LV. Véase en la misma coleccion la carta de Colon a la nodriza del príncipe don Juan, cuando volvia prisionero a España, p. 297.

(2) En un cuarto viaje (1501-1504), el infortunado Colon sufrió el desaire de que se le rehusase acojida en los puertos que habia descubierto. Encalló en la costa de la Jamaica i permaneció allí un año, destituido de todo socorro; escribió una carta patética a Fernando e Isabel, volvió a España, agoviado de fatigas, i la noticia de la muerte de Isabel, su protectora, le dió el último golpe (1506).

"Ochenta i ocho dias habria que no me habia dejado espantable tormenta, a tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que a los navios tenia yo abiertos, a las velas rotas, i perdidas anclas i jarcia, cables, con las barcas i muchos bastimentos, la jente mui enferma, i todos mui contritos, i muchos con promesa de relijion, i no ninguno sin otros votos i romerias. Muchas veces habian llegado a se confesar los unos a los otros. Otras tormentas se habian visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto i hartas veces, que teniamos por esforzados. El dolor del fijo que yo tenia allí me arrancaba el ánima, i mas por verle de tan nueva edad de trece años en tanta fatiga i durar en ello tanto; Nuestro Señor le dió tal esfuerzo, que él avivaba a los otros, i en las obras hacia él como si hubiera navegado ochenta años, i él me consolaba. Yo habia adolescido i llegado fartas veces a la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la via. Mi hermano estaba en el peor navio i mas peligroso. Gran dolor era el mio, i mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos i peligros, que hoi dia no tengo en Castilla una teja, si quiero comer o dormir no tengo, salvo el meson o taberna, i las mas de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazon por las espaldas, era de don Diego mi hijo que yo dejé en España tan huérfano i desposesionado de mi honra i hacienda; bien que tenia por cierto que allá como justos i agradecidos príncipes le restituirian con acrescentamiento en todo..... La tormenta era terrible, i en aquella noche me desmembró los navios; a cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte; cada uno de ellos tenia por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nació, sin quitar a Job, que no muriera desesperado? que por mi salvacion i de mi fijo, hermano i amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra i los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané a España sudando sangre?..... Las barcas volvieron adentro por la sal i agua. La mar se puso alta i fea i no les dejó salir afuera; los indios fueron muchos i juntos i los combatieron, i en fin los mataron. Mi hermano i la otra jente toda estaban en un navio que quedó adentro; yo mui solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga; la esperanza de escapar era muerta; subí así trabajando lo mas alto, llamando a voz temerosa, llorando i mui aprisa los maestros de la guerra de Vuestras Altezas, a todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormeci jimiendo; una voz mui piadosa oí, diciendo: *¡O estulto i tardo a creer i a servir a tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moyses o por David su siervo? Desque nasciste, siempre él tuvo de ti mui grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartiste a donde te plugo, te dió poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; i fuiste obedesido en todas tierras, i de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Ejipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo Rei en Judea? Tórnate a él, i conoce ya tu yerro; su misericordia es infinita; tu vejez no impedirá a toda cosa grande; muchas heredades tiene él grandísimas. Abrahan pasaba de cien años cuando enjendró a Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto; responde ¿quién te ha aflijido tanto i tantas veces, Dios o el mundo? Los privilejios i promesas que dá Dios, no las quebranta, ni dice despues de haber recibido el servicio, que su intencion no era esta, i que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color a la fuerza; él va al pié de la letra; todo lo que él promete cumple con acrescentamiento ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Creador ha fecho por ti i hace con todos. Ahora medio nuestra el galardon de estos afanes i peligros que has pasado sirviendo a otros.* Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta a palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de fablar, quien quiera que fuese, diciendo: *No temas, confia; todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, i no sin causa.....* Si place a Vuestas Altezas de me hacer merced de socorro un navio que pase de sesenta i cuatro, con ducientos quintales de bizcocho i algun otro bastimento, abastará para me llevar a mi i a esta jente a España de la Española..... Yo estoi tan perdido como dije; yo he llorado fasta aquí a otros; haya misericordia agora el cielo, i llore por mi la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta; en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho; aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada dia por la muerte, i cercado de un cuento de salvajes i llenos de crueldad i enemigos nuestros, i tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, que se olvidará desta ánima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mi quien tiene caridad, verdad i justicia. Yo no vine este viaje a navegar por ganar honra ni hacienda; esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine a V. A. con sana intencion i buen celo i no miento. Suplico humildemente a V. A. que si a Dios place de me sacar de aquí, que haya por bien mi ida a Roma i otras romerias. Cuya vida i alto estado la Santa Trinidad guarde i acresciente. Fecha en las Indias en la Isla de Jamaica a siete de julio de mil quinientos i tres años." *Carta de Colon, reimpresa por don Martin Fernandez de Navarrete.*

[3] El baron de Humboldt ha demostrado en el segundo tomo de sus *Cosmos* que Américo Vespucci no tuvo parte en esta injusticia de sus contemporáneos.—N. del T.

no del sur (1513), la ciega codicia de los colonos españoles despoblaba las Antillas. Estos primeros conquistadores del Nuevo-Mundo eran en gran parte la hez del antiguo. Aventureros, impacientes de volver a su patria, no podian esperar los lentos beneficios de la agricultura o de la industria. Ni conocian otra riqueza que el oro: error que costó diez millones de hombres a la América. La raza débil i muelle que ocupaba el pais sucumbió presto a trabajos excesivos e insalubres. La poblacion de Española estaba reducida en 1507 a sesenta mil hombres de un millon que era. A pesar de las órdenes benéficas de Isabel, a pesar de los esfuerzos de Jimenez i de las reclamaciones patéticas de los dominicanos, se estendió la despoblacion entre los trópicos. Nadie elevó la voz en favor de los americanos con mas valor i perseverancia que el célebre Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, protector de los indios. Dos veces pasó a Europa, i defendió solemnemente su causa ante Cárlos V. El corazon se despedaza al leer en su *Destruccion de las Indias* los tratamientos bárbaros que sufrian estos desgraciados (1).

No se sabe si se debe admirar mas la audacia de los conquistadores de América, o detestar su ferocidad. Habian descubierto en cuatro espediciones las costas de la Florida, de Yucatan i de Méjico, cuando Hernan Cortez partió de la isla de Cuba a nuevas espediciones en el continente (1519). "Este simple lugarteniente del gobernador de una isla recien descubierta, seguido de ménos de seiscientos hombres, sin tener mas que diez i ocho caballos i algunas piezas de campaña, va a subyugar al estado mas poderoso de la América. La suerte le deparó al principio un español que, habiendo Estado nueve años prisionero en Yucatan, camino de Méjico, le sirve de intérprete. Cortez avanza a lo largo del golfo de Méjico, ya acariciando a los naturales del pais, ya haciéndoles la guerra. Encuentra ciudades civilizadas en que son cultivadas las artes. La poderosa república de Tlascala, que florecia bajo un gobierno aristocrático, se opone a su tránsito; pero la vista de los caballos, i el solo ruido del cañon ahuyentaban a aquellas muchedumbres mal armadas. Hace una paz tan ventajosa como quiere; seis mil de sus nuevos aliados de Tlascala le acompañan en su viaje a Méjico. Entra en este imperio sin resistencia, a pesar de las prohibiciones del soberano; este soberano mandaba sin embargo, segun se dice, a treinta vasallos, cada uno de los cuales podia presentarse a la cabeza de cien mil hombres armados de flechas i de aquellas piedras cortantes que les servian de hierro."

"La ciudad de Méjico, edificada en medio de un gran lago, era el mas bello monumento de la industria americana; calzadas inmensas atravesaban el lago todo cubierto de pequeñas barcas hechas de troncos de árboles. Se veia en la ciudad casas espaciosas i cómodas, construidas de piedras; mercados, tiendas que brillaban de obras de oro i de plata cinceladas i esculpidas, vajilla de loza barnizada, jéneros de algodon i tejidos de plumas que formaban dibujos en que resplandecian los mas vivos matices. Cerca del gran mercado habia un palacio donde se administraba sumariamente la justicia a los mercaderes. Varios palacios del emperador Motezuma aumentaban la suntuosidad de la ciudad; uno de ellos estaba rodeado de grandes jardines donde no se cultivaban mas que plantas medicinales que las distribuian gratuitamente a los enfermos; se dada cuenta al rei del efecto que producian i los médicos llevaban un rejistro de ello a su modo sin conocer el arte de la escritura. Las otras especies de magnificencia solo denotan el progreso de las artes, i ésta denota el progreso de la moral. Si no fuese de la naturaleza humana reunir lo mejor i lo peor, no se comprenderia como esta moral se avenia con los sacrificios humanos, cuya sangre se vertia en Méjico ante el ídolo de Visiliputsli, mirado como el dios de los ejérci-

[1] Las Casas, *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias*, edicion de Venecia, 1643. Las mujeres eran obligadas al trabajo de la tierra, los hombres al de las minas. Las jeneraciones perecian. Una multitud de indios se ahorcaban. Conozco a un español cuya crueldad ha decidido a mas de doscientos indios a matarse.—P. 29. Habia un oficial del rei que recibió trescientos indios; al cabo de tres meses le quedaban treinta; se le enteraron de nuevo trescientos; los hizo perecer; se le dieron otra vez, hasta que murió i el diablo se lo llevó.—Sin los padres franciscanos i una sábia audiencia que se estableció en Méjico, lo habrian despoblado como a la Española—142. En el Perú, un Alonso Sanchez encuentra una tropa de mujeres cargadas de víveres, que no huyen i se los entregan; recibe los víveres i hace matar a las mujeres—58. Cavaban fosos, los llenaban de estacas puntiagudas, i arrojaban a ellos indistintamente a los indios que tomaban vivos, ancianos, mujeres en cinta, niños, hasta que el foso se llenaba—61. Llevaban indios tras sí para hacerlos combatir contra sus hermanos, i los forzaban a comer carne de indio.—83. Cuando los españoles los llevaban por fuerza a los montes, cerro-arriba, i caian de fatiga, se les rompian los dientes con la guarnicion de la espada; los indios decian entónces: "Mátame, quiero quedar aquí muerto."—82. Un español, yendo a caza, no halló nada que dar a sus perros. Encontró a una mujer con un niñito, toma el niño, lo hace pedazos, i echa la carne a sus perros.—116. He visto por mis propios ojos a los españoles cortar las manos, la nariz i las orejas a hombres i mujeres, sin otro motivo que su capricho; i esto en tantos lugares i tantas veces que fuera largo enumerarlos. Los he visto enseñar perros a cazar i despedazar indios. Los he visto arrancar niños del pecho de sus madres i lanzarlos al aire con todas sus fuerzas. Un sacerdote llamado Ocagna sacó un niño de la hoguera en que lo habian arrojado; acudió un español, se lo arrancó i lo echó otra vez a ella. Este hombre murió de repente al dia siguiente i yo he sido de opinion que no debia dársele sepultura. 132. Protesto por mi conciencia i ante Dios que no he exajerado en una diez-milésima parte todo lo que se ha hecho i se hace todavia. 134. Terminado en Valencia, 1542, 8 de diciembre.—Véase tambien la obra intitulada: *Aquí se contiene una disputa, o controversia, entre el obispo don frai Bartolomé de Las-Casas, obispo que fué de la ciudad real de Chiapa i el doctor Jinéz de Sepúlveda, chronista del emperador nuestro, sobre que las conquistas de las Indias eran lícitas.* 1550, *Valladolid.*

tos. Los embajadores de Motezuma dijeron a Cortez, segun se pretende, que su señor habia sacrificado en sus guerras cerca de veinte mil enemigos cada año en el gran templo de Méjico; esta es una grandísima exajeracion. Quísose así paliar las injusticias del vencedor de Motezuma; pero en fin, cuando los españoles entraron en el templo, hallaron entre sus ornamentos cráneos de hombres suspendidos como trofeos. Su policía, en todo lo demas, era humana i cuerda; la educacion de la juventud formaba uno de los principales objetos del gobierno. Habia escuelas públicas para uno i otro sexo. Admiramos aun que los antiguos ejipcios hubiesen conocido que el año es de trescientos sesenta i cinco dias, poco mas o ménos; los mejicanos habian llevado hasta allá su astronomía. La guerra estaba reducida entre ellos a un arte; i esto fué lo que les dió tanta superioridad sobre sus vecinos. Un órden excelente en la administracion de las rentas públicas mantenia la grandeza de este imperio, mirado por sus vecinos con temor i envidia.

"Pero aquellos animales guerreros en que iban montados los principales españoles, aquel trueno artificial que se formaba en sus manos, aquellos castillos de madera que los habian trasportado sobre el oceano, aquel hierro de que estaban cubiertos, sus marchas contadas por victorias, tantos motivos de admiracion unidos a la natural debilidad que excita la admiracion en los pueblos, todo hizo que, cuando Cortez llegó a la ciudad de Méjico, fuese recibido por Motezuma como su señor, i por los habitantes como su Dios. Se arrodillaban en las calles cuando pasaba un criado español. Se refiere que un cacique por cuyas tierras pasaba un capitan español, le presentó esclavos i caza: "Si eres Dios, le dijo, hé aquí hombres, cómelos; si eres hombre, hé aquí víveres que estos esclavos te aderezarán."

"Poco a poco la corte de Motezuma, familiarizándose con sus huéspedes, osó tratarlos como hombres. Una parte de los españoles estaban en la Vera-Cruz, camino de Méjico; un jeneral del emperador, que tenia órdenes secretas, los atacó, i aunque sus tropas fueron vencidas, hubo tres o cuatro españoles muertos; i aun se llevó a Motezuma, la cabeza de uno de ellos. Cortez hizo entónces una de las cosas mas atrevidas que se han hecho jamas; va al palacio seguido de cincuenta españoles, pone preso al emperador en el cuartel español, lo fuerza a entregarle los que atacaron a los suyos en la Vera-Cruz, i hace poner cadenas i grillos al emperador mismo, como un jeneral que castiga a un soldado raso; i luego le obliga a reconocerse públicamente vasallo de Cárlos-Quinto. Motezuma i los principales del imperio dan, como tributo i señal de su homenaje, seiscientos mil marcos de oro puro, con una increible cantidad de pedrerías, de obras de oro, i de todo lo mas raro que la industria de varios siglos habia fabricado. Cortez reservó un quinto para su soberano, tomó otro para sí, i distribuyó el resto entre sus soldados.

"Puede contarse entre los grandes prodijios que, a pesar de despedazarse entre sí los conquistadores de este nuevo mundo, no se menoscabaron por esto las conquistas. Jamas lo verdadero fué ménos verosímil; miéntras que Cortez estaba a punto de subyugar el imperio de Méjico con quinientos hombres que le quedaban, el gobernador de Cuba, Velasquez, mas ofendido por la gloria de Cortez, su lugarteniente, que por su poca sumision, envia casi todas sus tropas, que consistian en ochocientos infantes, ochenta caballeros bien montados i dos pequeñas piezas de cañon, para reducir a Cortez, prenderle i proseguir sus victorias. Cortez, teniendo por una parte que combatir contra mil españoles, i que mantener sumiso el continente, dejó ochenta españoles que le respondiesen de todo Méjico, i marchó con los restantes contra sus compatriotas; derrota una parte i se gana a la otra. En fin, este ejército que viene a destruirle, se alista bajo sus banderas, i vuelve con él a Méjico.

"El emperador estaba siempre preso en su capital custodiado por ochenta soldados; el que los mandaba, a un rumor verdadero o falso de que los mejicanos conspiraban para libertar a su soberano, aprovechándose de una fiesta en que dos mil de los primeros señores estaban sumerjidos en la embriaguez de sus licores fuertes, se echa sobre ellos con cincuenta soldados, los deguella a ellos i a su comitiva sin resistencia, i los despoja de todos los adornos de oro i pedrerías de que se habian ataviado para esta fiesta. Esta enormidad, que todo el pueblo atribuia con razon al furor de la avaricia, fué causa de que se sublevasen estos hombres demasiado pacientes; i Cortez, a su vuelta, encuentra a doscientos mil americanos en armas contra ochenta españoles ocupados en defenderse i en guardar al emperador. Sitiaron a Cortez para libertar a su rei; i se precipitaron en tropel contra los cañones i los mozquetes. Los españoles estaban fatigados de matar, i los americanos se sucedian unos a otros sin desalentarse (1). Cortez se vió forzado a dejar la ciudad

(1) "Les declaré que si se obstinaban, no me detendria sino cuando no quedase un vestijio de la ciudad i de los habitantes. Respondieron que estaban todos determinados a morir para acabarnos; que podia ver las azoteas, las calles i las plazas llenas de jente; i que habian calculado que perdiendo veinte i cinco mil contra uno, nosotros sucumbiriamos primero." Hernando Cortez, *Historia de la Nueva España por su conquistador*. 1.ª Carta a Cárlos-Quinto, 30 de octubre de 1520.—'Me preguntaban por qué hijo del sol, que da la vuelta al mundo en veinte i cuatro horas, gastaba mas tiempo en esterminarlos, en satisfacer el deseo que tenian de morir i de juntarse con el Dios del reposo.—2.ª Carta.

donde hubiera perecido de hambre; pero los mejicanos habian roto todas las calzadas. Los españoles hicieron puentes con los cuerpos de los enemigos; i en su desastrosa retirada perdieron todos los tesoros que habian arrebatado para Cárlos-Quinto i para sí. Vencedor en la sangrienta batalla de Otumba, intentó Cortez poner sitio a aquella inmensa ciudad. Hizo que sus soldados i los tlascaltecas que tenia consigo le construyesen nueve embarcaciones, para entrar en Méjico por el lago mismo que parecia impedirle la entrada. Los mejicanos no temieron dar un combate naval; cuatro a cinco mil canoas, cargadas cada una de dos hombres, cubrieron el lago, i vinieron a atacar las nueve embarcaciones de Cortez, en las que tenia cerca de trescientos hombres. Estas, con el auxilio del cañon, desbarataron pronto la flota enemiga. Cortez, con el resto de sus tropas, combatia sobre las calzadas. Siete u ocho españoles hechos prisioneros fueron sacrificados en el templo de Méjico. Pero en fin, despues de nuevos combates, fué preso el nuevo emperador. Era este aquel Guatimozin, tan famoso por las palabras que pronunció cuando un recaudador de las rentas del rei de España le hizo poner sobre carbones hechos ascuas, para saber en que lugar del lago habia hecho arrojar sus tesoros; su gran sacerdote condenado al mismo suplicio, prorrumpia en gritos; Guatimozin le dijo: "¿I estoi yo acaso en un lecho de rosas?"

Cortez se hizo dueño absoluto de la ciudad de Méjico (1521), con la cual todo lo demas del imperio cayó bajo la dominacion española, así como la Castilla del oro, el Darien i todas las comarcas vecinas. ¿Cuál fué el premio de los servicios inauditos de Cortez? El de Colon; fué perseguido. Sin embargo de los títulos con que fué decorado en su patria, gozó de poca consideracion en ella; apénas pudo obtener una audiencia de Cárlos-Quinto. Un dia se abrió paso por entre el jentio que rodeaba al coche del emperador, i llegóse a la puerta del estribo: Cárlos preguntó qué hombre era aquel: "Es, respondió Cortez, un hombre que os ha dado mas estados que ciudades os han dejado vuestros padres."

Entretanto los españoles buscaban nuevas tierras que conquistar i que despoblar. Magallanes habia doblado la América Meridional, atravesado el Océano Pacífico, i dado el primero la vuelta al mundo. Pero quedaba aun que descubrir el mayor estado americano, despues de Méjico. Un dia que los españoles pesaban algunas piecesitas de oro, un indio, trastornando las balanzas, les dijo que a seis soles de marcha, hácia el mediodia, encontrarian un pais en que el oro era bastante comun para servir a los usos mas viles. Dos aventureros, Pizarro i Almagro, un espósito i un porquerizo que se habia hecho soldado, emprendieron la conquista de las vastas comarcas que los españoles designaron con el nombre del Perú.

"Desde el pais del Cuzco i las cercanías del trópico de Capricornio hasta la altura de la isla de las Perlas, estendia un solo rei su dominacion absoluta en el espacio de cerca de treinta grados; era de una raza de conquistadores que se llamaban incas. El primero de estos incas que habia subyugado el pais, i que le imponia leyes, pasaba por hijo del sol. Los peruanos trasmitian los principales hechos a la posteridad por medio de cuerdas anudadas. Tenian obeliscos, gnomones regulares para marcar los puntos de los equinoccios i de los solsticios. Los años eran de trescientos sesenta i cinco dias. Habian elevado prodijios de arquitectura i hecho estátuas con un arte asombroso. Era la nacion mas civilizada e industriosa del Nuevo-Mundo.

El inca Huáscar, padre de Atahualpa, último inca, bajo el cual fué destruido este vasto imperio, lo habia aumentado i embellecido mucho. Este inca que conquistó todo el pais de Quito, habia hecho, por las manos de sus soldados i de los pueblos de vencidos, un gran camino de quinientas leguas desde el Cuzco hasta Quito, al traves de precipicios cegados i de montañas allanadas. Correos establecidos de media legua en media legua, llevaban las órdenes del monarca por todo su imperio. Tal era la policía; i si se quiere juzgar de la magnificencia, baste saber que el rei era llevado, en sus viajes, sobre un trono de oro que se encontró pesar veinticinco mil ducados, i que la litera de láminas de oro sobre que estaba el trono era sostenida por los primeros del Estado.

Pizarro atacó este imperio con doscientos cincuenta infantes, sesenta caballeros, i una docena de pequeños cañones. Llegó por el mar del sur a la altura de Quito de la otra parte del ecuador. Atahualpa, hijo de Huáscar, reinaba entónces (1532); estaba a las inmediaciones de Quito, con cerca de cuarenta mil soldados armados de flechas i de picas de oro i de plata. Pizarro comenzó, como Cortez, ofreciendo al inca la amistad de Cárlos V. Cuando el ejército del inca i la reducida tropa castellana se avistaron, los españoles llegaron hasta poner de su parte las apariencias de la relijion. Un fraile, llamado Valverde, se acerca con un intérprete al inca, una Biblia en la mano, i le dice que es menester creer *todo lo que dice este libro*. El inca la acercó a su oido, i no oyendo nada, la arrojó al suelo i comenzó el combate.

"Los cañones, los caballos i las armas de hierro hicieron en los peruanos el mismo efecto que en los mejicanos; no hubo mas trabajo que el de matar; i Atahualpa, arrancado

por los vencedores de su trono de oro, fué cargado de cadenas. Para procurarse una pronta libertad, se obligó a dar tanto oro cuanto podia contener una de las salas de su palacio hasta la altura de su mano, que levantó sobre su cabeza. Cada caballero español tuvo doscientos cuarenta marcos de oro puro; cada infante ciento sesenta. Repartióse en la misma proporcion casi diez tantos mas de plata. Los oficiales tuvieron riquezas inmensas; i enviáronse a Cárlos V treinta mil marcos de plata i tres mil de oro en barra, i veinte mil marcos de plata i dos mil de oro en obras del pais; sin que por eso dejase de sufrir la muerte el desventurado Atahualpa.

"Diego de Almagro marcha al Cuzco, abriéndose paso al traves de la muchedumbre; penetra hasta Chile. Por todas partes se toma posesion a nombre de Cárlos V. Poco despues divide la discordia a los vencedores del Perú, como habia dividido a Velazquez i Hernan Cortez en la América septentrional.

"Almagro i los hermanos de Pizarro hacen la guerra civil en el mismo Cuzco, capital de los incas; todas las reclutas que habian recibido de Europa se separan en bandos i combaten por el jefe de su eleccion Dan una batalla sangrienta al pié de las murallas de Cuzco, sin que los peruanos osen aprovecharse del enflaquecimiento de su enemigo comun. En fin Almagro fué hecho prisionero, i su rival le hizo cortar la cabeza; pero luego despues fué asesinado él mismo por los amigos de Almagro.

"Ya se organizaba en todo el Nuevo-Mundo el gobierno español; las grandes provincias tenian sus gobernadores, se habian establecido tribunales llamados *audiencias;* arzobispos, obispos, tribunales de inquisicion, toda la jerarquía eclesiástica ejercia sus funciones como en Madrid, cuando los capitanes, que habian conquistado el Perú para el emperador Cárlos V, quisieron tomarlo para sí. Un hijo de Almagro se hace reconocer gobernador del Perú; pero otros españoles, queriendo mejor obedecer a su señor que residia en Europa que a un compañero que tomaba la soberanía, le hicieron perecer a manos del verdugo." (Voltaire)

Otra guerra civil fué sofocada de la misma manera. Cárlos V, cediendo en fin a las reclamaciones de Las-Casas, habia garantido a los indios la libertad personal, determinando los tributos i servicios a que quedaban sujetos (1542). Los colonos españoles tomaron las armas, i se dieron por jefe a Gonzalo Pizarro. Pero el nombre del rei era tan respetado, que bastó, para restablecer el órden, enviar a un anciano, al inquisidor Pedro de la Gasca. Atrájose a la mayor parte de los españoles, ganándose a los unos, batiendo a los otros, i aseguró a la España la posesion del Perú (1546).

Cuadro del imperio español en América.—Exceptuando a Méjico i al Perú, la España no poseia en realidad mas que costas. Los pueblos del interior no podian ser sometidos sino a medida que eran convertidos por las misiones, i apegados al suelo por la civilizacion.

Descubrimientos i establecimientos modernos.—1540, empresa de Gonzalo Pizarro para descubrir el pais al este de los Andes; Orellana atravieza la América Meridional, en una navegacion de dos mil leguas.—Establecimientos; 1527, provincia de Venezuela; 1535, Buenos-Aires; 1536, provincia de la Nueva-Granada; 1540, Santiago de Chile; 1550, la Concepcion; 1555, Cartajena i Porto-Belo; 1558, Carácas.

Administracion.—Gobierno político; en España, consejo de las Indias, i junta de comercio i justicia; en América, dos vireyes, audiencias, municipalidades. *Caciques*, i protectores de los indios. Gobierno eclesiástico, enteramente dependiente del rei; arzobispos, obispos, curas o doctrinarios, misioneros, frailes. Inquisicion establecida en 1570 por Felipe II.

Administracion comercial.—Monopolio. Puertos privilejiados; en América, la Vera-Cruz, Cartajena i Porto-Belo; en Europa, Sevilla (despues Cádiz): *flota* i *galeones*. La agricultura i las manufacturas son descuidadas en España i América por el beneficio de las minas. Lento acrecentamiento de las colonias i ruina de la metrópoli ántes de 1600. Pero, en el curso del siglo décimo-sexto, la enorme cantidad de metales preciosos que la España saca de la América contribuye a que la primera se haga la potencia preponderante de la Europa.

CAPITULO XVI.

DE LAS LETRAS, ARTES I CIENCIAS EN EL SIGLO QUINCE.

LEON X, I FRANCISCO I.

El siglo 15 fué el de la erudicion; el entusiasmo por la antigüedad hizo abandonar la

senda abierta tan felizmente por Dante, Boccacio i Petrarca. En el siglo XVI brilla de nuevo el jénio moderno para no volver a estinguirse.

La marcha del espíritu humano en esta época presenta dos movimientos mui distintos; el primero favorecido por la influencia de Leon X i de Francisco I es peculiar de la Italia i de la Francia; el segundo es europeo. El primero, caracterizado por los progresos de la literatura i las artes, es atacado en Francia por las guerras civiles, retardado en Italia por las guerras esteriores: en esta última nacion el jénio de la literatura se estingue bajo el yugo de los españoles; pero el impulso dado a las artes se prolonga en ella hasta mediados del siglo siguiente. El segundo movimiento es el desarrollo de un espíritu audaz de duda i de exámen. En el siglo décimo-séptimo lo contendrá en parte la reaccion de las creencias relijiosas, i se desviará un tanto hácia las ciencias naturales; pero reaparecerá en el siglo décimo-octavo.

§ I.—LITERATURA I ARTES.

Fuera de las causas jenerales que han producido el renacimiento de las letras, tales como los progresos de la seguridad i la opulencia, el descubrimiento de los monumentos de la antigüedad, etc, muchas causas particulares han debido darles un nuevo impulso entre los italianos del siglo XVI: 1.° los libros han llegado a ser comunes, gracias a los progresos de la imprenta; 2.° la nacion italiana, no pudiendo ya influir en su suerte, busca un consuelo en los goces intelectuales; 3.° una multitud de príncipes, i sobre todo los Médicis, estimulan a los erúditos i a los artistas; los escritores ilustres son a los que ménos aprovecha esta proteccion.

La poesía que con las artes constituye la principal gloria de la Italia en el siglo XVI, combina el gusto i el jénio en la primera parte de este período.—La musa épica eleva dos monumentos inmortales.—La comedia i la trajedia presentan ensayos a la verdad mediocres.—Se cultivan los jéneros mas opuestos, la sátira i el idilio.—En este último jénero, mas que en ningun otro, se percibe la decadencia rápida del gusto.—

Boïardo, muerto en	1490.	Trissino, muerto en	1550.
Maquiavelo	1529.	El Tasso	1596.
El Ariosto	1533.	Guarini	1619.

La elocuencia, produccion tardía de las literaturas, no tiene tiempo de formarse; pero muchos historiadores se acercan a los de la antigüedad.

Maquiavelo	1529.	Paulo Jovio	1552.
Fr. Guichardini	1540.	Baronio	1607.
Bembo	1547.		

Las lenguas antiguas son tan cultivadas como en el siglo precedente; pero esta gloria es eclipsada por tantas otras!

Pontano, muerto en	1500.	Sadolet, muerto en	1547.
Aldo Manucio	1516.	Fracastor	1553.
Juan Segundo	1523.	J. C. Scalígero	1558.
Sannazaro	1530.	Vida	1563.
A. J. Lascaris	1535.	P. Manucio	1574.
Bembo	1547.	Aldo Manucio	1597.

La superioridad de las artes es en la Italia el rasgo característico del siglo décimo-sexto. Los antiguos permanecen sin rivales en la escultura, pero los modernos los igualan en la arquitectura i los aventajan en la pintura.—La escuela romana se distingue por la perfeccion del dibujo, la escuela veneciana por la belleza del colorido.

Giorgion, muerto en	1511.	El Parmesano	1534.
Bramante	1514.	Julio Romano	1546.
Leonardo de Vinci	1518.	Miguel Anjel	1564.
Rafael	1520.	Juan de Udina	1564.
El Corréggio	1534.	Primatice	1564.
Palladio	1568.	Agustin Carracho	1601.
El Ticiano	1576.	El Caravaggio	1609.
El Veronés	1588.	Anibal Carracho	1609.
El Tintorero	1594.	Luis Carracho	1619.

La Francia sigue de léjos a la Italia. El historiador Comines muere en 1509.—Francisco I funda el Colejio de Francia i la Imprenta Real. Estimula al poeta Marot (1544) i a los hermanos del Bellay (1543, 1560), negociantes e historiadores. Su misma hermana,

Margarita de Navarra (1549) cultiva las letras. Francisco 1.° honra al Ticiano, atrae a Francia al Primatice i a Leonardo de Vinci, construye a Fontainebleau, Saint-Germain, Chambord, i da principio al Louvre. Durante su reinado florecen Juan Cousin (1589), dibujante i pintor; Germain Pilon, Filiberto de l'Orme, Juan Goujon (1572), escultores i arquitectos; los erúditos Guillermo Budée (1540), Turnébo (1565), Mureto (1585), Enrique Estéban (1598), célebre impresor; en fin, los ilustres jurisconsultos, Dumoulin (1566) i Cujacio (1590).—Despues del reinado de Francisco 1.°, el poeta Ronsard (1585) goza de una estimacion efímera, pero Montaigne (1592), Amyot (1593), i la *Sátira Ménipéa* dan un nuevo carácter a la lengua francesa.

Los otros paises son ménos ricos en talentos ilustres. Sin embargo, la Alemania cita su Lutero, el poeta zapatero Haus Sachs, i los pintores Alberto Durer i Lucas Cranach. El Portugal i la España tienen sus escritores ilustres, el Camoëns, i don Alonso de Ercilla, Boscan, Garcilaso, Fr. Luis de Leon, don Diego Hurtado de Mendoza, Lope de Vega i Cervántes; los Paises-Bajos i la Escocia, sus erúditos i sus historiadores, Justo Lipsio (1616) i Buchanan (1582).—De las cuarenta i tres universidades fundadas en el siglo décimo sexto, catorce lo fueron por los solos reyes de España, diez por Cárlos-Quinto.

§. II.—FILOSOFIA I CIENCIAS.

En el siglo precedente la filosofía no fué cultivada sino por los erúditos. Limitóse a atacar la escolástica i a oponerle el platonismo. Poco a poco, arrastrada por un movimiento mas rápido, lleva el exámen a todos los objetos.— Pero se hacen mui pocas observaciones i sin método alguno; el espíritu humano investiga a ciegas. Muchos hombres desalentados se hacen los mas atrevidos escépticos.

Erasmo, muerto en	1533.	Montaigne, muerto en	1592.
Vives	1540.	G. Bruno	1600.
Rabelais	1553.	Charron	1603.
Cardano	1576.	Boehm	1624.
Telesio	1588.	Campanella	1639.

La teoría de la política nace con Maquiavelo; pero al principio del siglo XVI no hicieron los italianos bastantes progresos en esta ciencia para conocer que se concilia con la moral.

Maquiavelo, muerto en	1529.	Bodin, muerto en	1596.
Thomas Moro	1533.		

Las ciencias naturales dejan los vanos sistemas para entrar en el camino de la observacion i de la esperiencia.

Paracelso, muerto en	1541.	Gesner, muerto en	1565.
Copérnico	1543.	Paré	1592.
Fallopio	1562.	Viette	1603.
Vesal	1564.	Van Helmonte	1644.

CAPITULO XVII.

Disturbios de los principios del reinado de Luis XIII.—Richelieu, 1610-1643.

Luis XIII.—Rejencia.—Concini—Luynes, 1610-1621.—Richelieu—Sitio de la Rochela, 1627.—Guerra de los treinta años—Richelieu apoya a los suecos.—Guerra contra la España, 1636.— Conspiracion de Cinq-Mars.—Muerte de Richelieu i de Luis XIII, 1642-43.

El carácter jeneral del siglo décimo-séptimo es el progreso comun del poder real i del estado llano. Solo dos veces es detenido el progreso del poder real, durante la menor edad de Luis XIII i la de Luis XIV. El del estado llano no se detiene sino hácia el fin del reinado de Luis XIV. En esta época, no habiendo tenido el rei nada que temer de la nobleza por mucho tiempo, le entrega la administracion. Hasta entónces todos los ministros, Concini, Luynes, Richelieu, Mazarino, Colbert, Louvois, salian de la plebe, o cuando mas, de la nobleza inferior. Algunos de los almirantes i oficiales superiores de los ejércitos de Luis XIV, pertenecian a las últimas clases del pueblo.

En la primera parte de este siglo la accion política es, por decirlo así, negativa. Se trata de anular lo que es un obstáculo para la centralizacion monárquica, a los grandes i a protestantes; esta es la obra de Richelieu. En la segunda mitad, se hace bajo la direccion de Colbert una tentativa de organizacion lejislativa i sobre todo administrativa; la produccion industrial toma vuelo. La Francia obra poderosamente adentro i afuera; produce i combate. Pero la produccion no marcha al mismo paso que el consumo. La Francia se agota completando su territorio por conquistas necesarias i gloriosas. El curso de su prosperidad interior es tambien retardado por la grandeza de las guerras i las conquistas, así como por la reaccion aristocrática. La nobleza se apodera del poder monárquico, se coloca en todas partes entre el rei i el pueblo, i comunica al poder real su propia decrepitud.

Trabajo le habia costado a Enrique IV mantenerse entre los protestantes i los católicos. Cuando murió, no podia ya continuar esta indecision; iba a inclinarse a un lado i hubiera sido al lado de los protestantes. La gran guerra de Alemania, que comenzaba, le ofrecia el papel magnífico de jefe de la oposicion europea contra la casa de Austria, el mismo papel que veinte años despues le cupo a Gustavo-Adolfo. Muerto el rei, un niño, Luis XIII, una rejente italiana, María de Médicis, su ministro italiano, Concini, no podian continuar a Enrique IV. Este niño i esta mujer eran incapaces de montar a caballo para hacer la guerra al Austria; i no pudiendo combatir con ella era necesario tenerla por amiga; así como no pudiendo llevar a los grandes ni a los protestantes a una cruzada protestante en Alemania, era menester, dado caso que fuese posible, ganar a los grandes i debilitar a los protestantes. Esta política de Concini, tan vituperada por los historiadores, recibe su justificion del primer juez en esta materia, del mismo Richelieu en uno de sus escritos. Los grandes a quienes Enrique IV no pudo quitar sus plazas fuertes, un Condé, un d'Epernon, un Bouillon, un Longueville, se hallaban armados a su muerte; exijeron dinero, i fué necesario, para evitar la guerra civil, entregarles el tesoro de Enrique IV (doce millones, i no treinta, segun Richelieu). Luego solicitan la convocacion de los estados-jenerales (1614). Estos estados, que despues de todo nada se hicieron, correspondieron poco a la espectativa de los grandes, pues se mostraron adictos a la corona; el estado llano reclamó una declaracion de la independencia de la corona respecto del papa. No habiendo podido sacar nada de los estados, recurrieron los grandes a la fuerza, i se aliaron con los protestantes (1615); estraña alianza del antiguo partido feudal con la pretendida reforma relijiosa del siglo décimo-sexto. Concini, cansado de términos medios, hizo arrestar al príncipe de Condé, jefe de la coalicion. Este paso atrevido anunciaba una nueva política; acababa de ganarse al jóven Richelieu (1616).

Una intriga de corte derribó a Concini, en provecho del jóven Luynes, doméstico favorito del pequeño rei, a quien persuadió que se emancipase de su ministro i de su madre (1617). Concini fue asesinado; su viuda, Leonora Galigai, condenada a muerte como bruja. El verdadero crímen de los dos era el pillaje i la venalidad.—Luynes hizo poco mas que continuar el misnisterio de Concini. Tenia un enemigo mas, la madre del rei, que en dos ocasiones hizo temer una guerra civil. Los protestantes se mostraban cada vez mas amenazadores. Reclamaban a mano armada la ejecucion de aquel peligroso edicto de Nántes, que dejaba subsistir una república en el reino. Luynes agotó su paciencia reuniendo el Bearn a la corona i declarando que en esta provincia los bienes eclesiásticos serian restituidos a los católicos. Precisamente lo que el emperador queria hacer en Alemania, i lo que fue la causa principal de la guerra de treinta años. Richelieu procedió despues con mas acierto. No inquietó a los protestantes en sus bienes usurpados, ni les tomó mas que sus plazas fuertes. La asamblea que ellos reunieron en la Rochela, en 1621, publicó una declaracion de independencia, dividió en ocho círculos las setecientas iglesias reformadas de Francia, regló las levas de hombre i la recaudacion de dinero; en una palabra organizó la república protestante. Ofrecian cien mil escudos por mes a Lesdiguières para que se pusiese a su cabeza i organizase su ejército. Pero el viejo soldado no quiso a los ochenta años renunciar a su pequeño reino del Delfinado, por aceptar la direccion de aquel indisciplinable partido. Luynes, que habia tomado el mando de los ejércitos, i el título de condestable, fracasó vergonzosamente delante de Montauban, adonde habia conducido al rei.—Murió en esta campaña (1621).

No fué sino tres años despues cuando la reina madre consiguió introducir en el consejo a Richelieu, su criatura (1624). El rei tenia antipatía a este hombre, en quien parecia presentir un amo. El primer pensamiento de Richelieu fué neutralizar a la Inglaterra, única aliada de los protestantes de Francia. Esto se hizo de dos modos. Por una parte se sostuvo a la Holanda, se le prestó dinero para que diese buques; i por otra, el casamiento del rei de Inglaterra con la bella Enriqueta de Francia, hija de Enrique IV, aumentó la indecision natural de Cárlos I.° i la desconfianza de los ingleses a su gobierno. El cardenal comienza por una alianza con los ingleses i los holandeses herejes, i una guerra contra el papa;

de aquí puede colejirse con qué independencia de espíritu conducia la política. El papa, entregado a los españoles, ocupaba por ellos el pequeño canton de Valtelina, guardándoles así la puerta de los Alpes, por donde sus posesiones de Italia comunicaban con el Austria. Richelieu compra tropas suizas, las envia contra las del papa, i restituye la Valtelina a los grisones, no sin haberse ántes asegurado por una decision de la Sorbona, de que puede hacerlo en seguridad de conciencia. Despues de haber batido al papa, bate el año siguiente (1625) a los protestantes que han vuelto a tomar las armas; los bate i los contempla, no pudiendo aun anaquilarlos. Era embarazado en la ejecucion de sus mas grandes proyectos por las intrigas mas despreciables. Mujeres excitaban a jóvenes, los criados de Gaston, duque de Orleans, aguijoneaban su perezosa ambicion, i querian darle un apoyo esterior casándole con una princesa estranjera. Richelieu intentó al principio ganarlos. Dió el baston de mariscal a d'Ornano, ayo de Gaston. Se envalentonaron por esto i tramaron su muerte. Richelieu hizo tambien venir al cómplice principal de ellos, al jóven Chalais, i no consiguió nada. Entónces, cambiando de medios, entregó a Chalais a una comision del parlamento de Bretaña, i le hizo decapitar (1626). Gaston, miéntras se cortaba la cabeza de su amigo, se casó, sin decir palabra, con Mademoiselle de Montpensier. D'Ornano, encerrado en la Bastilla, murió allí pronto, sin duda envenenado. Los favoritos de Gaston estaban sujetos a morir en la Bastilla (Puylaurens 1635). Tal era la política del tiempo, tal la leemos en el Maquiavelo del siglo décimo séptimo, Gabriel Naudé, bibliotecario de Mazarino. La divisa de estos políticos, tal como la da Naudé, es: *Salus populi suprema lex esto.* Por lo demas, concuerdan sobre la eleccion de los medios. Es la misma doctrina atroz que inspiró a nuestros terroristas de 93. Parece no haber dejado a Richelieu ni dudas, ni remordimientos. Al espirar le preguntó el sacerdote si perdonaba a sus enemigos: «Nunca he tenido otros respondió, que los del Estado.» Habia dicho en otra época aquellas palabras que hacen estremecer: «No me atrevo a emprender nada sin haberlo ántes pensado detenidamente; pero cuando una vez he tomado mi resolucion, marcho derecho a mi objeto, todo lo arraso, i luego lo cubro todo con mi vestido de purpura.»

Efectivamente, marchó en línea recta, con una inflexibilidad terrible. Suprimió el cargo de condestable. El de almirante de Francia lo tomó para sí, bajo el título de superintendente jeneral de la navegacion. Este título queria de antemano decir: destructor de la Rochela. So pretesto de economía, ordenó la reduccion de las pensiones i la demolicion de las fortalezas del protestantismo. La Rochela fué en fin atacada. Un fátuo que gobernaba al rei de Inglaterra, el bello Buckingham, se habia declarado solemnemente galan de la reina de Francia: habiéndosele cerrado la entrada del reino, hizo declarar la guerra a la Francia. El ingles prometió socorros a la Rochela, se sublevó ésta, i cayó en las garras de Richelieu (1627-8). Buckingham vino con algunos miles de hombres a hacerse batir en la isla de Rhé. A Cárlos 1.° lo ocuparon despues muchos otros negocios. Con la famosa *peticion de derechos* (1628) comenzó la revolucion de Inglaterra, de que fué cómplice Richelieu. Entretanto la Rochela, abandonada por los ingleses, se vió aislada del mar por un prodijioso dique de mil quinientas toesas, cuyos restos se distinguen todavía en la baja-mar. El trabajo duró mas de un año; el mar arrebató mas de una vez el dique. Richelieu no aflojó por esto. El Amsterdam frances, de que Coligny habia creido hacerse el Guillermo d'Orange, fué tomado en sus aguas, i separado de ellas; aislado de su elemento, no hizo mas que languidecer. Este golpe dió la muerte al protestantismo, al ménos como partido político. La guerra continuó sin vigor en el Medio-dia. El mismo duque de Rohan concluyó por avenirse mediante cien mil escudos.

Despues de haber despedazado al partido protestante en Francia, batió Richelieu al partido católico en Europa; estrechó a los españoles en su Italia, donde reinaban desde Cárlos-Quinto. Cortó, por una viva i breve guerra, el nudo de la sucesion de Mantua i de Montferrato, posesiones pequeñas, pero grandes posiciones militares. El último duque las habia legado a un príncipe frances, al duque de Nevers. Los saboyanos, fortificados en el paso de Suze, se creian inespugnables, Richelieu mismo lo pensaba así. El rei en persona derribó esta terrible barrera; el duque de Nevers quedó seguro, la Francia tuvo una posicion avanzada en Italia, i el duque de Saboya supo que los franceses pasaban cuando querian a sus domnios.

Durante esta bella guerra, la madre del rei, los cortesanos, los ministros mismos, le hacian otra sorda i cobarde a Richelieu, a quien pensaban haber destronado. Mas él se vió otra vez con Luis, le habló un cuarto de hora, i fué de nuevo rei. Esta jornada se llamó la *jornada de los chasqueados*: fué una comedia. El cardenal hizo su lío por la mañana, i en la noche hicieron otro tanto sus enemigos. Pero la pieza tuvo su parte trájica. El Cardenal hizo prender a los dos Marillac, al mariscal i al superintendente, ámbos criaturas suyas, que le habian sido infieles. A mas del crímen de peculado i de concusion, tan comun en esta época, eran culpados de haber frustrado la guerra de Italia, reteniendo las

sumas que estaban destinadas a ella. A uno de ellos se le cortó la cabeza. Lo que hubo en esto de odioso fué el haber sido juzgado por una comision, por sus enemigos personales, en una casa particular, en el palacio mismo del cardenal, en Ruel.

La reina-madre, que daba mas que hacer, habia sido presa e intimidada. Se la decidió a huir a Bruselas con su hijo Gaston. Este, ayudado por el duque de Lorena, con cuya hija se habia casado en segundas nupcias, reune algunas tropas de vagabundos, i se arroja a Francia, a donde era llamado por los grandes, entre otros por Montmorency, gobernador del Langüedoc. Los grandes querian esta vez envidar el resto. Para ir a unirse con Montmorency era menester atravesar el reino. Los soldados mal pagados de Gaston se pagaron por sus manos en el camino. En todas partes las ciudades cerraron sus puertas a estos bandidos. La union tuvo lugar en Castelnaudary, i no por esto dejaron de ser derrotados (1632). Gaston depuso las armas e hizo otra vez la paz entregando a sus amigos; juró espresamente *amar a los ministros del rei, i en particular al señor Cardenal.* Montmorency, herido i preso, fué desapiadadamente decapitado en Tolosa. Compadecióse a este último representante del mundo caballeresco i feudal. Ya su pariente, el duque de Bouteville, padre del célebre Luxemburgo, habia sido decapitado en 1627 por haberse batido en duelo. Cuando semejantes cabezas caian, comenzaban a comprender los grandes que el Estado i la lei no eran cosa de juego.

Era entónces lo mas reñido de la guerra de treinta años. Richelieu no podia intervenir en ella directamente, miéntras tenia que habérselas con los grandes. El emperador habia dado un gran golpe entónces al partido protestante; el Palatino estaba arruinado (1623), el rei de Dinamarca no quiso continuar la partida (1629). Los ejércitos católicos tenian entónces a su cabeza los mas eminentes jenerales, al táctico Tilly i a aquel demonio de la guerra, Wallenstein. Para reanimar a los protestantes, para conmover a la pesada Alemania, se necesitaba un movimiento de afuera. Richelieu metió la mano en el Norte mas allá de la Dinamarca, i sacó de la Suecia a Gustavo-Adolfo. Lo desembarazó primero de la guerra de Polonia: le dió dinero, le negoció la alianza de las Provincias-Unidas i del rei de Inglaterra. Al mismo tiempo fué bastante astuto para decidir al emperador a licenciar su ejército. El sueco, pobre príncipe, iba a ganar mas que a perder, se lanzó a la Alemania, hizo la guerra como un rayo, desconcertó a los famosos tácticos, los batió como quiso, miéntras estudiaban sus golpe; les arrebató de un reves todo el Rin, todo el occidente de la Alemania. Richelieu no habia previsto que se diese tanta prisa. Gustavo pereció en Lutzen, felizmente para sus enemigos, para sus aliados i para su gloria.—Murió puro e invicto (1632).

Richelieu continua los subsidios a los suecos, cierra la Francia del lado de la Alemania confiscando la Lorena, i declara la guerra a los españoles (1632). Creia a la casa de Austria bastante maltratada para que pudiese tomar una parte en sus despojos. Habia comprado al mejor discípulo de Gustavo-Adolfo, Bernardo de Sajonia-Weimar. Sin embargo, esta guerra fué al principio difícil. Los imperiales entraron por la Borgoña, i los españoles por la Picardía. No estaban mas que a treinta leguas de Paris. Todos dejaban sus casas; el ministro mismo parecia haber perdido la cabeza. Los españoles fueron rechazados (1636). Bernardo de Weimar ganó, en provecho de la Francia, sus bellas batallas de Rhinfeld i de Brisach; Brisach i Friburgo, estas plazas inespugnables, fueron sin embargo tomadas. Fuerte era la tentacion para Bernardo; deseaba, con el dinero de la Francia, formarse una pequeña soberanía sobre el Rin. Su maestro, el gran Gustavo, no habia tenido tiempo para ello; tampoco lo tuvo Bernardo. Murió a los treinta i seis años, mui oportunamente para la Francia i para Richelieu (1639).

Al año siguiente (1640) el cardenal encontró el medio de simplificar la guerra, creándole una a la España dentro de su propio territorio, i tambien mas de una. El este i el oeste, la Cataluña i el Portugal, estallaron al mismo tiempo. Los catalanes se pusieron bajo la proteccion de la Francia. La España queria hacer lo mismo que Richelieu, suscitar a éste una buena guerra en su casa. Trataba con Gaston i con los grandes. El conde de Soissons, que disparó ante de tiempo, se vió obligado a refujiarse entre los españoles, i fué muerto combatiendo por ellos cerca de Sedan (1641). No se desanimó por esto la faccion; urdióse una nueva trama, de concierto con la España. El jóven Cinq-Mars, escudero mayor i favorito de Luis XIII, se metió en ella con el atolondramiento que habia perdido a Chalais. El discreto de Thou, hijo del historiador de este nombre, supo la cosa i no dijo palabra. El rei mismo no ignoraba que se tramaba la pérdida del ministro. Este que estaba bastante enfermo, parecia perdido sin remedio: con todo, habiendo logrado procurarse una copia del tratado de sus enemigos con el estranjero, alcanzó a procesarlos ántes de morir. Hizo cortar la cabeza a Cinq-Mars i la de Thou; el duque de Bouillon, que tenia ya el cuchillo en la garganta, se rescató entregando su ciudad de Sedan, foco de todas las intrigas. En la otra estremidad de la Francia, Richelieu tomaba al mismo tiempo el Perpignan a los españoles. Estas dos plazas fueron un legado del cardenal a la

Francia, a la cual cubren por el norte i el mediodia. El mismo año murió este grande hombre (1642).

TERCER PERIODO.

(1648-1789).

PRIMERA PARTE DEL TERCER PERIODO.

1648-1715.

CAPITULO XVIII.

DISTURBIOS BAJO MAZARINO.—PRINCIPIO DE COLBERT.—LUIS XIV.

1643-1661.

Administraccion de Mazarino.—Batalla de Rôcroy, 1643.—Victorias de Condé: tratado de Westphalia, 1648.—La Fronda, 1648-53.—Tratado de los Pirineos, 1659.—Luis XIV gobierna por sí mismo, 1661.—Administracion de Colbert.

La muerte de Richelieu fué un desahogo para todos. Respiróse. El pueblo hizo canciones que el rei mismo cantaba, cercano como estaba a la muerte. Su viuda, Ana de Austria, fué rejente a nombre del nuevo rei, Luis XIV, de edad entónces de seis años. La Francia, despues de Richelieu i de Luis XIII, se encontraba, como despues de Enrique IV, bajo una blanda mano de mujer que no sabia resistir ni retener. No habia dice un contemporáneo, mas que tres cortas palabras en la lengua francesa: «Es tan buena la reina!» El concini de esta nueva Maria de Médicis fué un italiano de mucho talento, el cardenal Mazarino. Su administracion, tan deplorable en el interior como gloriosa afuera, fué turbada por la ridícula revolucion de la Fronda, i coronada por los dos tratados de Westphalia i de los pirineos: el primero ha subsistido como la carta diplomática de la Europa hasta la revocion francesa. El bien i el mal habian sido igualmente la herencia de Richelieu. Habia hecho los resortes del gobierno tan tirantes como era posible, i era natural que se aflojasen bajo Mazarino. Teniendo que empeñar cada dia un combate a muerte, habia vivido en punto a finanzas de espedientes tiránicos. Devoró el presente, i hasta el porvenir, matando el crédito. Mazarino, recibiendo las cosas en este estado, aumentó el desórden, permitió sacar i el tambien sacó. Dejaba a su muerte doscientos millones de hacienda. Tenia sin embargo demasiado talento para no conocer el precio del órden. En su lecho de muerte dijo a Luis XIV, que creia desempeñarse de todo para con él, dándole a Colbert. Por lo demas, una parte de este dinero robado se empleó honrosamente. Envió a Gabriel Naudé por toda la Europa a comprar a toda costa libros preciosos, i formó asi su admirables *biblioteca mazarina*, que abrió al público. Esta fué la primera biblioteca pública de Paris. Al mismo tiempo hacia dar a Descartes, retirado en Holanda, una pension de mil escudos, que le hizo pagar exactamente.

El nuevo reino fué inaugurado por victorias. La infantería francesa ocupó por la primera vez su lugar en el mundo por la batalla de Rocroy (1643). Este acontecimiento es algo mas que una batalla, es un grande hecho social. La caballería es el arma aristocrática, la infantería el arma plebeya. La aparicion de la infantería es la del pueblo. Siempre que surje una nacionalidad, aparece la infantería. Tal pueblo, tal infantería. Por siglo i medio que la España habia sido una nacion, habia reinado el infante español sobre el campo de batalla, valiente delante del fuego, respetándose a sí mismo, por desarrapado que estuviese, i haciendo respetar en todas partes al *señor soldado*; por lo demas, sombrío avaro i ávido, mal pagado, pero aguardando con paciencia el pillaje de alguna buena ciudad de Alemania o de la Flandes. Su juramento en tiempo de Cárlos-Quinto era: «por el saqueo de Florencia;» pilló a Roma, luego a Amberes, i luego no sé cuántas ciudades de los Paises-Bajos. Entre los españoles habia hombres de todas naciones: sobre todo italianos. Desaparecia así el carácter nacional. El espíritu de cuerpo i el antiguo honor del ejército los sostenian aun, cuando fueron echados por tierra en la batalla de Rocroy. El soldado que los suplantó fué el soldado frances, el ideal del soldado, la bravura disciplinada. Este,

léjos todavía de comprender la patria, tenia al ménos un vivo sentimiento del pais. Era aquella una gallarda poblacion de hijos de labradores, cuyos abuelos habian hecho las últimas guerras de relijion. En estas guerras de partidarios, en estas escaramuzas a pistoletazos, se formó toda una nacion de soldados; hubo en las familias tradiciones de honor i de valentía. Los nietos, alistados, conducidos por un jóven de veinte años, el gran Condé, forzaron en Rocroy las líneas españolas, i rompieron los viejos tercios con tanta alegría como sus desendientes salvaron, bajo los auspicios de otro jóven, los puentes de Arcole i de Lodi.

Desde Gustavo-Adolfo la guerra era inspirada por un jénio mas libre. Se creia ménos en la fuerza material, i mas en la fuerza moral. La táctica habia llegado a ser por decirlo así, espiritual sta. Desde que se sentia la inspiracion en sí, se marchaba sin preguntar cuántos eran los enemigos. Se necesitaba un jefe audaz, un jóven que tuviese fé en la victoria. Condé en Friburgo arrojó su baston de mariscal a las filas enemigas; todos los franceses corrieron a recojerlo.

La victoria enjendra la victoria. Desbaratadas las líneas de Rocroy, se desbarató para siempre la barrera del honor español e imperial. El año siguiente (1644), el hábil i viejo Mercy deja salvar las líneas de Thionville; Condé toma a Filisburgo i Maguncia, la posicion central del Rin. Mercy es de nuevo batido, i completamente, en Nordlingue (1645). En 1646 toma Condé a Dunkerque, llave de la Flandes i del Estrecho. En fin, el 20 de agosto de 1648 gana en Artois la batalla de Lens. El 24 de octubre fué firmada la paz de Westphalia. Condé simplificó las negociaciones.

Estos cinco años de inauditos triunfos fueron fatales al buen sentido de Condé. No se acordó del pueblo que habia ganado sus victorias: las tomó para sí, i todos a la verdad pensaban como él. Hé aquí lo que hizo representar en la Fronda el papel de matamoros, de héroe de teatro; despues, engañado, contrariado, impotente ridículo, enfadóse i pasóse al enemigo, pero fué batido desde que dejó de mandar franceses.

El año mismo del glorioso tratado de Westphalia, que terminaba la guerra europea, i daba el Alsace a la Francia, estalló la mas ridícula de las revoluciones. La *Fronda*, esta guerra pueril, bautizada mui bien con el nombre de un juego de niño, fué sin duda cómica en sus acontecimientos, pero aun mas en su principio; era la rebelion de los lejistas contra la lei. El parlamento se armó contra la autoridad real de que procedia. Arrogóse el poder de los estados-jenerales, i se pretendió delegado de la Francia que no sabia palabra de la delegacion. Era justamente el tiempo en que el parlamento de Inglaterra, verdadero parlamento en el sentido político de la palabra, cortaba la cabeza a su rei (1649). En recompensa la poblacion de Nápoles hacia rei a un pescadero (Masanielo, 1649). El parlamento de Francia, compuesto de jentes que compraban su empleo, no tenia ojeriza a la dinastía, a la monarquía, sino solo al poder del rei. La conducta de los parlamentos durante dos siglos no hacia prever nada de semejante. Habian mostrado, durante las guerras de relijion, mucho miedo i docilidad. Favorables por la mayor parte a las ideas nuevas, no habian dejado de reconocer el San-Bartolomé. Bajo Richelieu la misma docilidad; los parlamentos le suministraron comisiones para sus sanguinarias justicias, i no por esto fueron ménos maltratados, violentados i suspendidos (Paris 1635, Ruen 1640). Llevaban entónces mui gacha la cabeza. Cuando la levantaron i la sintieron aun sobre sus hombros i vieron que el amo estaba bien muerto, se envalentonaron i alzaron la voz. Fué esta una alegre i viva travesura de colejiales entre dos maestros severos, entre Richelieu i Luis XIV, entre la violencia i la fuerza.

En esta traji-comedia, las figuras mas divertidas, despues de la del *Marte Frances*, como se llamaba a Condé, son los jefes opuestos de los dos partidos del parlamento; el inmóvil presidente Molé, siempre barra de hierro, que no se ablandaba contra hombre ni idea alguna; i, por otra parte, la movilidad misma personificada en el coadjutor, el famoso cardenal de Retz. Este petulante jóven habia comenzado por escribir a los diez i siete años una historia de la conjuracion de Fiesque; i luego, para agregar la práctica a la teoría, habia entrado en una conjuracion contra el cardenal de Richelieu. Su gusto era oirse llamar el pequeño Catilina. Cuando entraba en el senado parisiense, dejaba asomar un puñal en su bolsillo. Habiendo leido que César tuvo deudas, las tuvo tambien. Como César ha dejado comentarios. Solo le faltaba una Farsalia.

No permitiendo nuevos impuestos la estremada miseria del pueblo, Mazarino vivia de recursos fortuitos, de vejaciones. Su superintendente de hacienda, Emery, otro italiano, habiendo rebajado cuatro años de sueldo a las compañías soberanas, en compensacion de un oneroso derecho, esceptuó al parlamento. El parlamento no quiso ser el único esceptuado; i rehusó rejistrar los edictos. Declaró su *union* con las compañías soberanas, invitando a los otros parlamentos a acceder a ella (13 de mayo, 15 de junio de 1648). Mazarino creyó dar un buen golpe haciendo arrestar a cuatro consejeros, miéntras se llevaban a la catedral los estandartes tomados en la batalla de Lens, se cantaba el *Te*

Deum. Este fué el principio de la insurreccion. De los cuatros prisioneros, el mas querido del pueblo era un viejo consejero imbécil, que agradaba por su rudeza i sus hermosas canas. Se llamaba Broussel. El pueblo se amotina a la puerta de su casa. Una criada vieja perora. Poco a poco cunde la bulla. Cien mil bocas se ponen a gritar. «¡Libertad i Broussel»

Los príncipes, los grandes, el parlamento, el pueblo bajo, todos se encuentran acordes contra Mazarino. La reina se vé obligada a salir de Paris con su hijo pequeño. Van a dormir a Saint-Germain sobre un lecho de paja. Los reyes estaban entónces de mala data. La reina de Inglaterra, refujiada en Paris, guardaba cama todo el invierno, por falta de fuego. Entretanto el parlamento levanta tropas, los procuradores montan a caballo, cada puerta cochera suministra un lacayo armado. El vizconde de Turena, que era de la intrigante casa de Bouillon, cree llegado el momento de recobrar a Sedan, i se hace un instante jeñeral de la Fronda. Este hombre, frio i grave, hacia tambien en esto su corte a madama de Longueville; todo jeneral, todo jefe de partido, todo verdadero héroe de novela o de historia, debia entónces necesariamente tener una señora de sus pensamientos i estar enamorado.

Los españoles, que entraron en Francia para aprovecharse de esta crísis (1649), reconciliaron un momento a los dos partidos por el miedo. Condé, que hasta entónces habia permanecido fiel a la corte, sintió que esta no podia estar sin él, i se hizo insoportable por su exijencia. Fué entónces cuando se creó para él i los mozos que le rodeaban el nombre de *petimetres* (petits-maîtres). Se dejaba regatear por los dos partidos a un mismo tiempo; fué menester arrestarle (1650). Este fué un pretesto para Turena, que acababa de pasarse a los españoles, i declaró combatir por la libertad de aquel. Habiéndose unido el partido de los príncipes i el de los fronderos, sostenidos ámbos por la España, hubo de ceder Mazarino. Hízose a un lado, dejando pasar la tempestad; volvió al año siguiente, se ganó a Turena i trató de hacer volver al rei a Paris, pero en vano (combate de la puerta San Antonio 1652). Un año despues, llegó a su colmo el cansancio de los partidos, los parisienses mismos instaron al rei para que volviese (1653). Se ahogaban los fronderos en las antecámaras de Mazarino. Condé i los españoles fueron batidos por el ejército real, mandado entónces por Turena. Mazarino, aliándose sin escrúpulo con la república de Inglaterra, con Cromwell, abrumó a los españoles. Turena les ganó la batalla de las Dunas (1658), que dió la plaza de Dunkerque al ingles, i la paz de los Pirineos a la Francia (1659). El tratado de Westphalia le habia garantido sus barreras del Artois, del Alsace i del Rosellon; el de los Pirineos le dió ademas las plazas de Gravelinas, Laudrecy, Thionville i Montmedy. El jóven rei de Francia tomó por esposa a la infanta con quinientos mil escudos de dote; que no se pagaron. La infanta renunciaba todo derecho de sucesion a los Estados de España. Mazarino no disputó; previó lo que valdrian las renuncias (1659).

Fué entónces el mas completo triunfo del poder real, i el mas perfecto acuerdo que se ha visto jamas de un pueblo en un hombre. Richelieu habia quebrantado a los grandes i a los protestantes; la Fronda arruinó al parlamento haciéndolo conocer. Solo quedaron en pié sobre la Francia un pueblo i un rei. El primero, no pudiendo aun vivir de su propia vida, vivió en el segundo. Cuando Luis XIV dijo: «El Estado soi yo,» nadie vió en esta palabra ni vanidad, ni jactancia, sino la simple enunciacion de un hecho.

El jóven Luis era perfectamente propio para representar este magnífico papel. Su fria i solemne figura dominó cincuenta años la Francia con la misma majestad. En los treinta primeros años, asistia ocho horas por dia a los consejos, conciliando los negocios con los placeres, escuchando, consultando, pero juzgando siempre por sí mismo. Sus ministros cambiaban, morian; él, siempre uno mismo, desempeñaba los deberes, las ceremonias, las fiestas reales, con la regularidad del sol que habia elejido por emblema.

Unas de las glorias de Luis XIV es haber conservado veinte años por ministro a uno de los hombres que mas han hecho por la gloria de la Francia; aludimos a Colbert. Era nieto de un mercader de lanas de Reims; i de carácter un poco pesado i duro pero sólido, activo, infatigable para el trabajo. Reunia las atribuciones del interior, del comercio, de la hacienda, i hasta las de la marina que delegó en manos de su hijo; solo le faltaba acumular los ministerios de la guerra i justicia para ser rei de Francia. La guerra era dirijida (desde 1666) por Louvois, exacto, violento, feroz admimistrador, cuya influencia contrabalanceó la de Colbert. Luis XIV parecia colocado entre ellos, como entre su bueno i su mal jénio; i no obstante, uno i otro eran necesarios; entre los dos formaron el equilibrio del gran reinado (1).

(1) *Administracion de Luis XIV.*

Hacienda.—Desarrollo de la riqueza nacional bajo el ministerio de Colbert, 1661-1683.—Reglamentos multiplicados. Proteccion dada a las manufacturas (paños, sederias, tapicerias, cristales, etc.)—1664-1680, canal del Languedoc.—Paris es hermoseado.—1698, descripcion del reino.—1660, restricciones puestas al comercio

Cuando Colbert se hizo cargo de los negocios, en 1661, los impuestos eran de ochenta i cuatro millones, i el rei percibia apénas treinta i dos. En 1670, a pesar de las guerras, elevó la renta neta a setenta millones, i redujo los costos a veinticinco. Su primera operacion fiscal, la reduccion de las rentas, menoscabó gravemente el crédito. Sus reglamentos industriales fueron singularmente vejatorios i tiránicos. Pero dispensó al comercio la proteccion mas bien entendida. Creó comisiones consultivas de comerciantes, estableció depósitos francos, hizo caminos, aseguró el comercio marítimo por la destruccion de los piratas. Al mismo tiempo llevaba una mano atrevida a la administracion política. Prohibia vender o legar a fondo perdido a las comunidades (1661). Restrinjió las exenciones de impuestos que los eclesiásticos, los nobles i los vecinos de las ciudades francas, estendian a sus arrendatarios, presentándolos como simples sirvientes. Revocó en 1664 todas las cartas de nobleza espedida desde 1630. Declaró eventuales todos los empleos vendibles, a fin de suprimirlos poco a poco. Se censura a Colbert por haber protejido el comercio mas que la agricultura. Sin embargo, prohibió embargar para pago de impuestos las camas, vestidos caballos, bueyes i utencilios de labranza. Mantuvo el trigo a bajo precio prohibiendo la esportacion. Es menester considerar que estando entónces la mayor parte de las tierras en manos de los grandes i de la nobleza, los estímulos concedidos a la agricultura habrian aprovechado ménos al pueblo que a la aristocracia. El comercio, al contrario, estaba en manos de la clase media que comenzaba a elevarse.

Este hombre que habia salido de un mostrador tenia el sentimiento de la grandeza de la Francia. Olvidaba su economía en todos los casos de un gasto glorioso. «Es preciso, escribia a Luis XIV, ahorrar cinco sueldos en las cosas no necesarias, i arrojar los millones cuando se trata de vuestra gloria. Una comida inútil de 3,000 libras me causa una pena increible, i cuando se trata de millones para el asunto de Polonia, venderia toda mi hacienda, empeñaria mi mujer i mis hijos, i andaria a pié toda mi vida para suministrar recursos.» Los principales monumentos de Luis XIV, sus mas bellos establecimientos, observatorio, biblioteca, academias todo pertenece a Colbert. Hizo dar pensiones a los literatos, a los artistas de Francia i aun de los paises estranjeros. «No habia sábio distinguido, dice un contemporáneo, por léjos que estuviese de Francia, a quien no alcanzasen las gratificaciones.— «Aunque el rei no sea vuestro soberano, escribia al holandes Isaac Vossius, quiere sin embargo ser vuestro bienhechor.»

Por muchas que sean las censuras que se hagan a Luis XIV, semejantes cartas son hermosas justificaciones. Agréguese a esto los Inválidos, Dunkerque i el canal de los dos mares. Agréguese aun Versalles. Este prodijioso monumento, con el que ningun pais del mundo presenta nada que pueda compararse, espresa dignamente aquella grandeza de la Francia, unificada por primera vez en el siglo décimo-séptimo. Aquellos maravillosos hacinamientos de verdura i de arquitectura, terraplen sobre terraplen, i fuentes sobre fuentes. aquella jerarquía de bronces, mármoles, surtidores i cascadas que forman otras tantas gradas de la montaña real, desde los monstruos i los tritones que rujen en la parte inferior el triunfo del gran rei, hasta las bellas estátuas antiguas que coronan la plataforma con la apacible imájen de los dioses, son un símbolo grandioso de la monarquía misma. Aquellas aguas que suben i bajan con tanta gracia i majestad, espresan la vasta circulacion social que apareció entónces por la primera vez, el poder i la riqueza que suben del pueblo al rei, para caer del rei al pueblo, en gloria, en buen órden, en seguridad. La encantadora Latona, en quien se cifra la unidad del jardin, impone silencio con algunas gotas de agua a los insolentes clamores del grupo que la sitia; hombres que se convierten en graznadoras ranas: triunfo del poder real sobre la Fronda.

de granos.—1664. rebaja de las rentas.—Hácia 1691 desarreglo de la hacienda.—1695, capitacion.—1710, una décima i otros impuestos.—1715, la deuda asciende a dos mil seiscientos millones.—*Marina.* Numerosa marina mercante. Ciento sesenta mil marinos.—1672, cien buques de guerra.—1681, doscientos treinta.—1692, primer fracaso de la Hogue.—*Guerra.*—1666-1691, ministerio de Louvois. Reforma militar. Uniforme.—1667, establecimientos para las crias de caballos.—1671, uso de las bayonetas. Compañias de granaderos. Rejimiento de bombarderos i de húsares. Cuerpo de injenieros. Escuelas de artilleria.—1688, milicias. Servicio regular de los víveres. Inválidos.—1693, órden de San-Luis. El ejército asciende hasta cuatrocientos cincuenta mil hombres.—*Lejislacion.*—1667, ordenanza civil.—1670 ordenanza criminal.—1673, código de comercio.—1685 *código negro.*—Por 1563, represion del duelo.—*Asuntos de relijion.* Querellas del jansenismo, que se prolongan durante todo el reinado de Luis XIV.—1648-1709, Port-Royal del Campo.—1661 formula redactada por el clero de Francia.—1713, bula *Unigenitus.*—1673, disturbios con motivo de la regalia.—1682, asamblea del clero de Francia.—1685-1699, quietismo.—1685, revocacion del edicto de Nantes.—1701-1704, insurreccion de la Cévennes.

CAPITULO XIX.

Continuacion del reinado de Luis XIV (1).

1661-1715.

Guerra de España.—Conquista de la Flandes i del Franco-Condado.—Triple alianza contra la Francia.—Tratado de Aquisgran, 1667-1668.—Invasion de las Provincias-Unidas, 1672.—Liga contra la Francia, 1673-75. Victoria i muerte de Turena, 1674-75.--Paz de Nimegue, 1 8.—Revocacion del edicto de Nántes, 1685.—Luis XIV declara la guerra a casi toda la Europa, 1686.—Guerra de la sucesion de Inglaterra, 1688.—Luxemburg i Catinat.—Paz de Ryswick, 1698.—Guerra de la sucesion de España, 1698-1713.—Liga de la Europa contra la Francia, 1701.—Victoria de los confederados.--Paz de Utrech i de Rastadt, 1712-13.—Muerte de Luis XIV, 1715.

Una i fuerte, cuando de la mayor parte de los Estados flaqueaban, la Francia reclamó i obtuvo la supremacia. Como el papa hubiese dejado insultar de una manera grave el embajador de Francia i violar su palacio, exijió Luis XIV la mas estrepitosa reparacion. El papa se vió obligado a espeler a su propio hermano, i a elevar una pirámide para perpetuar su humillacion (1664). Al mismo tiempo que trataba tan severamente al jefe espiritual de la cristiandad, defendia por tierra i por mar el interes cristiano; purgaba el mar de los piratas berberiscos (1664). Enviaba al emperador Leopoldo, empeñado en una guerra contra los turcos, tropas que tomaron la parte mas brillante en la batalla de San-Gothard.

Esta fuerza, que la Francia así anunciaba, ¿contra quién iba a desplegarla? Solo dos potencias habia en Occidente, estando anulada la Inglaterra por la vuelta de los Estuardos; la España i la Holanda, el vencido i el vencedor. La España era todavía aquel prodijioso *navío cuya proa estaba en el mar de las Indias, i la popa en el Océano Atlántico.* Pero el navío estaba desarbolado, desaparejado, encallado en la costa por la tempestad del protestantismo. Un temporal le habia arrebatado su chalupa de Holanda; otro le habia quitado el Portugal i descubierto el costado; otro mas habia desmenbrado las Indias Orientales. Lo que quedaba, vasto e imponente, pero inerte, inmóvil, esperaba con dignidad su ruina.

Por otra parte, habia una Holanda, pequeño pueblo, duro, avaro, taciturno, que hizo tantas grandes cosas sin grandeza. Vivieron a despecho del Océano: este fué el primer milagro; luego salaron el arenque i el queso, i cambiaron sus infectas cubas en cubas de oro; luego fecundaron este oro por medio del banco; *sus monedas de oro parieron.* En medio del siglo décimo-séptimo, habian recojido a su sabor los despojos de la España, le habian tomado el mar i ademas las Indias. Los Paises-Bajos españoles eran tenidos en estado de sitio, en virtud de un tratado. La España habia firmado la clausura del Escalda i la ruina de

(1). *Revolucion de Inglaterra i de las Provincias-Unidas.*

Inglaterra.—El gobierno militar del protectorado, contrario a los hábitos de la nacion. Los Estuardos indisponen a los ingleses por el favor que dispensan a los católicos, i por su union con Luis XIV. Guillermo i Ana ganan a los ingleses por una conducta opuesta. Sin embargo, la union del principe i de la nacion no se completa sino bajo la casa de Hanóver. Continuacion de la revolucion de Inglaterra.—1649-1660, *República de Inglaterra.* Cárlos II proclamado rei en Escocia i sostenido por los irlandeses. Cromwell somete la Irlanda i la Escocia. Batalla de Dunbar i de Worcester.—1651, acta de navegacion.—1652-54, guerra contra la Holanda.—1653, Cromwell espele al parlamento.—1653-58, *Cromwell Protector.* Alianza con la Francia contra la España. Dunkerque entregado a Cromwell. Su gobierno interior.—1658, su muerte.—1658-1660 *Ricardo Cromwell*, protector. Su abdicacion. La rabadilla *(Rump)* pronto disuelta. Monk llama a los Estuardos.—1660-1685 *Cárlos II.*—1660-1667, ministerio de Clarendon. Proceso de los rejicidas. Restablecimiento del episcopado Bill de uniformidad. Declaracion de tolerancia. Dunkerque vendido a la Francia.—1664-1667, guerra contra la Holanda. Incendio de Lóndres imputado a los católicos.—1667, caida de Clarendon. Insurreccion de los presbiterianos de Escocia.—1670-85, la *Cabala.* Alianza secreta con Luis XIV.—1672-74, guerra contra la Holanda. Bill del *Test* (juramentos que deben prestar los empleados contra la transubstanciacion, comulgando segun las ceremonias de la iglesia anglicana). Pretendida conspiracion de los católicos.—1678, el duque de York escluido de la sucesion al trono. Bill del *Habeas Corpus.*—1680 *Whigs* i *Torys.*—1681-85, Cárlos II no reune mas parlamento.—1683, muerte de Russel i de Sidney.—1685-1688, *Jacobo II.* Invasion i suplicio de Argyli i de Montmouth. Jefferies. Embajada solemne a Roma. Dispensa del *Test.* Proceso de los obispos.—Política de Guillermo, principe de Orange.—1688, desembarca éste en Inglaterra. Huida de Jacobo *(Véase* el texto).—1689-1714. Guillermo III i Maria II.—1689, declaracion de los derechos. 1690-91, guerra de Irlanda.—1694, parlamento triennal.—1701, acta de sucesion en favor de la casa de Hanóver, limitacion de la prerogativa.--1702-1714. Ana.—1706, la Inglaterra i la Escocia reunidas.—*Provincias Unidas.*—1647-1650, Guillermo II.—1650-72, vacante del stathouderato, suprimido en 1667. Administracion de Juan de Witt.—1652-54, 1664-67, 1672-74, guerras contra la Inglaterra, Tromp i Ruyter.—1672, el stathouderato restablecido en favor de Guillermo III, con ocasion de la invasion de Holanda por Luis XIV. (Para los acontecimientos que siguen, *véase* el texto).—1702-1747, segunda vacante del stathouderato, desde la muerte de Guillermo III hasta la exaltacion de Guillermo IV.—1715, tratado de la Barrera.

COLONIAS EUROPEAS DURANTE EL SIGLO XVII.

Al principio del siglo décimo-séptimo, los holandeses i los ingleses quitaron a la España el imperio de los mares. A mediados, se disputan entre sí este imperio. Hácia el fin, se unen contra la Francia que amenaza conquistarlo.

Amberes (1648). Era prohibido a los belgas vender los productos de su suelo. La Holanda era ya un vampiro echado sobre la Béljica, chupándole la sangre i engordando con su flaqueza.

Tal era la situacion del Occidente, cuando la Francia se hizo fuerte. La tierra era todavía de la España, el mar de la Holanda. La obra de la Francia en el siglo décimo-séptimo debia ser la desmembracion de aquella, i el enflaquecimiento de ésta. Lo primero era mas fácil que lo segundo. La Francia tenia ejércitos, pero aun no escuadras. Comenzóse, pues, por la España. Por lo pronto la Francia se ligó en aparencia con la Holanda contra la España i la Inglaterra, que pelearon por la dominacion de los mares. La Francia promete socorros a los holandeses, pero deja que los buques de las tres potencias choquen unos con otros, i que se consuma su marina en las batallas navales mas obstinadas que hasta entónces se habian visto. En seguida, muerto Felipe IV (1607), Luis XIV, alegando la lei civil de los Paises-Bajos, pretendió que su mujer, hija primojénita del difunto, debia suceder con preferencia al hijo segundo (derecho de devolucion). Habia, es verdad, renunciado a la sucesion, pero no le habia sido pagada la dote. El ejército frances entra en la Flándes con toda la pompa del nuevo reinado; Turena a la cabeza, luego el rei, los ministros, las damas en las carrozas doradas de la corte; luego Vauban, que, a medida que se avanza, se establece en las plazas i las fortifica. La Flándes fué tomada en dos meses, i la hemos conservado. Aun en el invierno, cuando se creia suspendida la guerra (enero de 1668), desfilan las tropas por la Champaña en Borgoña, i caen sobre el Franco-Condádo. Para la España todo esto fué un golpe imprevisto. Las autoridades del pais estaban de antemano compradas. Todo se concluyó en diez i siete dias. La corte de España escribia indignada al gobernador "que el rei de Francia hubiera debido enviar sus lacayos a tomar posesion de la provincia en lugar de venir en persona."

Estos rápidos triunfos reconcilian a la España con la Holanda. Esta no gustaba mucho de la vecindad del gran rei. He aquí, pues, a los holandeses interesados por la España, defendiéndola i uniéndose para favorecerla con la Inglaterra i la Suecia; los holandeses se dieron traza de que la Inglaterra les pidiese esta liga. Armanse tres Estados protestantes para defender a la España católica contra la Francia católica: suceso curioso, que denota cuán léjos estamos ya del siglo décimo-sesto i de las guerras de relijion (triple alianza de la Haya, 1668). Fué menester que Luis XIV se contentase con la Flandes francesa; i restituyese el Franco-Condado.

La Holanda habia protejido a la España, i hecho retroceder a la Francia. Un plebeyo, un rejidor de Amsterdam, habia venido a intimar al gran rei, en medio de toda su gloria, que no diese un paso mas. Se habian acuñado medallas ultrajantes, alusivas a este suceso. Se pretendia que el rejidor de Amsterdam se habia hecho representar con un sol, i esta divisa "*In conspectu meo stetit sol.*"

Las factorias holandesas quedan sin rivales en el Oriente, como las colonias españolas en la América-Meridional. Pero dos nuevas potencias, los ingleses i los franceses, se establecen en el continente septentrional de la América i en las Antillas, i se introducen en la India. Las colonias, que al principio del siglo no eran mas que especulaciones particulares autorizadas por el gobierno, toman mas i mas el carácter de provincias de la metrópoli. La guerra se estiende muchas veces de las metrópolis a las colonias; pero las colonias no son aun para la Europa causas de guerra.—*Colonias holandesas.* El poder proponderante del Mogol impide a los holandeses hacer establecimientos considerables en el continente. Dueños de las islas, se ocupan casi esclusivamente en el comercio de especerias i drogas. No hai emigraciones nacionales como en Inglaterra; son factorias mas bien que colonias. Continuacion de las conquistas de los holandeses sobre las costas i en las islas de la India.—1653, colonia del Cabo de Buena-Esperanza.—1667, conquista de Suriman.—1645-1661, guerra contra los portugueses en el Brasil. *Colonias inglesas.* Política invariablemente favorable a las colonias, a pesar de las revoluciones de la metrópoli. Fundacion de las colonias inglesas en la América-Septentrional. (Espedicionos de Raleigh desde 1583).—1606, compañías de Lóndres i de Plymouth para el comercio de Virjinia i de la Nueva-Inglaterra Fundacion del Estado de Masachusett, 1621; de la ciudad de Boston, 1627; de los Estados de Maryland, 1632; de Rhode-Islandia, 1634; de Nueva-York i de Nueva-Jersey, 1635; de Connecticut, 1636; de la Carolina, 1663; de la Pensilvania, 1682.—Hácia 1619, pesca de Terra-Nova i de la Groenlandia.—1625-1632, establecimiento en las Antillas.—1655, conquista de la Jamaica. Primera compañía de las Indias Orientales, fundada desde 1600.—1623, carnicería de Amboine.—1662, adquisicion de Bombay. Fundacion de Calcuta. Hácia 1690, guerra contra Aureng-Zeb.—1698, segunda compañía de las Indias Orientales.—Reunion de las dos compañías en 1702.—En Africa diversas compañías privilejiadas.—1679-80, construccion de los fuertes de San Jaime i de Sierra-Leona.—*Colonias francesas.* Los franceses siguen un sistema menos esclusivo que las otras naciones; pero sus colonias principales no son mas que pesquerías, factorias para el comercio de peleteria o plantaciones de productos coloniales que no son aun en Europa objetos de un consumo universal.—1626-1635, establecimientos particulares en las Antillas; en Cayena i en el Senegal. Colbert compra a nombre del rei todos los establecimientos de las Antillas.—1630, orijen de los bucaneros i filibusteros.—1664, la Francia toma bajo su proteccion el establecimiento de éstos en Santo-Domingo; conserva esta parte de la Isla por la paz de Ryswick, 1698.—1664-1674, primera compañía privilejiada de las Indias Occidentales.—1661, la Acadia, disputada por la Inglaterra a la Francia, sigue perteneciendo a esta última hasta la paz de Utrecht, 1713.—1689, empresa sobre la Luisiana.—1679-1685, compañías de Africa.—1664, compañías de las Islas Orientales. Tentativas sobre Madagascar.—1675, factoria en Surate.—1679, fundacion de Pondichery. Prohibicion de importar los productos industriales de la India. Ruina de la Compañía.—*Colonias danesas,* poco importantes en Tranquebar, hácia 1620, i en San-Tómas, 1671.

PORTUGAL, ESPAÑA, ITALIA.

Todos los Estados del Mediodia parecen aquejados de languidez. El Portugal ha recobrado su independencia; pero abandonado por la Francia, se entrega a la Inglaterra; de la que será mas i mas dependiente. La España

El debate era desde entónces en Europa entre la Francia i la Holanda. La primera no podia dar un paso sin encontrarse con la segunda. Primeramente, el rei compra al contado la alianza de la Inglaterra i de la Suecia. Cárlos II, que habia ya traicionado a la Inglaterra con la venta de Mardick i Dunkerque a la Francia, vende otra vez el interes del pais. Se promete a la nacion algunas islas holandesas, i al rei dinero para sus fiestas i sus queridas. La jóven i seductora duquesa de Orleans, cuñada de Luis XIV, hermana de Cárlos II, negoció en un viaje triunfal el oprobio de su hermano. Fué aquella Enriqueta, que murió tan jóven i tan sentida, para quien Corneille i Racine hicieron cada cual una Berenice, i Bossuet la famosa oracion fúnebre.

Entretanto el ejército de Luis XIV habia sido aumentado hasta ciento ochenta mil hombres, i recibia de Louvois la mas formidable organizacion. Por la primera vez se puso en la punta del fusil la bayoneta, esta arma tan terrible en manos de franceses. El infatigable jénio de Colbert habia creado una marina. La Francia, obligada poco hace a pedir prestados a la Holanda sus buques, tuvo ciento suyos en 1672. Se construyeron cinco arsenales de marina, Brest, Rochefort, Tolon, Dunkerque, el Havre. Dunkerque ha sido por desgracia arruinado, pero Tolon i Brest con sus vastas construcciones, con sus montes empujados para dar cabida a los buques, acreditan aun el esfuerzo hercúleo de la Francia, su inmortal desafío a la Holanda por la dominacion de los mares.

La Holanda dominaba el mar, i creia què lo dominaba todo. El partido del mar gobernaba, los de Witt en el Consejo, i Ruyter en las flotas; los de Witt, hombres de Estado, jeómetras, pilotos, enemigos jurados del partido de la tierra, de la casa de Orange, del stathouderato. Parecian olvidar que la Holanda está pegada al continente; parecíales una isla. Las fortalezas se desmoronaban, la Holanda tenia veinte i cinco mil malos soldados, i eso cuando la frontèra francesa avanzaba hasta casi tocar la suya.

De improviso se pusieron en movimiento cien mil hombres en la Flándes i marcharon a Holanda (1672). "Fué, dice Temple, un rayo en un cielo sereno." Dejan tras sí a Maéstricht sin entretenerse en tomarla, se apoderan de Gueldre, de Utrecht, de Over-Yssel; hélos ya a cuatro leguas de Amsterdam. Nada podia salvar a la Holanda. Sus aliados de España i de Brandeburgo, los únicos que le quedaban, no habrian hecho soltar la presa a Luis XIV. Solo podia salvarla por sus yerros el vencedor, i fué lo que sucedió. Condé i Turena querian que se desmantelasen las plazas. Louvois que se pusiese en ellas guarniciones, es decir, que se dispersase el ejército. El rei creyó a Louvois. Fiáronse en las murallas; creyóse tomar a la Holanda empuñando piedras; i se escapó la Holanda. En el primer momento quiso echarse al mar la república anfibia, i embarcarse con su oro para Batavia. Amortiguándose despues la guerra, recobró la esperanza de resistir en tierra: el pueblo se echó furioso sobre los jefes del partido del mar, los de Witt, fueron hechos peda-

llega al último grado debilidad, i se reanima un poco bajo una nueva dinastía. La Italia parece aun sometida a la España; pero se siente allí la influencia del rei de Francia i del emperador, cuyas familias rivales deben en breve disputarse la posesion de este pais.—*Portugal.*—1656-1667, Alfonso VI, sucesor de Juan IV, se alia con la Inglaterra.—1661, 1663, 1665, victorias de Schomberg sobre los españoles.—1667, Alfonso obligado a nombrar rejente a su hermano.—1668, paz con la España, que reconoce la independencia del Portugal.—1669, paz con las Provincias-Unidas, que conservan sus conquistas sobre los portugueses en las Indias Orientales.—1667-1706, Pedro II.—1703, el Portugal accede a la grande alianza contra la Francia, i solo obtiene de la paz de Utrecht una mejor demarcacion de límites para sus colonias en la América Meridional.—1703, tratado de comercio de Methuen con la Inglaterra.—*España*, 1665-1700, Cárlos II, sucesor de Felipe IV. Enflaquecimiento de la monarquía española, despojada sucesivamente por la Francia. Estincion de la rama española de la casa de Austria.—Elevacion de la casa de Borbon.—1700-1746, Felipe V.—1701-1713, guerra de sucesion (*Véase* el reinado de Luis XIV).—1713, convocacion de las cortes, abolicion de la *sucesion castellana.*—*Italia.* El enflaquecimiento de la España en el siglo décimo-séptimo parece que debe dispensar alguna libertad a los pequeños príncipes italianos. Poco favorecidos por la Francia, se vuelven hácia el emperador. Solo Venecia, en sus guerras contra los turcos anuncia algun vigor todavía.—1647-48, insurreccion de Nápoles acaudillada por Mazaniello i el duque de Guisa; insurreccion de Palermo.—1674-78, insurreccion de Mesina. Luis XIV proclamado rei de Sicilia. El rei de Francia hace aun sentir tres veces su supremacía en Italia.—1664-1687, insultos hechos al papa.—1684, bombardeo de Jénova.—1708-9, los ducados de Mántua i de la Mirandola confiscados por el emperador. Grandeza de la casa de Saboya, bajo Víctor Amadeo II, 1675-1730.—La Inglaterra, para asegurar el equilibrio de la Italia, hace conceder a este príncipe, por el tratado de Utrecht (1713), la dignidad real i la posesion de la Sicilia.

IMPERIO, HUNGRIA I TURQUIA.

Imperio.—Los principales acontecimientos en el Imperio Jermánico desde 1648 hasta 1713 parecen preparar su disolucion: 1.° las diferencias relijiosas i políticas, que el tratado de Westphalia estuvo mui léjos de hacer cesar, llevan a los protestantes a una especie de division (creacion del *Cuerpo Evanjélico*); 2.° la Francia, negociando con cada príncipe separadamente, da a todos los miembros del cuerpo jermánico una importancia individual; 3.° la elevacion de los electores de Sajonia i de Hanover (mas tarde la del príncipe de Hesse-Cassel) a tronos estranjeros, compromete a la Alemania en todos los negocios de Europa; 4.° la creacion del reino de Prusia rompe la unidad del Imperio. La Alemania encuentra sin embargo principios de union en su estado de hostilidad respecto de los franceses i de los turcos, i en la fundacion de las *Dietas permanentes.*—El Imperio no conoce al príncipio que ya no existe el sistema antiguo, i mira aun a la Francia como su protectora contra la casa de Austria. Las reuniones de Alsacia le abren los ojos, i la casa de Austria se encuentra verdaderamente a la cabeza del cuerpo jermánico. Omnipotente bajo José I.°, se debilita de nuevo, a pesar de su engrandecimiento material, por la incapacidad de Cárlos VI, que no pensando mas que en hacer garantir su pragmática, sacrifica siempre el presente al porvenir.—1648-1657, fin del reinado de Fernando III.—1654, formacion del *Cuerpo Evanjélico.*—1656, particion de la sucesion de Sajonia.—1658-1705, Leopoldo I.°, elejido con preferencia a Luis

zos. Ruyter estuvo a punto de ser tratado del mismo modo; confiáronse todas las fuerzas de la república al jóven Guillermo de Orange.

Este jeneral de veintidos años, que, por primer ensayo, emprendió, casi sin ejército, hacer frente al rei mas grande de la tierra, tenia en un cuerpo débil i como moribundo la fria i dura obstinacion de su abuelo el Taciturno, el adversario de Felipe II. Era un hombre de bronce, ajeno de todo sentimiento de naturaleza i de humanidad. Elevado por los de Witt, causó su ruina; Estuardo por su madre, derribó a los Estuardos, yerno de Jacobo II, lo destronó; i aquella Inglaterra que habia quitado a los suyos, la dejó a los que aborrecia, a los príncipes de la casa de Hanóver. Solo tuvo una pasion, pero atroz; el odio a la Francia; asegúrase que al tiempo de la paz de Nimegue, cuando intentó sorprender a Luxemburg, tenia ya conocimiento del tratado, pero aun no estaba saciada su sed de sangre francesa. Nada ganó en ello mas que lo que solia. Cosa notable, este grande e intrépido jeneral hizo casi siempre la guerra retrocediendo, bien que sus admirables retiradas valian victorias.

Primeramente, para defender a la Holanda, la anegó, abrió las esclusas, en tanto que Ruyter aseguraba el mar batiendo a los franceses i a los ingleses, i venia a colocar su flota triunfante en la llanura inundada de Amsterdam. Luego armó a la España i al Austria contra la Francia. Separó a la Inglaterra de Luis XIV. Cárlos II fué obligado por su parlamento a firmar la paz. Los vecinos católicos de la Holanda, el obispo de Munster, el elector de Colonia, despues el de Brandeburgo, i luego la Dinamarca, i en seguida el Imperio, la Europa entera se declaró contra Luis XIV (1674).

Fué menester entónces abandonar las plazas de la Holanda, fué preciso retroceder. Las indemnizaciones se hicieron, como de ordinario, a espensas de la España: Luis XIV se apoderó del Franco-Condado, que desde entónces ha quedado a la Francia. En los Paises-Bajos, Condé, con veinte mil hombres ménos, daba al príncipe aquella furiosa batalla de Senef. Venció Condé, pero era una victoria para el príncipe de Orange haber resistido a Condé, con pérdida igual por ámbas partes. En el Rin, Turena, cuya audacia, segun Bonaparte, iba en aumento a medida que envejecia, tenia paralizado todo el imperio. Dos veces salvó la Alsacia, i otras tantas penetró en Alemania. Fué entónces cuando, por una órden de Louvois, se incendió el Palatinado. El Palatinado estaba secretamente aliado con el emperador; quísose dejar solo un desierto a los imperiales.

Turena iba a dar un golpe decisivo entrando en Alemania, cuando fué muerto en Saltzbach (1675). Condé enfermo se retiró el mismo año.

Vióse entónces que el destino de la Francia no estaba vinculado en un hombre. Los aliados que la creian desarmada por la retirada de los dos grandes jenerales, no pudieron penetrar por la frontera del Rin, i perdieron en los Paises-Bajos las plazas de Condé,

XIV i al elector de Baviera.—1658, liga del Rin bajo la influencia de la Francia.—1663, Dieta perpétua de Ratisbona.—1680, reuniones de Alsacia.—1685, estincion de la rama palatina de Simmern.—1688, eleccion del arzobispo de Colonia.—1692, creacion de un nuevo electorado en favor de la casa de Hanóver (engrandecida recientemente por la sucesion de Sajonia-Lauenburgo).—1697, Augusto II, elector de Sajonia, elevado al trono de Polonia.—1700-1701, la Prusia erijida en reino; Federico I.°.—1705, Confiscacion de la Baviera.—1705-1711, José I.°, emperador.—1708, restablecimiento de los electores, reyes de Bohemia, en los derechos comiciales. Reunion del territorio de Mántua al Imperio.—1711-40, Cárlos VI, emperador. Capitulacion perpétua.—1713, pragmática sancion de Cárlos VI.—1714, la casa de Hanóver llamada al trono de Inglaterra en la persona del elector Jorje.—*Hungria i Turquia.* La casa de Austria ahoga para siempre la resistencia de la Hungria, hace hereditario este reino, i, desde la reunion de Transilvania, nada tiene que temer de los turcos.—La Turquia desplega aun algun vigor, pero es víctima de la anarquía; sufre las mas sangrientas derrotas, i no compensa por sus conquistas sobre los venecianos las pérdidas que se le irrogan por la parte de la Hungria.—1655-1687, Leopoldo I.°.—1648-1687, Mahomet IV. Descontento de los húngaros. Disturbios de la Transilvania. Conquista de los turcos atajada por la victoria de Montecuculli en San-Gothard.—1664, *tregua de Temeswar;* los turcos conservan sus conquistas (1669). Candia tomada a los venecianos por los turcos, despues de un bloqueo de veinte años.—Nuevos disturbios de Hungria. Ejecucion de los condes Zrini, Frangepani, etc. Persecucion relijiosa. Supresion de la dignidad de Palatino.—1677, guerra civil Tekæli sostenido por los turcos.—1683, Viena sitiada por el gran visir Kara Mustafá, i libertada por Sobieski. Venecia i la Rusia toman partido por el Austria. Victorias de Cárlos de Lorena, de Luis de Baden, i del príncipe Eujenio.—1686, conquista de la parte de la Hungria sometida a los turcos, de la Transilvania i de la Esclavonia.—1687, dieta de Presburgo; el trono de Hungria declarado hereditario.—1687-1740, José I.°. Cárlos VI.—1687-1730, Soliman III, Achmet II, Mustafá II, Achmet III. Los austriacos invaden la Bulgaria la Servia i la Bosnia, recobradas mui pronto por el gran visir Mustafá-Kiuperli.—1691, derrota i muerte de Kiuperli en Salankemen.—1697, derrota del Sultan Mustafá II en Zentha.—1699, paz de Carlowitz; el emperador dueño de la Hungria (excepto Temeswar i Belgrado), de la Transilvania i de la Esclavonia; la Morea cedida por la Puerta a los venecianos, Kaminiec a los polacos, Azow a los rusos.—1703, sublevacion de los húngaros i de los transilvanos, acaudillada por Francisco Rakoczi; apaciguada en 1711.—1715, la Morea reconquistada a los venecianos por los turcos. El emperador Cárlos VI, el papa i el rei de España toman armas en defensa de los venecianos. Sitio de Corfú.—1716, victoria del príncipe Eujenio en Peterwaradin; 1717, delante de Belgrado.—1718, paz de Passarowitz; los venecianos pierden la Morea; el emperador gana a Temeswar Belgrado i una parte de la Valaquia i de la Servia.

ESTADOS DEL NORTE, CARLOS XII I PEDRO EL GRANDE.

1648-1725.

La Grecia que desde Gustavo-Adolfo, representa un papel superior a sus fuerzas reales, tiene la supremacia i aspira al imperio del Norte. Cárlos-Gustavo, ménos político que guerrero, no consigue mas que asegurar-

Bouchain, Aire, Valenciennes, Cambrai, Gante, Ypres. Duquesne, enviado al socorro de Mesina, sublevada contra la España, empeñó contra Ruyter una terrible batalla naval, a vista del Etna; los aliados solos perdieron en ella mas de doce navios, seis galeras, siete mil hombres, setecientas piezas de artillería, i lo que valia mas que todo, a Ruyter. Duquesne perdió su flota en una segunda batalla (1677).

Los aliados desearon entónces la paz; la Francia i la Holanda estaban igualmente fatigadas. Colbert queria retirarse si no terminaba la guerra. Esta paz de Nimégue fué tambien ventajosa para la Francia. Conservó el Franco-Condado i doce plazas de los Paises-Bajos; tuvo a Friburgo en cambio de Filisburgo. La Dinamarca i el Brandeburgo restituyeron lo que habian tomado a la Suecia, aliada de la Francia. Solo la Holanda no perdió nada, i quedó en pié la gran cuestion europea (1678).

Hé aquí el apojeo del reinado de Luis XIV. La Europa se armó contra él, i él le resistió, i aun se engrandeció. Entónces se dejó dar el nombre de *grande*. El duque de la Feuillade fué todavía mas allá. Mantuvo una luz encendida delante de la estátua del rei, como delante de un altar. Parece que se lee la historia de los emperadores romanos.

La brillante literatura de esta época no es mas que un himno a la monarquía. La voz que domina las demas es la de Bossuet. Así es como el mismo Bossuet, en su *Discurso sobre la Historia Universal*, representa a los reyes de Ejipto alabados por el sacerdote en los templos a presencia de los dioses. La primera época del gran reinado, la de Descartes, Port-Royal, Pascal i Corneille, no habia presentado esta unanimidad; en ella estaba la literatura animada todavía de un estremo mas rudo i libre. En el momento a que hemos llegado, Molière acaba de morir (1673), Racine ha dado la Fedra (1677), La Fontaine publica los seis últimos libros de sus Fábulas (1678), madama de Sevigné escribe sus cartas, Bossuet medita el conocimiento de Dios i de sí mismo, i prepara el discurso sobre la Historia Universal (1681). El abate de Fenelon, jóven todavía, simple director de un convento de niñas, vive bajo el patronato de Bossuet que le cree su discípulo. Bossuet conduce el coro triunfal del gran siglo, en plena seguridad del pasado i del porvenir, entre el jansenismo eclipsado, i el quietismo inminente, entre el sombrio Pascal i el místico Fenelon. El cartesianismo entretanto es llevado a sus consecuencias mas formidables; Mallebranche hace entrar en Dios la intelijencia humana, i en breve, en esa protestante Holanda que lucha con la Francia católica, ha de abrirse para la absorcion comun del catolicismo, del protestantismo, de la libertad, de la moral, de Dios i del mundo, la sima sin fondo de Spinosa.

Miéntras esto, Luis XIV reina en Europa. El signo de la soberanía es la jurisdiccion. Quiere que las potencias reconozcan las decisiones de sus parlamentos. Las cámaras de *reuniones* interpretan el tratado de Nimegue i *reunen las dependencias* de las plazas que le han sido cedidas. Una de estas dependencias era nada ménos que Estrasburgo (1681). Se vacila en obedecerle; bombardea a Luxemburgo (1681). Bombardea a Arjel (1683), a

le las costas del Báltico. Despues de él, el senado, que gobierna, vende sus socorros a la Francia i compromete la gloria militar de la Suecia. Reunida de nuevo bajo el poder monárquico, la Suecia se hace otra vez conquistadora, i realiza un momento, bajo Cárlos XII, todos los proyectos de Cárlos-Gustavo. Pero estenuadas por sus heroicos esfuerzos desciende al lugar que su debilidad i la grandeza de la Rusia le señalan para lo sucesivo.—El establecimiento del poder absoluto parece aprovechar ménos a la Dinamarca que a la Suecia. Aquella vé pasar la supremacia del norte de la Suecia a la Rusia como antes de la Polonia a la Suecia. Pero lo que mas le importa es que cualquiera otra potencia que la Suecia prepondere en el Báltico.—La Polonia recibe en su constitucion nuevos elementos de anarquía. Tiene necesidad de un lejislador: Juan Sobieski no es mas que un héroe. El nuevo prestijio con que ella brilla bajo los auspicios de este pertenece todo al soberano. Con el siglo décimo-octavo comienza para la Polonia una era de dependencia de los estranjeros; las disensiones relijiosas que se desarrollan en ella deben producir hácia el fin del siglo su aniquilamiento, como Estado independiente.—No teniendo todavía la Rusia una organizacion regular, no puede obrar afuera poderosamente. Cede al principio a la Suecia, pero toma sobre la Polonia un ascendiente que ha de ir siempre en aumento. La nivelacion de las clases prepara el establecimiento del poder absoluto, que dará a la Rusia la organizacion interior i la influencia esterior.—Bajo Pedro el Grande, todas las fuerzas están concentradas en manos del príncipe; la Rusia se abre paso hasta los tres mares que la limitan, i llega a ser, en el espacio de un solo reinado, una nacion europea i la potencia dominante del Norte.

ESTADOS DEL NORTE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO DECIMO-SEPTIMO.

Suecia i Dinamarca.—1654, abdicacion de Cristina, hija de Gustavo-Adolfo.—1654-1660, *Cárlos-Gustavo*, X del nombre rompe la tregua con la Polonia.—1655, batalla de Varsovia.—1657, el czar Alexis, el emperador Leopoldo, el rei de Dinamarca, Federico III i el elector de Brandeburgo, Federico-Guillermo, se ligan contra la Suecia. Cárlos-Gustavo evacua la Polonia e invade la Dinamarca.—1658, paz de Rostchild, interrumpida luego por el rei de Suecia. Fracasa delante de Copenagüe. Intervencion de la Holanda.—1660, muerte de Cárlos-Gustavo; minoridad de Cárlos XI.—1660, *Tratado de Copenagüe:* la Dinamarca cede a la Suecia las provincias de Scania, de Blekingie, de Halland i de Bahus; *Tratado de Oliva;* el rei de Polonia renuncia a sus pretensiones a la corona de Suecia, i abandona a esta potencia la Livonia i la Estonia; reconoce la indepedencia de la Prusia ducal; 1661, *Tratado de Kardis:* la Rusia vuelve a la Suecia sus conquistas en Livonia.—1675-1679, reveses de la Suecia aliada de Luis XIV. Superioridad de la Dinamarca, aliada del elector de Brandeburgo.—1679, la Suecia recobra sus provincias en el Imperio, por la paz de Nimegue. Los gobiernos de Dinamarca (1660) i de Suecia (1680) se hacen puramente monárquicos de aristocráticos que eran.—1680, el rei de Dinamarca declarado por los Estados hereditarios, i absoluto.—1680, 1683, 1693, el rei de Suecia emancipado por los Estados de la dominacion del senado, i declarado absoluto; reunion violenta de los dominios reales.—1680-97, la Suecia, bajo Cárlos XI, aumenta sus fuerzas, como para prepararse para la guerra que ha de sostener al principio del siglo XVIII.—1660-1699, el poder de Dinamarca, acrecentado asi mismo por la nueva forma de gobierno, bajo Fe-

Trípoli (1685); bombardea a Jénova; la habria sepultado bajo sus palacios de mármol, si no hubiese venido el dux en persona a pedir gracia a Versalles (1684). Compra a Casal, la puerta de la Italia; funda a Huningue, la de la Suiza. Interviene en el Imperio; quiere hacer un elector de Colonia (1689). Reclama a nombre de su cuñada, la duquesa de Orleans, una parte del Palatinado, invocando en este negocio, como en el de la Flándes, el derecho civil contra el derecho feudal. Las decisiones de derecho eran sostenidas por la fuerza, la Europa se habia desarmado, i Luis XIV permanecia sobre las armas; habia aumentado su marina hasta doscientos treinta navios; hácia el fin de su reinado, ascendieron sus ejércitos a mas de cuatrocientos mil hombres.

En la misma época llegaba la monarquía al mas alto punto de centralizacion. Se rompieron las dos barreras; el poder pontificio i la oposicion protestante. Desde 1673, un edicto habia declarado todos los obispados del reino sujetos a la regalía. En 1682 una asamblea de treinta i cinco obispos, de que Bossuet era el alma, decidió "que el papa solo tiene autoridad en las cosas espirituales; que aun en estas cosas le son superiores los concilios jenerales, i que no son infalibles sus decisiones sino despues que la Iglesia las ha aceptado." El papa rehusó desde entónces bulas a todos los obispos i abates que nombró el rei, de suerte que en 1689 hubo en Francia veintenueve diócesis desprovistas de obispos. Se hablaba de hacer un patriarca. En 1687, habiendo querido el papa abolir el derecho de asilo de que gozaban en Roma los embajadores en sus mansiones i barrios, solo Luis XIV se opuso; el embajador frances entró en Roma a la cabeza de ochocientos hombres i matuvo su privilejio a mano armada.

Lo que tranquilizaba en este asunto la conciencia relijiosa de Luis XIV, es que miéntras humillaba al papa, abrumaba a los protestantes. Richelieu los habia aniquilado como partido político; pero les habia dejado sus votos en los parlamentos, sus sínodos, en fin una parte de su organizacion interior. Se lisonjeaba en vano de atraérselos por la persuasion. Luis XIV echó mano para ello del dinero, i creyó haber adelantado mucho la obra; cada mañana se le anunciaba que un canton, una ciudad, se habian convertido; no se necesitaba mas, se decia, que proceder con un poco de vigor i realizaria la unidad de la Iglesia i de la Francia. (Revocacion del edicto de Nántes, 1685). Este era el pensamiento de los hombres mas grandes del tiempo, en particular de Bossuet. El empleo de la violencia en materias de fé, la aplicacion de un mal temporal para procurar un bien eterno, no repugnaba entónces a nadie. Debe tambien tenerse presente que en aquella época habia una grande exasperacion contra los protestantes. La Francia, atajada en sus triunfos por la Holanda, sentia en su seno otra Holanda, que se congratulaba por los triunfos de aquella. Miéntras vivió Colbert, los defendió; escluidos de los empleos, empleaban su actividad en la industria i el comercio; no perturbaban ya la Francia, i la enriquecian. Despues de Colbert Luis XIV fué gobernado por Louvois, enemigo de Colbert, i por madama de Maintenon, con quien se casó secretamente hácia 1685. Nacida en el calvinismo i nieta del famoso Teodoro Agripa d' Aubigné, uno de los jefes de la oposicion protestante contra Enrique IV, esta discreta i juiciosa mujer habia abjurado su relijion i hubiera querido que sus correlijionarios hiciesen lo mismo; alma fria, que la miseria de sus primeros años parecia haber endurecido i desecado; habia sido mujer del autor de la *Eneida parodiada*, de Scarron *el gafo*, ántes de serlo de Luis el Grande. No tuvo hijos, no conoció el amor maternal. Ella fué quien acon-

derico III i Cristierno V, es debilitado por la querella de las dos ramas de la familia real (rama reinante, rama ducal de Holstein-Gottorp); esta querella debe ser la ocasion de la guerra jeneral del Norte.—*Polonia*, 1648-1674, reinados desgraciados de *Juan Casimiro* i *Miguel Wiesniowicki*.—1652, orijen del *liberum veto*. Casimiro intenta en vano darse por sucesor al hijo del gran Conde.—1647-1667, sublevacion de los cosacos sostenidos por los tártaros i (desde 1654) por los rusos.—1668, abdicacion de Juan Casimiro.—1671, nueva guerra de los cosacos sostenidos por los turcos.—1673, victoria de Juan Sobieski sobre los turcos, en Choczim.—1674-1696, Juan Sobieski; este héroe defiende a la Polonia contra los turcos, salva al Austria, pero se vé obligado, en 1686, a comprar la alianza de los rusos contra los otomanos, por la cesion de Smolensko Tschernigow, Newgorod-Severskoi. Kiovia, la pequeña Rusia, i el dominio eminente de los cosacos *Zaporegues*.—1697, eleccion de Augusto II, elector de Sajonia.—*Rusia*. 1645-1676, Alexis Michaelowitscht. La Rusia comienza a acrecentarse a espensas de la Polonia. Disturbios interiores.—1676-1682, Fedor II Alexiewitscht. Abolicion de clases i prerogativas hereditarias de la nobleza.—1682-1689, Iwan V i Pedro I Sofia, hermana de ámbos, gobierna en su nombre.—1685, insurreccion de los Strelitz.—1689, *Pedro el Grande* solo.

ESTADOS DEL NORTE AL PRINCIPIO DEL SIGLO XVIII. CARLOS XII I PEDRO EL GRANDE.

1694, alianza secreta de Dinamarca, de la Polonia i de la Rusia contra la Suecia.—1700, invasion de Sleswic por los daneses, de la Livonia por el rei de Polonia i por el czar. Cárlos XII desembarca en Zelandia, i asistido por los ingleses i los holandeses, o liga a Federico IV a firmar la paz de Traventhal. Victoria del rei de Suecia sobre los rusos, en Narva.—1702-1706, otras victorias sobre los polacos i los sajones. Cárlos XII hace deponer a Augusto i hace rei de la Polonia a Estanislao Lezinski.—1706, invasion de la Sajonia; Augusto renuncia a la corona de Polonia.—1708, Cárlos XII ataca a Pedro el Grande, que acaba de invadir una parte de la Hungria, de la Livonia i de la Polonia. Se interna en la Ukrania.—1709, derrota de Cárlos XII delante de Pultaw. Renovacion de la alianza de Augusto II, de Federico IV i de Pedro el Grande contra la Suecia; Augusto II, restablecido en Polonia. Invasion de Holstein i de la Scania, de las provincias de Suecia en Alemania, i conquista definitiva de la Ingria, de la Livonia i de la Carelia.—1709-1713, Cárlos XII refujiado en Bender excita a los turcos contra la Rusia. Sus esperanzas frustradas por el tratado de Pruth.—1714, vuelta de Cárlos XII a Suecia.—1715, liga de la Rusia, de Dinamarca i de la Polonia con la Prusia i la Inglaterra, contra la Suecia. Ministerio de Goertz Nego-

sejó la mas odiosa medida de esta persecucion, la de arrancar los hijos a sus padres para convertirlos. Los gritos de las madres subieron al cielo.

El poder de Luis XIV habia encontrado su límite afuera en la oposicion protestante de la Holanda. Adentro lo encontró en la resistencia de los calvinistas. Desobedecido por la primera vez, mostró el gobierno una violencia feroz, que no estaba en el alma de Luis XIV. Las vejaciones de todo jénero, las confiscaciones, las galeras, las ruedas, las horcas, nada se escusó. Los dragones viviendo a discrecion en las casas de los calvinistas ayudaban a su modo a los misioneros. El rei no supo sino la menor parte de los excesos que se cometieron. I por mas que se cerró el reino, que se confiscaron los bienes de los fujitivos, i que se enviaron a galeras a los que favorecian su evasion, el Estado perdió doscientos mil súbditos, i segun otros, quinientos mil. Escaparon en tropel, se establecieron en Inglaterra, en Holanda, en Alemania, sobre todo en Prusia, i fueron en adelante enemigos encarnizados de la Francia. Guillermo cargó mas de una vez a los franceses a la cabeza de un rejimiento frances, i debió en gran parte el buen éxito de la guerra de Irlanda al viejo mariscal de Schomberg, que prefirió su creencia a su patria. La máquina infernal, que estuvo a pique de hacer saltar a San-Maló en 1693, habia sido inventada por un refujiado.

Precisamente en este momento fué cuando la mayor parte de las potencias europeas formaron la liga de Ausburgo (1686). Católicos i protestantes, Guillermo e Inocencio XI, Suecia i Saboya, Dinamarca i Austria, Baviera, Sajonia, Brandeburgo, todos estaban de acuerdo contra Luis XIV. Se le acusaba, entre otras cosas, de haber abierto la Alemania a los turcos, por sus intelijencias con los húngaros sublevados, i ocasionado aquella espantosa invasion, de que fué salvada Viena por Juan Sobieski. Luis XIV no contaba mas que con el rei de Inglaterra, Jacobo II; una imprevista revolucion destronó a Jacobo i puso a la Inglaterra en manos de Guillermo. La segunda i definitiva catástrofe de los Estuardos, desde tanto tiempo preparada por el indigno gobierno de Cárlos II, estalló bajo su hermano. Este no imitó las terjiversaciones hipócritas de Cárlos; Jacobo era un hombre de corazon, bravo, de pocos alcances, obstinado; se declaró católico i jesuita (esto era literalmente exacto), hizo cuanto era necesario para caer i cayó. Su yerno Guillermo, llamado de Holanda, ocupó su lugar sin disparar un tiro.

Luis XIV acojió magnificamente a Jacobo II i tomó a pechos su causa; arrojó el guante a la Europa, declaró la guerra a la Inglaterra, a la Holanda, al imperio, a la España, a papa. Miéntras los calvinistas franceses fortificaban los ejércitos de la liga, una multitud de hombres de todas naciones vinieron a alistarse en los ejércitos de Luis XIV. Tuvo rejimientos de húngaros, de irlandeses. Un dia que se le felicitaba por los triunfos del ejército frances; "Decid mas bien, replicó, el ejército de Francia."

Este segundo período del reinado de Luis XIV van a llenarlo dos guerras de sucesion; la sucesion de Inglaterra i la sucesion de España. La primera guerra se termina honrosamente para la Francia, por el tratado de Riswick (1698), i, sin embargo, el resultado le fué contrario, pues reconoció a Guillermo. En la segunda, terminada por los tratados de Utrecht i de Rastadt (1712-4), sufre los mas humillantes reveses, i el resultado le es favorable. La España, asegurada a un nieto de Luis XIV, queda en lo sucesivo abierta a la influencia francesa. La Inglaterra i la España ganan con esta doble revolucion. La era de la libertad inglesa es la exaltacion de Guillermo (1688); desde la de Felipe V (1701), la poblacion, decreciente en España, ha aumentado allí constantemente.

Añádese a estos resultados la elevacion de dos Estados secundarios en adelante indispensables al equilibrio europeo: la Prusia i el Piamonte, que se pueden definir la resistencia alemana i la resistencia italiana. La Prusia alemana i slava juntamente, aglomera poco a poco la Alemania del norte i sirve de contrapeso al Austria. El reino de Saboya-Piamonte guardará i cerrará los Alpes; italiano contra la Francia, frances contra la Italia.

ciacion con Pedro el Grande.—1718, Cárlos XII es muerto delante de Friedrichshall en Noruega.—1719-20-21, *tratados de Estokolmo, i de Nystadt.* Bremen i Verden cedidos por la Suecia al Hanóver; Stettin i una parte de la Pomerania a la Prusia; la Suecia reconoce a Federico-Augusto por rei de Polonia; renuncia, con respecto a Dinamarca, a la exencion del peaje de Sund, i le garantiza la posesion de Sleswic, enfin abandona a la Rusia, la Livonia, la Estonia, la Ingria i la Carelia. Estas inmensas pérdidas, i sobre todo la debilitacion del poder real, contra el cual ha prevalecido de nuevo la aristocracia, quitan a la Suecia su importancia política por medio siglo.—1689-1725, *reinado de Pedro el Grande.* Grandes miras de este príncipe que sigue los planes de Iwan III i de Iwan IV; 1.° Emprende civilizar a la Rusia a imitacion de las otras naciones de Europa, atrae a los estranjeros i hace en persona largos viajes; el primero (1697) a Holanda i a Inglaterra, para instruirse en las artes mecánicas i en la marina; el segundo (1717) a Alemania, Dinamarca i Francia para conocer mejor los intereses políticos de la Europa; 2.° Hace de la Rusia una potencia marítima. Para abrirse la navegacion del mar Negro ataca a los turcos, i les toma, en 1696, el puerto de Azov, que pierde en 1711; para abrirse la navegacion del Báltico. Hace la guerra a la Suecia, (1700-1721), i funda, en 1703, a San Petersburgo que llega a ser la capital de su imperio. Hácia el principio de su reinado, da nueva importancia al puerto de Archangel, sobre el mar Blanco; i hácia el fin (1722) quita a los persas la plaza de Derbent, sobre el mar Caspio.—3.° Desbarata todas las barreras que podian atajar el poder absoluto; licencia la milicia de los Strelitz. 1698; i acaba con la dignidad patriarcal, 1721.—Organizacion del ejército; escuelas; reforma de la hacienda, de la lejislacion, de la disciplina eclesiástica, del calendario. Policía, manufacturas; canales; comercio de caravanas con la China. Le Fort: Menzikoff. Pedro se casa con Catalina, 1707; hace condenar a muerte a su hijo Alexis, 1718; toma el título de emperador, 1721; ordena que los príncipes reinantes puedan designar sus sucesores.

Es necesario notar de antemano estos bellos i útiles resultados para que nos consuelen de tantos reveses de la Francia como los que vamos a referir.

En 1689 dirije a la Alemania un cruel desafío. Pone un desierto entre ella i sus enemigos. Quémase por la segunda vez todo el Palatinado; Spira, Worms, mas de cuarenta ciudades i aldeas son incendiadas. Dos jenerales hacen cara en la Flándes i en los Alpes, Luxemburgo i Catinat; como si dijésemos Condé i Turena. Luxemburgo, jeneral de inspiracion i de movimientos repentinos que hacia la guerra como gran señor, sorprendido muchas veces, nunca vencido. Despues de sus bellas batallas de Fleurns, Steinkerque i Nerwinden (1680-92-95), en que se apoderó de tantas banderas, se le llamaba el *tapicero de la Catedral.* Este brillante jeneral habia sido desfavorecido de la naturaleza. Guillermo decia siempre: "Con que no he de poder batir a este jorobadillo?"

Catinat miraba la guerra como ciencia: oficial de fortuna, de familia togada, al principio abogado, primer ejemplo del jeneral plebeyo. Habia en este hombre algo de la antigüedad. Hizo su carrera lentamente a fuerza de mérito; mandó tarde i nunca gozó de favor. No pedia nada, recibia poco, i muchas veces rechazaba los dones. Los soldados, que gustaban de su sencillez i de su buena pasta, lo llamaban *Frai Pensamiento.* La corte lo empleaba mal de su grado. Cuando batió al duque de Saboya en Staffarde, tomó a Saluces i forzó al enemigo en Suze (1690), le escribió Louvois: "Aunque hayais servido bastante mal al rei en esta campaña, su majestad se digna conservaros vuestra ordinaria gratificacion." Catinat no se desanimaba por nada; arrostraba, con la misma paciencia, las asperezas de Louvois i las dificultades de aquella dura guerra de los Alpes.

Los golpes mas récios se dieron en Irlanda i en el mar. Luis XIV queria someter otra vez a la Inglaterra a la influencia francesa. Hizo pasar a Jacobo a Irlanda, le envió refuerzo sobre resfuerzo, flota sobre flota. Pero Jacobo fracasó. El socorro odioso de los franceses i de los irlandeses confirmó a los ingleses en el odio que le tenian. En lugar de sublevar a la Escocia que le aguardaba, permaneció en Irlanda, se entretuvo en sitios i fué derrotado en la Boyne. No cejó por esto Luis XIV; le dió con que armar i equipar treinta mil hombres, i quiso enviarle veinte mil; Tourville i d' Estrées debian escortarlos con setenta vajeles. Habiendo detenido el viento a d' Estrées, se encontró Tourville con cuarenta i cuatro buques contra ochenta: pidió órdenes a su corte. Luis XIV creyó en su fortuna; i ordenó forzar el paso. Esta terrible batalla de la Hogue solo nos costó diez i siete buques, pero desde entónces se perdió la confianza i la intrepidez de nuestra marina. Estaba reducida, en 1707, a treinta i cinco buques; solo se levantó un instante bajo Luis XVI. La batalla de la Hogue es para los ingleses la era de la dominacion de los mares (1692). Luis XIV habia puesto en una de sus medallas un Neptuno amenazador, con la palabra del poeta: "*Quos ego*" ..... Los holandeses acuñaron una que llevaba este mote: "*Maturate fugam, regique hæc dicite vestro: Non illi imperium pelagi....*"

Los estragos terribles de nuestros corsarios, de los Juan Bart, de los Duguay-Trouin, la sangrienta batalla de Nerwinden ganada por Luxemburgo, la de Catinat en la Marsaille (1693), debian poco a poco hacer mas tratables a los aliados. El duque de Saboya fué el primero que cedió. La guerra habia terminado para él, porque todas sus plazas fuertes estaban en manos de los franceses. Se le ofreció la restitucion, i para su hija la expectativa del trono de Francia, casándose con el duque de Borgoña, nieto de Luis XIV, heredero de la monarquía. La defeccion de la Saboya (1696) decidió poco a poco a los demas. La Francia conservó el Rosellon, el Artois, el Franco-Condado i Estrasburgo; pero reconoció a Guillermo. En realidad esto era declararse vencida (paz de Ryswick, 1696).

Esta paz era una tregua concedida a los padecimientos del pueblo. Un gran negocio ocupaba la atencion de la Europa. No se trataba ya de tal o cual provincia de España, sino de la monarquía española entera, con Nápoles, los Paises-Bajos i las Indias. Se sabe que Cárlos-Quinto se habia acostado vivo en su féretro, i habia asistido a sus propios funerales; Cárlos II, el último de sus descendientes, asistia a los de la monarquía. Este viejo de treinta i nueve años, gobernado por su mujer, por su madre, por su confesor, juguete de todas las influencias, hacia i deshacia su testamento. El rei de Francia, el emperador, el príncipe electoral de Baviera, el duque de Saboya, como herederos de varias princesas españolas, se disputaban de antemano sus despojos. Hoi se hacia una avenencia con el bávaro, mañana con el austriaco, i se hablaba tambien de desmembracion. El pobre rei veia todo esto en vida, i si indignaba. Todo lo que queria, en medio de su ignorancia i su vacilacion, era garantir la unidad de la monarquía española. Fijóse en el príncipe mas capaz de mantener esta unidad; eligió a un nieto de Luis XIV, i luego, haciendo abrir las tumbas del Escorial, exhumó los huesos de su padre, de su madre, de su primera mujer, i los besó. No tardó en reunirse con ellos (1700).

Luis XIV aceptó el legado i el peligro. Envió a España al segundo de sus nietos, al duque de Anjou, que fué Felipe V; le dirijió al partir aquella noble palabra, que de siglo en siglo parecerá mas verdadera i mas profunda: "Ya no hai Pirineos." La consecuencia

inmediata era una guerra europea. Así, a pesar de la opinion de su Consejo, se decidió a reconocer al hijo de Jacobo II como príncipe de Gáles, i a sostener a un tiempo la sucesion de España i la de Inglaterra.

Era sin embargo bien tarde para comenzar una guerra semejante. Hacia cincuenta años que reinaba. Habia envejecido, i todo habia envejecido con él. La Francia parecia descolorida con la vejez de su rei. Todas sus glorias se eclipsaban poco a poco. Habia muerto Colbert, habia muerto Louvois, (1682, 1691), habia muerto Arnaud, i Boileau, i Racine, i La Fontaine, i madama de Sevigné; en breve va a caer i a estinguirse la gran voz del siglo, Bossuet (1704). La Francia en lugar de Colbert i Louvois, tenia a Chamillart, que acumulaba los ministerios de ámbos; Chamillart era dirijido por madama de Maintenon, i madama de Maintenon por Babbien, antigua sirviente suya. Cosa singular, otra mujer gobernaba la Inglaterra despues del rei Guillermo; hablo de la reina Ana, hija de Jacobo II i nieta por su madre del historiador Clarendon, como madama de Maintenon lo era de Agrippa de Aubigné.

No por estar en manos de plebeyos ennoblecidos (Chamillart, Le Tellier, Pontchartrain, etc), era el gobierno ménos favorable a la nobleza. Prodijiosamente multiplicada en los últimos tiempos, estraña al comercio i a la industria, desdeñosa e incapaz, habia invadido la antecámara, el ejército i sobre todo las oficinas. Los de la nobleza inferior eran a su antojo oficiales u oficinistas. Hubo bien presto tantos oficiales como soldados, i tantos empleados en la administracion como administrados. Los grandes señores compraban rejimientos, para sus hijos de tierna edad, mandaban los ejércitos i se dejaban hacer prisioneros en Cremona o en Hochsteedt.

Estaban entónces a la cabeza de los ejércitos aliados dos hombres capaces de aprovecharse de todo esto. Un ingles i un frances, Malborough i Eujenio. Este último, segundon de la casa de Saboya, pero hijo del conde de Soissons i de una sobrina de Mazarino, puede llamarse frances. Malborough el *bello ingles*, era una alma fria i astuta, que habia estudiado con Turena, i que nos devolvia nuestras propias lecciones. Eujenio, aunque Vendôme lo llamase *un tacaño*, era un hombre de estraordinario tino, que se cuidaba poco de las reglas, pero que conocia a fondo los lugares, las cosas i las personas, el fuerte i el flaco, i se aprovechaba del flaco. Sus mas brillantes i fáciles triunfos fueron sobre la barbarie otomana: hombre vivo, que llegó siempre a tiempo, que alternó sus victorias en los dos estremos de la Europa, sobre el gran rei i sobre los turcos, i pareció haber salvado la libertad i la cristiandad.

Estos dos jenerales tenian una gran ventaja para la guerra, porque eran reyes en sus paises; combatian en verano, i en invierno gobernaban i negociaban. Tenian carta blanca, i la víspera de una batalla no necesitaban consultar a Versalles para que se les autorizase a vencer.

En 1701 Catinat cede el ejército al magnífico Villeroi, a quien el príncipe Eujenio sorprende en la cama en Cremona. Pero nada ganó Eujenio con esto. Villeroi fué reemplazado por Vendôme, nieto de Enrique IV, verdadero soldado con las costumbres de una mujer. Vendôme, como su hermano el gran prior, se estaba en la cama hasta las cuatro de la tarde. Era uno de los jenerales mas jóvenes de Luis XIV; no tenia mas que cincuenta años. Los soldados lo adoraban hasta por sus malas cualidades. Habia poco órden, prevision i disciplina en este ejército; pero mucha intrepidez i buen humor. Todo se reparaba a fuerza de valentía.

Catinat mandaba por la parte de Alemania, i a sus órdenes Villars. Este, impaciente de la prudencia de su jefe, gana temerariamente la batalla de Fridlingen (1702); i luego, penetrando en la Alemania, gana tambien, a pesar del elector de Baviera, aliado de Luis XIV, la batalla de Hochsteedt (1703). Villars excitaba el entusiasmo de sus soldados por su valentía, sus fanfarronadas i su hermosa figura militar. En Fridlingen le proclamaron mariscal de Francia en el campo de batalla.

El camino del Austria estaba abierto, cuando se supo que el duque de Saboya acababa de tomar partido contra la Francia i la España, contra sus dos yernos (1703). Hasta esta época los aliados no habian obtenido todavia ninguna ventaja señalada sobre la Francia, sin embargo de que ésta combatia en todas sus fronteras i en el interior, contra todo el mundo i contra sí misma. Los calvinistas de las Cevennes, exasperados por los rigores del intendente Basville, habian tomado las armas desde 1702. Envióse contra ellos, entre otros jenerales, a Villars i Berwick. Este último era un Estuardo, hijo natural de Jacobo II, que llegó a ser uno de los primeros tácticos del siglo.

Villars estaba léjos en Langüedoc i Catinat retirado, cuando el ejército de Alemania, confiado a MM. de Marsin i Tallard, sufrió en Hochsteedt, en el teatro mismo de la victoria de Villars, una de las mas crueles derrotas que ha sufrido la Francia. Se habian arrojado a ciegas en la Alemania, sobre el camino de Viena, cuando Malborough i Eujenio les

cortaron la retirada. Se tomaron tales disposiciones que, fuera de los muertos, hubo catorce mil hombres que se rindieron sin haber podido combatir (1704). Villars acudió a tiempo para cubrir la Lorena, miéntras que Eujenio era vencido por Vendôme en el sangriento lance de Casano (1705). En 1706 Vendôme es reemplazado por La Feuillade en Italia. La Francia sufre dos grandes derrotas. Por la de Turin le quita Eujenio la Italia entera; por la de Ramillies, Malborough la espulsa de los Paises-Bajos españoles.

En 1707 penetraron los aliados en Francia por la Provenza, en 1708 por la Flándes (derrota de Oudenarde). 1709 fué un año terrible; primero un invierno mortífero, i luego el hambre. Todos sintieron la miseria. Los lacayos del rei mendigaron a la puerta de Versalles; madama de Maintenon comió pan negro. Compañías enteras de caballería desertaban a banderas desplegadas, para ganar su vida con el contrabando. Los reclutadores daban caza a los hombres. Tomando el impuesto todas las formas posibles para alcanzar al pueblo, fueron gravadas con contribuciones las actas del estado civil; pagóse para nacer i para morir. Los campesinos perseguidos en los bosques por los arrendadores de las rentas públicas, se armaron i tomaron por asalto la ciudad de Castres. El rei no encontraba quien le prestase a cuatrocientos por ciento; la deuda, ántes de la muerte de Luis XIV, subió a cerca de tres mil millones.

Tambien sufrian los aliados. La Inglaterra se arruinaba por arruinar a la Francia. Pero la Europa era conducida por dos hombres que querian la guerra, i la humillacion de Luis XIV era por otra parte un espectáculo mui agradable. Sus embajadores no recibian mas respuestas que proposiciones irrisorias. Era menester, se le decia, que deshiciese su propia obra, destronando a Felipe V. Se abatió hasta ofrecer dinero a los aliados para mantener la guerra contra su nieto. Pero nó, querian que él mismo lo espulsase, que un ejército frances pelease contra un príncipe frances.

El anciano rei declaró entónces que se pondria a la cabeza de sus nobles, i que iria a morir a la frontera. Se dirijió por la primera ver a su pueblo, lo tomó por juez, i se reanimó por su humillacion misma. El modo como combatieron los franceses aquel año (1709), indica bastante cuán nacional habia llegado a ser la guerra. Era el 9 de setiembre cerca de la aldea de Malplaquet; el soldado que habia carecido de víveres un dia entero, acababa de recibir su pan, i lo arrojó para combatir. A Villars gravemente herido le sacan por fuerza del campo de batalla; el ejército se retira en buen órden no habiendo perdido ocho mil hombres; miéntras que los aliados dejaban quince o veinte mil en el campo.

En España, el trono de Felipe V, fundado por Berwick en Almanza (1707), fué afianzado en Villaviciosa por Vendôme (1710); hizo dormir al jóven rei sobre una cama de estandartes. Entretanto la elevacion del archiduque Cárlos al Imperio (1711) hacia temer a la Europa la reunion del Imperio i de la España. Abatir a Luis XIV no valia la pena, si se elevaba a un Cárlos-Quinto. La Inglaterra se cansaba de pagar; veia que Malborough, ganado por los holandeses, hacia la guerra en provecho de éstos. En fin, la victoria sorprendida por Villars en Denain deslustraba la reputacion del príncipe Eujenio (1712). Esta guerra terrible, en que los aliados habian creido desmenbrar a la Francia, no le quitó una sola provincia (Tratados de Utrecht i de Rastadt, 1712; de la Barrera, 1714).

No cedió sino algunas colonias. Mantuvo al nieto de Luis XIV en el trono de España. La monarquía española perdió, es cierto, sus posesiones en Italia i en los Paises-Bajos; cedió la Sicilia al duque de Saboya, los Paises-Bajos españoles, el reino de Nápoles i el Milanesado al Austria; pero ganaba con estrecharse desembarazándose de aquellas posesiones remotas que no podia defender ni gobernar: ademas que las Dos-Sicilias debian luego volver a una rama de los Borbones de España. La Holanda tuvo muchas plazas de los Paises-Bajos para defenderlas a escote con el Austria. La Inglaterra hizo reconocer su nueva dinastía; puso el pié en Jibraltar i en Minorca, en la puerta de España i en el Mediterráneo. Obtuvo para sí i para la Holanda un tratado de comercio desventajoso para la Francia. Exijió la demolicion de Dunkerque, e impidió a la Francia suplirlo por medio del canal de Mardick. Mantuvo, i esto fué lo mas vergonzoso, un comisario ingles que se asegurase por sus ojos de que la Francia no levantaba las ruinas de la ciudad de Juan Bart. "Va a trabajarse, dice un contemporáneo, en la demolicion de Dunkerque; i se piden ochocientas mil libras por demoler solo la tercera parte." Aun en el dia no puede leerse sin dolor e indignacion la triste súplica dirijida por los habitantes do Dunkerque a la misma reina de Inglaterra.

Tal fué el fin del gran reinado. Luis XIV sobrevivió poco al tratado de Utrecht (muerto en 1715). Habia visto casi a todos sus hijos morir en pocos años, al delfin, al duque i la duquesa de Borgoña, i a uno de los hijos de éstos. No quedaban en aquel palacio desierto mas que un anciano, casi octojenario, i un niño de cinco años. Todos los grandes hombres del reino habian desaparecido i principiaba una nueva era.

En la literatura, como en la sociedad, iban a aflojarse los resortes. Esta época de relajacion i de molicie se anuncia desde léjos por el suave quietismo de madama Guyon, que

reduce la relijion al amor. En sus discursos el hábil i elocuente Massillon toca por encima el dogma, i se fija en la moral, Los arrojos políticos de Fenelon pertenecen ya al siglo diez i ocho.

CAPITULO XX.

DE LAS LETRAS, CIENCIAS I ARTES EN EL SIGLO DE LUIS XIV.

El jénio de las letras i de las artes brilla todavía en los Estados del medio dia durante la primera mitad del siglo diez i ocho. El jénio de la filosofía i de las ciencias ilumina los Estados del norte, sobretodo en la segunda. La Francia, colocada entre los unos i los otros, es la sola que reune esta doble luz, estiende sobre todos los pueblos civilizados la soberanía de su lengua, i se coloca de aquí en adelante a la cabeza de la civilizacion europea.

§ I.—FRANCIA.

La Francia, como la Italia, tiene su gran siglo literario despues de largas ajitaciones.—Un monarca, objeto del entusiasmo nacional, anima i alienta al jénio.—*El espíritu relijioso* es. en esta época, la primera inspiracion de la literatura. La relijion, entre los ataques del siglo XVI i los del siglo XVIII, anima a sus defensores, i les da una forma enteramente nueva.—Las letras reciben ademas un impulso particular del *espíritu social*, natural en los franceses, pero que solo puede desarrollarse por los progresos del bienestar i de la seguridad; a este carácter es a lo que la literatura francesa debe su superioridad en la poesia dramática i en todos los jénios de pinturas de costumbres.—Una capital, una corte, son árbitros del mérito literario; habrá en él ménos orijinalidad, pero se llega a la perfeccion del gusto.

El siglo décimo-séptimo presenta dos períodos distintos. En Francia se estiende el primero hasta 1661, época en que Luis XIV comienza a reinar por sí mismo i a ejercer alguna influencia en las letras. Los escritores que vivieron o se formaron en este período tienen casi todos algo todavía de la aspereza del siglo décimo-sexto: el pensamiento es mas osado i frecuentemente mas profundo. El gusto es ademas el privilejio de algunos hombres de jénio. A este período pertenecen (ademas de los pintores Le Poussin i Le Sueur) un gran número de escritores: Malherbe, Racan, Brebæuf, Rotrou i el gran Corneille; Balzac i Voiture; Sarrazin i Mezerai; Descartes i Pascal. La Rochefoucauld, el cardenal de Retz i Molière marcan la transicion del primer período al segundo.

La Francia en el siglo de Luis XIV no produjo epopeya; su gran poema está escrito en prosa.—Brillo de la poesía dramática. La trajedia se distingue primero por la nobleza, la fuerza i la sublimidad; i luego se añaden a estas cualidades la gracia i el patético.—La comedia de carácter no tiene rival en las otras naciones. Tres edades de la comedia francesa: filosofía profunda i natural festividad, festividad sin filosofía, interes sin festividad.

La ópera se eleva al rango de las obras literarias.—Elegancia i cordura de la poesía didáctica.—La sátira ataca a lo ridículo mas que a lo vicioso, i sobretodo las ridiculeces literarias.—El apólogo llega a ser un pequeño poema dramático.—La poesía lírica no florece hasta tarde, i desplega mas arte que entusiasmo.—La pastoral se queda débil, o es demasiado injeniosa.—La poesía lijera es mas graciosa que picante.

POETAS DRAMÁTICOS.

Rotrou muere en	1630.	Tomas Corneille muere en	1709.
Molière	1673.	Regnard	1709.
Pedro Corneille	1684.	Brueys	1723.
Quinault	1688.	Campistron	1723.
Racine	1699.	Dancourt	1726.
Boursault	1708.	Crebillon	1762.

OTROS POETAS.

Malherbe	1628.	Segrais	1701.
Prebæuf	1661.	Boileau	1711.
Racan	1670.	La Fare	1713.
Benserade	1691.	Chaulieu	1720.

Mma. Deshoulières	1694.	J. B. Rousseau	1741.
La Fontaine	1695.		

La elocuencia del foro no puede tomar vuelo. (Le Maistre, 1658 ; Patru, 1681 ; Pelisson, 1693). La elocuencia del púlpito sobrepuja a todos los modelos de la antigüedad. La oracion fúnebre reaparece bajo una forma desconocida a los antiguos.

ORADORES.

Cheminais	1689.	Flechier	1710.
Mascaron	1703.	Fenelon	1715.
Bourdaloue	1704.	Massillon	1743.
Bossuet	1704.		

La historia es poco fiel i friamente elegante, o bien de pura erudicion. El *Discurso sobre la Historia Universal* abre a la historia un camino nuevo. —Se depositan abundantes materiales en las memorias i en las correspondencias de los negociadores.—Una multitud de jéneros distintos se cultivan con buen éxito.—La novela de carácter rivaliza con la comedia.—Las mujeres encuentran, en la neglijencia de una correspondencia íntima, la perfeccion del estilo familiar.—La traduccion hace algunos progresos.—En fin nace la crítica literaria.

HISTORIADORES.

Sarrasin	1654.	Amelot de la Houssaie	1706.
Perefixe	1670.	Boulainvilliers	1722.
El cardenal de Retz	1679.	Fleury	1723.
Mezerai	1683.	Rapin de Thoiras	1725.
El P. Maimbourg	1686.	Daniel	1728.
Mma. de Motteville	1689.	Vertot	1735.
Saint-Real	1692.	Dubos	1742.
Varillas	1696.	San-Simon	1755.
El P. d'Orleans	1698.		

HISTORIADORES ERUDITOS.

Th. Godefroi	1646.	Herbelot	1695.
Sirmond	1651.	Tillemont	1698.
Petau	1652.	Cousin	1707.
Labbé	1667.	Mabilon	1707.
Valois	1676.	Ruinard	1709.
Moreri	1680.	Baluze	1718.
Godefroi	1681.	Basnage	1723.
Ducange	1688.	La Clerc	1736.
Pagi	1695.	Montfaucon	1741.

LITERATOS EN JÉNEROS DIVERSOS.

Voiture	1648.	Chapelle	1686.
Vaugelas	1649.	Ant. Arnaud	1694.
Balzac	1654.	Lancelot	1695.
Du Ryer	1656.	Mma. de Sevigné	1696.
Scarron	1660.	Mlle de la Fayette	1699.
D'Ablancourt	1664.	Bachaumont	1702.
Arnaul de Andilly	1674.	Bouhours	1702.
Le Bossu	1680.	Perrault	1703.
De Saci	1684.	Saint-Evremont	1703.
Fenelon	1715.	Dubos	1742.
Tourreil	1715.	Mongault	1747.
Mma. de Maintenon	1719.	Le Sage	1747.
Hamilton	1720.	Mma. de Lambert	1753.
Dufresni	1724.	Fontenelle	1757.
La Motte-Houdart	1731.		

La metafísica da un nuevo impulso al espíritu humano.—Los moralistas acumulan las

observaciones, pero no aciertan a dar a la moral un enlace, una forma científica.—Se comienza a llevar el espíritu filosófico a las ciencias naturales. Algunos escépticos, aislados en este siglo, forman el encadenamiento del siglo décimo-sexto con el décimo-octavo.

FILÓSOFOS.

Descartes	1650.	Bayle	1706.
Gassendi	1655.	Malebranche	1715.
Pascal	1662.	Huet	1721.
La Motte le Vayer	1672.	Buffer	1737.
La Rochefoucauld	1680.	El abate de Saint-Pièrre	1743.
Nicole	1695.	Fontenelle	1757.
La Bruyère	1696.		

No se desatienden las ciencias.—Progreso de las matemáticas.—Nacimiento de la jeografía.—Principio de los viajes científicos.

HOMBRES CIENTÍFICOS.

Descartes	1650.	L'Hôpital	1704.
Fermat	1652.	Jacobo Bernouilli	1705.
Pascal	1662.	Nicolas Bernouilli	1726.
Pecquet	1674.	Juan Bernouilli	1748.
Rohault	1675.		

JEÓGRAFOS I VIAJEROS.

Samson	1667.	Tournefort	1708.
Bochard	1669.	Chardin	1713.
Bernier	1688.	De l'Isle	1726.
Vaillant	1706.		

La erudicion clásica no es ménos cultivada que en el siglo décimo-sexto, pero llama ménos la atencion.

ERÚDITOS I POETAS LATINOS.

Saumaise	1653.	Jouvenci	1716.
Léfèvre	1672.	Mma. Dacier	1722.
Rapin	1687.	Dacier	1722.
Furetière	1688.	De la Rue	1725.
Menage	1691.	De la Monnaie	1728.
Santeuil	1697.	El cardenal de Polignac	1741.
Commire	1702.	Brumoi	1742.
Danet	1709.		

Aunque el cultivo de las artes de dibujo no constituye el carácter principal del siglo de Luis XIV, contribuyen tambien al esplendor de esta brillante época. La arquitectura resplandece con el mas vivo brillo. La pintura, cultivada al principio con jénio, sufre una decadencia que ha de acelerarse en el siglo siguiente.

PINTORES.

Le Suer	1655.	Mignard	1695.
Le Poussin	1665.	Jouvenet	1717.
Le Brun	1690.	Rigaud	1744.

ESCULTORES.

Puget	1695.	Coysevox	1720.
Girardon	1715.	Couston	1733.

ARQUITECTOS.

Fr. Mansard	1666.	Claudio Perrault	1703.
Le Nôtre	1700.	H. Mansard	1708.

GRABADORES.

Callot	1635.	Audran	1703.
Nanteuil	1678.		

MÚSICO.

Lulli	1687.

§ II.—LA INGLATERRA, HOLANDA, ALEMANIA, ITALIA, ESPAÑA.

La Inglaterra, la Italia i la España siguen inmediatamente a la Francia en la carrera de las letras ; las dos primeras con la Holanda la aventajan en la de las ciencias.—Apesar de la aparicion de algunos hombres superiores, el desarrollo de la Alemania no comienza todavía.—La Italia, en la primera mitad del siglo décimo-séptimo, conserva la gloria de la pintura, que la Flándes divide con ella.

1.° *Literatura.*—Los nombres de Bacon i de Shakspeare marcan el primer vuelo del jénio ingles. Pero las guerras relijiosas detienen largo tiempo toda especulacion ; es a ellas sin embargo a lo que debe referirse el fenómeno del *Paraiso perdido* (a pesar de la tardía aparicion de este poema, 1669). Bajo Cárlos II la Inglaterra está sometida a la influencia literaria, como a la influencia política, de la Francia ; i este espíritu de imitacion subsiste en todo el período *clásico* de la literatura inglesa (desde la exaltacion de Cárlos II hasta la muerte de la reina Ana, 1661-1714). En este período produce la Inglaterra tres grandes poetas (Dryden, Addisson i Pope), muchos poetas injeniosos i muchos prosistas distinguidos.

POETAS INGLESES.

Shakspeare	1616.	Walter	1687.
Denham	1666.	Dryden	1701.
Cowley	1667.	Rowe	1718.
Milton	1674.	Addisson	1719.
Rochester	1680.	Prior	1729.
Butler	1680.	Congrève	1729.
Roscommon	1684.	Gay	1732.
Otway	1685.	Pope	1744.

PROSISTAS INGLESES.

Clarendon	1674.	Addisson	1719.
Tillotson	1694.	Steele	1729.
Temple	1698.	Swift	1745.
Burnet	1715.	Bolingbroke	1751.

La literatura italiana ha perdido su brillo. Un pensador orijinal i profundo (Vico, muerto en 1744) funda en Nápoles la filosofía de la historia ; algunos historiadores estimables se hacen notar ; pero la poesía es contaminada por los conceptos.

POETAS ITALIANOS.

Marini	1625.	Salvator Rosa	1673.
Tassoni	1635.		

HISTORIADORES ITALIANOS.

Sarpi	1625.	Bentivoglio	1644.
Davila	1634.	Nani	1678.

La literatura española ofrece un prodijio de filosofía i de chiste ; despues de los nombres de Cervántes i de dos grandes poetas dramáticos vienen los de muchos historiadores.

ESCRITORES ESPAÑOLES.

Cervántes	1616.	Lope de Vega	1635.

Mariana	1624.	Solis	1686.
Herrera	1625.	Calderon	1687.

2.° *Filosofía.*—La Inglaterra, preparada por las controversias teolójicas i políticas, abre caminos nuevos a la metafísica a la ciencia política. La Alemania opone un solo hombre a todos los metafísicos, como a todos los hombres científicos, de Inglaterra, Leibnitz.—Un holandes erije el ateismo en sistema, Spinosa; pero otro filósofo de la misma nacion, Grocio, da a la moral una forma científica, manifiesta que debe rejir las relaciones de las sociedades como las de los individuos. La nueva ciencia, apoyada al principio en la erudicion, se apoya despues en la filosofía

FILÓSOFOS I POLÍTICOS INGLESES.

Bacon	1626.	Locke	1704.
Hobbes	1679.	Shattesbury	1713.
Sidney	1683.	Clarke	1729.
Cudworth	1688.		

FILÓSOFOS I POLÍTICOS HOLANDESES.

Grocio	1645.	S'Gravesande	1742.
Spinosa	1677.		

FILÓSOFOS I POLÍTICOS ALEMANES.

Puffendorf	1695.	Wolf	1754.
Leibnitz	1716.		

3.° *Ciencias.*—Han tenido en Bacon su lejislador i como su profeta; pero su verdadera direccion la reciben de Galileo i de Newton. A estos grandes hombres siguen una multitud de otros que se distinguieron en las ciencias.

HOMBRES CIENTÍFICOS DE INGLATERRA.

Bacon	1626.	Los Gregori	1646-75-1708.
Harvey	1657.	Newton	1726.
Barrow	1677.	Halley	1741.
Boyle	1691.		

HOMBRES CIENTÍFICOS DE ITALIA.

Aldovrandi	1615.	Borelli	1679.
Sanctorio hácia	1636.	Viviani	1703.
Galileo	1642.	Cassini	1712.
Torricelli	1647.		

HOMBRES CIENTÍFICOS DE HOLANDA.

Huygens	1702.	Boerhaave	1758.

HOMBRES CIENTÍFICOS DE ALEMANIA I DINAMARCA.

Kepler	1630.	Kirkher	1680.
Tycho-Brahe	1636.	Stahl	1733.

4.° *Erudicion.*—Versa sobre objetos mas variados. Las antigüedades de la edad-media i del Oriente dividen los trabajos de los erúditos, hasta entónces esclusivamente ocupados de la antigüedad clásica.—*Erúditos ingleses:* Pwen, Farnabe, Usserio, Bentley, Marsham, Stanley, Hyde, Pocock.—*Erúditos de Holanda i de los Paises-Bajos:* Barlæo, Schrevelio, Heinsio, los Vossio.—*Erúditos alemanes:* Freinshemio, Gronovio, Morhof, Fabricio, Spanheim.—*Erúditos italianos:* Muratori, etc.

5.° *Artes.*—Las artes siguen en Italia la decadencia de las letras. Solo se esceptúa la pintura. Escuela lombarda, escuela flamenca.

PINTORES ITALIANOS.

El Guido	1642.	El Guerchino	1666.
El Albano	1647.	Salvator Rosa	1673.
Lanfranc	1647.	El Bernino, escultor, arquitecto i pintor	1680.
El Dominiquino	1648.		

PINTORES FLAMENCOS.

Rubens	1640.	Rembrandt	1688.
Vandyck	1641.	El jóven Teniers	1694.
El viejo Teniers	1649.		

TRECER PERIODO.

SEGUNDA PARTE DEL TERCER PERIODO,—1715—1789.

CAPITULO XXI.

DISOLUCION DE LA MONARQUIA, 1715—1789 (1).

Luis XV.—Rejencia del duque de Orleans, 1715.—Ministerio de Borbon, 1723, de Fleury, 1726-1745.—Guerra de la sucesion de Austria, 1740.—Reveses de los franceses.—Victorias de Fontenoi i de Raucoux, 1745-46. Paz de Aquisgran, 1748.—Guerra de siete años, 1756.—Pacto de familia, 1761.—Abolicion de los jesuitas, 1764. i del parlamento, 1771.—Luis XVI, 1774.—Turgot, Necker.—Calonne; asamblea de los Notables, 1787.—Estados-Jenerales, 1789.

Entre Luis el Grande i Napoleon el Grande se desliza la Francia por una pendiente rápida, al cabo de la cual la vieja monarquía, encontrándose con el pueblo, se hizo pedazos, i cedió su lugar al órden nuevo que aun prevalece. La unidad del siglo décimo-octavo está en la preparacion de este grande acontecimiento. Al principio la guerra filosófica i literaria por la libertad relijiosa, i luego la grande i sangrienta batalla de la libertad política, una victoria ruinosa sobre la Europa, i, a pesar de una reaccion pasajera, la consolidacion definitiva del órden constitucional i de la igualdad civil.

(1) ESTADOS DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS DESPUES DE LA PAZ DE UTRECHT.

Inglaterra, 1714-1727.—Exaltacion de la casa de Hanóver en la persona de Jorje I. Este príncipe enteramente entregado a los Whighs. La Inglaterra, siempre mas poderosa desde la paz de Utrecht, ejerce la misma influencia sobre la Holanda, que insensiblemente declina.—*Francia.*—1715-1723, minoridad de Luis XV. Rejencia del duque de Orleans Este príncipe, inquietado por el rei de España i por los príncipes lejitimados, se liga estrechamente con la Inglaterra, que, por su parte, teme las empresas del Pretendiente.—*España.* 1700-1746, Felipe V, es gobernado primeramente por la princesa de los ursinos, i despues por su segunda mujer, Isabel de Parma.—1715-1719, ministerio de Alberoni.—*Austria.*—1711-1740, Cárlos VI. La casa de Austria es considerablemente engrandecida, mas no fortificada por el tratado de Utrecht. Disturbios relijiosos del imperio. Guerra civil de Hungria. Guerra de los turcos. Todas las potencias, escepto la España, estan interesadas en el mantenimiento de la paz de Utrecht, i se esfuerzan durante veinte años en prolongarla mediante negociaciones. Vastos proyectos de Alberoni para reconquistar los paises desmembrados de la monarquía española, para despojar al duque de Orleans de la rejencia, i para restablecer al pretendiente sobre el trono de Inglaterra. Sus negociaciones con Cárlos XII i Pedro el Grande.—1717, triple alianza (el rejente de Francia con el rei de Inglaterra i la Holanda).—1717-1718, la Cerdeña i la Sicilia reconquistadas por los españoles. Conspiracion de Cellamare contra el rejente.—1718, *cuádrupla alianza* (la Francia, la Inglaterra i la Holanda con el emperador). La España es obligada a acceder a ella.—1720, el emperador renuncia la España i las Indias; el rei de España, la Italia i los Paises-Bajos; el infante don Cárlos recibe la investidura de los ducados de Toscana, de Parma i de Placencia, considerados como feudos del imperio, los cuales serán provisoriamente ocupados por tropas neutrales: el Austria toma para sí la Sicilia, i da en cambio la Cerdeña al duque de Saboya.—1721-1725, congreso de Cambrai. Dificultades suscitadas por el emperador i el rei de España relativamente a la forma de las renuncias; por el emperador, relativamente a la aceptacion de su *Pragmática-Sancion;* por la Holanda i la Inglaterra, relativamente a la compañía de Ostende; por los duques de Parma i de Toscana, relativamente a las investiduras acordadas al infante don Cárlos.—1725, ruptura del congreso de Cambrai; el duque de Borbon, primer ministro de Francia, decide este acontecimiento desairando a la infanta para casar a Luis XV con la hija del rei de Polonia fujitivo, Estanislao Leczinski. Paz de Viena entre el Austria i la España; alianza defensiva, a la cual acceden la Rusia i los principales estados católicos del Imperio. Alianza de Hanóver entre la Francia, la Inglaterra i la Prusia, a la cual acceden la Holanda, la Suecia i la Dinamarca. Muchas causas precaven la guerra jeneral pronto a estallar: 1.° la muerte de Catalina I, emperatriz de Rusia; el carácter pacífico de los principales ministros de Francia i de Inglaterra, el cardenal de Fleury, 1726-1743, i Roberto Walpole, 1721-1742.—Mediacion del papa; preliminares de Paris.—1728, congreso de Soissons.—1729, paz de Sevilla (entre la Francia, la Inglaterra i la España).—1731, *tratado de Viena;* la Inglaterra i la Holanda garantizan la pragmática de Cárlos VI; éste renuncia el comercio de las Indias por los Paises-Bajos, i consiente en la ocupacion de Parma i de Placencia por los españoles.—1735, muerte de Augusto II, rei de Polonia. Dos pretendientes a la corona, Augusto III, elector de Sajonia, hijo del rei difunto,

En el punto de partida, i al fin, aparece la casa de Orleans.

Miéntras el difunto rei es llevado solo i sin pompa a San Dionisio, el duque de Orleans hace rescindir su última voluntad por el parlamento. La política del rejente, su vida, sus costumbres, toda su persona, desmentian solemnemente el reinado anterior. Caen todas las antiguas barreras; el rejente invita a los particulares a dar su parecer sobre los negocios, proclama las máximas de Fenelon, hace imprimir el Telémaco a su costa, abre al público la biblioteca del rei. Los arrendadores de rentas públicas, que, bajo el último reinado, se han engrosado con los males de la Francia, son juzgados por una *Cámara Ardiente*, desollados, condenados a diestro i siniestro; este terror de los empleados de renta no hace mas que aumentar la popularidad del príncipe. Pero no basta condenarlos, es menester reemplazarlos por otros medios, i hacer frente a esta deuda de tres mil millones que deja Luis XIV. Se emprende entónces una gran cosa; un banquero escoces, llamado Law, discípulo, segun se dice, de Locke i de Newton viene a hacer en Francia el primer ensayo de los recursos del crédito. Abre un banco, sustituye los billetes al dinero, i los hipoteca sobre la inmensa empresa de la percepcion de los impuestos del reino, sobre las riquezas coloniales de un mundo desconocido. Crea la compañía del Mississipi. Vése, por la primera vez, a los hombres rechazar el dinero; el valor de los billetes crece de hora en hora. Se ahoga la jente en la calle de Quincampoix, a las puertas de las oficinas donde se cambia por papel aquel *incómodo metal*. El rejente llega a ser uno de los directores de la empresa, i se hace banquero. Sin embargo, es conmovida la confianza: esta relijion del papel tiene sus incrédulos; cae rápidamente. ¡Ai de los últimos poseedores! Se operan estraños trastornos, el rico empobrece, el pobre enriquece. La fortuna que hasta entónces estaba vinculada en el suelo i se inmovilizaba en las familias, se volatiliza por la primera vez; seguirá en adelante a las necesidades del comercio i de la industria. Un movimiento análogo se efectúa por toda la Europa i los espíritus, por decirlo así, se desprenden del suelo. Law, huyendo en medio de las maldiciones, dejó siquiera este beneficio (1717-1721).

El rejente, en su docilidad a las ideas nuevas, en su curiosidad científica, en sus costumbres desenfrenadas, es uno de los tipos del siglo décimo-octavo. Impone la bula por consideracion al papa, pero no es por eso ménos impío. La disolucion rematada es nobleza; pero el hombre, el ministro del rejente, el verdadero rei de la Francia, es aquel bellaco del cardenal Dubois, hijo de un boticario de Brives-la-Gaillarde. El rejente está naturalmente unido con la Inglaterra que, bajo la casa de Hanóver, representa tambien el principio moderno, como en Alemania la jóven monarquía de Prusia, i en el Norte la Rusia creada por Pedro el Grande. El enemigo comun es la España, a espensas de la cual se ha hecho la paz de Utrecht. La España i la Francia, mas enemigas por el hecho de ser parientas, se miran con ojos hostiles. El ministro español, el intrigante Alberoni trata de rehabilitar el antiguo principio por todo la Europa. Quiere volver a la España todo lo que ha perdido, i dar la rejencia de Francia a Felipe V; quiere restablecer al pretendiente de Inglaterra. Para esto cuenta Alberoni tomar a sueldo la mejor espada del tiempo, el sueco Cárlos XII;

sostenido por la Rusia i el Austria; Estanislao Leczinski, suegro de Luis XV, sostenido por la Francia, ligada con la España i la Cerdeña. La Inglaterra i la Holanda permanecen neutrales, a pesar de su alianza con el Austria. Estanislao es espelido por los rusos i los sajones; pero la Francia i la España atacan al Austria con suceso. Ocupacion de la Lorena. Toma de Kehl.—1734, el Imperio se declara contra la Francia. Toma de Filisburgo. Conquista del Milanesado por los ejércitos sardo i frances. Victorias de Parma i de Guastalla.—1734-1735, conquista del reino de Nápoles i de la Sicilia por los españoles. Victoria de Bitonto. El infante don Cárlos coronado rei de las Dos-Sicilias. La llegada de diez mil rusos sobre el Rin, la mediacion de las potencias marítimas, i el deseo de confirmar el establecimiento de los Borbones de España en Italia, a pesar de los celos de los ingleses, determinan al cardenal de Fleury a tratar con el Austria.—1738, *tratado de Viena;* Estanislao recibe, en indemnizacion del trono de Polonia, la Lorena, que, a su muerte, debe pasar a la Francia; Francisco, duque de Lorena, yerno del emperador, recibe en cambio el gran ducado de Toscana, como feudo del Imperio (habiendo muerto sin posteridad el último Médicis); las Dos-Sicilias i los puertos de Toscana son asegurados al infante don Cárlos (Cárlos III); el emperador recobra el Milanesado, el territorio de Mántua, Parma i Placencia. Novara, Tortona quedan en poder del rei de Cerdeña.

GUERRA DE LA SUCESION DE AUSTRIA, 1741-1748; I GUERRA DE SIETE AÑOS, 1756-1763.

A mediados del siglo décimo-octavo dos ligas europeas tienden al aniquilamiento de las dos grandes potencias jermánicas. Una de estas potencias, en otro tiempo preponderante excita, por su debilidad i aislamiento, la ambicion de todos los Estados; la otra, por su súbita elevacion, inflama sus celos. Cada una de ellas compromete a toda la Europa en la lucha que sostiene contra su rival; cada una de ellas se defiende con suceso, felizmente para los agresores mismos, cuya imprudencia iba a romper el equilibrio continental.—Las dos guerras no son verdaderamente mas que una, separada por una tregua de seis años. Aunque tuvieron la misma duracion, el nombre de *guerra de siete años* se ha dado esclusivamente a la segunda.

GUERRA DE LA SUCESION DE AUSTRIA, 1741-48.

Pretensiones contradictorias de los principes aliados contra el Austria. Solo el rei de Prusia sabe lo que quiere, i lo obtiene.—Al principio de 1741-44 el fin es aniquilar al Austria; despues en 1744-45 el libertar a la Baviera. Hasta 1744 la Alemania es el teatro de la guerra; la Prusia i la Francia son las partes principales contra el Austria. En el resto de la guerra la Francia que ha llegado a ser la sola parte principal, combate sobretodo en Italia i en los Paises-Bajos.—La Inglaterra sostiene al Austria por sus negociaciones i por sus armas, desde esta ocasion comienza aquel sistema de subsidios por cuyo medio compra la direccion de la política conti-

rei aventurero que será pagado por España como Gustavo Adolfo lo fué por la Francia. Este inmenso proyecto se frustró en todas partes: Cárlos XII fué muerto, el pretendiente fracasó, el embajador español en Francia fué sorprendido en flagrante delito de conspiracion con la duquesa del Maine, esposa de un hijo lejitimado de Luis XIV; la pequeña i espiritual princesa habia pensado, desde su academia de Sceaux, cambiar la faz de la Europa. Las memorias de la Fronda, que acababan de publicarse, habian excitado su emulacion. Al rejente i a Dubois, que no tenian ni odio ni amistad, les pareció esto tan ridículo que no castigaron a nadie, salvo algunos caballeros bretones que se comprometieron (1718). La Francia, la Inglaterra, la Holanda i el emperador, unidos contra Alberoni, forman la cuádrupla alianza. Entretanto, en 1720, obtiene la España para consuelo suyo la Toscana, Parma i Placencia, i el emperador, dándole la investidura de estos Estados, obliga al duque de Saboya a tomar la Cerdeña en cambio de la Sicilia. La Europa estaba aferrada en la paz, i se hacian avenencias a cualquier precio.

El duro i torpe ministerio del duque de Borbon, que gobernó despues de la muerte del rejente (1723-1726), fué pronto reemplazado por el del prudente i circunspecto Fleury, ex-preceptor del jóven rei, que, sin ruido, se apoderó juntamente del rei i del reino (1726-1745). Luis XV, que hasta los siete años necesitó de andaderas, que hasta los doce llevó corsé, debia ser gobernado toda su vida. Bajo el gobierno económico i tímido del anciano sacerdote solo fué turbada la Francia por el asunto de la bula, las *convulsiones* del jansenismo i las reclamaciones de los parlamentos. La Francia, adormecida bajo Fleury, i la Inglaterra, adormecida bajo Walpole, estaban estrechamente unidas; union ilegal en que la Francia no tenia en ningun sentido ventajas. La Inglaterra entónces era la admiracion de los franceses que tomaban lecciones de los *libres pensadores* de la Gran-Bretaña, como en otro tiempo los filósofos griegos de los sacerdotes ejipcios. Voltaire iba allí a buscar cuatro palabras de Locke, de Newton, i su trajedia de *Bruto* (1730). El presidente de Montesquieu, mas circunspecto, despues del brillante escándalo de las *Cartas persianas* (publicadas en 1721), tomaba en Inglaterra el tipo que debia proponer a la imitacion de todos los pueblos. Nadie pensaba en la Alemania, en que Leibnitz habrá muerto, ni en la Italia, donde vivia Vico.

Existian tantas causas de guerra en medio de esta gran calma, que una chispa del Norte inflamó la Europa.

Bajo el duque de Borbon una intriga de palacio casó por casualidad al rei de Francia con la hija de un príncipe sin Estados, Estanislao Leczinski, aquel palatino a quien Cárlos XII habia hecho por un momento rei de Polonia, i que se habia retirado a Francia. A la muerte de Augusto II (1733), resucitó el partido de Estanislao, en oposicion al de Augusto III, elector de Sajonia, hijo del rei difunto. Estanislao reunió hasta sesenta mil sufrajios. Villars i los viejos jenerales excitaban a la guerra, pretendiendo que no era posible desentenderse de sostener al suegro del rei de Francia. Fleury se dejó hacer la forzosa. Hizo mui poco para alcanzar buen éxito, pero bastante para comprometer el nombre frances.

nental. El Austria subsiste, i solo pierde tres provincias; pero es profundamente humillada por la pérdida de la Silesia, i no puede consentir en la elevacion del rei de Prusia, que se ha hecho con la Inglaterra el árbitro de toda la Europa.—1740, muerte del emperador Cárlos VI, último varon de la casa de Ausburgo-Austria. Su pragmática-sancion, garantida por todos los Estados de la Europa, asegura su sucesion a su hija mayor, Maria Teresa, esposa de Francisco de Lorena, duque de Toscana, en perjuicio de las hijas de José I. Los esposos de estas princesas, Cárlos-Alberto, elector de Baviera (descendiente del emperador Fernando I), i Augusto II, elector de Sajonia, rei de Polonia, hacen valer sus derechos a la sucesion de Austria. Felipe V, rei de España, reclama la Bohemia i la Hungria, Federico II, rei de Prusia, una parte de la Silesia; Cárlos-Manuel, rei de Cerdeña, el Milanesado. La Francia, arrastrada por los hermanos de Belle-Isle, a pesar del cardenal Fleury, apoya las pretensiones de estas diversas potencias.—Desamparo de Maria-Teresa; la Inglaterra, todavia bajo el ministerio de Walpole, i ocupada en una guerra contra la España; la Suecia comprometida por las intrigas de la Francia en una guerra desgraciada contra la Rusia.—1740-41, el rei de Prusia invade la Silesia, i gana la batalla de Molwitz.—1741, el elector de Baviera i los franceses se apoderan del alta Austria, e invaden la Bohemia.—1742, el elector de Baviera elejido emperador con el nombre de Cárlos VII.—Heroismo de Maria-Teresa. Consagracion de los húngaros a su causa. Recibe subsidios de la Holanda i de la Inglaterra.—1742, caida del ministerio pacífico Walpole. La Cerdeña se declara por Maria-Teresa. Una escuadra inglesa obliga al rei de Nápoles a la neutralidad. La mediacion de la Inglaterra i la derrota de Czaslau deciden a Maria-Teresa a ceder la Silesia al rei de Prusia, que se separa de la liga; tratado de Berlin. El elector de Sajonia, rei de Polonia, sigue el ejemplo del rei de Prusia.—1743, el ejército *pragmático* de Jorje II victorioso en Dettingen: tratado de Worms (entre Maria-Teresa i el rei de Cerdeña). Los franceses evacuan la Bohemia, el Austria, la Baviera, i son arrojados a este lado del Rin.—1744, la Francia declara la guerra a la reina de Hungria i al rei de Inglaterra. Union de Francfort, concluida entre la Francia, la Prusia, el elector Palatino, el landgrave de Hesse i el emperador, para hacer reconocer a éste último, i restablecerlo en sus Estados hereditarios. Federico invade la Bohemia. Los imperiales vuelven a tomar la Baviera.—1745, muerte de Cárlos VII. Maxmiliano-José, su hijo, trata con la reina de Hungria en Fuessen. Eleccion de Francisco I, esposo de Maria-Teresa, al trono Imperial.—Federico se asegura la posesion de la Silesia por las victorias de Hohenfriedberg, de Sorr i de Kesselsdorf; i, por la invasion de la Sajonia, obliga al elector i a la reina a firmar el tratado de Dresde.—Los franceses continúan la guerra con buen éxito; en Italia, 1745, segundados por los jenoveses, por el rei de Nápoles i por los españoles, establecen al infante don Felipe en los ducados de Milan i de Parma; en los Paises-Bajos, a las órdenes del mariscal de Sajonia, ganan las batallas de Fontenoi i de Raucoux. 1746.—1745-1746, espedicion de Cárlos-Eduardo, hijo del Pretendiente, que pone a la Inglaterra en la necesidad de hacer volver de los Paises-Bajos al duque de Cumberland (batalla de Preston-Pans i de Culloden).—1746, los franceses i los españoles batidos en Placencia. El ejército español mandado volver por el nuevo rei Fernando VI. Los austriacos espelen a

Envió mil quinientos hombres i tres millones en dinero contra cincuenta mil rusos. Un frances, que se encontraba por casualidad a la llegada de nuestras tropas, el conde de Plelo, embajador de Dinamarca, se avergonzó del deshonor de la Francia, se puso a la cabeza de ellas i se hizo matar.

La España se habia declarado por Estanislao contra el Austria, sostenedora de Augusto. Esta guerra lejana de Polonia era un pretesto para recobrar sus posesiones de Italia; i lo consiguió en parte con el ausilio de la Francia. Miéntras Villars invadia el Milanesado, los españoles recobraban las Dos-Sicilias, i establecian en ellas al infante don Cárlos (1734-35). Conservaron esta conquista por el tratado de Viena (1738). Estanislao, en indemnizacion del trono de Polonia, recibió la Lorena, que, a su muerte, debió pasar a la Francia; el duque de Lorena, Francisco, yerno del emperador, esposo de la famosa María-Teresa, recibió en cambio la Toscana, como feudo del Imperio. Habiendo muerto sin posteridad el último de los Médicis, Fleury se apresuró a tratar para asegurar las Dos-Sicilias a los Borbones de España, a pesar de los celos de los ingleses. Considérese ademas que habian llegado hasta el Rin diez mil rusos. Se vino en cuenta, por la primera vez, de que esta Asia europea podia, por encima de la Alemania, estender sus largos brazos hasta la Francia.

Así, la Francia decrépita con Fleury i Villars, bajo un ministro octojenario i un jeneral octojenario, habia sin embargo ganado la Lorena. La España, renovada por la casa de Borbon, habia ganado dos reinos al Austria. Esta, todavía bajo la casa de Cárlos V, representaba el antiguo principio europeo, destinado a perecer para dar cabida al principio moderno. El emperador Cárlos VI, inquieto como Cárlos II de España en 1700, habia intentado, a precio de los mas grandes sacrificios, hacer garantir sus Estados a su hija María-Teresa, esposa del duque de Lorena, duque ya de Toscana.

A la faz de la vieja Austria se elevaba la jóven Prusia, Estado aleman, slavo, frances, en medio de la Alemania; ninguno habia recibido mas refujiados despues de la revocacion del edicto de Nántes. La Prusia estaba destinada a renovar la antigua posicion sajona contra los emperadores. Este Estado, pobre i sin barrera natural, que no oponia al enemigo ni los canales de la Holanda, ni las montañas de la Saboya, no por esto dejó de crecer i de engrandecerse, pura creacion de la política i de la guerra, es decir de la voluntad, de la libertad humana triunfante de la naturaleza. El primer rei, Guillermo, soldado duro i brutal, habia pasado treinta años acumulando dinero i disciplinando sus tropas a bastonazos; este fundador de la Prusia concibió el Estado como un rejimiento. Temia que su hijo no continuase sobre el mismo plan: i tuvo la tentacion de hacerle cortar la cabeza, como el czar Pedro a su hijo Alexis. Este hijo, que fué Federico II, agradaba poco a un padre que solo estimaba la talla i la fuerza, que hacia que le trajesen de todas partes hombres de seis pies para componer rejimientos de jigantes. El jóven Federico era de pequeña estatura, con abultadas espaldas, ojos grandes, duros i penetrantes; figura estraña. Era hombre de injénio, músico, filósofo con gustos inmorales i ridículos; mui amigo de

los franceses de la Lombardía, se apoderan de Jénova, e invaden la Provenza. La revolucion de Jénova los obliga a volver a pasar los Alpes.—1747, conquista de la Flandes holandesa por los franceses. El stathuderato restablecido i declarado hereditario en favor de Guillermo IV, príncipe de Nassau-Dietz. Victorias de los franceses en Lawfeld, i toma de Berg-op-zoom.—1748, el sitio de Maestricht decide a la Holanda i a la Inglaterra a tratar. La Francia se decide a lo mismo por la llegada de los rusos sobre el Rin, por la destruccion de su marina i la pérdida de sus colonias (*Véase* mas adelante).—*Paz de Aquisgran.* La Francia, la Inglaterra i la Holanda se restituyen sus conquistas en Europa i en las dos Indias; Parma, Placencia i Guastalla son cedidas a don Felipe (hermano de los reyes de Nápoles i de España, i yerno del de Francia); la pragmática de Cárlos VI, la sucesion de la casa de Hanóver en Inglaterra i en Alemania, la posesion de la Silesia por el rei de Prusia, son confirmadas i garantidas.

GUERRA DE SIETE AÑOS, 1756-63.

Los celos del Austria arman a la Europa contra un soberano que no amenaza la independencia comun. La Inglaterra lucha al mismo tiempo contra la Francia i la España. Federico i Guillermo Pitt unidos en intereses, conducen separadamente la guerra continental i la guerra marítima.—Superioridad de Federico; su jénio militar; disciplina de sus tropas, habilidad de sus tenientes jenerales, el príncipe Enrique, Fernando de Brunswick, Schwerin, Seidletz, Schmettau, Keith. El Austria le opone, como jenerales, a Brown, Daw, Landon; i como negociador a Kaunitz.—La Francia atacando a la Inglaterra en el Hanover, obliga a este reino i a los Estados vecinos a hacerse el baluarte de Federico; i desatiende la guerra marítima.—El pacto de familia demasiado tardío para ser útil a la Francia. Federico sale vencedor de su lucha contra la Europa. La Prusia subsiste i conserva la Silesia. La Inglaterra alcanza su objeto, la destruccion del poder marítimo de la Francia. Federico, aunque debilitado, ocupa siempre el primer rango en compañía de la Inglaterra. Pero no desea ya la guerra, i la union de la Francia i del Austria promete larga paz al continente.—Desavenencia entre la Francia i la Inglaterra.—1754, primeras hostilidades en América.—1756, alianza de la Inglaterra con la Prusia, de la Francia con el Austria. Particion proyectada de los Estados del rei de Prusia.—1756, el rei de Prusia se anticipa a sus enemigos atacando la Sajonia; ocupa a Dresde, derrota a los austriacos en Lowositz, hace deponer las armas a los sajones en Pirna.—La Francia se apodera de Minorca, i hace pasar tropas a la Córcega; pero pronto desatiende la guerra marítima por atacar a la Inglaterra en el Hanóver.—1757, suceso de los franceses, victoria de Hastembech, Convencion de Clostea-Seven. La Suecia, la Rusia i el Imperio acceden a la liga contra el rei de Prusia.—Federico entra en Bohemia, gana la batalla de Praga; es rechazado i derrotado en Kolin. Uno de sus tenientes jenerales es batido por los rusos en Jægerndorf. Peligro de su situacion. Evacua la Bohemia, pasa a Sajonia, i derrota a los franceses i a los imperiales en Rosbach. Federico vuelve a Silesia, i repara el reves de Breslaw

componer versitos franceses, que no sabia el latin i menospreciaba el aleman; puro lójico que no podia percibir ni la belleza del arte antiguo, ni la profundidad de la ciencia moderna. Tenia sin embargo una cosa, por la que ha merecido ser llamado el Grande: *queria!* Quiso ser valiente; quiso hacer de su Prusia uno de los primeros Estados de la Europa; quiso ser lejislador; quiso que sus desiertos de Prusia se poblasen; i todo lo consiguió. Fué uno de los fundadores del arte militar entre Turena i Napoleon. Cuando éste entró en Berlin, solo quiso ver la tumba de Federico, tomó para sí su espada i dijo: "Esto es mio."

Era preciso que la Prusia, Estado nuevo, que debia sus mas industriosos ciudadanos a la revocacion del edicto de Nántes, se hiciese, tarde o temprano, el emporio del filosofismo moderno. Federico II comprendió este papel; i en poesía i en filosofía se declaró discípulo de Voltaire; esto era hacer la corte a la opinion; los gustos fútiles de Federico sirvieron en esto a sus mas sérios proyectos. El emperador Juliano habia sido el mono de Marco-Aurelio, Federico fué el de Juliano. Primeramente, en honor de los Antoninos que Voltaire le proponia por modelos, escribió un libro sentimental i virtuoso contra Maquiavelo. No reinaba todavía. Voltaire, en su candoroso entusiasmo, revisa las pruebas, exalta al real autor, i promete al mundo un Tito. Elevado al trono quiso Federico hacer destruir la edicion.

El mismo año muere el emperador Cárlos VI i Federico se hace rei (1740). Todos los Estados que habian garantizado la sucesion de Cárlos VI a su hija María-Teresa toman las armas para quitársela. Parece llegado el momento de trinchar el gran cuerpo del Austria; todos acuden a este cebo. Los derechos mas anticuados reviven. La España reclama la Bohemia i la Hungría; el rei de Cerdeña el Milanesado; Federico la Silesia; la Francia no pide nada, sino el imperio mismo para el elector de Baviera, cliente de nuestros reyes mas de medio siglo habia. El elector, elejido sin dificultad emperador, es nombrado al mismo tiempo jeneralísimo del rei de Francia.

Los hermanos de Belle-Isle, nieto de Fouquet, ajitan a la Francia con sus quiméricos proyectos. Fleury hace por segunda vez la guerra mal de su grado, que, como la primera, se frustra por culpa suya. El ejército frances, mal pagado, mal mantenido, se dispersa despues de fáciles triunfos por donde quiera que puede vivir. Deja a un lado a Viena i se mete en Bohemia. Por otra parte, Federico, vencedor en Molwitz, pone la mano sobre la Silesia (1741).

Maria-Teresa estaba sola: su causa parecia perdida. En cinta entónces no creia "que le quedase una ciudad en que parir." Pero la Inglaterra i la Holanda no podian ver a sangre fria el triunfo de la Francia. Cae el pacífico Walpole, se dan subsidios a Maria-Teresa, una escuadra inglesa obliga al rei de Nápoles a la neutralidad. El rei de Prusia, que ha logrado su objeto, hace la paz. Los franceses se hielan en Bohemia, pierden a Praga i regresan a duras penas atravesando las nieves. Belle-Isle se dió por contento comparándose con Jenofonte (1742).

Los ingleses, desembarcados en el continente, se ponen en Dettingen en las manos del

por la victoria de Lissa. Invade sucesivamente la Moravia, la Bohemia, impide la union de los austriacos con los rusos.—1758, alcanza sobre éstos la victoria largo tiempo disputada de Zorndorf. Es sorprendido en Hochkirchen por los austriacos.—1759, los prusianos batidos por los rusos en Palzig; por los rusos i los austriacos en Kugnersdorff; por los austriacos en Mazen. Los vencedores no se aprovechan de sus triunfos. Los prusianos batidos de nuevo en Landshut son vencedores en Liegnitz i en Torgau.—1760, recobran la Silesia e invaden de nuevo la Sajonia.—1758-62, campañas desgraciadas de los franceses.—1758, Fernando de Brunswick, habiéndolos espelido del Hanover, pasa el Rin i gana la batalla de Crevelt. Los franceses ocupan el Hesse, i Fernando vuelve a pasar el Rin.—1759, victoria de Broglie en Berghen. Derrota de los franceses en Minden.—1760, victoria de los franceses en Corbach i en Clostercamp; sacrificio heróico del caballero d'Assas.—1761, los franceses vencedores en Grumberg, vencidos en Fillingshausen.—1759, muerte del rei de España, Fernando VI; tiene por sucesor a su hermano el rei de Nápoles, Cárlos III, que deja el trono de Nápoles a su tercer hijo, Cárlos IV.—1761, *pacto de familia* negociado por el duque de Choiseul entre las diversas ramas de la casa de Borbon (Francia, España, Nápoles, Parma). La España declara la guerra a la Inglaterra Jorje II i Jorje III.—1762, dimision de Pitt.—1762, muerte de Isabel, emperatriz de Rusia. Pedro III *Catalina II* hace volver las tropas rusas de la Silesia, i se declara neutral.—1762, *Paz de Hamburgo* entre la Prusia i la Suecia. *Paz de Paris* entre la Francia, la Inglaterra, la España i el Portugal. El rei de Prusia, por la victoria de Freyberg i la toma de Schweidnitz, decide a la emperatriz i al rei de Polonia, elector de Sajonia, a firmar la *paz de Huberstburgo*. El primero i el último tratado restablecen las cosas en Alemania en el estado en que se hallaban ántes de la guerra.

COLONIA DE LOS EUROPEOS DURANTE EL SIGLO XVIII.

Grandeza cada vez mayor de las colonias, sobre todo de las inglesas i francesas, a favor del reposo de que gozan al principio del siglo XVIII. Inmenso acrecentamiento del despacho de las mercaderias coloniales. Relajacion del sistema de monopolio, sobre todo en Inglaterra, desde la exaltacion de la casa de Hanóver.—Las colonias llegan a ser para la Europa una causa de guerra frecuente, hasta que las principales se separan de su metrópoli.—La preponderancia marítima está asegurada a la Inglaterra por el abatimiento de la Francia (tratado de Utrecht), i sobre todo por el ascendiente que ha tomado sobre la Holanda. Sin embargo, la lucha vuelve a comenzar pronto entre la Francia i la Inglaterra. El teatro de esta lucha es el norte de la América, las Antillas i las Indias Orientales, donde la caida del imperio del Mogol abre un vasto campo a los europeos. La Francia sucumbe al principio en la América Septentrional. Pero las colonias inglesas, no teniendo ya que temer la vecindad de los franceses ni de los españoles, se emancipan, con el socorro de los primeros, del yugo de la Inglaterra. Esta encuentra una compensacion en los establecimientos

ejército frances que los suelta i se deja batir (1743). Hé aquí a nuestras tropas rechazadas a este lado del Rin, i a nuestro emperador de Baviera abandonado a la venganza del Austria.

No era esto con lo que contaba el rei de Prusia. María-Teresa, tan fortalecida de nuevo, no habria dejado de volver a tomar la Silesia. Se pone de parte de la Francia i de la Baviera, vuelve a la carga, entra en Bohemia, se asegura de la Silesia por tres victorias, invade la Sajonia i obliga a la emperatriz i a los sajones a firmar el tratado de Dresde. Habiendo muerto el bávaro, la austriaca habia hecho emperador a su esposo (Francisco I, 1745).

Entretanto los franceses tenian ventajas en Italia. Segundados por los españoles, el rei de Nápoles i los jenoveses, establecen al infante don Felipe en los ducados de Milan i Parma. En los Paises-Bajos, a las órdenes del mariscal de Sajonia, ganan las batallas de Fontenoi (1745) i de Rancoux (1746). La primera, tan celebrada, estaba perdida sin remedio, si el irlandes Lally, inspirado por su odio contra los ingleses, no hubiese propuesto romper la columna de éstos con cuatro piezas de cañon. Un cortesano astuto, el duque de Richelieu, se apropió la idea i la gloria del triunfo. El irlandes fué el primero que entró, espada en mano, en la columna inglesa. El mismo año lanzaba la Francia sobre la Inglaterra su mas formidable enemigo, el Pretendiente. Los montañeses de la Escocia lo acojieron, se precipitaron de sus montañas con un ímpetu irresistible, arrebatando en su carrera los cañones, i demoliendo los escuadrones a puñaladas. Estos triunfos debieron haber sido sostenidos por la Francia. Nuestra marina estaba reducida a nada. Lally obtuvo algunos buques, pero los ingleses guardaban el mar e impidieron a los escoceses recibir socorro alguno. Tenian sobre los escoceses la ventaja del número, de la riqueza, una buena caballería, una buena artillería. Vencieron en Culloden (1745-6).

Los españoles se retiran de Italia, de donde son espulsados los franceses i se encaminan a los Paises-Bajos. La Inglaterra concibe temores por la Holanda i restablece allí el estatuderato. Los triunfos de la Francia contra la Holanda sirvieron al ménos para decidir la paz. Habia perdido su marina, sus colonias; los rusos se presentaban por la segunda vez sobre el Rin. La paz de Aquisgran volvió a la Francia sus colonias, aseguró la Silesia a la Prusia, i los Estados de Parma i la Placencia a los Borbones de España. Contra toda esperanza subsistió el Austria (1748).

La Francia habia hecho una dura esperiencia de su debilidad sin que esta esperiencia le aprovechase. Al gobierno del anciano sacerdote sucedió el de las favoritas. M.lle Poisson, marquesa de Pompadour, reinó veinte años. Plebeya de nacimiento, tuvo algunas veleidades de patriotismo. Su criatura, el rejistrador Machaut, queria imponer contribuciones al clero; d'Argenson organizaba la administracion de la guerra con el talento i la

mientos indianos de los holandeses, a los cuales sucede, i en la conquista del continente de la India.—*Division* I. 1713-1759, historia de las colonias desde la paz de Utrech hasta la primera guerra.—II. 1739-1765, guerras de las metrópolis, con ocasion de sus colonias.—III. 1765-1783, primera guerra de las colonias contra sus metrópolis.—IV. 1783-89, fin de la historia de las colonias en el siglo XVIII.—I. 1713-1759, historia de las colonias desde la paz de Utrecht hasta la primera guerra.—Comercio de contrabando de los franceses, i sobre todo de los ingleses, entre sí, i con las colonias españolas. Nueva libertad de comercio concedida a las colonias por la Inglaterra, 1739-1751; i por la Francia, 1717. Introduccion del cultivo del café en Surinam, 1718; en la Martinica, 1728; en la isla de Francia i en la isla de Borbon, hácia 1736; en las colonias inglesas de la América Septentrional, 1732.—1711, compañía inglesa del mar del Sud.—1732, formacion de la provincia de Jeorjia.—Nueva importancia de las Antillas *francesas*.—1771, compañía francesa del Mississipi i de Africa, a la cual se reune la de las Indias Orientales.—1762, los franceses adquieren la isla de Francia i la isla de Borbon.—1736, la Bourdonnais es nombrado gobernador de ámbas.—1728-1733 diferencias entre los franceses con motivo de las islas *neutrales*. Decadencia de las colonias Orientales, de los *holandeses*. Prosperidad de Surinam. Ricos productos de la colonia *portuguesa* del Brasil.—1719-1733, engrandecimiento de las posesiones *danesas* en las Antillas.—1734, fundacion de una compañía danesa de las Indias Occidentales.—1731, comercio de la *Suecia* con la China.—II. 1739-1765, primeras guerras de las metrópolis con ocasion de las colonias.—1739, guerra entre la España i la Inglaterra, a causa del comercio de contrabando que hacia esta última potencia con las colonias españolas. Los ingleses toman a Porto-Belo, i sitian a Cartajena. Esta guerra se mezcla con la de la sucesion de Austria.—1740, espedicion del almirante Anson.—1745, toma de Luisburgo.—1746-1748, suceso de los franceses en las Indias. La Bourdonnais toma a Madras a los ingleses; Dupleix los rechaza de Pondichery.—1748, mutua restitucion de las conquistas, por el tratado de Aquisgran.—Nuevas conquistas de Dupleix. Diferencias que subsisten con motivo de los límites de la Acadia i del Canadá, i relativamente a las islas *neutrales*.—1754, asesinato de Jumonville, i toma del fuerte de la Necesidad.—1758, batalla de Quebec; muerte de Wolfi de Montcalm. Pérdida del Canadá, de las Antillas, de las posesiones en las Indias Orientales.—1762, por el tratado de Paris recobra la Francia sus colonias, escepto el Canadá i sus dependencias, el Senegal, i las Antillas; se compromete a no mantener ya tropas en Bengala; la España cede la Florida a la Inglaterra, i la Francia indemniza a la España por la cesion de la Luisiana.—1757-1765, conquistas de lord Clive en las Indias Orientales. Adquisicion de Bengala i fundacion del Imperio ingles en las Indias.—III. 1765-1783, primera guerra de las colonias contra sus metrópolis.—Estension, poblacion i riqueza de las colonias inglesas de la América Septentrional. Sus constituciones democráticas. Sienten ménos la necesidad de la metrópoli, desde que el Canadá no pertenece ya a los franceses, ni la Florida a los españoles. Su sujecion al monopolio británico. El gobierno ingles trata de establecer impuestos en estas colonias.—1765, acta del papel sellado.—1766, *bill declaratorio*;—1757-1770, impuesto sobre el té.—1773, insurreccion de Boston. Acta coercitiva.—1774, Congreso de Filadelfia.—1775, principio de las hostilidades. Washington, jeneral en jefe de las tropas americanas.—1776, declaracion de independencia. Establecimiento del gobierno federal de los *Estados-Unidos de América* 1777, capitulacion de Saratoga.—Embajada de Franklin.—1778, la Francia se

severidad de Louvois. En medio de la pequeña guerra del parlamento i del clero ganaba terreno el filosofismo. Tenia partidarios en la misma corte: el rei, enemigo como era de las ideas nuevas, tenia su pequeña imprenta, e imprimia él mismo las teorías económicas de su médico, Quesnay, que proponia un impuesto único, el cual debia recaer sobre la tierra; la nobleza i el clero, principales propietarios del suelo, hubieran en fin contribuido. Todos estos proyectos terminaban en vanas conversaciones; las antiguas corporaciones resistian; la monarquía, acariciada por los filósofos que hubieran querido armarla contra el clero, esperimentaba un vago terror al aspecto de los progresos de éstos. Voltaire preparaba una historia jeneral anti-cristiana (*Ensayo sobre las costumbres*, 1756). Poco a poco la filosofía nueva salia de aquella forma polémica a que la reducia Voltaire. Desde 1748 el presidente de Montesquieu, fundador de la Academia de Ciencias Naturales en Burdeos, dió, bajo una forma, es cierto, inconexa i tímida, una teoría materialista de la lejislacion, deducida de la influencia de los climas; tal es al ménos la idea dominante del *Espíritu de las Leyes*, libro tan injenioso, tan brillante, algunas veces tan profundo. En 1749 apareció la colosal *Historia Natural* del conde de Bufion; en 1751 los primeros tomos de la *Enciclopedia*, monumento jigantezco en que debia entrar todo el siglo XVIII, polémica i dogmática, economía i matemáticas, irrelijion i filantropía, ateismo i panteismo, D'Alembert i Diderot. Todo fué dicho por Condillac en una palabra, que contiene al siglo: *Tratado de las Sensaciones* (1754). Entretanto la guerra relijiosa era continuada por Voltaire, que acababa de ponerse en observacion en el punto central de la Europa, entre la Francia, la Suiza i la Alemania, a las puertas de Jinebra, en la capital de los antiguos valdences, de Arnaldo de Brescia, de Zwinglio i de Calvino.

Estaba en su apojeo el poder de Federico. Desde su conquista de Silesia habia perdido todo miramiento. En su estraña corte de Postdam este literato guerrero se burlaba de Dios, de los filósofos i de los soberanos, sus compañeros: habia maltratado a Voltaire, principal órgano de la opinion; mortificaba con sus epigramas a reyes i reinas; no creia ni en la belleza de madama de Pompadour ni en el jénio poético del abate Bernis, principal ministro de Francia. Pareció favorable la ocasion a la emperatriz para recobrar a la Silesia; ella azuzó a la Europa, a las reinas sobretodo; arrastró a la de Polonia i a la emperatriz de Rusia; hizo la corte a la favorita de Luis XV. La monstruosa alianza de la Francia con aquella vieja Austria contra un soberano que mantenia el equilibrio de la Alemania, fué causa de que toda la Europa se coligase contra él. Solo la Inglaterra le ayudó i le dió subsidios. Era gobernada entónces por un abogado gotoso, el célebre Guillermo Pitt, despues lord Chatam, que se elevó a fuerza de elocuencia i a fuerza de odio contra los franceses. La Inglaterra queria dos cosas; el mantenimiento del equilibrio europeo, i la ruina de las colonias francesas i españolas. Sus quejas eran graves; los espa-

liga con los americanos; guerra entre la Francia i la Inglaterra. La Francia pone de su parte a la España i la Holanda.—1780, *neutralidad armada*. La Inglaterra declara la guerra a la Holanda.—1778, combate de Ouessant. Los franceses se apoderan de muchas de las Antillas inglesas i del Senegal, los ingleses de muchas de las Antillas francesas i holandesas, i de las posesiones holandesas en la Guayana.—1779-1782, la España toma a Minorca i a la Florida occidental, pero sitia inútilmente a Jibraltar.—1782, victoria de Rodney sobre el conde de Grasse, en las Antillas.—1779-1785 los ingleses se apoderan de las posesiones francesas i holandesas sobre el continente de la India. Victoria de Suffren.—1777-1781, campañas poco decisivas de los ingleses i de los americanos sostenidos por los franceses.—1781, capitulacion de Cornualles en York-Town.—1782, ministerio de Fox en Inglaterra.—1783, *Tratado de Versalles i de Paris;* la independencia de los Estados-Unidos de América es reconocida por la Inglaterra; la Francia i la España recobran sus colonias, i conservan, la primera, el Senegal, i las islas de Tabago, Santa-Lucia, San-Pedro i Miguelon; la segunda, Minorca i las Floridas. La Holanda cede a los ingleses Negatpatnam, i les asegura la libre navegacion en los mares de la India.—IV.—1783-1789, fin de la historia de las colonias en el siglo XVIII.—Progreso de los ingleses en las Indias Orientales, 1767-1769 i 1774-1784, sus guerras contra los sultanes de Mysore, Hyder, Haly i Tippoo-Saeb i contra los Marattes.—1773 i 1784, nueva organizacion de la compañía de las Indias Orientales, para dar mas unidad a la administracion, i hacerla mas dependiente del gobierno ingles.—1768-1770, viajes del capitan Cook.—1786, colonias de negros libres en Sierra-Leona.—1788, colonia de Sidney-Cove en la Nueva Gáles.—*Colonias españolas.*—Toma de Porto-Belo por los ingleses 1740, i de la Habana, 1762.—1764 adquisicion de la Guayana francesa i de la Lusiana, cedidas por la Francia; i, en 1778, de las Islas de Annobon i de Fernando del Pó, cedidas por el Portugal.—Nueva organizacion de la América española.—1776, cuatro vireinatos i varias capitanías jenerales independientes.—1748-1784, relajacion sucesiva del sistema del monopolio.—1785, compañía de los Filipinas.—*Colonias francesas.*—1763, tentativa de colonizacion en Cayena. Prosperidad de Santo-Domingo. Poivre importa el cultivo de las especias en la Isla de Francia, 1770. *Colonias holandesas.* Su decadencia desde el principio del siglo en las Indias Orientales, desde la guerra de América en las Indias Occidentales.—*Colonias portuguesas.*—1771, guerra entre el Portugal i la España, que se apodera de la colonia del Sacramento. Division del Brasil en nueve gobiernos.—1755-1759 el Marques de Pombal quita el comercio a los jesuitas, i lo pone en las manos de muchas compañías privilejiadas.—1755, emancipacion de los indijenas del Brasil.—*Colonias danesas.*—1764, el comercio de las Indias Occidentales se hace libre por la disolucion de la compañía.—1777, la compañía de las Indias Orientales cede al gobierno sus posesiones.—*Colonias suecas.*—1784, adquisicion de San-Bartolomé.—1762, libertad del comercio *ruso* con la China.—1786, compañía rusa para el comercio de peleteria en la América Septentrional.

HISTORIA INTERIOR DE LOS ESTADOS OCCIDENTALES, 1715-1789.

Italia.—En la primera mitad del siglo décimo-octavo, como en la primera mitad del décimo-sexto, los franceses, los españoles i los alemanes se disputan la Italia; pero las guerras del siglo décimo-sexto cambiaron los principales Estados italianos en provincias de monarquías estranjeras; las del décimo-octavo vuelven a dar-

ñoles habian maltratado a sus contrabandistas, i los franceses querian impedirle en el Canadá edificar sobre su territorio. En las Indias, la Bourdonnaie, i su sucesor Dupleix, amenazaban fundar una gran potencia, en frente de la potencia inglesa. Los ingleses, por declaracion de guerra, nos confiscaron trescientos buques (1756).

Fué una maravilla en esta guerra ver a la imperceptible Prusia, entre las masas del Austria, de la Francia i de la Rusia, correr de la una a la otra i hacer frente en todas partes. Esta es la segunda época del arte militar. Los ineptos adversarios de Federico creyeron que debia todos sus triunfos a la precision de las maniobras de los soldados prusianos, i a su habilidad para hacer el ejercicio i disparar cinco tiros por minuto. Federico habia ciertamente perfeccionado la máquina-soldado. Esto podia imitarse; el czar Pedro III i el conde de Saint-Germain formaron autómatas guerreros a bastonazos. Lo que no se imitó fué la celeridad de sus maniobras, la feliz disposicion de sus marchas, que le daba una gran facilidad para mover, concentrar masas rápidas i llevarlas al flaco del ejército enemigo.

En esta cáza terrible que los grandes i gruesos ejércitos de los aliados daban al águila prusiana, no puede dejar de notarse la divertida circunspeccion de los tácticos austriacos. i la fatuidad atolondrada de los grandes señores que conducian los ejércitos de Francia, El Fabio del Austria, el sábio i pesado Daun, se limitaba a una guerra de posicion; no hallaba campos bastante fuertes, montañas bastante inaccesibles; Federico batia siempre a estos ejércitos paralíticos.

Primeramente se desembarazó de los sajones. No les hizo mal, los desarmó solamente. Luego dió un golpe en Bohemia. Rechazado, abandonado por el ejército ingles que en Closter-Seven resolvió no batirse mas, amenazado por los rusos vencedores en Jægerndorf, pasa a Sajonia, i encuentra allí a los franceses i a los imperiales combinados. Cuatro ejércitos rodeaban a la Prusia; Federico se creia perdido, queria matarse; lo escribió asi a su hermana i a d'Argens. Solo temia una cosa, i es que, muerto él, el gran distribuidor de la gloria, Voltaire, persiguiese su nombre; escribióle una epístola para desarmarle; asi como Juliano, herido mortalmente, sacó de su vestido i recitó un discurso que habia compuesto para esta ocasion. «En cuanto a mí, decia Federico,

"Pour moi, menacé du naufrage,
Je dois en affrontant l'orage,
Penser, vivre et mourir en roi."

Hecha la epístola, batió al enemigo. El príncipe de Soubise, creyendo verle huir, corre atolondradamente en su alcance; entónces los prusianos descubren sus tropas, matan tres

les soberanos nacionales. Administracion benéfica de los príncipes de la casa de Lorena, en Tascana.—1765-1790. *Pedro Leopoldo.*—1730, abdicacion de Victor Amadeo II, rei de Cerdeña, en favor de Cárlos-Manuel III. Cautividad del viejo rei. La casa de Saboya pierde su brillo. Victor-Amadeo III.—1773-1796. las Dos-Sicilias recobran alguna vida bajo los príncipes de las casa de Borbon. Cárlos I, 1734-1759, i Fernando IV, 1759-1824.—*Córcega.* Sublevacion de esta isla contra los jenoveses, en el principio del siglo décimo-octavo.—1734, la Córcega se declara república independiente.—1736, el rei Teodoro.—1737, los jenoveses llaman a los franceses.—1755, Pascual Paoli.—1768, Jénova cede la Córcega a la Francia. *Jinebra.*—1768, intervencion de la Francia en los disturbios de esta república.—1772, nuevos disturbios. Mediacion armada de las tres potencias vecinas.—1789, nueva constitucion.—*Suiza.* Su neutralidad. Disturbios interiores.—1712-19, guerra de los cantones protestantes de Berna i de Zurich contra el abad de Saint-Gall sostenido por los cantones católicos de Urí. Zug, Schwitz, Underwaden.—*España.* Su debilidad, a pesar del establecimiento de la familia real en Italia.—1724. Abdicacion momentánea de Felipe IV en favor de *Luis I.*—1746-1759, *Fernando VI.*—1759-1788, *Cárlos III*, pasa del trono de Nápoles al de España. Uniones estrechas con la Francia. Ministerio de Aranda, Campomanes. etc. *Portugal.* Languidez de este reino bajo Juan V, 1706-1750.—1750-1777, *José I.* Reforma universal i violenta del marques de Pombal. Abatimiento de la nobleza.—1759, espulsion de los jesuitas. La revolucion operada por Pombal deja pocas huellas.—1777-1788, *Pedro i María.*—*Inglaterra.* Adhesion de la nacion a la casa de Hanóver. Tentativa del Pretendiente. Acrecentamiento de la influencia de la corona en el Parlamento. Desarrollo inmenso de la industria i del comercio interior i esterior. Sistema de los empréstitos. Acrecentamiento asombroso de la deuda. —1714-1727, *Jorjo I*—1727-1760, *Jorje II.*—1760, *Jorje III.*—1727-1742, ministerio de Roberto Walpole.—1756-1761, ministerio de Guillermo Pitt (lord Chatam). Rivalidad de Fox i del segundo Pitt, que comienza su ministerio en 1783.—*Imperio.* Trastorno momentáneo, con motivo de la sucesion de Austria. La conquista de la Silesia, haciendo irreconciliables a la Prusia i al Austria, rompe para siempre la unidad del Imperio. En tanto que se relaja el vínculo político, se forma para la Alemania una especie de vínculo moral por el desarrollo de una lengua, de una literatura, de una filosofía comunes.—1711-1740, *Cárlos VI.*—1742-1745, *Carlos VII.*—1745-1765, *Francisco I i María Teresa.*—1765-1790, *José II.* Suavidad del gobierno de María-Teresa en sus Estados hereditarios. Innovaciones de José II.—1787, sublevacion de los Países-Bajos austriacos.—*Prusia.* Duplica en este siglo su estension i poblacion. Fuerza i unidad del gobierno. Hacienda. Organizacion enteramente-militar.—1713-1740, *Federico Guillermo I.*—1740-1786, *Federico II* llamado *el Grande.*—1786, *Federico Guillermo II.*—*Baviera.*—1711, estincion de la rama segunda de la casa de Wiltelsbach, por la muerte del elector Maximiliano-José. La sucesion debe volver al elector Palatino: Pretensiones del emperador José II i de María-Teresa: de la electriz viuda de Sajonia, i de los duques de Mecklemburgo.—1778, avenencia de la corte de Viena con el elector Palatino. El rei de Prusia sostiene las reclamaciones del duque de Dos-Puentes, heredero del elector Palatino, e invade la Bohemia i la Silesia austriaca. Intervencion de la Francia i de la Rusia.—1779, la sucesion de Baviera es asegurada al elector Palatino, quien indemniza a los otros Pretendientes.—*Holanda.* Se debilita por su larga dependencia de la Inglaterra. Formacion del partido anti-ingles.—1747-1751, restablecimiento del estathuderato en favor de *Guillermo IV*, de la rama menor de Nassar. Orange.—1751-1795, *Guillermo V.*—1781-1785, desavenencias de los holandeses con José II.—1783-1788, sublevacion contra el estathuder. Intervencion de las cortes de Berlin i de Versalles. Un ejército prusiano hace prevalecer al estathuder. La Holanda renuncia a la alianza de la Francia, por la de la Prusia i de la Inglaterra.

mil hombres i toman siete mil. Se encontró en el campo un ejército de cocineros, cómicos, peluqueros, una gran cantidad de loros, quitasoles, no sé cuántas cajas de agua de lavanda, etc. (1757).

Solo un táctico puede seguir al rei de Prusia en esta série de bellas i sábias batallas. La guerra de siete años, cualquiera que sea la variedad de sus acontecimientos, es una guerra política i de estrategia; no tiene el interes de las guerras de ideas, de las guerras de la religion i de la libertad en el siglo XVI i en el nuestro.

La derrota de Rosbasch renovada en Crevelt, grandes reveses contrapesados por pequeñas ventajas, la ruina total de nuestra marina i de nuestras colonias, los ingleses dueños de los mares i conquistadores de la India, el agotamiento i la humillacion de toda la Europa a la faz de la jóven Prusia, he ahí la guerra de siete años Se terminó bajo el ministerio de M. de Choiseul. Este ministro, hombre de talento, creyó dar un gran golpe negociando el pacto de familia entre las diversas ramas de la casa de Borbon (1761).

En medio de las humillaciones de la guerra de siete años i por estas mismas humillaciones, el drama del siglo se encaminaba rápidamente hácia su peripecia. ¿Quién habia sido vencido en esta guerra i en la precedente? ¿la Francia? Nó, si la nobleza, que era la que solo suministraba los oficiales, los jenerales. Los enemigos de la Francia no podian negar la valentía francesa despues de Chevert i d'Assas. ¿No se habia visto, en el combate de Exiles, a nuestros soldados, escalando los Alpes bajo la metralla, lanzarse por las bocas a los cañones enemigos, miéntras las piezas reculaban? En cuanto a los jenerales, los únicos que se pueden citar en esta época, Saxe, Broglie, eran estranjeros. El que se apropió la gloria de Fontenoi, el gran jeneral del siglo, segun decian las mujeres i los cortesanos, el *vencedor de Mahon*, el viejo Alcibiades del viejo Voltaire, Richelieu, habia probado suficientemente, durante cinco campañas de la última guerra, lo que se debia pensar de su reputacion tan hábilmente adquirida. Estas campañas fueron siquiera lucrativas; trajo de ellas con qué edificar sobre nuestros bulevares el elegante pabellon de Hanóver.

Hácia el fin de esta innoble guerra de siete años, en que la aristocracia habia caido tanto, estalló el gran pensamiento plebeyo. Era como si la Francia hubiese gritado a la Europa: No soi yo la vencida! Desde 1750 el hijo de un relojero de Jinebra, Juan Jacobo Rousseau, ya vagabundo, ya escribiente, ya lacayo, maldijo la ciencia, en odio al filosofismo i a la casta de los literatos, i luego maldijo la desigualdad, en odio a la dejenerada nobleza (1754). Esta fiebre de disolucion niveladora corrió a torrentes en las cartas de la Nueva-Eloisa (1759). El naturalismo fué asentado en el Emelio, el deismo en la profesion de fé del vicario saboyano (1762). En fin, en el contrato social aparecieron las tres palabras de la revolucion, trazadas con una mano de fuego.

La revolucion avanzaba de tal modo irresistible, que el rei, que la divisaba con espanto,

ASUNTOS JENERALES DEL NORTE I DEL ORIENTE. REVOLUCIONES DE LA RUSIA I DE LA POLONIA.

La espulsion dada a la Rusia por Pedro el *Grande* dura hasta la exaltacion de Catalina la *Grande*, aunque amortiguada durante el periodo en que los estranjeros son escluidos del gobierno 1741-1762. La exaltacion de Catalina es una era nueva para la Rusia. Entretanto la Suecia es salvada por una revolucion interior; la Turquia, por los celos de los Estados europeos. La Rusia, poniéndose a la cabeza de una oposicion contra la omnipotencia marítima de la Inglaterra, se hace incapaz de ejecutar sus proyectos sobre la Turquia. Es mas afortunada por la parte de la Polonia. El vigor del carácter polaco se ha enervado en parte bajo Augusto II i Augusto III; la Polonia recibe un príncipe de la Rusia, es abandonada por la Francia, socorrida sin éxito por la Turquia, i condenada a conservar su constitucion anárquica. Los que estaban interesados en su existencia, viéndola perdida sin remedio, se la reparten con la Rusia. Adquieren algunas provincias; pero introducen a los rusos hasta las fronteras de Alemania.—1725-1727, *Catalina I*, viuda de Pedro *el Grande*. Ministerio de Menzikoff.—1727-1740, *Pedro II*, nieto de Pedro *el Grande* por su hijo Alexis. Menzikoff suplantado por Dolgorouki.—1730-1740, *Ana Iwanowna*, sobrina de Pedro *el Grande*, viuda del duque de Curlandia. Crédito de Biren, de Munich i otros estranjeros. La Rusia estiende de nuevo su influencia afuera.—1733, asunto de Polonia.—1737, Biren, duque de Curlandia.—1736, los rusos se ligan con Thamas-Kouli-Khan contra los turcos, con el fin de recobrar a Azow i de volverse a abrir el Mar-Negro.—1737, el emperador se liga con los rusos. Estos, bajo Munich, toman a Azow, invaden la Crimea, ganan la batalla de Choczim i se apoderan de la Moldavia; pero los turcos espelen a los imperiales de la Valaquia i de la Servia, i sitian a Belgrado.—1739, *Paz de Belgrado*; el Austria solo conserva a Temeswar de todas las conquistas de que la habia asegurado la paz de Passarowitz; la Rusia restituye tambien las suyas, i renuncia a la navegacion del Mar-Negro.—1740-1741, Iwan VI, sobrino segundo de Pedro *el Grande*, hijo de Ana de Mecklemburgo, bajo la rejencia de Biren, luego bajo la de su madre.—1741, la Suecia declara la guerra a la Rusia. 1741—1762, *Isabel*, segunda hija de Pedro *el Grande* destrona al jóven Iwan. Espulsion de los estranjeros.—1741-1743, los suecos derrotados cerca de Villemanstrad, i forzados a abandonar la Finlandia. *Paz de Abo*, los rusos se quedan con una parte de la Finlandia.—1757-1762, los rusos entran en la coalicion europea contra el rei de Prusia. -1762, Pedro III, nieto de Pedro *el Grande* por su madre, Ana Petrowna, hijo del duque Holstein-Gottorp. Se liga con la Prusia, i prepara el ataque a Dinamarca, de concierto con Federico.—1762-1796, Catalina II destrona a Pedro III. Situacion de la Polonia bajo Augusto III, 1734-1763.—1764, Estanislao Poniatowski elevado al trono de Polonia por la influencia de la Rusia.—2768, los *disidentes* restablecidos en sus derechos. Confederacion de Bar.—La Puerta se declara contra la Rusia.—1769-1770, los rusos invaden la Moldavia i la Valaquia. Victorias del Pruth i del Kagul. La flota rusa penetra en el Mediterráneo, subleva la Morea i quema la flota turca en el Archipel.—1771, Dolgoronki invade la Crimea. Intervencion del Austria.—1774, los turcos bloqueados por Romanzow. *Paz de Kaynardgy*. Los tártaros de Crimea son reconocidos independientes; la Rusia restituye sus conquistas, escepto Azow i algunas plazas sobre el Mar-Negro, i obtiene la navegacion libre en los mares de la Turquia; el Austria obtiene la Bukowine.—1773, *primera desmembracion de la Polonia*. La Rusia, el Austria i la Prusia se apoderan de las provincias limítrofes.—1780, *neutralidad armada*. La Rusia, a la cabeza de las potencias del Norte, hace respetar su pabellon de la Inglaterra i de la Francia.—1775,

trabajaba para ella a despecho suyo, i le habria el camino. En 1763 le fundó su templo, el *Panthéon*, que debia recibir a Rousseau i a Voltaire. En 1764 abolió los jesuitas; en 1771, el parlamento. Instrumento dócil de la necesidad, abatia con mano indiferente lo que todavía quedaba en pié entre las ruinas de la edad-media.

La sociedad de los jesuitas, que se creia haber echado tan profundas raices, fué aniquilada sin disparar un tiro en toda la Europa. Así habian perecido lòs templarios en el siglo décimo cuarto, cuando se le llegó su fin al sistema a que pertenecian. Los jesuitas fueron entregados a los parlamentos, sus encarnizados enemigos. Pero así como las piedras de Port-Royal cayeron sobre la cabeza de los jesuitas, la caida de éstos fué fatal a los parlamentos. Estas corporaciones, arrastradas por su popularidad cada dia mayor, i por su reciente victoria querian salir de sus antiguas vías. La imperfecta balanza de la antigua monarquía pendia de la elástica oposicion de los parlamentos que hacian sus representaciones, las emplazaban i concluian por ceder respetuosamente. Algunas cabezas atrevidas i duras, entre otros el breton la Chalotais, trataron de llevarlos mas léjos. En el proceso del duque d'Aiguillon insistieron con firmeza i fueron disueltos (1771). No era a los jueces de Lally, de Callas, de Sirven i de Labarre a quienes pertenecia hacer la revolucion i todavía ménos a la çamarilla que los derribó. El injenioso abate Terray i el chistoso canciller Meaupou, aliados del duque d'Aiguillon i de madama del Barry, no eran personas de bastante virtud, para tener el derecho de hacer el bien. Terray, que manejó la hacienda, remedió un poco el desórden, pero por la bancarrota. Meaupou abolió la venalidad de los empleos, i quiso hacer gratuita la justicia; pero nadie quiso creer que fuese gratuita en las manos de las criaturas de Meaupou. Todos se burlaron de su reforma, i nadie mas que ellos mismos. Estalló una risa inestinguible a la aparicion de las memorias de Beaumarchais. Luis XV las leyó como todos i le gustaron mucho. Aquel monarca egoista distinguia mejor que nadie el peligro cada vez mayor de la monarquía, pero juzgaba con razon que despues de todo él habia de morir primero (1774).

Su infortunado sucesor, Luis XVI, heredaba todo eso. Se habian concebido tristes presajios con motivo de sus fiestas nupciales, en que perecieron sofocadas muchos centenares de personas. Sin embargo, la exaltacion del jóven rei con su agraciada esposa al trono purificado de Luis XV, habia dado al pais una inmensa esperanza. Para esta decrépita sociedad fué ésta una época de felicidad i de candoroso enternecimiento; lloraba, se admiraba en sus lágrimas i se creia rejuvenecida. El jénero a la moda era el idilio, primero el insípido Florian, luego la inocencia de Gessner, i la inmortal égloga de Pablo i Virjinia. La reina se edificaba en Trianon una choza, una granja. Los filósofos guiaban el arado, por escrito. Choiseul es agrícola i Voltaire labrador. Todos se interesaban por el pueblo, amaban al pueblo, escri-

reduccion de los cosacos zaporogues.—1784, la Rusia reune la Crimea a su imperio, con el consentimiento de la Puerta.—1787-1791, guerra de los turcos contra los rusos. El emperador Jose II se declara por la Rusia; el rei de Suecia, Gustavo III, por la Puerta. Este último príncipe, atacados por los daneses, aliados de la Rusia, concluye la paz con la emperatriz en Werela, 1790. Brillantes victorias de los rusos sobre los turcos.—1791, *paz de Szistova* entre los austriacos i la Puerta; *paz de Yassi* entre los rusos i la Puerta; Josè II vuelve sus conquistas; pero el Dniester es ahora la frontera de los imperios de Rusia i de Turquia.—1788-1771, nueva constitucion de Polonia.—1793 *segunda desmembracion*.—1795, *particion definitiva de la Polonia* entre la Rusia, el Austria i la Prusia. La Curlandia se somete a la Rusia (Revolucion de este ducado).—1737, estincion de la casa de Kettler, i exaltacion de *Biren*.—1759, *Cárlos* de Sajonia, hijo de Augusto III, rei de Polonia.—1762, restablecimiento de Biren. Su hijo *Pedro*, despues de veinte i cinco años de reinado, abdica en favor de la emperatriz de Rusia.—1796, muerte de Catalina *la Grande*. Su brillante administracion. Lejislacion. Escuelas. Fundacion de Cherson, 1798, i de Odesa, 1796. Manufacturas. Comercio de caravanas con la Persia i la China. Vuelo del comercio del Mar-Negro. Empresa de un gran canal entre el Báltico i el Caspio. Viajes de descubrimientos, etc.

SUECIA I DINAMARCA—TURQUIA.

Suecia.—1719, 1720, 1751, *Ulrrica-Eleonora*, hermana de Cárlos XII, (en perjuicio del duque de Holstein-Gottorp, hijo de una hermana mayor de este príncipe), i Federico I de Hasse-Cassel. El gobierno, monárquico de nombre, se hace aristocrático. Debilidad del gobierno. Los dos partidos de la guerra i de la paz, de la Francia i de la Rusia, *Sombreros* i *Bonetes*. 1743, por condicion de la paz de Abo, hace la Rusia que sea designado a la sucesion de Suecia Adolfo-Federico de Holstein-Gottorp, obispo de Lubeck (tio del nuevo granduque de Rusia), con preferencia al príncipe real de Dinamarca, cuya eleccion hubiera renovado la antigua union de los tres reinos del Norte.—1751-1771, *Adolfo Federico II*. Nuevo enflaquecimiento del poder real.—1771, *Gustavo III*. Carácter de este príncipe.—1772, restablecimiento de la autoridad real. La nueva constitucion mantiene todos los derechos de los Estados; pero el senado no es mas que el consejo del rei. Vigor del gobierno. La Suecia, sustraida a la influencia de la Rusia, vuelve a confinar su antiguo sistema de alianza con la Francia i la Turquia.—1792. asesinato de Gustavo III.—*Dinamarca*. Reposo i felicidad en el interior. Las revoluciones de palacio no turban la nacion.—Funesta rivalidad de la rama reinante con la rama de Holstein-Gottorp.—1730, muerte de Federico IV.—1730-1746, *Cristierno II*.—1740, adquisicion de Sleswic.—1746-1766, *Federico V*.—1762, guerra inminente con la Rusia.—1767, arreglo relativo al Sleswic i al Holstein.—1766, *Cristierno VII*. Caida i ejecucion de Struensée.—1784-1808, rejencia del príncipe real, despues *Federico VI*. *Turquia*. No tiene ya que temer al Imperio. Opone a la Rusia una resistencia inesperada; sin embargo, la pérdida de la Crimea i el establecimiento de la Rusia sobre el Mar-Negro abren la Turquia a todos los ataques de su enemigo.—1703-1754, *Achmet III*. *Mahmoud I*. Guerra contra la Persia.—1721-1727. los turcos vuelven a ganar por el Oriente lo que acaban de perder por el Occidente.—1739-1736, Thamas-Kouli-Khan los despoja de sus conquistas. Pero vuelven a tomar al emperador las provincias que le cedieron por el tratado de Passarowitz.—1743-1746, nueva guerra desventajosa contra Thamas-Kouli-Khan 1754-1689, *Othman III*, *Mustapha III*, *Abdul-Hamed*. Guerras desgraciadas contra la Rusia.

bian para el pueblo; la beneficencia era de buen tono, se daban pequeñas limosnas i grandes fiestas.

Miéntras que la alta sociedad representaba sinceramente esta comedia sentimental, continuaba el gran movimiento del mundo, que en breve habia de arrebatarlo todo. El verdadero confidente del público, el Fígaro de Beaumarchais, se hacia mas acre de dia en dia; de la comedia pasaba a la sátira, de la sátira al drama trájico. Trono, parlamento, nobleza, todo bamboleaba de puro débil, el mundo estaba como ébrio. Hasta el filosofismo estaba enfermo, de la mordedura de Rousseau i de Gilbert. No se creia en la relijion, ni en la irrelijion; i se queria creer con todo; los espíritus fuertes iban de incógnito a buscar creencias en la fantasmagoría de Cagliostro i en la artesa de Mesmer. Resonaba entretanto en torno de la Francia i sin saberlo ella el eterno dialogo del esceptisismo racional; al nihilismo de Hume respondia el dogmatismo aparente de Kant, i por añadidura la gran voz poética de Goethe, armoniosa, inmoral e indiferente. La Francia, conmovida i preocupada, nada oia de todo esto. La Alemania proseguia la epopeya científica; la Francia realizaba el drama social.

Lo que forma el triste cómico de estos últimos dias de la anciana sociedad, es el contraste de las grandes promesas i la completa impotencia. La impotencia es el rasgo comun de todos los ministerios de entónces. Todos prometen i nada pueden. M. de Choiseul queria defender la Polonia, abatir la Inglaterra, reanimar la Francia mediante una guerra europea i no podia subvenir a los gastos de la jornada; si hubiera querido ejecutar sus proyectos, lo habrian abandonado los parlamentos que lo sostenian. Meaupou i Terray quitan los parlamentos i nada pueden poner en su lugar. Quieren reformar la hacienda, i se apoyan en los que la roban. Bajo Luis XVI, el grande, el honrado, el confiado Turgot (1774-1776) propone el verdadero remedio; la economía i la abolicion de los privilejios. Pero ¿a quién lo propone? a los privilejiados que lo echan abajo. La necesidad, sin embargo, los obliga a llamar en su ausilio a un hábil banquero, a un estranjero elocuente, un segundo Law, pero de mas probidad. Necker promete maravillas, tranquiliza a todos, no anuncia reforma fundamental, va aproceder paso a paso. Inspira confianza, se dirije al crédito, encuentra dinero i lo toma prestado. La confianza, la buena administracion van a estender el comercio, i el comercio va crear recursos. Sobre recursos fortuitos, lentos, lejanos se hipotecan rápidos empréstitos. Necker concluye tirando las cartas, i vuelve a los medios propuestos por Turgot, la economía i la igualdad del impuesto. Su memoria de hacienda (*compte rendu*) es una confesion triunfante de su impotencia (1781).

Pero en honor de la verdad es preciso decir que Necker habia tenido que sostener dos combates; cubrir los gastos del interior, i los de la guerra que hacia la Francia en favor de la jóven América (1778-1784). Se creó entónces contra la Inglaterra una Inglaterra rival. Aunque esta ha manifestado recordarlo poco, no hubo jamas dinero mejor empleado; porque las últimas victorias navales de la Francia i la creacion de Cherburgo lo valian todo; curioso momento de confianza i de entusiasmo. El Franklin de américa era la envidia de la Francia: i nuestra jóven nobleza se embarcaba para la cruzada de la libertad.

El rei habiendo probado en vano ministros patriotas, Turgot i Necker, creyendo a la reina i a la corte, probó ministros cortesanos. No se podia encontrar ninguno mas agradable que M. de Calonne, un guía mas tranquilizador para sumirse alegremente en la ruina. Cuando hubo agotado el crédito que la prudente conducta de Necker habia creado no supo que hacer i reunió a los notables (1787). Fué menester confesarles que los empréstitos se habian elevado en pocos años a mil seiscientos cuarenta i seis millones, i que existia en la renta un déficit anual de ciento cuarenta millones. Los notables, que pertenecian ellos mismos a las clases privilejiadas, dieron, en lugar de dinero, consejos i acusaciones. Brienne, elevado por ellos en lugar de Calonne, recurrió a los impuestos; el parlamento rehusó resjistrarlos, i pidió los Estados-Jenerales, es decir, su propia ruina i la de la antigua monarquía.

Los filósofos habian fracasado con Turgot, los banqueros con Necker, los cortesanos con Calonne i Brienne. Ni los privilejiados querian, ni el pueblo podia ya pagar. Los Estados-Jenerales, como lo ha dicho un eminente historiador, no hicieron mas que decretar una revolucion ya hecha (apertura de los Estados-Jenerales, 1789).

FIN.

INDICE.

Pájs.

INTRODUCCION 1

CAPITULO I.

Italia.—Guerra de los turcos.—1453—1494.—Esplendor de la Italia: Venecia, Florencia, Roma, etc.—Su decadencia real: *Condottieri*, tiranías i conspiraciones, politica maquiavélica.—Conquista inminente: turcos, españoles, franceses.—Toma de Constantinopla, 1453.—Tentativa de Juan de Calabria sobre el reino de Nápoles, 1460-64.—Diversiones del albanes Scanderberg, de Huniades i de Matias Corvino en Hungría.—Proyecto de cruzada, que aborta por la muerte de Pio II. 1464.—Venecia llama a los turcos; toma de Otranto, 1480.—Los venecianos llaman a Renato de Anjou.—El papa llama a los suizos.—Savonarola pronostica la conquista de Italia 6

CAPITULO II.

Occidente—Francia i Paises-Bájos, Inglaterra i Escocia, España i Portugal, en la segunda mitad del siglo XV 9

§ I.—FRANCIA, 1452-1494.

Fin de las guerras de los ingleses.—Feudalidad; casa de Borgoña, Bretaña, Anjou, Albret, Foix, Armagnac, etc. Grandeza del duque de Borgoña. Posicion ventajosa del rei de Francia; primer impuesto perpétuo, primer ejército permanente, 1444.—Muerte de Cárlos VII, exaltacion de Luis XI, 1461.—Muerte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña; le sucede Cárlos el Temerario, 1467.—*Liga del bien público*.—Tratado de Conflans i de Saint-Maur, 1465.—Conferencia de Perona i cautividad del rei, 1468.—Segunda liga de los grandes feudatarios disuelta por la muerte del duque de Guienne, hermano de Luis, 1472. Invasion de Eduardo IV. Tratado de Péquigny, 1475. Cárlos el Temerario se dirije contra la Alemania, despues contra los suizos; sus derrotas en Granson i en Morat, 1476. Su muerte, 1477. Maria de Borgoña se casa con Maxiliano de Austria.—Luis XI, dueño del Anjou, del Maine, de la Provenza, del Artois i del Franco-Condado, 1481-82.—Su muerte; rejencia de Ana de Beaujeu, 1483. Pretensiones de los Estados, 1484. Abatimiento de los grandes.—Cárlos VIII hace preparativos para la espedicion de Italia 10

§ II.—INGLATERRA, 1454-1509; ESCOCIA, 1452-1513.

Inglaterra.—Matrimonio de Enrique VI con Margarita de Anjou, muerte de Glocester, pérdida de las provincias de Francia.—Ricardo de York, Warwick; condenacion de los ministros, protectorado de Ricardo, 1455.—Batallas de Northampton, de Wakefield; muerte de Ricardo, su hijo Eduardo IV, 1461.—Derrota de los Lancaterianos en Towton i en Exham, 1463.—Desastres de Eduardo IV, en Nottingham, 1470—Batalla de Teukesbury, derrota i muerte de Enrique VI, 1471.—Muerte de Eduardo IV, 1483.—Ricardo III.—Enrique Tudor; batalla de Bosworth; Enrique VII, 1485.—Acrecentamiento del poder real.
Escocia.—Lucha de Jacobo II contra la aristocracia.—Su alianza con Lancaster.—Jacobo III, 1460.—Jacobo IV, 1488.—Reconciliacion del rei i de la nobleza.—Batalla de Flowden.—Jacobo V, 1513 13

§ III.—ESPAÑA I PORTUGAL.—1454-1521.

Enrique IV, rei de Castilla, 1454; levantamiento de los grandes a nombre del Infante; deposicion de Enrique; batalla de Medina del Campo, 1465.—Juan II, rei de Aragon; rebelion de Cataluña, 1462-72.—Casamiento de Fernando de Aragon e Isabel de Castilla, 1469. Guerra contra los moros, toma de Granada, 1481-92.—Fernando e Isabel reprimen a los grandes i a las ciudades, apoyándose en la inquisicion, fundada en 1480.—Expulsion de los judios, 1492. Conversion forzada de los moros, 1499.—Muerte de Isabel, 1504.—Ministerio de Jimenez. Conquista de la Navarra, 1512. Muerte de Fernando, 1516.—Su sucesor Cárlos de Austria. Levantamiento de Castilla, de Murcia, etc., 1516, 1521 15

CAPITULO III.

Oriente i Norte.—Estados jermánicos i escandinavos en la segunda mitad del siglo XV.

Imperio de Alemania; preponderancia i politica interesada del Austria.—Elevacion de la Suiza; decadencia del órden teutónico.—Ciudades del Rin i de Suabia.—Preponderancia i decadencia de la liga hanseatica.—Elevacion de la Holanda.—Guerras de Dinamarca, Suecia i Noruega.—Emancipacion de la Suecia—(1433-1520) 23

CAPITULO IV.

Oriente i Norte.—Estados slavos i Turquía, en la segunda mitad del siglo XV.

Progresos de los turcos, 1411-1582.—Podiebrad, rei de Bohemia, Matias Corvino, rei de Hungria, 1458. Wladislao de Polonia reune la Hungria i la Bohemia.—Polonia, bajo los Jajellones, 1386-1506.—Lucha de la Rusia contra los tártaros, los lituanios i los livonios, 1462-1505 28

CAPITULO V.

Primeras guerras de Italia. 1494-1516.

Pájs.

Luis el Moro llama a los franceses. Cárlos VIII invade la Italia. Liga contra los franceses. Batalla de Fornovo, 1495.—Luis XII invade el Milanés, 1499. Guerra con los españoles de Nápoles. Derrota de los franceses en Garilliano, en 1503.—Alejandro VI i César Borgia; Julio II. Levantamiento de Jénova contra Luis XII, 1507. La Italia, el Imperio, la Francia, la Hungría conspiran contra Venecia.—*Santa Liga* contra la Francia, 1511-12.—Victorias i muerte de Gaston de Foix.—Mal suceso de Luis XII, 1512-14.—Francisco I invade el Milanés.—Batalla de Mariñan, 1515. Tratado de Noyon, 1516..... 28

SEGUNDO PERIODO.

(1517-1648).

CAPITULO VI.

Leon X, Francisco I i Cárlos-Quinto.

Francisco I.°, 1515. Cárlos-Quinto emperador, 1519. Primera guerra contra Cárlos-Quinto, 1521. Defeccion del duque de Borbon, 1523.—Batalla de Pavia, 1525; cautividad de Francisco I.°. Tratado de Madrid, 1526.—Segunda guerra, 1527.—Paz de Cambrai, 1529.—Alianza pública de Francisco I.° con Soliman, 1534.—Tercera guerra, 1535.—Tregua de Nice, 1538.—Renovacion de las hostilidades, 1544.—Batalla de Cerisoles, 1544.—Tratado de Crepy.—Muerte de Francisco I.° i de Enrique VIII, 1547.—Situacion interior de la Francia i de la España.—Reforma.—Primeras persecuciones, 1535.—Carnicería de los valdences, 1545..... 33

CAPITULO VII.

Lutero.—Reforma en Alemania.—Guerra de los turcos 1517-1555.

Lutero ataca las induljencias, 1517—Quema la bula del papa, 1520.—Dieta de Worms, 1521—Secularizacion de la Prusia, 1525.—Guerra de los paisanos de Suabia, 1524-25.—Anabaptismo.—Ligas católicas, 1524, i protestantes, 1526.—Guerra de los turcos; Soliman, 1521.—Invasion de la Hungría, 1526.—Sitio de Viena, 1529.—Dieta de Spira, 1529.—*Confesion* de Ausburgo, 1530.—Liga de Smalkade, 1531.—Sublevacion de los anabaptistas de Westfalia, 1535; tumultos i guerras interiores de la alemania, 1534,-46.—Concilió de Trento, 1545.—Guerra de Cárlos V contra los protestantes, batalla de Muhlberg, 1547.—Rebelion de Mauricio de Sajonia, 1552.—Paz de Ausburgo, 1555.—Muerte de Cárlos V, 1558..... 39

§ I.—ORIJEN DE LA REFORMA. id.

§ II.—PRIMERA LUCHA CONTRA LA REFORMA. 41

CAPITULO VIII.

La reforma en Inglaterra i en el Norte de la Europa. (1521-1547).

§ I.—INGLATERRA I ESCOCIA, 1527-1547.

Divorcio de Enrique VIII.—La Inglaterra se separa de la Iglesia romana, 30 de marzo de 1534.—*Peregrinacion de gracia.*—Persecucion de los católicos i de los protestantes, 1540.—Tentativa sobre la Escocia, 1542.—Sumision i organizacion administrativa del pais de Gáles i de la Irlanda..... 45

DINAMARCA, SUECIA I NORUEGA, 1513-1560.

Cristian II indispone contra sí a la nobleza danesa, a la Suecia, 1520, i a la Hansa, 1517.—Gustavo Wasa; insurreccion de la Dalecarlia, Cristian II reemplazado en Suecia por Gustavo Wasa, 1523; en Dinamarca i en Noruega por Federico de Holstein, 1525.—Independencia de la iglesia danesa, 1527, de la iglesia sueca, 1529.—Muerte de Federico I, guerra civil, 1533.—Abolicion del culto católico por Cristian III, 1536; e incorporacion de la Noruega a la Dinamarca, 1537..... 47

CAPITULO IX.

Calvino.—La pretendida reforma en Francia, en Inglaterra, en Escocia, en los Paises-Bajos, hasta el San-Bartolomé, 1555-1572.

Calvino en Jinebra, 1535.—El calvinismo pasa a Francia, a los Paises-Bajos, a Inglaterra i a Escocia.—Oposicion de Felipe II.—Su casamiento con María, reina de Inglaterra, 1555. Paz entre el rei de España i el rei de Francia, Enrique II, 1559. Constitucion de la inquisicion, 1561.—Casamiento de María Estuardo con Francisco II, 1560.—Lucha de la Escocia i de la Inglaterra, 1559-1567.—Exaltacion de Cárlos IX, 1561.—Carnicería de Vassi, guerra civil, 1562.—Paz de Amboise, 1563; de Longjumeau, 1568.—Batalla de Jarnac i de Montcontour, 1569.—Persecuciones en los Paises-Bajos.—Consejo de las revueltas, 1567.—Levantamiento de los moriscos de España, 1571.—El San-Bartolomé, 1572..... 49

CAPITULO X.

Continuacion, hasta la muerte de Enrique IV,—1572-1610. Ojeada sobre la situacion de las potencias belijerantes despues de las guerras de relijion.

Muerte de Cárlos IX, 1574.—Insurreccion de los Paises-Bajos, 1572.—Union de Utrecht, 1579.—Formacion de la liga en Francia, 1577.-Poder de los Guisas.—Batalla de Coutras, 1587.—Barricadas.—Estados de Blois 1588.—Asesinato de Enrique III, 1589.—Enrique IV.—Muerte de María Estuardo, 1587.—Armada de Felipe II.—Su mal éxito, 1588.—Grandeza de Isabel..... 57

§ II.—HASTA LA MUERTE DE ENRIQUE IV.—OJEADA SOBRE LA SITUACION DE LAS POTENCIAS BELIJERANTES.

Pájs.

Mayenna.—Combate de Arques.—Batalla de Ivri, 1590.—Estados de Paris, 1593.—Abjuracion i absolucion de Enrique IV, 1593-95.—Edicto de Nántes.—Paz de Vérvins, 1598.—Agotamiento de la España i espulsion de los moriscos 1609.—Administracion de Enrique IV; riqueza de la Francia.—Asesinato de Enrique IV, 1610 60

CAPITULO XI

Revolucion de Inglaterra, 1603-1649.

Jacobo I, 1603.—Cárlos I, 1625.—Guerra contra la Francia, 1627.—El rei intenta gobernar sin parlamento 1630-1638.—Proceso de Hampden, 1636.—Liga escocesa *(Covenant)* 1633.—*Largo parlamento*, 1640 —Principio de la guerra civil, 1642.—Liga *(Covenant)* de Inglaterra i de Escocia, 1643.—Suceso de los parlamentarios.—El poder pasa a los independientes.—Cromwell.—El rei se entrega a los escoceses, que le venden, 1645.—Insurreccion i predominio del ejercito.—Proceso i ejecucion de Cárlos I.—Abolicion de la monarquia, 1649 63

CAPITULO XII.

Guerra de treinta años, 1618-1648.

Maximiliano II, 1564-1576.—Rodolfo II, 1576-1612.—Matias, emperador, 1612-1619.—Insurreccion de la Bohemia, principio de la guerra de treinta años.—*Periodo palatino*, 1619-1623.—Fernando II.—Guerra contra los protestantes, Bohemia, Palatinado, etc.—Triunfo de Fernando.—*Periodo danes*, 1625-1629.—Liga de los Estados de la Baja-Sajonia.—Triunfo de Tilly i Waldstein.—Intervencion de la Dinamarca i de la Suecia.—*Periodo sueco*, 1630-1635.—Gustavo-Adolfo invade el imperio.—Batalla de Leipsick, 1631.—Invasion de Baviera.—Batalla de Lutzen, muerte de Gustavo-Adolfo, 1632.—Asesinato de Waldstein, 1634.—Paz de Praga, 1635.—*Periodo frances*, 1635-1648.—Ministerio de Richelieu, etc.—Batalla de las Dunas, 1640.—Batalla de Leipsick, 1642; de Friburgo, Norlingen, Lens, 1644-1645-1648, etc.—Tratado de Westfalia, 1648 67

CAPITULO XIII.

El Oriente i el Norte en el siglo quince.

§ I.—TURQUIA; HUNGRIA, 1566-1648. 71

§ II.—POLONIA, PRUSIA, RUSIA, 1505-1648. id.

§ III.—DINAMARCA I SUECIA. 73

CAPITULO XIV.

Descubrimientos i colonias modernas.—Descubrimientos i establecimientos de los portugueses en las dos Indias, 1412-1582.

§ I.—DESCUBRIMIENTOS I COLONIAS DE LOS MODERNOS. id.

§ II.—DESCUBRIMIENTOS I ESTABLECIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES.

El infante don Enrique proteje a los navegadores.—Descubrimientos de Madera, de las Azores, del Congo, 1412-1484, del Cabo de Buena-Esperanza, 1486.—Viaje de Vasco de Gama, 1497-1498.-Descubrimiento del Brasil, 1500.—Almeida i Albuquerque, 1505-1515.—Sumision de Ceilan, 1518.—Primeras relaciones con la China i el Japon, 1517-1542.—Decadencia de las colonias portuguesas.—Ataide i Juan de Castro, 1545-1572.—Dominacion de los españoles, 1582 74

CAPITULO XV.

Descubrimiento de América.—Conquistas i establecimientos de los españoles en el décimo-quinto i sexto siglos.

Cristóbal Colon.—Descubrimiento de la América, 12 de octubre de 1492.—Segundo viaje, 1493.—Tercero, 1498.—Descubrimiento del mar del sur, 1513.—Cortez, conquista de Méjico, 1518-1521.—Pizarro, conquista del Perú, 1524-1533.—Descubrimientos i establecimientos diversos, 1540-1567 76

CAPITULO XVI.

De las letras, artes i ciencias en el siglo quince. Leon X i Francisco I.

§ I.—LITERATURA I ARTES. 82

§ II.—FILOSOFIA I CIENCIAS. 83

CAPITULO XVII.

Disturbios de los principios del reinado de Luis XIII.—Richelieu.—1610-1643.

Luis XIII.—Rejencia.—Concini.—Luynes, 1610-1621.—Richelieu.—Sitio de la Rochela, 1627.—Guerra de los treinta años.—Richelieu apoya a los suecos.—Guerra contra la España, 1636.—Conspiracion de Cinq-Mars.—Muerte de Richelieu i de Luis XIII, 1642-43 ..... id.

TERCER PERIODO.

(1648-1789).

PRIMERA PARTE DEL TERCER PERIODO.

1648-1715.

CAPITULO XVIII.

Disturbios bajo Mazarino.—Principio de Colbert.—Luis XIV.

1643-1661.

Págs.

Administracion de Mazarino.—Batalla de Rôcroy, 1643.—Victorias de Condé: tratado de Westfalia, 1648.—La Fronda, 1648-53.—Tratado de los Pirineos, 1659.—Luis XIV gobierna por sí mismo, 1661.—Administracion de Colbert..... 87

CAPITULO XIX.

Continuacion del reinado de Luis XIV.

1661-1715.

Guerra de España.—Conquista de la Flandes i del Franco-Condado.—Triple alianza contra la Francia.—Tratado de Aquisgran, 1667-1668.—Invasion de las Provincias-Unidas, 1672.—Liga contra la Francia, 1673-75. Victoria i muerte de Turena, 1674-75.—Paz de Nimegue, 1678.—Revocacion del edicto de Nántes, 1685.—Luis XIV declara la guerra a casi toda la Europa, 1686.—Guerra de la sucesion de Inglaterra, 1688.—Luxemburg i Catinat.—Paz de Ryswick, 1698.—Guerra de la sucesion de España, 1698-1713.—Liga de la Europa contra la Francia, 1701.—Victoria de los confederados.—Paz de Utrech i de Rastadt, 1712-13.—Muerte de Luis XIV, 1715..... 91

CAPITULO XX.

DE LAS LETRAS, CIENCIAS I ARTES EN EL SIGLO DE LUIS XIV. 101

§ I.—FRANCIA. id.

§ II.—LA INGLATERRA, HOLANDA, ALEMANIA, ITALIA, ESPAÑA. 104

TERCER PERIODO.

SEGUNDA PARTE DEL TERCER PERIODO.—1715-1789.

CAPITULO XXI.

HISTORIA JENERAL DEL OCCIDENTE I PARTICULARMENTE DE LA FRANCIA, 1715-1689.

Disolucion de la monarquia, 1715-1789.

Luis XV.—Rejencia del duque de Orleans, 1715,—Ministerio de Borbon, 1723; de Fleury, 1726-1745.—Guerra de la sucesion de Austria, 1740.—Reveses de los franceses.—Victorias de Fontenoi i de Raucoux, 1745-46.—Paz de Aquisgran, 1748.—Guerra de siete años, 1756.—Pacto de familia, 1761.—Abolicion de los jesuitas, 1764, i del parlamento, 1771.—Luis XVI, 1774.—Turgot.—Necker.—Calonne; asamblea de los Notables, 1787.—Estados-Jenerales, 1789..... 106

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA MODERNA

POR

M. MICHELET.

OBRA ESCRITA I ADOPTADA PARA LA ENSEÑANZA DE ESTE ESTUDIO EN LOS COLEJIOS REALES DE FRANCIA,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR J. B.

SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,
Calle de Teatinos, núm. 34.
— 1860 —

LIBRARY OF CONGRESS
0 015 845 281 9